

LOS ARTEFACTOS DE UAXACTUN GUATEMALA

A. V. KIDDER

Traducción

Juan Miguel Medina de León



Publicación 576

Institución Carnegie de Washington

Washington, D. C.

1947

The Lord Baltimore Press, Baltimore, Maryland
Meriden Gravure Company, Meriden, Connecticut

Preámbulo

Esta traducción ha respetado de la manera más fiel posible el formato original del libro: *The Artifacts of Uaxactun, Guatemala*, manteniendo comillas, letras en cursiva, mayúsculas, minúsculas y abreviaciones. Se copiaron textualmente palabras que han cambiado, como *Zutugil* o *Baktun*. Se dejaron sin tilde los nombres propios de lugares y sitios arqueológicos, aunque, para el caso de Guatemala; los nombres escritos correctamente en idiomas mayas no se tildan, según Acuerdos Gubernativos del Gobierno de Guatemala 1046-87 y 129-88. Los conceptos *Tierras Altas* y *Tierras Bajas* se escriben así cuando se refieren a las áreas sociogeográficas de estudio arqueológico en Mesoamérica.

En la página iv se ilustra un mapa con los sitios arqueológicos mencionados en el libro, excepto tres que fue imposible ubicar: San Elegio en Veracruz, México (página 26), y Wild Cave Key y Platon en Belice (páginas 29 y 32, respectivamente). Algunos nombres de sitios han cambiado en la actualidad: Alojuca se conoce como Aljojuca; Aztatlán, Aztlán; Chircot, Charcot; Coatlatlan, Colatlan; Cuilapa, Cuilapan; Huatambo, Huatabampo; Isla Ometepe, Isla Ometepe; Ocozingo, Ocosingo; Quimistlan, Quimixtlán; Tajin, El Tajín.

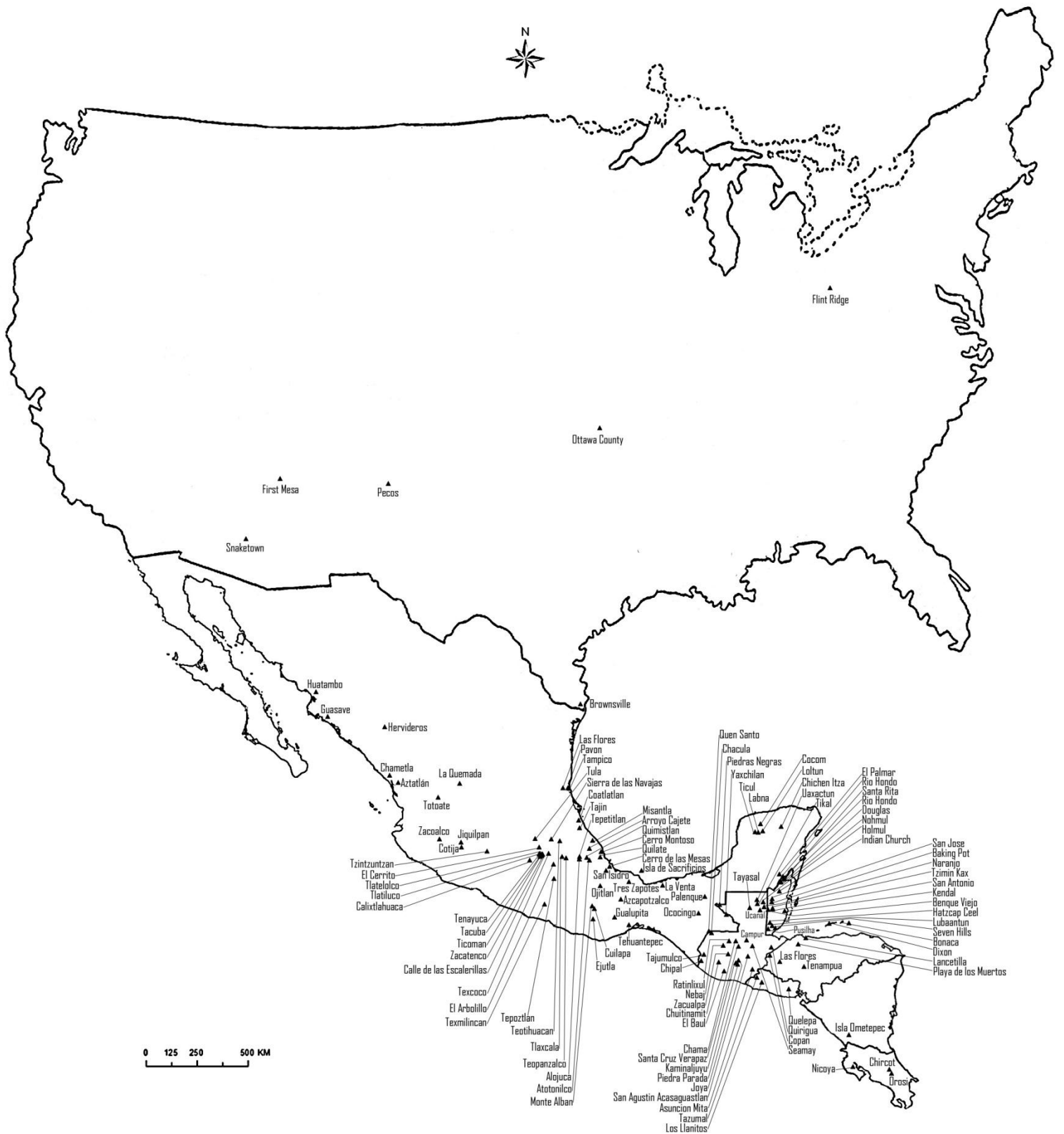
En la página 5 se define: *esquirla*, *lasca* y *lasca-navaja*, según la traducción literal; y luego se mencionan repetidamente en el texto. Estos vocablos varían en el lenguaje técnico actual para referirse a artefactos similares. Al final se agrega un vocabulario inglés-español de términos técnicos y

arqueológicos de acuerdo a su significado en el libro, puede ser que algunos tengan otra significación en diferente contexto. También es importante aclarar que algunas citas en el libro original no aparecen en la bibliografía. Además, el traductor hace seis notas a pie de texto para explicaciones específicas.

Agradezco enormemente al Dr. Ernesto Arredondo Leiva por ayudarme a comprender un poco más la historia y arqueología de Uaxactun y de las Tierras Bajas Mayas, así como su anuencia para supervisar, revisar y comentar varias veces esta traducción, y la idea de presentar el mapa con los sitios arqueológicos. A mi amiga Rose Conklin por regalarme el libro original y un vocabulario de conceptos arqueológicos inglés-español/español-inglés, por ponerme en contacto con la Carnegie Institution for Science (antes Carnegie Institution of Washington), y por su enorme entusiasmo y ánimo para concluir esta traducción. Al Dr. Edgar Carpio y al Lic. José Crasborn por las aclaraciones y comentarios en definiciones de lítica y obsidiana, principalmente. A la Dra. Marion Popenoe de Hatch también por algunas traducciones.

Me comuniqué vía correo electrónico con la señora Tina McDowel de la Carnegie Institution for Science, quien declaró que la institución no tiene ningún inconveniente con la difusión de esta traducción. Ofreció ponerla a disposición en la página web de la entidad.

El traductor
El Asintal, Retalhuleu, Guatemala
Diciembre 2015



Mapa de los sitios arqueológicos mencionados en el libro

Contenido

INTRODUCCIÓN	1
1. OBJETOS DE PIEDRA	4
Piedra tallada	4
Implementos utilitarios.....	5
Implementos de pedernal blanco.....	5
Implementos de pedernal más fino, usualmente oscuro.....	8
Implementos de obsidiana	10
Piedra ceremonial tallada	17
Objetos de pedernal blanco	17
Objetos de obsidiana	20
Piedra pulida	35
Piedras de moler y manos.....	35
Vasijas de piedra.....	38
Percutores.....	40
Raederas	41
Piedra acanalada	41
Disco perforado	41
Descortezadores.....	41
Hachas	41
Esferas y hemisferios.....	42
Malacates	43
Sello de piedra (¿?).....	43
Piedra cilíndrica	43
Ornamento para oreja (¿?).....	44
Esculturas menores	45
Jades.....	45
Pirita	56
Hematita cristalina	56
Lignito (¿?)	56
Cristal de roca	56
2. OBJETOS DE HUESO.....	58
Leznas	58
Lasqueadores (¿?).....	60
Alisador	60
Agujas	60
Punzón	61
Malacate (¿?).....	61
Objetos de hueso tubulares	61
Pendientes	61
Ornamentos pequeños.....	61
Dientes de animal perforados.....	61
Porciones de cráneo humano, trabajadas	61
Huesos largos humanos cortados.....	62
Asta	63
Disco de carapacho de tortuga.....	63
Espinas de raya	64
Vértebras de culebra	64
Mamíferos	64

Aves.....	65
Reptiles	65
Anfibio	65
3. OBJETOS DE CONCHA	66
Especies representadas.....	66
Conchas no trabajadas	66
Forma original ampliamente preservada	67
Concha cortada	67
Perlas	71
Coral.....	71
Cáscaras de gusano marino.....	72
4. OBJETOS DE BARRO.....	73
Malacates.....	73
Tiestos trabajados.....	74
Objetos modelados.....	75
5. MATERIALES PERECEDEROS.....	76
Madera	76
Tela	76
Petate.....	76
Cordaje.....	76
Códices (¿?).....	76
Otras sustancias orgánicas.....	77
DISCUSIÓN	78
REFERENCIAS.....	81

Figuras

1. Perforadores de pedernal.....	6	46. Ornamentos de hueso.....	62
2. Puntas de pedernal, serie sinóptica.....	7	47. Ornamento de carapacho de tortuga.....	64
3. Puntas de pedernal de Chichen Itza.....	9	48. Concha trabajada.....	67
4. Puntas de flecha de obsidiana.....	12	49. Cuentas de concha.....	67
5. Raspadores de obsidiana “uña de pulgar”.....	15	50. Pendiente de concha antropomorfo.....	68
6. Núcleos de obsidiana “agotados”.....	16	51. Ornamentos de concha incisos.....	68
7. Excéntricos de pedernal.....	17	52. Ornamento de concha “collera de caballo”.....	69
8. Excéntricos de pedernal de Tikal.....	18	53. Adornos de concha.....	69
9. Excéntricos de obsidiana.....	20	54. Adornos de concha.....	70
10. Cuchillo de obsidiana hoja de laurel.....	26	55. Adornos de concha.....	70
11. Escariador (¿?).....	32	56. Ornamentos para oreja (¿?).....	71
12. Objetos de obsidiana del Valle de México.....	33	57. Malacates de barro.....	73
13. Ornamento de obsidiana para pecho (¿?), Jalisco.....	34	58. Objetos de barro.....	74
14. Bezote de obsidiana.....	34	59. Objetos de barro.....	75
15. Piedras de moler.....	36	60. Arco.....	76
16. Manos.....	37	61. Implementos grandes tallados, pedernal blanco	
17. Manos.....	37	62. Raspadores de pedernal	
18. Manos.....	37	63. Puntas de pedernal de Chichen Itza	
19. Mortero (¿?).....	38	64. Implementos de obsidiana	
20. Vaso de mármol.....	39	65. Cuchillos o puntas de proyectil, pedernal	
21. Piedras ahuecadas e incisas.....	42	66. Excéntricos de pedernal y de obsidiana	
22. Malacates de piedra.....	43	67. Excéntricos de pedernal	
23. Sello de piedra (¿?), piedra cilíndrica.....	44	68. Excéntricos de pedernal y de obsidiana	
24. Esculturas menores.....	44	69. Obsidianas incisas	
25. Cuentas de piritita.....	45	70. Obsidianas incisas de Tikal	
26. Nomenclatura de la orejera compuesta.....	45	71. Obsidianas incisas de Tikal	
27. Orejera de jade y pizarra.....	45	72. Obsidianas incisas de Tikal	
28. Orejera de jade, pizarra y concha.....	46	73. Objetos ceremoniales, Copan	
29. Campanas y disco de orejera de jade.....	46	74. Efigie de jade	
30. Orejera de concha con jade incrustado.....	47	75. Espinas de raya	
31. Orejera de concha.....	47	76. Piedras de moler	
32. Campanas de jade miniatura.....	48	77. Manos	
33. Pendientes de jade tallados.....	49	78. Objetos de piedra misceláneos	
34. Jades tallados.....	50	79. Orejeras de jade y concha	
35. Jades pequeños.....	51	80. Cuentas de jade y otros jades pequeños	
36. Objeto de jade articulado.....	51	81. Dientes de animal perforados y objetos de hueso tubulares	
37. Efigie de jade.....	52	82. Concha, hueso, jade	
38. Cuentas de jade.....	53	83. Huesos humanos trabajados	
39. Cuentas de jade, perforaciones inusuales.....	54	84. Perlas y objetos de hueso	
40. Cuenta de jade tubular acampanada.....	54	85. Ornamentos de concha	
41. Leznas de hueso y huesos tallados.....	59	86. Cuentas y adornos de concha, elementos de mosaico de jade	
42. Alisador o raedera de hueso.....	60	87. Tiestos trabajados	
43. Agujas de hueso.....	60		
44. Hueso tallado.....	62		
45. Pendiente de hueso.....	62		

Introducción

En el curso normal de los eventos, este trabajo hubiera tenido que constituir un apéndice al reporte de A. L. Smith de sus excavaciones en Uaxactun, o al de R. E. Smith de la cerámica de este sitio. Sin embargo, el servicio de dichos autores en conexión con el esfuerzo de guerra ha retardado la publicación de estos reportes, que mejor parece publicar sobre los artefactos sin más retraso. Hasta la aparición de los reportes mencionados arriba, el lector podía referirse como material de consulta a la monografía de O. G. y E. B. Ricketson de las excavaciones en Uaxactun entre 1926 y 1931 (Ricketson y Ricketson, 1937; como será citado constantemente este trabajo, de aquí en adelante será referido como RR) y a la discusión del sitio y sus inscripciones de S. G. Morley (Morley, 1938, Vol. I).

Uaxactun, situado en el denso bosque de la parte norte del departamento de Peten, fue descubierto por S. G. Morley en 1916. Fue revisado por él mismo en 1920; y en 1923, cuando organizó el programa arqueológico Maya de la Institución Carnegie, seleccionó Uaxactun, Chichen Itza y Tayasal como tres sitios cuyas investigaciones intensivas se esperarían para arrojar luz sobre el curso entero de la historia Maya precolombina. Tayasal, en el Lago Peten, fue elegido porque allí floreció cultura Maya pura en la parte tardía del siglo diecisiete; Chichen Itza, al norte de Yucatan, porque fue un centro importante desde tiempos relativamente tempranos hasta poco antes de la conquista española; Uaxactun, porque tiene la inscripción de Cuenta Larga más temprana y la más tardía, cuyas fechas van del 8.14.10.13.15 al 10.3.0.0.0 o, de acuerdo a la correlación Goodman-Martínez-Thompson de cronología Maya y Cristiana, del 328 al 889 d.C. Esto constituye la ocupación más extensa registrada de una ciudad Maya conocida hasta ahora. Por lo tanto el Dr. Morley pensó que Uaxactun podía ser tomada en cuenta para proveer información no solo de los comienzos de la civilización Maya sino también de su desarrollo durante un período de casi seis siglos. Sus expectativas han sido realizadas completamente.

Un reconocimiento preliminar de Frans Blom en 1924 fue seguido de excavaciones bajo la dirección de Oliver G. Ricketson y A. Ledyard Smith, llevadas a cabo de 1926 a 1937 en los varios grupos semi-independientes de estructuras en ruinas que componen el sitio. Entre 1926 y 1931 se le dio mayor atención al Grupo E. El trabajo en el Grupo A empezó en 1930 continuando hasta 1937.

En el Grupo E fue descubierta la Estructura E-VII sub, el ejemplo más antiguo de arquitectura Maya reconocido hasta ahora. Es una pirámide masiva cubierta de estuco decorada con mascarones grotescos, preservada en condición extraordinariamente perfecta debajo de una pirámide más

tardía (ver Proskouriakoff, 1946, lám. 1). De importancia arqueológica aún más grande fue el descubrimiento, bajo la plaza del Grupo E, de depósitos de desechos aldeanos colocados antes del florecimiento de la cultura Maya clásica. La cerámica y particularmente las pequeñas figurillas de barro de este basurero están muy relacionadas estilísticamente y presumiblemente fueron contemporáneas con restos de tipos del Arcaico que habían sido conocidos por mucho tiempo en las Tierras Altas de México y Guatemala, pero cuyas representantes no habían salido a luz previamente en el área de Tierras Bajas Mayas. Los materiales de subplaza del Grupo E le permitieron a la Sra. Ricketson (RR, cap. 10) establecer fases cerámicas anteriores a la secuencia cerámica del Clásico previamente trabajada para Peten por Vaillant, sobre la base de los hallazgos de Merwin en el sitio cercano de Holmul (Merwin y Vaillant, 1932). Las fases preclásicas de la Sra. Ricketson fueron designadas Uaxactun I-A y I-B. Su fase Uaxactun II corresponde a Holmul II-IV, abarcando la primera parte del Clásico o período Antiguo Imperio Maya o, como Thompson lo ha llamado, el período de Series Iniciales; su fase Uaxactun III corresponde a Holmul V, la parte más reciente del Clásico o período de Series Iniciales.

Las temporadas de campo de 1930 y 1931 fueron dedicadas a los intensos estudios finales estratigráficos de los depósitos en la subplaza del Grupo E. Durante esos años también se inició el trabajo en el Grupo A, el más grande de Uaxactun. Allí, R. E. Smith excavó la Estructura A-I, cuyas continuas edificaciones superpuestas proveyeron valiosos datos sobre el desarrollo arquitectónico además de contener entierros y escondites que dieron mucha nueva información de las últimas fases cerámicas (A. L. Smith, 1932; R. E. Smith, 1937). Sin embargo, la actividad principal en el Grupo A fue la disección completa de la Estructura A-V por A. L. Smith y E. M. Shook, un edificio que, en sus últimas etapas, se convirtió en un ejemplo muy grande de tipo "palacio" multicámaras, pero cuyos cimientos datan de tiempos preclásicos y cuyo crecimiento comprendió una larga serie de demoliciones, adiciones y alteraciones de aplanamiento. Su excavación, que requirió ocho temporadas de campo, fue un trabajo extraordinariamente difícil, con certeza la más compleja investigación arquitectónica jamás llevada a cabo en el Nuevo Mundo. La inteligencia e ingenio de Smith y Shook en resolver los múltiples problemas prácticos que presentó, y en registrar e interpretar sus hallazgos, va más allá del elogio. Los resultados justifican ampliamente sus esfuerzos, porque fueron capaces de lograr con gran detalle los cambios en diseño arquitectónico y práctica constructiva que tuvieron lugar durante al menos

INTRODUCCIÓN

los últimos seis siglos de existencia de la Estructura A-V (ver Proskouriakoff, 1946, láms. 28-35, una serie de dibujos ilustrando su crecimiento).

R. E. Smith, asociado con su hermano a partir de 1930 en adelante, se dedicó a estudiar la cerámica. Su trabajo se vio muy facilitado debido al hecho que los constructores de Uaxactun, a diferencia de aquellos de la mayoría de ciudades Mayas que hasta ahora han sido examinadas, utilizaron mucho desecho doméstico, incluyendo gran número de tiestos en el relleno de subestructuras y paredes. Siendo así que ello se convirtió en extensos ejemplos cerámicos disponibles para todos los períodos. Sin embargo, las colecciones de este tipo muy pocas veces están completamente libres de mezclas con materiales más tempranos. Pero el reconocimiento de piezas resultantes de tal alteración fue logrado por R. E. Smith por medio de examinar excavaciones en otros edificios y depósitos de basura que no habían sido remanipulados. El Pozo 2 en un basurero con buena estratigrafía del Grupo A fue particularmente valioso a este respecto. Además, la Estructura A-V contenía muchos entierros acompañados de ofrendas cerámicas. Éstas pueden ser asignadas a etapas sucesivas en el desarrollo de A-V y en otros entierros relativamente fechables que fueran encontrados en otros lugares. La cerámica mortuoria sirvió tanto para reconocer más la muestra de tiestos, como para suministrar información más completa sobre forma y decoración de vasijas que podría tenerse en cuenta a partir de fragmentos. Nuevos exámenes estratigráficos también se hicieron en el Grupo E para recopilar información adicional sobre las vajillas preclásicas que estaban muy escasamente representadas en el Grupo A.

Sobre la base de los materiales mencionados arriba, R. E. Smith reconoce (1936a, 1946b, 1940) cuatro fases cerámicas consecutivas en Uaxactun: Mamom, Chicanel, Tzakol y Tepeu. Mamom, en el nuevo estilo, corresponde a la fase I-A de la Sra. Ricketson, Chicanel a su fase I-B. Ambas son Preclásicas. Tzakol, que comprende tres subfases consecutivas, corresponde a la fase II de la Sra. Ricketson y es parecida a Holmul II-IV de Vaillant (Holmul I parece no estar presente en Uaxactun) y a la fase San Jose II de Thompson (1939). Ésta fue la primera fase o fase del Clásico Temprano. Empezó más o menos al mismo tiempo cuando también empezó la práctica de erigir estelas con inscripciones y el primer uso de la bóveda escalonada. Los Smith creen que Tzakol data antes del 8.15.0.0.0 hasta alrededor del 9.8.0.0.0, un tramo de al menos 260 años que además, en términos de la clasificación arquitectónica de A. L. Smith, cubre la Fase I de la bóveda. Tepeu, la segunda fase o fase del Clásico Tardío, corresponde a la fase III de la Sra. Ricketson, a Holmul V, a San Jose III y IV, y a la Fase II de la bóveda de A. L. Smith. Tepeu, como Tzakol, es divisible en tres subfases y se cree que duró alrededor del

9.8.0.0.0 al abandono de Uaxactun. Ya que esto sucedió en algún momento después del 10.3.0.0.0, Tepeu talvez cubre un período de más de 320 años.

El presente reporte trata con los artefactos, diferentes a las vasijas cerámicas y figurillas de barro, encontrados en todas las excavaciones excepto en las del Grupo E y que fueron registrados por los Ricketson. Hay diferencias significativas en las dos colecciones. Los artefactos descritos por la Sra. Ricketson (RR, caps. 6-9) se recuperaron, en su mayoría, de los depósitos de fases Mamom y Chicanel de la subplaza del Grupo E y por lo tanto representan los períodos más tempranos en la vida de Uaxactun; mientras que el material considerado en este trabajo data casi exclusivamente de los horizontes Tzakol y Tepeu, con la excepción de limitadas excavaciones verificadas por R. E. Smith en el Grupo E, prácticamente todo el trabajo de años posteriores fue hecho en los Grupos A y B, en donde casi nada de restos Mamom y muy poco de Chicanel fueron encontrados. De hecho, una gran porción de los especímenes son de los depósitos en los cuartos más tardíos y sobre los pisos de patios más tardíos de la Estructura A-V. Otra diferencia se debe al hecho que en el Grupo E había pocas tumbas pobremente surtidas, mientras que en los Grupos A, B y C se encontró un gran número de ellas, mayormente en la Estructura A-V. Muchas, particularmente aquellas de la fase Tzakol, contenían abundantes ofrendas. Por lo tanto, la presente colección es mucho más rica en ornamentos y otros ajueres mortuorios.

A pesar de la gran cantidad de trabajo que se hizo en Uaxactun, la "recaudación" total de artefactos utilitarios no cerámicos fue muy pequeña. La escasez de tales artefactos se ha dado en todos los otros sitios Mayas de Tierras Bajas que han sido investigados. De alguna manera esto se debe sin duda al resultado de atención limitada que hasta ahora ha sido puesta en sitios domésticos y basureros, los arqueólogos se han limitado casi exclusivamente a la excavación de templos y otras estructuras ceremoniales en donde los implementos de uso diario naturalmente no se han acumulado en cantidad. Pero aún la excavación que se ha llevado a cabo en recintos más humildes ha sido sorprendentemente improductiva. Uno solo puede concluir que los mayas en realidad usaron pocas herramientas de piedra tallada y pulida y herramientas de hueso, siendo tomado su lugar probablemente por implementos de maderas extremadamente duras tan abundantes en las Tierras Bajas. Sin embargo, las maderas, tanto duras como suaves, tuvieron que ser trabajadas no solo para hacer pequeños objetos sino también para obtener materiales domésticos y vigas para estructuras ceremoniales, para decir nada de las enormes cantidades que, como Morris ha señalado, se requirieron para la quema de cal (Morris, Charlot y Morris, 1931, p. 219). Además, estuvo el constante corte de bosques para limpiar campos.

INTRODUCCIÓN

La obsidiana fue seguramente mucho más utilizada para operaciones menores, y el empleo de lasca-navajas de obsidiana y esquirlas burdas de obsidiana, encontradas con abundancia en sitios aún bastante lejos de las fuentes en Tierras Altas, probablemente explica la rareza de pequeños implementos tallados de forma secundaria. Sin embargo, la obsidiana es muy frágil para picar. Algunos artefactos largos de pedernal descritos abajo pudieron haber servido como hachas, aunque parecen mal adaptados para tal uso. En definitiva, parece que mucho del trabajo pesado debió haber sido hecho por carbonización y raspadura; y, en la preparación de tierra para sembrar maíz, los árboles grandes, muertos y dejados sin hojas por ceñimiento, bien podrían haber sido dejados en pie, como es la práctica aun hoy en Peten y en la Costa Sur de Guatemala.

Cualquiera que sea la razón, la colección de artefactos es pequeña. Y, desde el punto de vista de desarrollo tecnológico, es insatisfactorio en que la mayoría de los especímenes provenientes de tumbas son de una sola fase (Tzakol) y la gran parte de los objetos utilitarios son de depósitos superficiales dejados en tiempos muy tardíos cuando el Grupo A, al menos, parece haber sido abandonado como un centro ceremonial y sus edificios, evidentemente ya en semiruinas, se fueron utilizando como lugares residenciales por los remanentes de la que fuera alguna vez una comunidad floreciente.

Aunque, como se hará evidente en la sección final de este reporte, pocas conclusiones ya sea del desarrollo local o de las relaciones con otros grupos pueden ser ya obtenidas, es seguro que cuando esté disponible más información de sitios mayas y otros grupos mesoamericanos, los artefactos de Uaxactun tomarán mayor significado. Por esta razón, se ha tabulado la procedencia exacta, el horizonte cultural y el número de catálogo de cada espécimen ilustrado. Debido al alto costo para imprimir ese material, esto no se incluye en el presente reporte, pero una copia ha sido colocada en la librería del Museo Peabody de la Universidad de Harvard y otra, que será enviada bajo requerimiento de cualquier estudiante deseoso en consultarla, en los archivos de la División de Investigación Histórica de la Institución. La ficha de catálogo de Uaxactun, también archivada en la oficina de la División, fue preparada por la Sra. Ricketson y, en los últimos años, por la Sra. R. E. Smith. Contiene notas y medidas de cada espécimen, y dibujos o fotografías de la mayoría de ellos. Las fotografías en este reporte fueron tomadas por mi hija, Sra. Barbara Aldana; los dibujos son del Sr. Antonio Tejeda F., Sr. Victor Lucas y la Señorita Tatiana Proskouriakoff. Estoy grandemente en deuda con el Dr. Adolph Murie y con el difunto Dr. Glover Allen por la identificación de huesos de mamíferos y reptiles; con el Dr. Alexander Wetmore por los de aves; y con el Dr. Paul A. Vestal por los muy pocos restos orgánicos recolectados.

1

Objetos de Piedra

PIEDRA TALLADA

IMPLEMENTOS UTILITARIOS.....	177
I. Implementos de pedernal blanco.....	88
A. Herramientas para tajar (¿?) o de utilidad general, puntudas en un extremo y redondeadas en el otro.....	54
1. Forma estándar.....	44
2. Forma estándar reusada.....	5
3. Extra-largas.....	4
4. Extra-fina, delgada.....	1
B. Herramientas para picar o golpear (¿?), con extremos romos.....	11
1. Forma estándar.....	8
2. Estándar, extra larga.....	1
3. Sección triangular.....	2
C. Raederas en forma de cincel.....	2
D. Perforador (¿?), largo, reducido.....	1
E. Perforadores, pequeños, gruesos.....	10
F. Raspadores, planos.....	3
G. Raspadores (¿?), espalda de tortuga.....	6
H. Raspador-perforador.....	1
II. Implementos de pedernal oscuro.....	70
A. Puntas de proyectil o cuchillos, sin espiga.....	27
1. Con punta en ambos extremos.....	13
2. Con punta en un extremo, redondeado en el otro.....	14
B. Puntas de proyectil o cuchillos, con espiga.....	43
1. Espiga reducida, hoja corta.....	8
2. Espiga reducida, hoja larga.....	33
3. Espiga expandida.....	2
III. Implementos de obsidiana.....	19
A. Puntas de proyectil o cuchillos, con espiga.....	16
1. Espiga recta o reducida.....	8
2. Espiga expandida.....	2
3. Fragmentos inclasificables.....	6
B. Raspadores, “uña de pulgar”.....	3
C. Lasca-navajas (no contadas).....	87
PIEDRA CEREMONIAL TALLADA.....	41
I. Objetos de pedernal blanco.....	41
A. Excéntricos de pedernal.....	10
1. Tridentes.....	1
2. Disco.....	1
3. Medialuna.....	15
4. Navajas hoja de laurel.....	11
5. Navajas muescadas.....	2
6. Navajas desplazadas.....	1
7. Rombooidal.....	1
B. Núcleo.....	1
C. Lasca-navajas.....	15
D. Obsidiana incisas.....	9
E. Navaja hoja de laurel.....	1
II. Objetos de obsidiana.....	46
A. Excéntricos de obsidiana.....	16
1. Tridentes.....	1
2. Núcleos muescados.....	3
3. Cuchillos de núcleo.....	1
B. Núcleo.....	1
C. Lasca-navajas.....	15
D. Obsidiana incisas.....	9
E. Navaja hoja de laurel.....	1

En Uaxactun, como en muchos otros sitios mayas que han sido investigados, los artefactos de piedra tallada fueron relativamente raros. La mayoría de los especímenes entran dentro de categorías bien definidas de una u otra clase. Agrupar es, en consecuencia, una materia claramente simple. Pero cómo arreglar la clasificación resultante, de tal manera que pueda ser útil para aquellos cuyo mayor interés es en tipología y distribución así como para aquellos interesados principalmente en la luz que tales objetos pueden arrojar sobre la vida de la gente de Uaxactun, es de alguna manera un problema. El sistema que yo empleé para presentar material de este tipo de Pecos (Kidder, 1932) y que fue seguido por la Sra. Ricketson para los recuperados durante los primeros años del Proyecto Uaxactun (RR), se basó principalmente en la cantidad de talla sufrida por los objetos, y luego en su forma. Esto fue suficientemente satisfactorio para tan simples y casi exclusivamente implementos utilitarios como los de Pecos, pero es mucho menos satisfactorio en el presente caso, cuando aplicado a la pequeña pero mucho más variada colección de Uaxactun, trae juntas piezas radicalmente diferentes en material, tamaño, manufactura y función. En consecuencia, el tipo de clasificación de Pecos es inconveniente para estudios tipológicos o estudios que pueden ser llamados paleo-etnológicos. He tratado en efecto de servir ambos intereses separando implementos utilitarios y objetos ceremoniales. Por supuesto no siempre es posible tener la certeza si un espécimen dado fue diseñado para uso ritual o para uso práctico. En el caso de los llamados excéntricos de pedernal y obsidiana naturalmente no hay la duda que surge cuando uno está preocupado con objetos semejantes a cuchillos y puntas de proyectil, que bien pudieron haber sido empleados para uno o ambos propósitos. En tales casos he clasificado como ceremoniales aquellas piezas encontradas bajo estelas y otros escondites de culto obvios y aquellos de entierros que, debido a su forma elaborada inusual o manufactura fina o porque otros del mismo tipo aparecen más frecuentemente en escondites, parecen poco probables de haber sido puestos para uso diario.

Luego he separado los especímenes en base al tipo de roca empleado en su manufactura. En Uaxactun esto parece necesario porque pedernales locales burdos fueron usados solo para ciertas clases de herramientas; piedras más finas, talvez importadas, para otras clases; y la obsidiana importada con seguridad todavía para otras. Me parece que esta diversidad de materia prima debería ser enfatizada no solo

OBJETOS DE PIEDRA

por las diferencias en la forma del producto terminado, sino también porque están involucrados problemas de tradición y comercio. Solo en las subclasificaciones que están dentro de categorías superiores mayores se toman en cuenta: función específica, forma y tipo de tallado. A fin de concordar el método con el de la Sra. Ricketson incluyo en lugares apropiados de mis descripciones, referencias (precedidas por las letras RR) a objetos de cada clase ilustrados por ella.

Unas palabras en cuanto a la nomenclatura. Yo aplico el término *esquirla* para piezas amorfas de pedernal u obsidiana que una vez extraídas no fueron alteradas posteriormente; o fueron alteradas por el uso más que para el uso. Muchas de éstas probablemente fueron productos de forma enteramente sin determinar, pero algunas fueron sin duda producidas quebrando cuerpos más grandes de piedra con el objeto de obtener fragmentos considerablemente largos con bordes afilados. Las *lascas* son piezas de pedernal u obsidiana, ligeramente curvas, alargadas, extraídas de núcleos. Sirvieron comúnmente como espacios en blanco para la manufactura de implementos, muchos de los cuales retienen la curvatura y las áreas considerables de las superficies originales de la lasca. Las *lasca-navajas*, en Uaxactun solo de obsidiana, son lascas largas, delgadas y angostas extraídas de núcleos especialmente preparados. Su forma fue definitivamente premeditada y casi siempre fueron objeto de uso sin modificaciones.

IMPLEMENTOS UTILITARIOS

I. IMPLEMENTOS DE PEDERNAL BLANCO

Material. El color varía de gris ratón (raro) a casi blanco puro; la mayoría de las piezas más o menos nubladas con lavanda rosáceo. Algunos especímenes contienen pequeñas cavidades, sus interiores encostrados con caliza; otros tienen remanentes de la burda corteza de caliza blanca de los nódulos originales. Presumiblemente una piedra nativa.

A. Herramientas para tajar (¿?) o de utilidad general, puntudas en un extremo y redondeadas en el otro, 53.

1. *Forma estándar, 44* (fig. 61,c-k. RR, fig. 119,a; lám. 54,b,1-7). L 12-14 cm., A 6-7 cm., G 3-4 cm. Toscamente talladas, bordes irregulares, retoque poco común. Tienen signos moderados de uso, usualmente en el extremo redondeado, cuyo borde es a menudo un poco romo debido al golpeo. En un espécimen completo (fig. 61,k) y en un fragmento, el borde redondeado y ambas caras por 4-6 cm. atrás del borde, tienen un pulido vítreo como aquel de las “espadas” de pedernal de Illinois. Esto es evidentemente el resultado del uso en excavación.

2. *Forma estándar reusada, 5* (fig. 61,a,a',b,b'). Ambos extremos acortados y romos por uso prolongado, presumiblemente como picadores o percutores de piedra.
3. *Extra-largas, 4*. L 17-27 cm., A 6-7 cm., G 2.75-4 cm. Cercanamente parecidas a la forma estándar, pero como no hay especímenes intermedios en longitud, probablemente éstos constituyen un subtipo aparte.
4. *Extra-fina, delgada, 1* (fig. 61,j). L 22 cm., A 7 cm., G 2.5 cm. En realidad un poco, y en relación con la longitud, más delgada que la forma estándar; contorno más uniforme, bordes más afilados, debido a retoque. Especímen aparentemente nunca usado.

COMENTARIO. Estos pesados implementos y en su mayor parte burdamente tallados, se encontraron en depósitos de desechos de todas las fases en Uaxactun, nunca en escondites o tumbas. Seguramente eran comunes en tiempos tempranos, ya que la mayoría de los más de 50 listados por la Sra. Ricketson vinieron de las capas de la subplaza (fase Mamom) en el Grupo E. Un número de especímenes tratados aquí fueron encontrados en el Pozo 14, Grupo A, en desechos de la fase Tzakol. Otros se encontraron en acumulaciones sobre los pisos más tardíos de la Estructura A-V. No hay aparente cambio en la forma desde el principio hasta el final. Herramientas de exactamente el mismo tipo y también aquellas hechas de los pedernales locales de baja calidad que se hallan en la caliza por todo Peten fueron encontradas por Thompson en San Jose y Benque Viejo en Honduras Británica (1939, p. 169 y lám. 25,c; 1940, p. 25 y lám. 6,a,c). Otras son de Rio Hondo e Indian Church, Honduras Británica (Mus. Ind. Amer.). “Hachas toscamente talladas” están registradas en Holmul por Merwin y Vaillant (1932, p. 43) y por los Gann (1939, p. 27) en Nohmul, Honduras Británica – en ambos casos con entierros. Sin embargo, el tipo parece no haber estado en uso en el norte de Yucatan en los períodos tardíos, ya que no son mencionadas por Morris en su estudio cuidadoso sobre grandes herramientas de piedra presentes en Chichen Itza (Morris, Charlott y Morris, 1931, p. 211); tampoco hay ninguna registrada en el catálogo de hallazgos de ese sitio. Sin embargo, de los chultunes de Labna E. H. Thompson (1897a, figs. 5, 8) recuperó especímenes aparentemente idénticos a los de Peten. La mayor ocupación de Labna fue ciertamente más temprana que la del sitio “mexicano” Chichen Itza.

La función de estos implementos es problemática. Sus bordes redondeados no parecen con filo suficiente como para haber cortado madera, tampoco sus extremos puntiagudos son suficientemente agudos para haber hecho picos eficientes. Son tan gruesos que montarlos, ya sea por inserción en un mango o ceñidos en un cabo delgado,

OBJETOS DE PIEDRA

hubiera sido difícilmente práctico. El pulimento visto en algunos ejemplos de Uaxactun y Benque Viejo es debido casi seguramente al uso prolongado en la tierra. El golpeo de las extremidades indica al menos empleo ocasional en el trabajo de piedra, pero los especímenes de extremos romos que a continuación serán descritos probablemente sirvieron tal propósito más a menudo. En consecuencia uno debería suponer que estas fueron herramientas de utilidad general. A pesar de su aparente ineffectividad para tal trabajo, pudieron haber sido utilizados regularmente para cortar, ya que ningún otro implemento salió a luz en Uaxactun que pudiera ser razonablemente clasificado como hacha – todas las hachas pulidas, a excepción de una, (p. 41) son mucho más pequeñas y livianas – y es obvio que vastas cantidades de madera, de alguna u otra manera, debieron ser cortadas constantemente. En este sentido se puede ver la interesante

reducidos en tamaño por el desgaste está indicado por su mayor delgadez. No muestran uso pesado. Tales marcas como las que tienen sugieren servicio como herramientas para picar. No hay pulido de los extremos normalmente muy romos; en consecuencia creemos que la Sra. Ricketson está equivocada al considerar especímenes aparentemente de este tipo haber sido “perforadores de eje recto” (RR, pl. 55,a,8-14).

C. Raederas en forma de cincel, 2. No. 1 (fig. 61,r): L 17.5 cm., A 4.8 cm., G 2.5 cm. Sección triangular, un lado plano, el otro redondeado; un extremo cuadrado, el otro puntiagudo; bordes uniformes, rectos, retocados. Extremo cuadrado con borde afilado; el lado plano pulido por 5 cm. atrás desde el extremo cuadrado. Esto no pudo haber sido producido por el uso

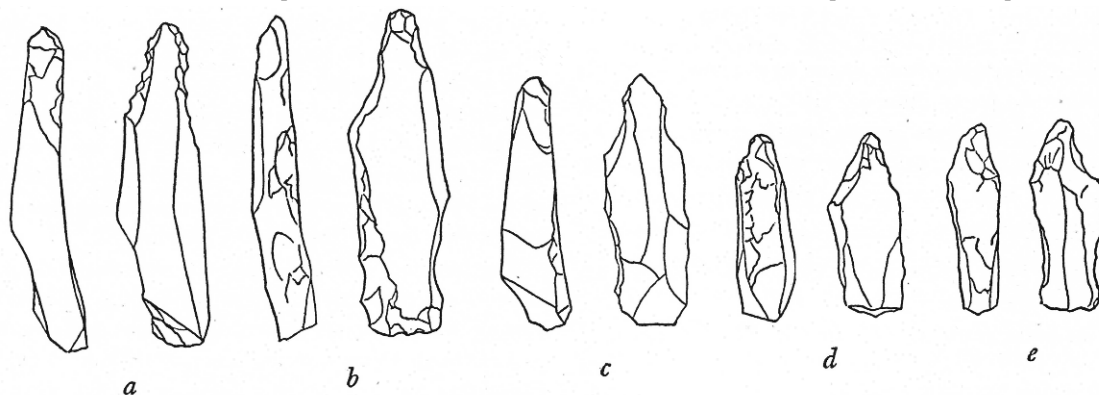


Fig. 1-PERFORADORES DE PEDERNAL

Especímenes de este tipo burdo, de los que 10 estaban juntos en un depósito Tzakol, fueron los únicos perforadores, de pedernal o de obsidiana, encontrados en Uaxactun. L de b, 5 cm.

discusión de Morris sobre consumo de madera en la quema de cal arquitectónica (Morris, Charlot y Morris, 1931, p. 219). Entre más piensa uno en ello, más se admira uno de lo que los mayas fueron capaces de lograr sin el beneficio de herramientas de metal en una región tan densamente forestal como Peten.

B. Herramientas para picar o golpear, con extremos romos, 11.

1. *Forma estándar*, 8 (fig. 61,m-o). L 9.5-11 cm., A 3-3.75 cm., G 2-3 cm. Extremos redondeados a cuadrados, un extremo a veces reducido a punta roma. Tallado tosco. Ligero maltrato en los extremos, particularmente en los pequeños extremos de especímenes puntiagudos.
2. *Estándar, extra-larga*, 1 (fig. 61,l). L 15.5 cm., A 4.7 cm., G 3 cm. Un extremo golpeado.
3. *Sección triangular*, 2. Idénticas a la forma estándar salvo que una cara es casi plana.

COMENTARIO. Estos objetos también fueron encontrados en depósitos de todos los períodos. Nada exactamente como ellos aparece en la literatura. Que estos no sean simplemente ejemplos del grupo anterior que han sido

en el suelo, ya que el otro lado del extremo está inalterado. El extremo puntiagudo no está maltratado y tiene un poco de corteza de cal. No. 2 (fig. 61,p): L 17 cm., A 3.1 cm., G 2 cm. Sección oval; un extremo romo con remanente de corteza de cal; el otro, cuadrado, borde afilado, tallado en forma de gubia poco profunda; suavemente desgastado por media longitud de la herramienta en el lado inferior del extremo con gubia, el lado superior sin uso. Estos dos implementos encajan bien en la mano y habían sido evidentemente usados por largo tiempo para algún trabajo, talvez con cueros, que ha alterado la superficie de abajo sin embotar el extremo con forma de cincel. No. 1 proveniente de un depósito Tepeu; No. 2, temprano, probablemente Chicanel.

D. Perforador (?) delgado, reducido, 1 (fig. 61,q). L 18.5 cm., A 3.1 cm., G 2 cm. Sección oval. Huellas de talla en caras y bordes suavizados por uso prolongado, casi borrados en la punta. El uso se hace progresivamente menos pronunciado hacia el extremo sin uso. Las superficies lisas son opacas, sin estar lustrosamente pulidas por la tierra.

OBJETOS DE PIEDRA

E. Perforadores, pequeños, gruesos, 10 (fig. 1). L 2.5-5.5 cm. Producidos a partir de lascas gruesas, de quienes cada espécimen retiene algo de las superficies originales y algo de cierta cantidad de la curvatura original. Burdamente tallados; más o menos cuadrangulares o triangulares en sección; sin retoque excepto en un extremo, donde se ha llevado lo que presumiblemente una vez fue una punta afilada, pero que ahora está desgastada en una terminación (en algunos casos muy) redondeada. Las superficies planas de la base ofrecen un buen agarre y los implementos se pueden girar efectivamente entre el pulgar y los dos primeros dedos. Probablemente fueron utilizados así en vez de utilizarse con mango.

COMENTARIO. Todos fueron encontrados juntos en el Corte 4, Pozo 2, Grupo A, un estrato Tzakol; ninguno en otra parte de Uaxactun. Fueron sin duda perforadores. Perforadores de piedra cuidadosamente formados, tanto rectos como con alas, parecen haber sido casi desconocidos en Mesoamérica, al menos durante el tiempo de las Culturas Medias. Será interesante aprender, cuando restos pre-cerámicos sean encontrados, si tales implementos como

F. Raspadores, planos, 3 (RR, lám. 55,b,1-5). No. 1 (fig. 62,a): L 8 cm., A 7 cm., G 2.6 cm. Posiblemente ejemplo reusado del Tipo A-1. Extremo grande tallado a forma roma casi "nariz chata". No. 2 (fig. 62,c): L 6.8 cm., A 6 cm., G 1 cm. Esquirla delgada; una cara sin trabajar, ligeramente convexa; periferia entera retocada a borde filoso. No. 3 (fig. 62,b): L 6.6 cm., A 4 cm., G 1.9 cm. Burdamente tallado, pieza "costrosa" un extremo retocado hasta borde filoso.

G. Raspadores (?), espalda de tortuga, 6 (fig. 62,d-g; RR, lám. 55,b,3). L 10-11 cm., A 8-10 cm., G 3.5-5 cm. Óvalo grueso a casi redondo; hechos a partir de lascas extraídas de nódulos, algunos cuya corteza de caliza usualmente permanece (ver fig. 62,d,e,g). Una cara retiene inalterada o muy poco tallada la superficie original interior de la lasca; otra cara bien tallada que produce borde lisamente redondeado y superficie simétricamente arqueada. Bordes de todos ligeramente desgastados.

COMENTARIO. Tanto los especímenes planos como los de espalda de tortuga fueron raspadores sin lugar a dudas. Ejemplos de pedernal bien formados tales como éstos son

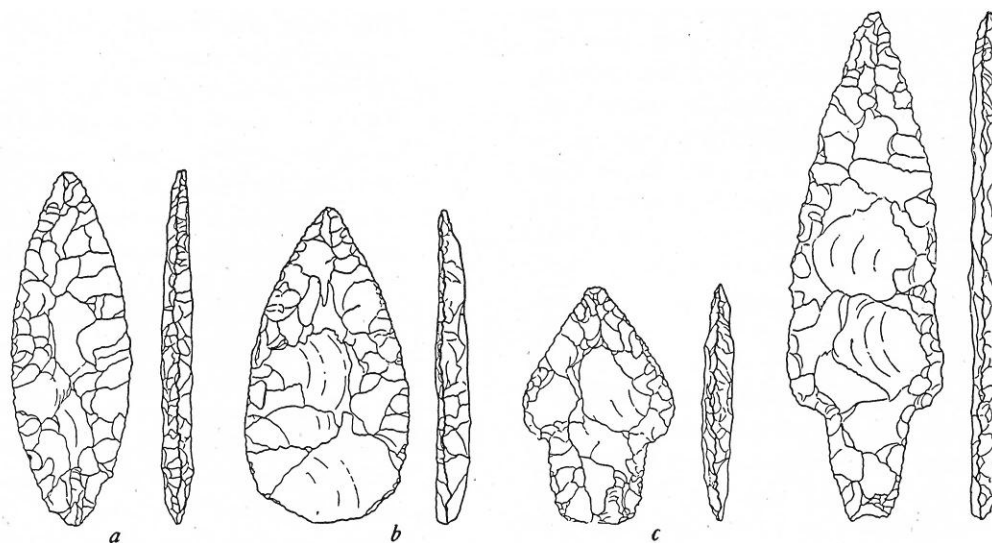


Fig. 2-PUNTAS DE PEDERNAL, SERIE SINÓPTICA

Escala 1/2.

perforadores y raspadores bien hechos fueron entonces más comunes que cuando parecen haberlo sido en tiempos más tardíos. Los especímenes de Uaxactun llamados por la Sra. Ricketson raspadores-perforadores (RR, lám. 55,b,6-13) también son burdos. El único perforador finamente tallado que yo he visto del área Maya es de Holmul: un espécimen de pedernal blanco de eje recto, cuadrangular en sección, con filo, punta muy desgastada. Es de 3.5 cm. de largo (Peabody Mus. de Harvard).

sumamente raros en toda el área Maya, los diferentes procesos de raspado empleados para trabajos en madera, la preparación de cueros, etc. habiendo sido realizados con esquirlas excedentes de pedernal, poco o nada retocadas, como aquellas ilustradas por la Sra. Ricketson (RR, lám. 55,b,1,2,4,5), o con los bordes filosos de esquirlas o lascas de obsidiana. Uno de los raspadores planos de Uaxactun (fig. 62,a) fue encontrado debajo de la plataforma más profundamente enterrada en la Estructura A-V y es por lo tanto asignable a la fase Chicanel; otro (fig. 62,c) es de desechos Tepeu sobre el último piso de A-V. Todos los de

espalda de tortuga son de depósitos tardíos en Estructuras A-V, -XV y -XVIII, pero es probable que la forma también fue producida en tiempos más antiguos, ya que una pieza que parece ser de este tipo fue encontrada debajo del piso de plaza en el Grupo E (RR, lám. 55,b,3). El de espalda de tortuga no debe ser confundido con el llamado raspador de nariz chata o jorobado, un implemento no producido en pedernal, hasta donde yo sé, en ningún lugar de Mesoamérica, pero que fue hecho de obsidiana por personas de las Culturas Medias del Valle de México (ver p. 15).

H. Raspadores-perforadores, 1 (cf. RR, lám. 55,b,6-8,10-13). L 8.5 cm., G .2 cm. Extremo ancho tallado solo en un lado, punta reducida tallada a sección redondeada y muestra desgaste considerable.

COMENTARIO. Este aparenta ser un implemento de doble propósito. Está mejor formado que aquellos ilustrados por la Sra. Ricketson pero, tal como ellos, es de una fecha temprana, los de ella habiendo sido encontrados en el depósito Mamom en el Grupo E y el presente espécimen en la Pirámide A, un edificio Chicanel formando el núcleo de la Estructura A-I (R. E. Smith, 1937). Este tipo de herramienta parece haber salido de uso en tiempos tardíos.

II. IMPLEMENTOS DE PEDERNAL MÁS FINO, USUALMENTE OSCURO

Material. Predominantemente de color oscuro, marrón la mayoría de los especímenes; unos cuantos marrón chocolate y marrón claro a marrón rosáceo, dos negro brillante, uno blanco perlino (fig. 65,b,4). Los extremos de un número de especímenes muestran la pátina blanca del exterior del nódulo original (ver fig. 65,a,1; b,5,6,9,10; c,3). Este pedernal se trabaja excelentemente, permitiendo la manufactura de implementos delgados y de bordes afilados. Aquel de color más claro es de más pobre calidad y puede ser local. Presumo que la roca más oscura se ha importado.

A. Puntas de proyectil o cuchillos, sin espiga, 27.

1. *Puntiagudas de ambos extremos, 13* (figs. 2,a; 65,a,1-9). L 6-9.3 cm., A promedia $1/3$ de la L, G 5-1 cm. En comparación con los Tipos A-2 y B-1-a, estas puntas están buradamente talladas, particularmente aquellas de roca de color más claro (fig. 65,a,5-7).
2. *Puntiagudas de un extremo, redondeadas del otro, 14* (figs. 2,b; 65,b,3-11). L 6-10 cm., A de especímenes típicos varía de $2/5$ a $1/2$ de la L, G .5-.7 cm. Excelentemente formadas, esquiras primarias obtenidas de toda la cara, bordes afilados retocados. Debido a sus pequeños extremos retocados relativamente pesados, parece cierto que estas puntas sirvieron como cuchillos, aunque algunas de las

más finas y delgadas pudieron haber sido puntas de lanza. Aparentemente todas son muy largas y pesadas para uso en dardos atlatl. Dos ejemplos (fig. 65,b,3,4) son lo que podría llamarse forma inversa, ya que sus puntas son menos agudas y sus extremos redondeados han sido retocados a bordes afilados. La de roca blanca (fig. 65,b,4) tiene un alto brillo en ambas caras corriendo como 1 cm hacia atrás casi desde el extremo cuadrado más grande. Su uso es desconocido, pero Gann (1918, p. 89, fig. 33) reporta de Rio Hondo, Honduras Británica, un implemento delgado y finamente tallado, altamente pulido de un lado cerca del extremo más grande y con huellas de pintura azul. Él cree que éste pudo haber sido un moledor para pintura. Nuestro segundo espécimen "inverso" (fig. 65,b,3) talvez sirvió como un raspador-extremo.

COMENTARIO. Especímenes de los dos subtipos de arriba fueron encontrados en los depósitos debajo del piso de plaza en el Grupo E, pero ellos no aparecen en las ilustraciones de la Sra. Ricketson (RR, pl. 54) en las que dichas formas están representadas por ejemplos de iguales formas pero de tamaño más grande, algunos pertenecientes a la categoría ya discutida de implementos de pedernal blanco pesado, otros al grupo de pedernales ceremoniales que se considerará adelante (p. 17). El presente material proviene en su mayoría de A-V, donde apareció dentro de construcciones enterradas de las fases Tzakol y Tepeu y en desecho de la superficie tardía, de donde provienen las dos piezas más finas (fig. 65,b,9,10). Al respecto de los rangos cronológicos y geográficos en Mesoamérica de similares implementos pequeños de pedernal sin espiga, no puedo proveer información útil, ya que estos poco notables objetos pequeños apenas han sido ilustrados o incluso mencionados en la literatura. De hecho, es posible que debido a su utilidad y la facilidad de su manufactura, fueron hechos en toda la región durante todos los tiempos y entonces nunca serán útiles para la diferenciación de culturas o de períodos. Pero Vaillant, quien conscientemente reportó todo material, sin importarle lo poco espectacular que fuera, encontrado durante sus excavaciones extensivas en sitios de Cultura Media en el Valle de México, no muestra ejemplos de cualquiera de estos subtipos. Hay un ejemplo muy bien tallado, puntiagudo de un extremo, redondeado del otro, en pedernal blanco, proveniente del Cenote Sagrado de Chichen Itza (Peabody Mus. Harvard). Linné (1934, fig. 258) ilustra solo un espécimen de jaspe, puntiagudo de ambos extremos, proveniente de Xolalpan, un suburbio de Teotihuacan; Strong (1935, fig. 15,d) uno de felsita proveniente de Roatan, Islas de la Bahía, Honduras; W. y D. H. Popenoe (1931, fig. 1) un ejemplo burdo de pedernal

OBJETOS DE PIEDRA

gris de 12 cm. de longitud, proveniente de Lancetilla, Honduras.

Lo que he dicho acerca de la posible carencia de valor arqueológico de los implementos de arriba, no aplica a los mucho más largos cuchillos para "sacrificio", que tampoco tienen espiga. Éstos, como se apuntará abajo (p. 19), pueden demostrar indicadores muy útiles de relaciones comerciales o contactos culturales.

B. Puntas de proyectil o cuchillos, con espiga, 43.

1. *Espiga reducida, hoja corta, 8* (figs. 2,c; 65,a,10-13). L de todas a excepción de una (fig. 65,a,13) 6.1-6.4 cm., A 3.6-4 cm., G promedia en .7 cm. Un grupo muy uniforme: hoja ancha con bordes delgados; espiga amplia ligeramente en disminución con extremo cuadrado; espiga mucho más toscamente tallada que la hoja.
2. *Espiga reducida, hoja larga, 33* (figs. 2,d; 65,c,d; RR, lám. 5,a,1-3,6,7). L 4-13 cm., ambos extremos excepcionales, ejemplos típicos 7-9 cm.; para variación de A ver ilustración; G .5-.8 cm. Existe considerable variación de manufactura pero la mayoría de especímenes son delgados, formados simétricamente con bordes afilados retocados. Las espigas se

vestigio de la tabla de percusión del nódulo o núcleo de donde la lasca fue desprendida. La mayoría de especímenes son de pedernal marrón, algunos retienen pátina blanca en el extremo (fig. 65,a,3; d,5).

3. *Espiga expandida, 2* (fig. 65,b,1,2). L 6.3, 8.3 cm. (originalmente talvez 9 cm. o más); A 3.6, 2.5 cm.; G .6, 1.2 cm. Espigas producidas por la talla de muescas laterales. No. 1 (fig. 65,b,1) de típico pedernal marrón, bien tallada. No. 2 (fig. 65,b,2) pedernal color crema, burdamente tallada, gruesa; parece ser un ejemplo de la variedad más delgada del Tipo II-A-1 (cf. fig. 65,a,5-7), muescada como una idea tardía.

COMENTARIO. En los depósitos tempranos del Grupo E (RR, p. 185) no se encontraron puntas de pedernal con espiga, y casi todas aquellas de otras partes del sitio procedían de sobre los pisos de cuartos y patios tardíos (Tepeu); sin embargo, unas cuantas estaban en cuartos de la fase Tzakol. Los ocho especímenes con espiga reducida y hoja corta fueron recuperados del desecho superficial más reciente en la Estructura A-V. Todos, a excepción de la punta grande de hoja corta, parecen adecuados en tamaño y peso para montarse en dardos atlatl; pero aun los más pequeños del subtipo de hoja larga son probablemente muy

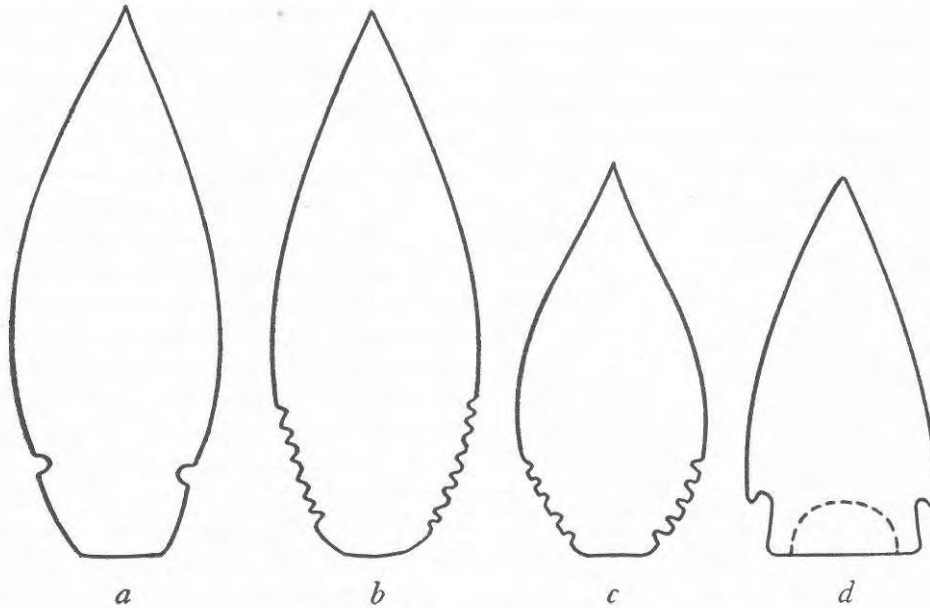


Fig. 3-PUNTAS DE PEDERNAL DE CHICHEN ITZA

De piedra hermosa y manufactura superlativamente fina. Probablemente puntas de dardos atlatl ceremoniales. a-c: calcedonia verde translúcida, depositadas en el Templo de los Conos. (Cortesía Museo Americano de Historia Natural). d: pedernal blanco puro, Cenote Sagrado. Área punteada en la base retiene adhesivo negro gomoso del mango. (Cortesía Museo Peabody, Harvard). Tamaño natural.

ahúsan a extremos a menudo cuidadosamente terminados, que a veces terminan en una superficie plana de ángulos rectos respecto al eje largo del implemento, evidentemente un

gruesos y pesados para tal uso. Si ellos y los largos fueron cuchillos o puntas de lanza, es problemático. Debe ser señalado en esta relación que puntas muy pequeñas con espiga, usualmente y probablemente consideradas con razón

como puntas de flecha, no fueron encontradas en Uaxactun, en pedernal u obsidiana; tampoco, hasta donde yo sé, han aparecido en otro lugar en Guatemala, salvo solo por una bastante burda de obsidiana, recuperada por Dutton y Hobbs en Tajumulco en la parte del extremo oeste de la república (1943, fig. 24,k). En realidad, puntas de flecha de cualquier clase de roca son extremadamente raras en la mayoría de partes de Centro América, aunque los especímenes de obsidiana son comunes en México Central. Éstos, junto con algunos de pedernal, se discuten abajo (p. 13).

Como en el caso de las puntas sin espiga, la literatura ofrece pocos datos sobre la distribución de aquellas con espiga; pero representativas del tipo de Uaxactun con hoja larga y hombros redondeados, uniéndose sin una ruptura brusca con una espiga reducida relativamente amplia (fig. 65,c,d), han sido encontradas en Holmul y Copan (Peabody Mus. Harvard) y en San Jose y Baking Pot, Honduras Británica (Thompson, 1939, lám. 27,a,6; Ricketson, 1929, lám. 14,g). No hay ejemplo de este tipo en la considerable colección de puntas talladas de Chichen Itza, las pocas con espiga reducida de aquel sitio tienen hombros cortos pero usualmente bien marcados, y una espiga definitivamente triangular (fig. 63,f). Varios especímenes de San Jose se acercan a esta última forma pero no están tan bien tallados (Thompson, 1939, lám. 25,a,5,8-10; c,4). Vaillant (1934, fig. 32) ilustra un espécimen con una espiga de lados casi rectos y hombros de púas o puntudos, de un horizonte tardío, tal vez Teotihuacan III, en Gualupita, Morelos.

La gran rareza de puntas de pedernal con espiga expandida en Uaxactun debe ser señalada. Ninguna fue encontrada durante el trabajo de cinco años reportado por los Ricketson y no más que dos subsecuentemente (fig. 65,b,1; la segunda, fig. 65,b,2, parece ser una adaptación improvisada de una pieza sin espiga); tampoco fueron encontradas en San Jose. Por otro lado, en los depósitos tardíos de Chichen Itza éstas superan grandemente en número a aquellas con espiga reducida triangular. Como puede verse en la figura 63,a-e, los especímenes de Chichen Itza fueron producidos por la talla de dos grandes muescas redondeadas cerca de la base de una punta con cabo casi cuadrado. Un ejemplo ilustrado por Maler (1912, lám. 5) sugiere que este subtipo pudo haber sido de uso general en la península de Yucatan. Éstos deben distinguirse de las puntas muy finas y delgadas de roca blanca del Cenote Sagrado de Chichen Itza (fig. 3,d; ver también un espécimen de la Tumba del Gran Sacerdote [Thompson y Thompson, 1938, fig. 18,j]), que fueron casi seguramente para uso en dardos atlatl, ya que se asemejan en forma a las puntas de tales proyectiles mostradas en la esculturas; y ya que el adhesivo negro gomoso que todavía permanece en sus espigas está restringido en el área (fig. 3,d), en vez de estar esparcido sobre toda la espiga, como sería el caso si hubieran sido montadas en el mango más amplio empleado

usualmente para cuchillos de roca. Cuatro puntas idénticas en forma y de manufactura superlativa, pero hechas de una hermosa calcedonia verde translúcida, formaron parte de un notable escondite de objetos tallados, desenterrado hace muchos años en Chichen Itza por Le Plongeon en el corazón de la "Tumba de Coh", ahora conocida como el Templo de los Conos, al norte de El Castillo. Con ellas habían numerosas puntas igualmente finas de roca blanca; hasta donde sé, éstas son únicas, porque muchas de ellas tienen series de muescas muy pequeñas en cualquier lado de la base (fig. 3,b,c). También hay dos más convencionalmente muescadas (fig. 3,a). Además, en el escondite había un magnífico objeto tallado sin espiga y con base expandida, presumiblemente un cuchillo (Le Plongeon, 1986, lám. LXIII), y una navaja de obsidiana con forma de hoja (especímenes en el Mus. Amer. Hist. Nat., cat. no. 30-1949). Aunque las puntas de roca blanca y verde fueron presumiblemente cabezas de dardos atlatl y por tal medida utilitarias, la belleza de su material, la excelencia en su tallado, y el hecho que fueron encontradas en el Cenote Sagrado, la Tumba del Gran Sacerdote y el Templo de los Conos, hace que sea probable que fueron designadas para uso especial, muy probablemente ceremonial.

Para regresar a implementos probablemente utilitarios, otras puntas grandes con espiga expandida están registradas en Tajumulco, Guatemala (1, calcedonia; Dutton y Hobbs, 1943, fig. 25,a); en Xolalpan (2, jaspe y calcedonia; Linné, 1934, figs. 259, 263); en Gualupita (Vaillant, 1934, fig. 32,1,4); y en localidades desconocidas en México (Peñafiel, 1903, lám. 168).

III. IMPLEMENTOS DE OBSIDIANA

Material. Ambas obsidianas negra y verde se usaron en Uaxactun. La primera es en su mayoría roca clara y sin vetas; siempre negro brillante en piezas gruesas, todavía negro incluso en algunas esquirlas delgadas y lasca-navajas, casi transparente en otras. Relativamente pocos especímenes contienen vetas grises a negras. La obsidiana verde parece negra cuando es gruesa, pero aun así puede distinguirse de la roca negra mucho más común, por un brillo casi dorado, imposible de describir pero muy característico. Cuando es delgada, es verde claro siempre sin vetas, variando en sombra de acuerdo al grosor de la pieza. La obsidiana verde se caracteriza además por su corte extraordinariamente recto, lasca-navajas de este material tienen muy poca curvatura longitudinal y bordes que son casi perfectamente paralelos (ver Smith y Kidder, 1943, fig. 56,a).

Por supuesto toda la obsidiana fue importada a la región kárstica de Peten, sin duda las variedades negras provenientes de la cordillera volcánica más al sur de Guatemala. Debió haber habido un flujo activo de esta invaluable roca hacia el norte, ya que no solo es abundante en Uaxactun y Holmul en Peten, sino también es común en

todas las ruinas que han sido excavadas en la parte norte de la península de Yucatan (ver también Blom, 1932, p. 543). Aunque probablemente hay fuentes más cercanas, algunas de las obsidias de Uaxactun pudieron venir de los grandes depósitos cerca de Joya en el departamento de Guatemala¹. Sin embargo, la piedra de Joya es más liberalmente vetada con negro que la mayoría de ésta encontrada en Uaxactun. Enormes cantidades de esquirlas y otros restos de taller en las ruinas de Asuncion Mita, en el sureste de Guatemala, indican una fuente de obsidiana cerca de ese sitio.

La procedencia de la obsidiana verde es desconocida, pero me siento seguro que emanó de México, probablemente de algún lugar del Valle de México o sus vecindades, donde aparece, o al menos ha sido registrada, más comúnmente en sitios arqueológicos que en cualquier otra área. Allí se usó en tiempos muy tempranos, Vaillant (1935, pp. 241-43) habiéndola encontrado constituyendo 5 por ciento de toda la obsidiana de su horizonte Arbolillo Temprano I y 22.5 por ciento de todos los especímenes del sitio. Menos piezas (6.4 por ciento) salieron a luz en Ticoman, otra ruina de Cultura Media, pero en Gualupita en realidad superaron en número (52.1 por ciento) a aquellas de roca blanca-gris. La obsidiana verde mantuvo una preponderancia aún más fuerte en el sitio más tardío de Tenayuca, donde 80 por ciento de los 762 cuchillos, lascas, núcleos, etc. recuperados por Noguera (1935a, p. 162) eran de ese color. Estas cifras y las de Vaillant tienden a comprobar la creencia de Roberto Weitlaner, un observador entusiasta y cuidadoso, quien, como cita Noguera, considera a la obsidiana verde haber sido empleada más y más frecuentemente mientras el tiempo avanzó. Otras cuentas de Noguera (1935, p. 56) son del mismo efecto, para el interior de la Pirámide del Sol en Teotihuacan la obsidiana verde estuvo en 20 por ciento, mientras que sobre la superficie de las ruinas, y por tanto presumiblemente de una deposición posterior, la obsidiana verde alcanzó no menos del 84 por ciento. En El Cerrito, Tepetzotlan, Valle de México, Mülleried y Winning (1943, tabla en p. 139) encontraron que cerca de 80 por ciento de los fragmentos de lasca-navajas son de obsidiana verde. He notado, pero sin hacer conteos estadísticos, que la verde es común en Tula. Un fragmento de lasca-navaja fue encontrado en un depósito del Período Mexicano en el Templo de los Falos, Chichen Itza (notas de campo de la Institución Carnegie).

No tengo información de la presencia o ausencia de obsidiana verde en el sur de México, pero en Guatemala es extremadamente rara. Dutton y Hobbs (1943, p. 45) encontraron muy pocos fragmentos en Tajumulco; hay pocos en la colección de Wauchope de Zacualpa. Ni una sola

esquirla o fragmento de lasca-navaja verde apareció entre las cantidades de miles de tales objetos en desecho de las fases Miraflores y Esperanza en Kaminaljuyu, aunque lasca-navajas verdes aparecieron en una tumba y en otras hubo puntas muy finas, lentejuelas y un hermoso cuchillo de esta piedra (Kidder, Jennings y Shook, 1946, fig. 157,*a*; esta publicación será referida como KJS de aquí en adelante). No pude encontrar ejemplos en la extensa colección Burkitt de Alta Verapaz en el Museo de la Universidad de Pennsylvania, excepto la orejera tipo carrete proveniente de Chimal, ilustrada por Butler (1940, lám. XI,*a*). Los únicos especímenes de San Agustín Acasaguastlan son unas pocas lasca-navajas provenientes de una tumba de fase Magdalena (Smith y Kidder, 1943, fig. 56,*a*). Aun en el Valle de México, de acuerdo con Vaillant, la obsidiana verde fue usada principalmente para implementos bien elaborados y para mejor tipo de lasca-navajas; en Guatemala el material parece haber sido restringido solamente para la manufactura de tales objetos, una indicación más que fue una importación altamente valorada.

Una tercera variedad de obsidiana, no encontrada en Uaxactun y muy rara en cualquier parte al sur del Valle de México, es roja vetada con negro. Solo un espécimen de esta roca parece haber sido hallado en una excavación controlada, un fragmento de un cuchillo tallado, encontrado en Chametla, Sinaloa, por Kelly (1938, lám. 21*b*). Pero hay piezas provenientes de Calixtlahuaca, Estado de México (fig. 12,*c*; Mus. Amer. Hist. Nat.) y de San Simón, presumiblemente el suburbio del mismo nombre en la Ciudad de México (fig. 12,*b*; Mus. Amer. Hist. Nat.); y un ornamento de medialuna (cf. fig. 13) y una punta de lanza grande con hombros rectangulares y espiga larga y recta, provenientes de Zacoalco, Jalisco; una punta tallada, larga y angosta, con cabo cuadrado, de Cotija, Michoacán (ambas en el Mus. Hist. Nat. de Chicago, información del Dr. Paul S. Martin); y una navaja hoja de laurel de 20 cm., proveniente de Colima (Mus. Ind. Amer.). Los especímenes más meridionales que he visto son una medialuna pequeña doble y una navaja hoja de laurel de 30 cm., dichos de ser de Oaxaca y Chiapas, respectivamente (Mus. Ind. Amer.).

Aunque toda la obsidiana debió haber sido llevada a Uaxactun por comercio, no sabemos en qué forma arribó. La presencia de núcleos agotados más allá del aprovechamiento para la extracción de lasca-navajas indica que la producción de implementos posteriores, al menos, fue llevada a cabo localmente. Y la abundancia de pequeñas esquirlas (distinguidas de las lasca-navajas) también apunta hacia el trabajo local de obsidiana. Grandes núcleos ya preparados para la producción de lasca-navajas y “blancos” para la manufactura de implementos tallados pudieron haber sido transportados convenientemente, y es probable que la mayoría de la obsidiana llegara a Uaxactun en esas formas. Es incierto si algunas herramientas terminadas fueron

¹ Nota del Traductor (NT): se refiere al yacimiento de El Chayal (com. pers. Dr. Edgar H. Carpio R., enero 2015; cf. Luis Hurtado de Mendoza, *Obsidian Studies and the Archaeology of the Valley of Guatemala*, tesis doctoral, Pennsylvania State University, 1977).

importadas o no; posiblemente aquellas de piedra verde lo fueron, ya que no se encontraron núcleos o esquirlas (distinguidas de las lascas-navajas) de este color (ver también comentario general sobre obsidiana, pp. 31-35).

A. Puntas de proyectil o cuchillos, con espiga, 16.

1. *Espiga recta o reducida*, 8 (figs. 64,a,3,4,10-13; 68,d,1,2). El material es tan escaso y tan imperfecto que no se pueden obtener mediciones estadísticas significantes. Las únicas dos piezas completas (fig. 64,a,10,12) son 5.5, 5.2 cm. de largo, pero un fragmento (fig. 64,a,4) era probablemente de al menos 9 cm. de largo. Dos (fig. 64,a,3,4) tienen hombros redondeados como aquellos de algunas de las puntas de pedernal (cf. fig. 65,c,d). Tres (figs. 64,a,11,12; 68,d,1) tienen hombros puntudos, una forma no vista en Uaxactun en especímenes de pedernal. Tres (figs. 64,a,10,13; 68,d,2) tienen hombros rectangulares. La talla no es excepcionalmente buena en ningún caso, siendo particularmente descuidado el trabajo en las espigas.
2. *Espiga expandida*, 2 (fig. 64,a,5,9). El único espécimen razonablemente completo (fig. 64,a,9) es 6.6 cm. de largo. La espiga de esta pieza, como aparentemente fue la de la otra (fig. 64,a,5), es de menos anchura que los hombros rectangulares.
3. *Fragmentos inclasificables, posiblemente no todos con espiga*, 6.

COMENTARIO. El hecho que los Ricketson no reportan puntas o fragmentos de obsidiana de esto del depósito Mamom debajo del piso de plaza en el Grupo E está en concordancia con la gran rareza de pedazos de lasca-navajas de obsidiana en aquel estrato temprano, abundantes en otras partes, y sugiere que el comercio con las Tierras Altas al sur pudo no haber sido activo en los primeros días de Uaxactun. Thompson (1939, p. 171) anota la ausencia de obsidiana del desecho de Fase I en San Jose, Honduras Británica, aunque fue bien representada crecientemente después de eso. Sin embargo, basureros de fase Miraflores en Kaminaljuyu, aproximadamente contemporáneos con Mamom y San Jose I, están literalmente llenos de obsidiana. También es interesante que ninguna de las puntas en discusión fuera tomada de los depósitos superficiales de la Estructura A-V, a pesar que éstos dieron la mayoría de puntas de pedernal. ¿Puede ser que hacia el cierre de la ocupación de Uaxactun el comercio con el sur había sido cortado? La mayoría de nuestros especímenes de obsidiana provienen del Estrato 4 del Pozo 2 en el Grupo A, un depósito de la fase Tzakol; otros son de cuartos Tzakol y solo uno o dos de cuartos de la fase Tepeu.

En cuanto a la función de las puntas es imposible, como siempre lo es en tales casos, decir si sirvieron como cuchillos o como puntas de lanza. Todas son casi seguramente muy grandes para ser consideradas puntas de flecha y debido a su manufactura más bien burda, dudo que fueran usadas en dardos atlatl.

Puntas con espiga de este tipo grande están registradas para algunos sitios de Guatemala, Honduras y México. Sin duda, el examen de colecciones de museos aquí y en el extranjero traería a luz muchas más, ya que el material poco espectacular de este tipo fue raramente pensado digno de ilustración por los autores de reportes anteriores. Con espiga reducida: Kaminaljuyu, varios grupos desde tres hasta ocho, un lote de obsidiana verde; en tumbas de la fase Esperanza, i.e. contemporáneas con la fase Tzakol en Uaxactun (KJS, fig. 157,b-d,g); en la región de Quiche, varias de 6-12 cm. de largo, hombros redondeados (col. Rossbach, Chichicastenango); Chuitinamit en el Lago de Atitlan, fragmentadas pero aparentemente con espiga reducida (Lothrop, 1933, fig. 54,e,f); Chama, hombros redondeados, longitud alrededor de 15 cm. (Carnegie Inst. archivo fotográfico); Copan, un número de especímenes con hombros redondeados semejantes a los ejemplos burdos de Kaminaljuyu (Mus. Peabody de Harvard); Teotihuacan, con hombros rectangulares o tendiendo a la forma puntuda (Peñafiel, 1899, lám. 40; Linné, 1934, figs. 301, 302, 308, 310; 1938, fig. 10). También de Teotihuacan son puntas de obsidiana verde de 5-7 cm. de largo con espiga reducida y hombros puntudos. Ellas conservan la curvatura relativamente pronunciada de las lascas delgadas originales de donde fueron hechas, y el lado cóncavo no está trabajado salvo por un retoque delicado en los bordes de la hoja (Mus. Univ. Calif. cat. nos. 3-4834-36). Más puntas con espiga reducida provienen de localidades indeterminadas de México (Peñafiel, 1903, lám. 168; éstas están descritas como "cuarzo", pero varias son evidentemente de obsidiana); Sierra de las Navajas, Hidalgo, dos especímenes finos con hombros puntudos, uno con espiga más amplia y hombros rectangulares (Holmes, 1919, fig. 226); Tepetitlan, Puebla,

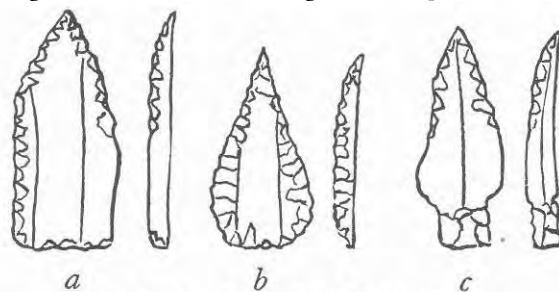


Fig. 4-PUNTAS DE FLECHA DE OBSIDIANA

a,b: de Chuitinamit, Lago de Atitlan, Guatemala. c: de Indios Lacandones actuales. Tamaño natural.

hombros puntudos, peso -punta quebrada- 4.5 gramos (Linné, 1942, fig. 94); Tlamimilolpa y Tlaxcala, una con hombros puntudos, una con hombros rectangulares (Linné,

1942, figs. 247, 252). Chametla, Sinaloa, dos con espiga reducida y hombros redondeados, una de 16 cm. de largo (Kelly, 1938, lám. 21,c,k). En Roatan, Islas de la Bahía, Honduras, Strong (1935, fig. 15,d) encontró un espécimen cuyo extremo inferior está al límite entre una espiga reducida y una terminación simplemente puntiaguda. Con espiga expandida: región de Quiche, 7-10 cm. de largo, espiga algo menos amplia que los hombros rectangulares (col. Rossbach; menos que aquellas con espiga reducida mencionadas arriba); Lancetilla, Honduras, una punta bien tallada, 10.5 cm. de largo, con muescas laterales (W. y D. H. Popenoe, 1931, fig. 1); San Jose, Honduras Británica (Thompson, 1939, lám. 25,b,2); Chichen Itza, Tumba del Gran Sacerdote (Thompson y Thompson, 1938, fig. 18,h). Teotihuacan (Peñafiel, 1899, lám. 40; Linné, 1934, fig. 309); Tenayuca, Valle de México, un sitio relativamente tardío, produjo puntas de obsidiana con espiga expandida y hombros puntudos o rectangulares, talvez puntas de dardos atlatl (Noguera, 1935a, lám. LV, 6,7). Alojuca, Puebla, manufactura fina con muescas laterales (Linné, 1942, fig. 20). Tepetitlan, Puebla, una punta con muescas laterales que pesa 5.5 gramos (Linné, 1942, fig. 95). Chametla, Sinaloa, un espécimen con hombros rectangulares, longitud cerca de 8 cm. (Kelly, 1938, lám. 21,d).

Puede advertirse que bajo el presente título de implementos utilitarios no ha sido incluida ninguna obsidiana que fuera puntiaguda en ambos extremos. La razón de esto es que el único espécimen de dicha forma (fig. 10) fue obviamente ceremonial, como aparentemente lo son la mayoría de los hallados en otros lugares de Mesoamérica (ver p. 19). Los únicos ejemplos que he visto que probablemente fueron puestos para uso práctico como cuchillos o puntas de proyectil son de la región de Quiche en la colección Rossbach. Son de 8-12 cm. de largo, no excepcionalmente bien tallados y relativamente gruesos.

Aun los más pequeños de los ejemplos anteriores no fueron presumiblemente puntas de flecha. Como ha sido dicho (p. 10), puntas que pudieran ser consideradas de haber servido este último propósito no se encontraron en Uaxactun, en pedernal u obsidiana. Hasta donde sé, en efecto, la única indicación que los mayas del Período Clásico pudieron haber tenido el arco y flecha proviene de un arco descubierto por A. L. Smith (1937, p. 19; lám. 13,c) sobre el piso de un cuarto en la Estructura A-XVIII. En vista del hecho que ningún otro objeto de madera salió a luz aquí o en otro lugar de Uaxactun salvo vigas de bóveda y dinteles, cuya posición elevada los preservó de deteriorarse, es posible que este espécimen fuera dejado en el cuarto por algún cazador vagante mucho después del abandono de la ciudad. Sin embargo, los mexicanos ya tenían el arco durante las Culturas Medias, como luego será presentado; y los mayas eran arqueros hábiles al tiempo de la conquista. Por supuesto, la ausencia de pequeñas puntas de roca no

prueba que el arco fuera desconocido en el Clásico Maya, pues sus flechas pudieron haber sido lanzadas con madera dura o con hueso. De hecho, mi idea (Kidder, 1932, p. 22) que solo las puntas muy pequeñas y livianas eran adecuadas para flechas y que las más grandes eran probablemente puntas de dardos atlatl, ha sido desafiada por un arquero práctico (Browne, 1938). Pero hasta donde estoy al corriente, no se conoce que hayan existido flechas con puntas grandes y pesadas en el Nuevo Mundo; y muchas autoridades todavía creen, pienso, que tales especímenes relativamente pesados como las puntas Folsom y Signal Butte fueron montadas en dardos atlatl (para discusión de este problema ver Vaillant, 1931, pp. 229-304 y tablas de pesos dadas allí; Linné, 1934, pp. 147, 148; Kidder, 1938). Hay necesidad de medir y pesar más especímenes probablemente asociados con varios tipos de proyectiles. Las siguientes notas sobre objetos tallados, de obsidiana u otras rocas, que yo creo han sido puntas de flecha, se incluyen aquí más para indicar la escasez de información presente que para formar una base para conclusiones.

En Guatemala las puntas de flechas parecen estar casi ausentes y es de notar que no hay un solo ejemplo en la gran colección Rossbach de la región Quiche, que contiene muchos objetos tallados de otras formas. En Chuitinamit en el Lago de Atitlan, la fortaleza Zutugil del siglo dieciséis, he recogido unas cuantas puntas sin espiga hechas por el retoque de los extremos puntiagudos quebrados a partir de lasca-navajas de obsidiana (fig. 4,a,b). Éstas están talladas solo en los bordes; por consiguiente retienen mucho de ambas superficies y también de la leve curvatura de la lasca madre. Las puntas de flecha lacandonas modernas de pedernal y obsidiana, hechas también a partir de lascas, están provistas de una corta espiga recta o ligeramente reducida. (fig. 4,c). A pesar de su burda talla y su curvatura, estas puntas, y aquellas de Chuitinamit, son aparentemente tan útiles como los ejemplos mejor hechos de más al norte, puesto que todos los observadores comentan de la efectividad de la flecha lacandona con punta de piedra (para descripciones de arquería lacandona y la manufactura de arcos, flechas y puntas de flecha, ver Maler, 1901; Tozzer, 1907; Soustelle, 1933, 1937). Se desconoce qué tan temprano entró en uso en Guatemala y Chiapas el tipo de punta de flecha bajo discusión. Aquellas de Chuitinamit probablemente datan no mucho antes de la conquista. Es posible que tales objetos pequeños poco notables, algunos de los cuales pudieron no ser siquiera reconocidos a menudo como artefactos, hayan fracasado para ser vistos por excavadores o incluidos en colecciones. Pero ninguno fue encontrado en Uaxactun, tampoco en Kaminaljuyu, aunque en este último sitio he estado constantemente a la observación de ellos.

Dutton y Hobbs (1943, fig. 24,k) encontraron en Tajumulco una sola punta de obsidiana tallada sin cuidado

con espiga expandida, de 1.5 cm. de largo. Boggs (en Longyear, 1944, p. 60) registra, pero no ilustra, tres especímenes de Tazumal, al oeste de El Salvador, dos “forma de hoja”, una “triangular con base muescada”. Es solo cuando alcanzamos México que las puntas de flecha bien hechas parecen absolutamente comunes. Es incierto si acurren en la parte al sur del país, ya que casi no se ha hecho trabajo arqueológico allí. Pero de México central hay numerosos registros. Los ejemplos más tempranos son de las Culturas Medias. Como en el caso de los raspadores, sería muy interesante aprender cuáles tipos de puntas de flecha, si hay, fueron usados por pueblos mexicanos aún más antiguos, sin embargo todavía no han sido descubiertos sitios pre-cerámicos en la república, por no decir sitios de fecha realmente remota. Los especímenes de Cultura Media provenientes de Ticoman parecen mostrar una evolución de formas simples sin espiga o formas con amplia espiga reducida a aquellas con espiga expandida y hombros tendientes hacia púas o puntas (Vaillant, 1931, lám. LXXXVI; ver también lám. XCIII); lo mismo es cierto para El Arbolillo, donde no se encontraron puntas con espiga antes de El Arbolillo I tardío (Vaillant, 1935, p. 240). Las puntas de Ticoman y El Arbolillo son todas de obsidiana, como lo son las de Zacatenco (Vaillant, 1930, lám. XLII).

Las puntas de flecha parecen ser algo menos abundantes en sitios más tardíos del Valle de México, como Linné que encontró relativamente pocas en sus excavaciones extensivas en las ruinas de Xolalpan y Tlamimilolpa en Teotihuacan. Todas eran de obsidiana. Del primer sitio vinieron pequeñas puntas simples de obsidiana con espiga recta (Linné, 1934, figs. 298-300). Están hechas a partir de lascas y se asemejan a puntas de flecha lacandonas (fig. 4,c) pero están talladas algo más cuidadosamente. También de Xolalpan hay ejemplos con muescas laterales (Linné, 1934, figs. 307, 311) y varios con espiga reducida o recta y hombros puntudos que se proyectan ampliamente (Linné, 1934, figs. 303-06, 312). No he visto especímenes de este tipo de otra localidad; no está claro si son de la cultura Teotihuacan o la más tardía Mazapan. Las puntas de flecha de Tlamimilolpa, de las que Linné (1942, p. 136, figs. 265, 266) encontró seis en la tumba de un infante de fecha Teotihuacan II o III, son más bien con espiga burda reducida y con hombros rectangulares proyectándose ligeramente.

Indudablemente post-Teotihuacan, y probablemente todas del período Azteca, son puntas de flecha de obsidiana bien hechas provenientes de Tenayuca con espigas amplias expandidas producidas por simples muescas laterales. Su base es cóncava (Noguera, 1935a, lám. LVII, 16, 17, 19, 20). Hay una del mismo tipo de muescas laterales y base cóncava, proveniente de la superficie de Tres Zapotes (Weiant, 1943, lám. 78,4). También de Tenayuca hay ejemplos más burdos de pedernal: puntudas con espiga reducida o recta, muescas laterales con espiga expandida

(Noguera, 1935a, lám. LV, 2-5). Linné (1942, figs. 44, 59) muestra dos ejemplos de obsidiana de Alojuca, Puebla, uno con muescas laterales y pequeña espiga expandida, el otro con espiga reducida y hombros rectangulares; Holmes (1919, fig. 101) una punta con pequeña espiga recta y hombros rectangulares de Sierra de las Navajas, Hidalgo. De sitios sin localización en México hay numerosas puntas pequeñas ilustradas por Peñafiel (1903, lám. 168). Aunque están tituladas como “cuarzo”, la mayor parte de éstas son obviamente de obsidiana. La mayoría de ellas tienen espigas reducidas y son de hombros puntudos o rectangulares. El Dr. Caso me ha enviado amablemente una fotografía de algunos especímenes de obsidiana recolectados en la superficie de las vecindades de Monte Alban. Son de 3-3.7 cm. de longitud, con muescas laterales y con bases cóncavas más profundas y agudas que aquellas de Tenayuca. El Dr. Caso me informa que no se encontraron puntas de flecha en las excavaciones de Monte Alban y manifiesta que las piezas en cuestión pueden datar de la ocupación mixteca o aún de la más tardía azteca de esta parte de Oaxaca. Batres (1902, fig. 28) ilustra una punta de pedernal con muescas laterales proveniente de Monte Alban pero no da información de procedencia. E. H. Thompson (1897, lám. VII, 2,h) muestra una de la cueva de Loltun en Yucatan. Strebel (1885-89, II, lám. XVII) ilustra una serie fina de pequeñas puntas de obsidiana, evidentemente puntas de flecha, de Coatlatlan, Veracruz, que tienen muescas laterales y base recta o cóncava. Este tipo parece ser tardío y es interesante notar que el único registro de presencia que puedo encontrar al sur de México es de Lancetilla, en la costa norte de Honduras, donde los Popenoe (1931, fig. 1) encontraron numerosos especímenes de obsidiana, con muescas laterales y base recta; y, como es bien sabido, entre esta región y la Costa del Golfo de México hubo comercio activo en tiempos prehistóricos tardíos. También es interesante que las puntas de flecha con muescas laterales, a diferencia de las que tienen hombros puntudos, parezcan constituir el tipo más tardío en las áreas del Suroeste y Grandes Llanuras. Las excavaciones de Ekholm en Guasave, Sinaloa, no dieron implementos tallados de ningún tipo (1942, p. 106); las de Kelly en Chametla, en el mismo estado, no produjeron puntas de flecha (1938, p. 61); y Sauer y Bran (1932, p. 32) declaran que “hay extraordinariamente pocas flechas [en las costas de Sinaloa], pero éstas están finamente hechas de obsidiana”. Ekholm observa (1942, p. 106) que más al norte en Sonora, las puntas de flecha son “bastante comunes”. Sospecho que las puntas de flecha de piedra pueden probar haber sido usadas más comúnmente por las tribus menos culturizadas del norte de México que por los pueblos de alta civilización al sur. A este respecto, es interesante la aparentemente mayor frecuencia de puntas de flecha en sitios tempranos que tardíos en el Valle de México. Más información de las distribuciones cronológicas y espaciales

OBJETOS DE PIEDRA

de puntas de flecha en Mesoamérica bien puede proveer información valiosa a la historia poco comprendida actual del arco y flecha en el Nuevo Mundo.

- B. Raspadores, “uña de pulgar”, 3 (fig. 5). L 1.9-2.8 cm., A 1.6-2.3 cm., G 0.3-0.6 cm. Esquirlas delgadas o partes de lascas llevadas a forma redondeada y, en lugares, con bordes retocados diestramente.

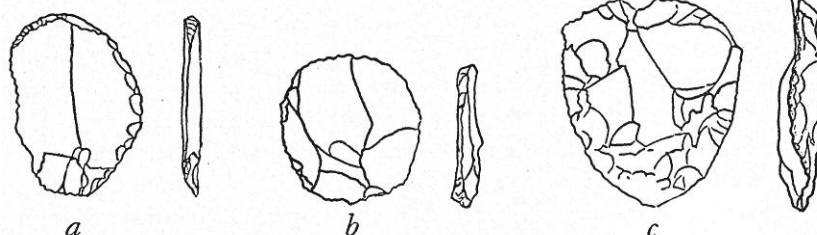


Fig. 5-RASPADORES DE OBSIDIANA “UÑA DE PULGAR”

Tamaño natural.

COMENTARIO. Estos tres pequeños objetos finamente elaborados, provenientes del Estrato 4, Pozo 2, Grupo A, un depósito Tzakol, son los únicos raspadores de obsidiana formados encontrados en Uaxactun, habiendo sido evidentemente satisfecha la necesidad de herramientas para raspar, como en pedernal, por el uso de esquirlas toscas y lascas que fueron descartadas cuando sus bordes originalmente afilados se volvieron romos. Cantidades de tales implementos desgastados estaban en todas partes en el desecho de los períodos más tardíos. Sus bordes están caracterizados por la presencia de huellas de uso diminutas y anchas no distribuidas uniformemente y por lo tanto se distinguen fácilmente de las huellas más largas y espaciadas regularmente, producidas por retoque.

Raspadores de obsidiana formados, a diferencia de raspadores-esquirla amorfos, no parecen existir en algún lugar de las Tierras Altas de Guatemala o las Tierras Bajas Mayas, a menos que un solo espécimen pesado proveniente de Kaminaljuyu sea considerado como tal (KJS, fig. 56). La pieza de Chuitinamit en el Lago de Atitlan (Lothrop, 1933, fig. 54,b) y la de San Jose, Honduras Británica, ilustrada por Thompson (1939, lám. 27,a,13) difícilmente califican. Ninguna es vista en la gran colección Rossbach de la región Quiche. Sin embargo, Boggs (en Longyear, 1944, p. 60) menciona un espécimen “uña de pulgar” de Tazumal.

En México central, cuyos pueblos precolombinos utilizaron la obsidiana en mayor medida y en más diferentes maneras que cualesquiera otros en el Nuevo Mundo, los excelentes raspadores ya habían sido producidos en tiempos tempranos. Ejemplos bien hechos del tipo llamado de diversas maneras: “nariz chata”, “pico de pato” o “jorobado” fueron encontrados con otras herramientas creídas de ser las de un trabajador de cuero en una tumba en Ticoman (Vaillant, 1931, lám. XCI), y hay bastantes raspadores de obsidiana nariz chata provenientes del Valle de México en el

Museo Nacional de México y Museo de Historia Natural de Chicago, varios de los cuales, talvez todos, podrían venir de sitios igualmente tempranos. Es incierto si esta forma persistió en períodos tardíos, pues un espécimen de Teotihuacan, aunque de perfil similar, parece ser más plano que el verdadero nariz chata (Linné, 1934, fig. 289), como lo es uno más bien burdo de Sierra de las Navajas, Hidalgo (Holmes, 1919, fig. 99). Otro, más cercano a la forma nariz

chata pero de fecha desconocida, es de Tacuba (Gamio, 1909); y hay un raspador finamente tallado con dos extremos, que pudiera ser llamado un “doble nariz chata”, de Aloyuca, Puebla (Linné, 1942, fig. 43). La mayoría de los raspadores del horizonte Teotihuacan son de algún tipo diferente. Como los especímenes nariz chata, ellos son raspadores-extremo hechos de lascas grandes; tienen el mismo extremo delantero grueso cayendo abruptamente al borde de trabajo, y la misma superficie interior de la lasca sin modificar en el lado de abajo, pero en vez de disminuir igualmente hacia el extremo trasero, están constreñidos de tal manera que proveen una espiga o cola más o menos de lados rectos casi de la mitad de la longitud del implemento completo. Piezas de este tipo provenientes de Teotihuacan están ilustradas por Gamio (1922, lám. 120,d) y Linné (1942, fig. 267); ejemplos provenientes de depósitos del horizonte Teotihuacan Clásico de El Corral, Azcapotzalco, están en el Museo Americano de Historia Natural; también uno es reportado por Ekholm (1944, fig. 55,z) para el depósito tardío (Período V) de Las Flores, en la región Panuco.

En el tratado de Gamio (p. 216) se pone atención a la similitud entre estos raspadores con cola y los implementos de hierro usados hoy en día en el Valle de México para raspar y refrescar los lados de la cavidad hecha en la planta de maguey para la obtención de jugo de pulque.

- C. Lasca-navajas (no contadas). Fragmentos de estas pequeñas herramientas evidentemente invaluablees se encontraron en cantidad por todo el desecho de los períodos tardíos, mucho menos comúnmente en los depósitos Mamom debajo del piso de plaza del Grupo E. Las lasca-navajas de obsidiana gris de Uaxactun parecen haber sido más angostas y cortas que las de Kaminaljuyu (KJS, p. 136). La anchura promedio de

150 fragmentos grises del Pozo 2 en el Grupo A, el único cuerpo de material de basurero de donde se recolectaron todas las piezas de obsidiana, fue casi exactamente 1 cm. Hubo varias piezas de .7-.8 cm. y unas cuantas de .5 cm. Ejemplos de aproximadamente 2 cm. de ancho, tan abundantes en Kaminaljuyu y otros sitios en las Tierras Altas de Guatemala, constituyen menos del 4 por ciento del lote del Pozo 2. Aunque, en el caso del material quebrado del Pozo 2, ninguna longitud pudo determinarse exactamente, la mayoría de los especímenes parecen haber tenido menos de 10 cm. de largo, que está de nuevo muy por debajo de la dimensión alcanzada por la mayor parte de las lasca-navajas de Tierras Altas. Su abundancia, presencia en desecho y el hecho que la mayoría de ellas tenían bordes romos por trabajo sugiere que las piezas del Pozo 2 fueron utilitarias antes que para uso ceremonial o mortuorio especial. Las de roca verde fueron aún más angostas, pero parecen haber alcanzado mayores longitudes. Muchas de ellas también estaban romas por el trabajo.

Las únicas lasca-navajas completas recolectadas en Uaxactun, siendo de tumbas y escondites, están descritas con otros objetos ceremoniales de roca tallada (p. 21). Sin embargo, debe anotarse que ellas eran aún más delicadas que aquellas del Pozo 2. En Kaminaljuyu había una diferencia similar entre especímenes de tumba y desecho.

COMENTARIO. La fabricación de lasca-navajas se discute ampliamente en el reporte del trabajo de la Institución Carnegie en Kaminaljuyu (KJS, p. 135, fig. 56) en donde hay incluida una traducción de J. E. S. Thompson sobre la descripción detallada de Torquemada acerca de su manufactura en México. Ésta es más precisa que la muy citada traducción de Wilson. (Ver también Holmes, 1919, cap. 21, para una descripción interesante de "minas" de obsidiana y trabajos con obsidiana; Breton, 1902, lista un número de localidades en México donde la obsidiana fue obtenida.)

El material proveniente de Uaxactun no rindió nueva información tecnológica significativa, pero no se pueden dejar afuera algunas notas sobre núcleos. Salieron a luz núcleos no grandes, desbastados, pero aparentemente sin uso tal como aquel encontrado por Strömsvik (1941, fig. 32,d) en un escondite de Quirigua, todos los recolectados en Uaxactun siendo del tipo "agotado", reducidos más allá de su utilidad para la extracción de lasca-navajas. Muchos de estos fueron retrabajados a formas ceremoniales que se describen abajo (p. 20). El estudio de estos núcleos trabajados secundariamente y de los relativamente pocos ejemplos completos y quebrados provenientes de la basura demuestran que son de dos tipos: redondos y oval-delgado (fig. 6). No recuerdo haber observado la forma oval-delgado

en otros sitios; se desconoce qué la causó, pero puede ser que trabajando un núcleo hasta la forma oval fue posible producir de sus bordes las lasca-navajas muy angostas como lancetas que aparecen en Uaxactun. Las señales de talla indican que las lasca-navajas extraídas de los lados de los núcleos ovales fueron un poco más anchas y tuvieron menos curvatura que aquellas emanadas del tipo redondo. Los núcleos redondos se descartaron cuando la plataforma había sido disminuida a un diámetro de aproximadamente 1 cm.; los núcleos ovales cuando la plataforma había disminuido cerca de 1.5 cm. a .5 cm.

La lasca-navaja fue característica y casi enteramente confinada a las culturas de Mesoamérica. Wendell C. Bennett y Alfred Kidder II me han dicho que no saben de su presencia en Perú o Bolivia, pero el Dr. Bennett me ha informado que ha visto especímenes de la costa de Ecuador, un área en donde hay otras evidencias todavía inexplicadas de contacto con Mesoamérica. Hasta donde sé, ningún ejemplar ha sido encontrado en los Estados Unidos. Sin embargo, lasca-navajas muy pequeñas se produjeron con el pedernal de Flint Ridge, Ohio, y con aquel de un depósito en Ottawa County, Oklahoma

(Holmes, 1919, pp. 181, 207, fig. 87). En una serie de pequeños sitios Basket Maker III a lo largo del pie este de First Mesa en el pueblo Hopi de Arizona I he recogido un número de pequeñas lasca-navajas de pedernal gris. Holmes (p. 181)

creo que la extracción de tales navajas no se practicó ampliamente al este de los Estados Unidos; la técnica fue ciertamente desconocida en la mayor parte del suroeste, en vista de encontrar los especímenes mencionados arriba he buscado vanamente por otros, tanto en el campo como en colecciones de museos. Aquellas de First Mesa parecen entonces representar una invención independiente que, talvez porque el material adecuado generalmente no estaba disponible, fallaron en "apoderarse".

Regresando a Mesoamérica, el registro de lasca-navajas de obsidiana más al sur que puedo encontrar proviene de Orosi en Costa Rica, donde Hartman (1901, p. 154, fig. 371) descubrió parte de una en una tumba. Él declara que ésta es la única pieza de obsidiana recuperada durante sus extensas excavaciones en las Tierras Altas de Costa Rica y que no encontró esta piedra en la Costa Pacífica, pero que los "implementos" de obsidiana de Nicoya están en el Museo Nacional en San Jose. El Señor Jorge A. Lines muy amablemente me ha enviado una fotografía de todas las piezas en el museo. Comprenden siete puntas de 2-5 cm. de largo con espiga reducida, una de la misma forma de 8.5 cm. de largo, cinco fragmentos de lasca-navajas y dos núcleos de aprox. 15 cm. de largo — uno de los cuales donde han sido extraídas pocas navajas y el otro casi "agotado". En

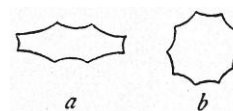


Fig. 6-NÚCLEOS DE OBSIDIANA "AGOTADOS" Formas de plataformas de percusión. Tamaño natural.

OBJETOS DE PIEDRA

Nicaragua, las lascas-navajas y otros objetos de obsidiana parecen igualmente raros, como Bransford (1881, p. 46) indica que ninguna salió a luz en sus excavaciones en Isla Ometepe. Sin embargo, al este de El Salvador la lasca-navaja empieza a aparecer en cantidad. Longyear (1944) encontró que es común en Los Llanitos y yo he observado fragmentos en Quelepa. En el oeste de El Salvador, oeste de Honduras, Guatemala y a lo largo de una gran parte de México estas pequeñas invaluable herramientas estuvieron en uso desde el tiempo de Culturas Medias en adelante, no solo en las regiones volcánicas donde hay depósitos de obsidiana, sino en áreas como el norte de Yucatan donde ellas, o la materia prima para producirlas, debieron haber sido llevadas por intercambio a larga distancia. En verdad, la obsidiana indudablemente proveyó muchos grupos con uno de sus productos más importantes de exportación.

El alcance norte de la lasca-navaja parece coincidir muy cerca, en las dos costas de México, con la de la cultura

navajas. El Dr. J. A. Mason (información personal) no encontró ninguna durante su cuidadosa investigación de superficie en sitios de Durango y duda si estas herramientas fueron un rasgo de la cultura La Quemada-Chalchuites. Él también me dice que no vio vestigios de ellas al norte de Tamaulipas o cerca de Brownsville, Texas. El Sr. E. B. Sayles y el Dr. E. W. Haury (información personal) sostienen que ellas no aparecen en Chihuahua o en los sitios Hohokam al sur de Arizona.

PIEDRA CEREMONIAL TALLADA

I. OBJETOS DE PEDERNAL BLANCO

Material. El pedernal relativamente tosco, presumiblemente local, grisáceo o rosáceo a blanco puro descrito en la p. 5. La Sra. Ricketson (RR, lám. 56,b,3) ilustra un tridente de piedra negra. Ningún espécimen de

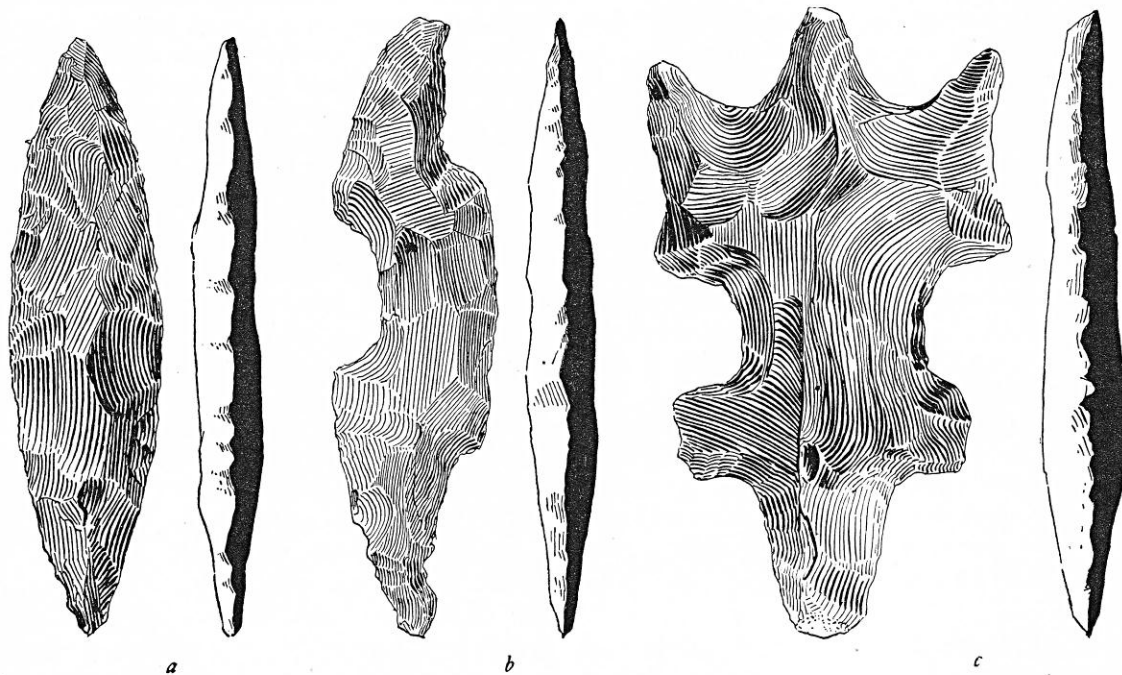


Fig. 7-EXCÉNTRICOS DE PEDERNAL

Nótese tallado burdo, una característica de los excéntricos de Uaxactun. Escala 1/2.

mesoamericana más alta. Ekholm (1942, p. 106) la reporta en Guasave, Sinaloa. Sin embargo, indica que no se han encontrado núcleos en ese estado. Kelly (1938, p. 61) encontró escasa obsidiana en Chametla, Sinaloa y lascas-navajas “aparentemente una moda más tardía”. El registro más al norte que reporta Ekholm de la lasca-navaja en el lado del Pacífico proviene de Huatambo, Sonora. En la costa atlántica aparece en la región de Panuco (Ekholm, 1944, p. 489), pero solo en los depósitos tardíos. La información es insatisfactoria para la parte central-norte de la república. Hrdlička (1903, p. 394) menciona “cuchillos de obsidiana” en Totoate, Zacatecas. Es incierto si estos eran o no lascas-

pedernal gris oscuro fino usado para excéntricos en algunos otros sitios (ver p. 19, abajo) apareció en Uaxactun.

A. Excéntricos de pedernal, 41.

1. *Tridentes*, 10 (figs. 7,c; 66,a,4; b,2,4; c,2,4,5; d,3,4; 67,a,1; c,4; también RR, láms. 56,b; 57). L 15-21.7 cm., G 1.5-2.5 cm. El extremo amplio termina en tres puntas, la central siendo usualmente la más larga; hacia el extremo alargado reducido hay dos proyecciones laterales, usualmente muescadas

OBJETOS DE PIEDRA

ligeramente. Especímen anómalo (fig. 66,d,4) probablemente se hizo mal en la producción.

2. *Disco*, 1 (fig. 67,a,3). D 9 cm., G 1.8 cm. borde afilado, genuino.
3. *Medialuna*, 1 (fig. 67,a,2). L 9 cm., G 1 cm. borde afilado, genuino.
4. *Navajas hoja de laurel*, 15 (figs. 7,a; 66,a,3,5; b,5; c,1,3; d,1; 67,b,d-f; 67,c,1-3; 68,c,2,3; 68,d,8; también RR, lám. 54,a,1-10). L 15.3-20.8 cm., G 1.2-2.3 cm. Manufactura varía de burda a muy fina (cf. figs. 66,c,1; 68,c,2; d,8; también RR, lám. 54,a,2 y a,10), los mejores ejemplos se aproximan, en regularidad de contorno y excelencia de tallado, a los llamados cuchillos de "sacrificio" (ver p. 19). No puede haber duda que todas deben ser clasificadas como ceremoniales e incluidas con los excéntricos de pedernal, ya que en Uaxactun ninguna fue encontrada salvo en escondites que también contenían especímenes verdaderamente excéntricos.

Además de las formas arriba, Uaxactun ha dado otras tres: medialunas grandes con protuberancias puntudas en el borde convexo (RR, lám. 59,b), algunas piezas muescadas muy burdamente (RR, lám. 59,a) y navajas bien talladas con forma de hoja de laurel con protuberancias como empuñaduras cerca de un extremo que les dan la apariencia de puñales (RR, lám. 60,a).

Como ellos no han sido publicados previamente, se hace aquí un registro hecho de 23 excéntricos de pedernal de Tikal (fig. 8). Ellos fueron recolectados en 1931 por Gen. Eduardo Hay y el Sr. Fernando Cruz de la Comisión de Límites México-Guatemala. A. L. Smith, presente cuando algunos de éstos se encontraron, reporta que debajo de la Estela 16 (9.14.0.0.0) vinieron nueve pedernales (fig. 8,a-i) y nueve obsidias incisas (fig. 70, ver su rótulo). Debajo de la Estela A-21 lisa, nueve pedernales (fig. 8,o-w) y nueve obsidias incisas (fig. 70,a-i). Debajo de las estelas lisas A-16, A-18 y, según cree el Sr. Smith, A-24, hubo otros pedernales y obsidiana incisas. Más temprano en 1931 tres cazadores de tesoros ingleses, Sres. Robson, Jolly y Herron excavaron en Tikal, recolectando excéntricos de pedernal y

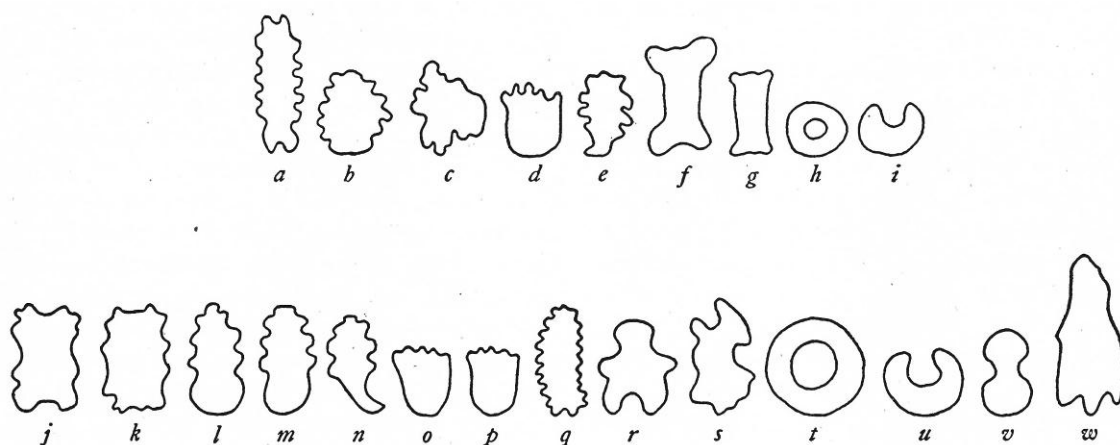


Fig. 8-EXCÉNTRICOS DE PEDERNAL DE TIKAL

a-i: debajo de Estela A-21 con nueve excéntricos de obsidiana (fig. 70,a-i; ver su rótulo). j-w: nueve de éstos, pero se desconoce cuáles nueve, fueron encontrados con nueve de los excéntricos de obsidiana mostrados en la fig. 70,j-x. L de a, 11.5 cm.

5. *Navajas muescadas*, 11 (figs. 7,b; 66,a,1,2; b,3; d,2; 67,d,1-5; 68,d,6,7; también RR, lám. 58). L 16.9-19 cm., G 1.8-2.5 cm. Navajas hoja de laurel en los bordes de donde muescas grandes han sido talladas: el arreglo más común son dos muescas cerca de los límites de un borde, una muesca al centro del otro borde. En algunos casos (e.g. fig. 68,d,7) los bordes han sido suficientemente tallados para modificar la probable forma hoja de laurel original y producir un efecto serpentino.
6. *Navajas desplazadas*, 2 (fig. 67,b,2,3). L 14.8, 13.5+ cm., G 1.3-1.5 cm.
7. *Romboidal*, 1 (fig. 67,b,1). L 15 cm., G 1.5 cm.

obsidias incisas debajo de estelas (los pedernales asignados a Tikal en Joyce, 1932, son de éstos, como las obsidias que Joyce figura en la lám. VIII y que se reproducen aquí en fig. 71). El Sr. Smith, visitando el sitio con la Comisión de Límites, observó signos de excavación reciente debajo de la Estela 5 (9.15.13.0.0) y Estela 10 (9.3.13.0.0 ¿?; ver observaciones atendiendo este hallazgo en p. 23). Él cree posible que los especímenes Robson-Jolly-Herron vinieron debajo de estos monumentos.

COMENTARIO. Todos los excéntricos de pedernal de Uaxactun aparecieron en escondites cuyos contenidos, localización y probable fecha se discuten en el comentario general sobre excéntricos de pedernal y obsidias (pp. 26, 27, 28). En la misma sección (pp. 28, 29) están listados hallazgos de similar material de otras partes.

Los excéntricos de pedernal de Uaxactun están bien formados pero su talla es acentuada más que fina (fig. 7) y sus formas son simples y pocas en número. Otras ruinas han dado ejemplos modelados mucho más cuidadosamente y de muchas formas no representadas aquí. Una idea de la variedad de forma exhibida por estos objetos extraños puede ser obtenida de la serie de Tikal (fig. 8) y de las ilustraciones en las publicaciones listadas abajo (pp. 28, 29), particularmente aquellas de Gann. Joyce (1932) presenta una clasificación útil, con dibujos de perfil de los tipos más comunes; y fotografías de muchos especímenes, ordinarios, inusuales y únicos.

Muchos de los excéntricos de pedernal son relativamente pequeños y, como los de Uaxactun y Tikal, fueron producidos por muescar los bordes de hojas de laurel o “blancos” discoidales. La mayoría de estos últimos se trabajaron a formas de medialuna por la talla de una sola muesca grande en un lado (fig. 8, *i,u*); el resto de la periferia puede ser liso, como en los especímenes de Tikal recién mencionados, pero más comúnmente fue elaborado con muescas pequeñas, serrados o proyecciones puntiagudas (Joyce, 1932, láms. IV,2,3; V,2). En algunos casos los discos han sido perforados en el centro (fig. 8, *h*; Joyce, *ibid.*, lám. IV,1). Joyce (*ibid.*, p. xxi) sugiere que esto fue logrado tomando ventaja de uno de los agujeros naturales que aparecen frecuentemente en los pedernales de Peten, y L. Satterthwaite Jr. me informa que uno de los excéntricos de Piedras Negras tiene un agujero similar que, aunque no utilizado, pudo haber servido para dar al artesano un comienzo en lo que de otra manera hubiera sido una operación muy difícil.

Es problemático qué significado simbólico pueden haber tenido los excéntricos de pedernal, si tuvieron alguno. Muchos de ellos parecen ser puras abstracciones y el realismo fue procurado raras veces. El escorpión fue sin duda representado (fig. 8, *e,n*; Joyce, 1932, lám. III, fig. 1). La identificación se confirma por obsidianas con la misma forma de cola en gancho, sobre las que están incisos los detalles del cuerpo de la criatura (fig. 69, *e*). Algunos pedernales muiscados pueden ser tomados como representaciones de serpientes (fig. 66, *b,3*; Joyce, 1932, lám. I, fig. 3), ciempiés (fig. 8, *a,q*), seres humanos (Joyce, 1932, lám. V, fig. 4; Thompson, 1939, lám. 24, *c,3*), animales (Gann, 1918, lám. 15, *a,g*; Thompson, 1939, lám. 24, *a,3*; *c,1*) o aves (Ricketson, 1929, lám. 12, *c*). Sin embargo, uno supondría que habiendo ellos intentado representar estas formas, los artesanos capaces de producir las extraordinarias piezas consideradas a continuación hubieran conseguido mucho mejor éxito de lo que lo hicieron.

Los excéntricos en cuestión son de pedernal fino, gris oscuro; grandes, extravagantemente ramificados y con bordes en donde están talladas las que parecen ser caras

humanas en perfil. Uno de estos, de El Palmar en el sur de Quintana Roo, es tal vez el ejemplo más elaborado de trabajo en pedernal jamás descubierto (Thompson, 1936, fig. 1). Fue encontrado cerca a, pero no en asociación directa con, un escondite de navajas hoja de laurel, algo burdas, excéntricos de las formas ordinarias y núcleos de obsidiana, debajo de la Estela 10 (9.15.15.0.0); Thompson me informa que esta es la lectura correcta, más bien que 9.14.0.0.0 dada en su artículo de 1936). Otro, casi igualmente fino, vino debajo del Zoomorfo O de Quirigua (9.18.0.0.0). Con él había una pequeña cabeza humana de jade, un cristal de cuarzo y un bulto de jade sin trabajar (Strömsvik, 1941, fig. 32, *a*). Un tercero (Joyce, 1932, lám. VII; Morley, 1935, p. 44, fig. 36), también de Quirigua, formaba parte de un escondite que contenía otros 23 excéntricos de pedernal (naturaleza no registrada) en un pequeño templo sobre una elevación que mira al Grupo Central. No se puede asignar una fecha al escondite, y aunque dos estelas están asociadas con el templo sus inscripciones están muy deterioradas. Morley (1935) lee una en 9.13.0.0.0 (*¿?*), la otra en 9.14.0.0.0 (*¿???*), pero aun estas fechas fueran más certeras no podrían ser aplicadas con seguridad a un depósito que pudo haber sido colocado en el templo antes o después de la erección de las estelas. Finalmente, hay un fragmento (fig. 73) de un espécimen de Copan que pudo haber sido tan elaborado como el de El Palmar. Fue encontrado con otros materiales, evidentemente de un escondite, en los escombros de la Escalinata Jeroglífica (información de G. Strömsvik). Si, como cree el Sr. Strömsvik, el escondite fue depositado cuando la escalinata fue construida, este pedernal debería datar después de 9.16.0.0.0. Una pieza de un ejemplo más burdo, pero también de pedernal oscuro, se dice haber sido encontrado en el Departamento de Quiche (Mus. Ind. Amer.).

Las navajas hojas de laurel, que a menudo acompañan los excéntricos de pedernal, nunca, hasta donde estoy enterado – y yo he examinados un número de ellas – muestran algún signo de uso. Con la única excepción de aquella bellamente tallada de la Cista 13 de Uaxactun (RR, lám. 54, *a,10*), ellas apenas son puntudas lo suficiente para haber servido como cuchillos de sacrificio y son muy pesadas para puntas de lanza. Puntas con espiga que pudieron ser puntas de lanza o cuchillos también aparecieron a veces en escondites; así como aparecieron navajas hoja de laurel muy finas de pedernal oscuro, que usualmente, y probablemente correctamente, han sido referidas como cuchillos de sacrificio. Ninguno de estos ha sido encontrado en Uaxactun pero especímenes espléndidamente formados, delgados y suficientemente afilados para el quita-corazones más exigente, han salido a luz en escondites de San Agustín Acasaguastlan (Smith y Kidder, 1943, fig. 57, *g*), Quirigua (Strömsvik, 1941, fig. 30), Copan (pedernal rosado, Peabody Mus. Harvard; pedernal negro, Copan Museum,

OBJETOS DE PIEDRA

fig. 73), Benque Viejo (Mus. Amer. Hist. Nat.), Tzimin Kax y San Jose (Thompson, 1931, lám. XLVI; 1939, lám. 26, a-c), Islas de la Bahía (Strong, 1935, lám. 16) y El Baul (Thompson, 1946, fig. 23). Estos son comparables con los sin duda cuchillos de sacrificio de pedernal encontrados en tales cantidades en el gran depósito de materiales ceremoniales Calle de las Escalerillas en la Ciudad de México, pero estos difieren de los cuchillos mayas en que un extremo es más amplio que el otro y terminan en una punta afilada (Batres, 1902a). Otros ejemplos de la misma forma, dichos de ser de Oaxaca, están ilustrados por Joyce (1920, fig. 19,8; 1927, p. 181, nos. II, V). Uno de los especímenes de El Baul tiene la punta afilada como la tienen otros de Cerro Montoso y Atotonilco, Veracruz (Strebel, 1885-89, vol. I, lám. XII, 34; vol. II, lám. XXVIII, 9). Debido a la cercana similitud en forma de los especímenes del tipo Escalerillas, parece probable que todos vinieron de un solo centro de manufactura. Sería interesante saber si el cuchillo “de sacrificio” de pedernal del Cenote Sagrado de Chichen Itza, cuyo extremo todavía está encajado en su mango de madera elaboradamente tallado, es o no de este tipo puntudo (Willard, 1926, p. 140). Sin embargo, es posible que el “extremo de empleo”, por decirlo así, de los cuchillos de Escalerillas fue aquel que tiene la punta pequeña, ya que hay un ejemplo del Valle de México que tiene en su extremo más reducido una bola aparentemente de algún material resinoso que pudo haber servido como mango (especimen en Mus. Ind. Amer.).

Aun otra forma de navaja de pedernal, de la que solo dos ejemplos un poco burdos han aparecido en Uaxactun (RR, lám. 61, b, 14, 15), probablemente también debería ser clasificada como ceremonial, aunque igualmente pudo haber tenidos usos seculares. Puede llamarsele lasca-navaja con espiga, ya que fue producida de una lasca grande extraída de un núcleo. Por lo tanto, un lado (el interior en relación al núcleo matriz) está sin huellas de talla, mientras el otro tiene cicatrices de lascas previamente extraídas (ver descripción de lasca-navajas de obsidiana en KJS, p. 136). Tal lasca tiene una punta tan afilada que el retoque fue poco necesario. El extremo amplio proximal o mesa-de-percusión original fue hábilmente tallado de ambos lados para producir una espiga larga reducida. Ejemplos muy finos de este tipo provenientes de la región del Río Belice en Honduras Británica están ilustrados por Joyce (1932, lám. VI), hay una serie espléndida de ellos de Honduras Británica (Mus. Ind. Amer.), un grupo de cinco especímenes finos de un escondite de Tayasal (Peabody Mus. Harvard) y unos algo más burdos están figurados por Thompson (1939, lám. 27, d) provenientes de un escondite de San Jose. Evidentemente hechas de lascas del mismo tipo son bellas navajas con espiga completamente retocadas (Joyce, 1932, lám. VI, fig. 4; Thompson, 1939, lám. 25, d, esta última de un entierro temprano – San Jose I o II). La lasca-navaja con

espiga muy fina parece ser característica del centro de Peten y Honduras Británica, particularmente de este último. Los únicos ejemplos de otros lugares, de los que yo tengo conocimiento, son unos cuantos dichos de haberse encontrado en el Valle de Ulua, Honduras (Mus. Ind. Amer.).

II. OBJETOS DE OBSIDIANA

A. Excéntricos de obsidiana

1. *Tridentes*, 16 (figs. 9, c; 66, b, 1; 68, a; b, 3; RR, lám. 57, b). L 8.2-11.5 cm., G 1-1.5 cm. Extremo amplio termina en tres puntos. En tres casos (fig. 68, a, 1, 2; RR, lám. 57, b) hay proyecciones laterales hacia el extremo reducido, similares a aquellos de los tridentes de pedernal (cf. fig. 66, b, 2, 4); hay un cuarto caso (fig. 68, b, 3) con proyecciones laterales, el extremo pequeño en forma de T más que reducido; un quinto (fig. 68, a, 3) con ambos extremos en forma de tridente. Los restantes 11 carecen de proyecciones laterales; estos terminan en una espiga larga reducida, salvo un caso (fig. 66, b, 1) donde el extremo es una hoja triangular. Con una excepción, los tridentes parecen haber sido hechos de lascas gruesas,

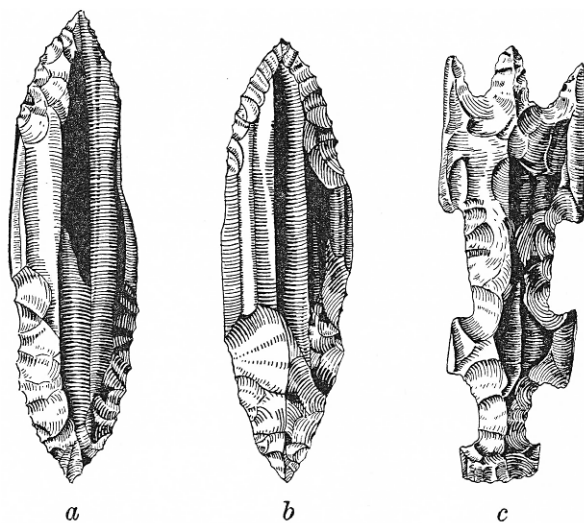


Fig. 9-EXCÉNTRICOS DE OBSIDIANA

Cuchillos de núcleo y tridente; para foto ver fig. 68, b. L de a, 9 cm.

aunque han sido tan profundamente talladas en ambos lados que no conservan partes de la superficie original de la lasca. El espécimen anómalo (figs. 9, c; 68, b, 3), como las dos formas por ser descritas, ha sido trabajado a partir de un núcleo.

2. *Núcleos muescados*, 1 solo en la presente colección (fig. 68, d, 5); cerca de 75 encontrados en excavaciones anteriores en Uaxactun (RR, lám. 60, b). L prom. 7.6 cm. Núcleos pequeños “agotados” en cuyos lados han sido talladas muescas

pequeñas. Algunos han sido reducidos de grosor antes de ser muescados, pero en ningún caso ha sido removido todo el rastro de huellas de talla del núcleo original. Tres arreglos: una muesca en cada lado, dos muescas en cada lado, dos muescas solo en un lado.

3. *Cuchillos de núcleo*, 3 (figs. 9,a,b; 68,b,1,2; 68,d,4; RR, lám. 54,a,13-15). L 8.2, 8.5, 9 cm., A 2.3, 2.5, 2.5 cm., G 1, 1, 1.2 cm.; los tres especímenes de RR aproximadamente del mismo tamaño. En cada caso un lado de un núcleo "agotado" fue tan tallado que redujo la pieza a la mitad o menos de su grosor original. En el otro lado solo se hizo el trabajo necesario para llevar cada extremo a una punta con borde afilado. Esto ha dejado inalterado, en aquel lado, varias de las huellas de talla longitudinales del núcleo original (el lado bien trabajado de un espécimen se muestra en la fig. 68,b,1; su lado menos trabajado en la fig. 9,a).

COMENTARIO. La extensión geográfica de los excéntricos de obsidiana parece ubicarse entre la de los excéntricos de pedernal, porque yo no conozco evidencia en áreas exteriores de Yucatan, la región Copan-Quirigua, o la Costa Sur de Guatemala, que tienen pedernales producidos. Así parecen estar aún más atados cercanamente con el ceremonialismo Maya Clásico de lo que lo están los pedernales. A veces forman los únicos contenidos de un escondite, pero más frecuentemente se encuentran con pedernales y presumiblemente sirvieron un propósito ceremonial similar.

La mayoría de excéntricos de obsidiana son pequeños y la cantidad de formas es mucho más restringida que la de los pedernales. El tridente, hasta donde sé, ha sido encontrado solo en Uaxactun, el cuchillo de núcleo solo allí y en Piedras Negras. Núcleos muescados están ampliamente distribuidos: Piedras Negras (información de L. Satterthwaite Jr.), Tikal (Joyce, 1932, lám. I,4d,8d), Benque Viejo (Gann, 1918, fig. 44,m-p) Pusilha (Joyce, Gann, Gruning, Long, 1928, lám. XXXV,2). Formas más pequeñas pero de otra manera mucho como aquellas de los excéntricos de pedernal más simples, y como ellas hechas de lascas gruesas más que de núcleos, han sido encontradas en Benque Viejo, Pusilha y Piedras Negras. Entre ellas hay escorpiones, medialunas, discos, navajas muescadas y navajas con cintura (para forma de esta última ver Joyce, 1932, fig. 1,c). Aparentemente solo en Piedras Negras se muescaron esquirlas de obsidiana pequeñas y lasca-navajas quebradas para producir pequeños excéntricos burdos. De todos los tipos de arriba, Copan ha producido sólo discos. Sin embargo, de aquel sitio es una navaja hoja de laurel grande con muescas laterales (Peabody Mus. Harvard). Una forma única viene del Montículo 10 de Douglas, Honduras Británica, donde Gann encontró 60 objetos de obsidiana sembrando flores de lis (Gann, 1918,

fig. 31; Joyce, 1932, lám. II, fig. 4,4d,5d). Excéntricos de obsidiana grandes están representados sólo por las navajas muescadas de Copan mencionadas arriba y una magnífica pieza de un escondite del Período V de San Jose, 29.5 cm de largo, en forma de un hacha con mango (Thompson, 1939, p. 188, lám. 28,a).

Probablemente no conectadas directamente con los excéntricos de obsidiana del área Maya, pero posiblemente el resultado de un desarrollo colateral relacionado lejanamente, están ciertas obsidianas talladas evidentemente ceremoniales provenientes de México descritas en la p. 33.

- B. Núcleo, 1 (fig. 68,d,3; RR, lám. 61,16-18). Escondite en Estructura A-XV. L 7 cm.; especímenes de RR L 15-18 cm.

COMENTARIO. El uso ceremonial de núcleos no estaba restringido a la hechura de formas excéntricas, puesto que muchos ejemplos sin trabajo secundario han sido encontrados en escondites. La pieza en la presente colección se aproxima más cercanamente de lo que lo hacen los especímenes grandes de RR al tamaño promedio de núcleos de escondite de otros sitios y de aquellos usados en Uaxactun y en otros lugares para la hechura de excéntricos. Debido a la pequeñez de la mayoría de núcleos de escondite me he preguntado si su significado ceremonial pudo haberse ocasionado por servicio anterior como blancos para extraer las lasca-navajas cortas, delicadas y de punta afilada que, como se mostrará abajo, también se encuentran frecuentemente en escondites y tumbas.

Hallazgos de núcleos en escondites. El Palmar, varios, con excéntricos de pedernal debajo de la Estela 10 (9.15.15.0.0; Thompson, 1936); San Agustín Acasaguastlan, dos, en caja-escondite de cerámica con un cuchillo de pedernal de "sacrificio", lasca-navajas de obsidiana, conchas, espinas de raya (Smith y Kidder, 1943, p. 145, fig. 56,b); Quirigua, 1, grande, en caja-escondite de cerámica debajo del Zoomorfo G (9.17.15.0.0; Strömsvik, 1941, fig. 32,d). Quen Santo, uno, en jarra de cerámica con cuentas de piedra (Seler, 1901, p. 107, figs. 134-136). *Honduras Británica*: Baking Pot, uno, depositado con piezas trabajadas de cráneo humano (Ricketson, 1929, p. 14, lám. 15,a); Nohmul, Montículo 1, varios en tumba (Gann y Gann, 1939, p. 10); Douglas, Montículo 10, 60, inusualmente pequeños (2.5-7.5 cm de largo), en escondites con excéntricos de pedernal y obsidiana (Gann, 1918, pp. 86, 88); Pusilha, en escondites con excéntricos de pedernal y obsidiana, debajo de estelas (ver p. 28). Strebel (1885-89, II, p. 14 y lám. VII, 14, 27) reporta el hallazgo de un núcleo y una fina placa de jade labrada depositados juntos cerca de Misantla, Veracruz.

- C. Lasca-navajas, 15 (tres grupos de cinco cada uno; ver también RR, p. 187; lám. 61,1-11). (1) Del Entierro A-31 (fig. 64,b), L 4.3-8.5 cm. Las puntas de los tres

OBJETOS DE PIEDRA

especímenes más amplios han sido retocados con talla increíblemente fina, uno de los muy pocos casos que yo he visto de cualquiera en Mesoamérica del retoque de lasca-navajas. Las otras dos tienen las puntas naturalmente afiladas características del tipo lanceta. (2) Del Entierro B-2, L 10-11 cm. Puntas extremadamente agudas, obsidiana gris translúcida. (3) Debajo de Estela lisa A-15, L 5-6 cm. Puntas muy afiladas, obsidiana gris casi transparente. Éstas son las lasca-navajas tipo lanceta más finas que yo he visto.

COMENTARIO. El uso ceremonial de lasca-navajas de obsidiana, como se indica por su inclusión en escondites y en equipo mortuario, fue frecuente y esparcido. Hablando de forma general, hay dos tipos: cortas (4-10 cm.), como lanceta, con puntas muy agudas; largas (14-18 cm.), usualmente con puntas menos afiladas. Todas son piezas extra finas, más angostas, con bordes más rectos y de piedra más clara que las lasca-navajas utilitarias cuyos fragmentos romos por trabajo abundan en sitios guatemaltecos y mexicanos.

Sin duda los mayas emplearon el tipo lanceta de lasca-navaja de obsidiana para ritual de sangramiento, como lo hicieron los aztecas. De éstos, Motolinia (1858, trat. I, cap. 10) declara:

[Entonces] venía el artesano maestro quien separaba [extraía de un núcleo] los cuchillos, ellos también ayunaban y rezaban, y ellos separaban muchos cuchillos con que las lenguas tenían que estar abiertas, y así como ellos seguían separándolos ellos seguían colocándolos sobre un manto limpio. Y si uno se quebraba mientras era separado, ellos decían que no habían ayunado apropiadamente...Y ellos separarán de una piedra más de doscientos cuchillos y algunas lancetas de sangramiento. Y habiendo colocado los cuchillos en un manto limpio, los perfuman con su incienso y cuando el sol se ha puesto completamente, todos los sacerdotes estando juntos, cuatro de ellos cantan canciones del diablo a los cuchillos, golpeando sus tambores. [Traducción por J. E. S. Thompson; para notas sobre sangramiento de Maya y otros mesoamericanos, ver Tozzer, 1941, p. 114.]

Para hacer clara la naturaleza y extensión del empleo ritual de lasca-navajas, sigue una lista de hallazgos típicos seleccionados de muchos registrados en la literatura y anotados en colecciones de museos. *Costa Rica*: Orosi, 1, en tumba; la única recuperada de los muchos entierros excavados por Hartman (1901, p. 154, fig. 371) y el único objeto de obsidiana encontrado por él en las Tierras Altas costarricenses. *Nicaragua*: no reporta. *Salvador*: Los Llanitos, 1, fragmentada, en escondite con punta de obsidiana espigada y raspador-esquirla de obsidiana (Longyear, 1944, p. 41; lám. VI,11). La ausencia de otros registros

salvadoreños se debe sin duda a la escasez de excavaciones controladas, ya que la obsidiana fue bastante usada en aquella área. *Honduras*: Las Flores, 16, muy finas, largas, con bulto mortuario (Strong, Kidder y Paul, 1928, p. 41); Playa de los Muertos, 6, cortas, fuertemente curvadas, en tumba (Peabody Mus. Harvard), Cultura Media; Copan, 1, tipo lanceta, Tumba 1, Período Clásico Tardío (Peabody Mus. Harvard). *British Honduras*: Nohmul, “cerca de 200”, tumba en Montículo 1, Período Clásico Tardío (Gann y Gann, 1939, p. 10); Douglas, “un número”, profundamente muescadas a cada lado del extremo romo, Montículo 10, en escondite con núcleos y excéntricos de obsidiana; 12, depositadas más abajo en el mismo montículo, con núcleos y excéntricos de pedernal (Gann, 1918, pp. 86, 88); San Jose, muchas, prom. L 7 cm, aparentemente tipo lanceta, en lotes desde 1 hasta 22 en tumbas, escondites y depósitos de ceniza ceremonial (?), San Jose II a V (Thompson, 1939, p. 171; la mella en forma de U en las puntas de los especímenes del Escondite A1 no fue producida intencionalmente, sino fue el resultado de una “expulsión” de la corta hoja del extremo más bajo del núcleo. No es poco común vista en navajas utilitarias pero este es el único caso que yo sé que tales piezas fueron seleccionadas para escondites). *Guatemala*: Holmul, 3, tipo lanceta, depositados en 2 cuencos colocados labio a labio, Período Clásico Temprano (Merwin y Vaillant, 1932, pp. 24, 28; lám. 30, o-q); San Agustín Acasaguastlan, varias, en tumbas, es probable que originalmente estuvieran en conjuntos distribuidos por entierros subsecuentes, algunas con cabo muescado, unas de obsidiana verde, Período Clásico Tardío o Postclásico Temprano (Smith y Kidder, 1943, p. 164, fig. 56a); Santa Cruz Verapaz, una lasca-navaja con huesos de un dedo humano encontrada en cada una de tres vasijas antropomorfas (Dieseldorff, 1926, lám. 6), un hallazgo extremadamente interesante; Kaminaljuyu, varias, en tumbas, en grupos de especímenes finos largos, cabos con frecuencia ligeramente redondeados por retoque – sin ejemplos de tipo lanceta – muy pocas de obsidiana verde (KJS, p. 136, fig. 157,e); Tajumulco, una o dos en diversas tumbas, Período Postclásico (Dutton y Hobbs, 1943, pp. 26-28). *México*: Ticoman, Gualupita, sitios de Cultura Media, uso durante ese período como ofrendas mortuorias no utilitarias no está claramente indicado ya que solo unas cuantas lasca-navajas sencillas, no extra finas, se encontraron en tumbas (Vaillant, 1931, pp. 404, 420; 1934, p. 106); Cueva Lohtun, Yucatan, “varias”, en escondite (E. H. Thompson, 1897, p. 18, lám. VII, 2,a); Chichen Itza, Cenote Sagrado, una lanceta fina (del Peabody Mus., Harvard); Teotihuacan, 39 en tumba de Tlamimilolpa, especímenes de obsidiana verde muy finos largos y 2 con base muescada, en otras tumbas piezas menos finas (Linné, 1942, figs. 240, 241, 245, 250, 251); Monte Alban, Tumba 7 (Caso, 1932, p. 4); Guasave, varias, L 14-

15 cm., en tumbas (Ekholm, 1942, p. 106); Totoate, encontradas con cremaciones (Hrdlička, 1903, p. 394).

Las lasca-navajas anteriores ya sea que están enteramente sin trabajar – la vasta mayoría – o con bases retocadas muy ligeramente o muescadas a los lados. Especímenes cuyas formas originales han sido alteradas más radicalmente son de rareza extrema. En una tumba de Alojuca, Puebla, Linné (1942, figs. 28, 29) encontró navajas con bordes retocados, sus puntas talladas a forma triangular; y en una tumba de Tlamimilolpa ejemplos reducidos por talla a forma como varilla delgada, puntudos en ambos extremos (*ibid.*, figs. 243, 244). Especímenes de este último tipo también aparecieron en escondites con pequeñas figurillas de jade debajo de las escalinatas de pirámides de la Ciudadela en Teotihuacan (información del Dr. Caso). Finalmente, y clasificadas como ceremoniales porque obviamente muy delicadas para servicio práctico, están lasca-navajas de 8-12 cm. de largo, con puntas naturalmente muy afiladas, que han sido dadas la apariencia de puntas de proyectil por medio de la talla de una muesca a cada lado cerca de la base muescada someramente (Zacoalco, Jalisco, Mus. Hist. Nat. Chicago).

D. Obsidiana incisas, 9 (fig. 69). Depositadas en la Estructura A-V con vasijas de la fase cerámica Tepeu 2 en construcción de la Fase 2d de la bóveda. Lascas de obsidiana negra, cada una reteniendo una porción de la tabla de extracción del núcleo matriz. Debido a la densidad de todos los especímenes y a la gordura de algunos de ellos, parecería que fueron producidos durante la preparación preliminar de un núcleo que luego pudo haber sido usado para la extracción de lasca-navajas. La incisión, en cada caso, es sobre el lado interior, que ofrece una superficie no quebrada por las huellas de lascas previamente extraídas. Esta superficie es cóncava en general, pero hacia la tabla de extracción el bulbo de percusión se vuelve ligeramente convexo (ver fig. 69,e'). Las distintas representaciones fueron rayadas con una punta aguda que a veces se deslizó un poco, necesitando múltiples golpes para establecer la línea deseada. El trabajo fue presuntamente hecho con una astilla de cuarzo, cuya dureza (7 en la escala de Mohs) es ligeramente más grande que la de la obsidiana (6). Joyce (1932, p. xxiii) declara que fue capaz de producir líneas sobre obsidiana similares a éstas con un poco de pedernal de Peten. Los bordes naturalmente afilados de los especímenes de Uaxactun están inalterados, salvo en el caso del escorpión (fig. 69,e), los lados de su cola han sido muescados y su punta trabajada a un gancho leve lateral (cf. escorpiones de excéntricos de pedernal, fig. 8,e,n).

Especímenes de Tikal. Como se declaró en la discusión de los excéntricos de pedernal, varios lotes de obsidiana inscritas fueron encontradas en Tikal en 1931. Las ilustradas en la

figura 70 se tomaron debajo de estelas por la Comisión de Límites México-Guatemala; otras, número desconocido, estaban también en escondites debajo de estelas abiertos por Robson, Jolly y Herron. Algunas de estas últimas están ilustradas por Joyce (1932, lám. VIII y reproducidas en nuestra fig. 71). Los especímenes de Tikal corresponden cercanamente en tratamiento y en asunto a las de Uaxactun, pero un número más grande de ellas tienen bordes tallados para seguir más o menos exactamente el perfil del dibujo inciso. En la mayor parte de los casos (e.g. figs. 70,r; 72,c) esto fue obviamente hecho después de la incisión.

COMENTARIO. A la fecha, estos objetos notables han sido encontrados solo en Uaxactun y Tikal. Parece probable que siempre fueron depositados en grupos de nueve, ya que ese número estaban en el escondite de Uaxactun y nueve habían en cada uno de los dos escondites de Tikal (estelas 16, A-21). Desafortunadamente A. L. Smith no pudo observar todas las excavaciones por la Comisión de Límites; y debido a que algunos de los especímenes están fragmentados y uno (fig. 72,c) fue encontrado por el Sr. Smith algunos meses después en el relleno, parecería que la excavación debajo de las otras estelas que produjeron obsidiana no había sido completa. La procedencia y el número no son certeros en las piezas Robson-Jolly-Herron, pero el Sr. Smith cree que probablemente vinieron de las estelas 5 y 10.

El Sr. J. E. S. Thompson ha sido muy bueno en proveer las siguientes notas sobre obsidiana incisas:

Los diseños incisos en las lascas de obsidiana, con tres excepciones, representan dioses o atributos simbólicos de dioses. Las tres excepciones, de manufactura muy superior, representan casi seguramente secciones de bandas planetarias. Las nueve lascas incisas en cada uno de los dos escondites segregados llevan diseños que representan deidades o sus símbolos, y el mismo grupo de deidades parece ocurrir en ambos escondites. La mayoría de éstas también son reconocibles en las restantes lascas de obsidiana de Tikal, incluyendo aquellas ilustradas por Joyce, que están sin información de procedencia exacta. En las ilustraciones, el material ha sido arreglado lo más posible para que la misma deidad ocupe la misma posición en cada serie. Tales identificaciones como pueden ser hechas se dan abajo.

Dios solar joven en disco celestial. Figura 69,a es un disco que enmarca el retrato de una deidad. El mismo diseño ocurre en otras cinco lascas de obsidiana (figs. 70,a,j,s; 71,a,j). Cartuchos casi idénticos encierran deidades en estelas 1, 4, 6, 10 y 11 de Yaxchilan. Estos marcos en las estelas de Yaxchilan están colocados en la parte superior de cada monumento inmediatamente arriba de monstruos celestiales con símbolos planetarios. Cada uno está aparejado con un segundo marco que está abierto arriba y representa un signo lunar, fácilmente reconocible como tal por su semejanza a glifos lunares. Entre cada par de marcos hay un retrato de un dios viejo, el Dios D de Schellhas con atributos solares

(probablemente el dios del cielo, la deidad suprema), o el mismo dios viejo del sol.

Los marcos de Yaxchilan semejantes a los de las lascas de obsidiana también tienen cortes semicirculares en las cuatro esquinas, pero estos cortes tienen figuras que en algunos casos se reconocen como las cabezas de dragones celestiales. Los indistintos elementos que emergen de los semicírculos de la figura 69,*a* presuntamente son intentos para reproducir el mismo diseño. Cartuchos similares con dragones celestiales emergiendo de cada esquina, pero sin los cortes semicirculares, están colocados a lo largo de la pared del cuarto frontal de la Estructura A del Grupo Palacio de Palenque. Éstos están modelados en estuco y encierran glifos kin (sol) dañados pero todavía reconocibles.

Yo creo que puede haber un poco de duda que los marcos encerrados representan discos solares, en parte porque ellos están emparejados con obvios cartuchos lunares en Yaxchilan y en parte porque un disco similar, vencido por un glifo del sol, es uno de las series de figuras en las tablas de eclipse del Códice Dresde (p. 56). La otra posibilidad es que el marco está formado de un segmento del monstruo-culebra celestial (cf. el diseño en la parte superior de la Estela 4, Ucanal). Los pares de semicírculos cruzados sombreados en los discos representarían en este caso las marcas de la piel de la culebra, como era costumbre en el arte maya. Sin embargo, esto no es una suposición contradictoria ya que el disco del sol maya parece ser derivado del monstruo-culebra celestial que cargaba el sol a través de los cielos en sus amplias mandíbulas.

Con una excepción las deidades entre los discos no son seguramente reconocibles ya sea en las obsidianas incisas o en las estelas de Yaxchilan. Ellas no son retratos del dios viejo del sol con sus ojos cuadrados con pupilas arriba en la esquina interior, dientes limados, nariz romana, rizo de cabello o venda en el frente, vacío arriba de la cabeza y colmillo en la esquina de la boca. La excepción es una ilustrada por Joyce (fig. 71,*j*) que es el dios viejo del sol o el Dios D de Schellhas. Sin embargo, el primero es meramente una manifestación del último.

Las otras deidades en los discos son juveniles con narices rectas y ojos con forma de almendra. Sin embargo, a veces el sol es representado como un hombre joven guapo en memoria de su vida en tierra como un juvenil antes que ascendiera a los cielos para asumir sus tareas solares (o talvez el sol de la mañana fue representado como un juvenil, el sol de la tarde como un dios). Este dios juvenil del sol está representado muy claramente en las variantes de cabeza del día Ahau, el día del dios del sol (Bowditch, 1910, lám. 6, Ahau, nos. 21-34). Él también está representado emergiendo de las mandíbulas del dragón celestial en la parte superior de la Estela 4, Ucanal.

La figura 70,*s* afirma la identificación de la deidad entre el cartucho como el dios joven del sol, ya que en este diseño el

cartucho no encierra el retrato de una deidad sino, como los medallones de estuco de Palenque, el glifo del sol en sí. Por lo tanto este grupo representa sin mucha duda el dios del sol en su cartucho celestial.

Deidad del maíz. Las figuras 69,*b*; 71,*b* y probablemente 70,*b* representan la deidad del maíz, el Dios E de Schellhas. Él (retratos femeninos son raros, como en fig. 71,*b*) es una de las deidades mayas más fácilmente reconocible. Sus características son juveniles al extremo, ojo en forma de almendra, nariz recta, labio inferior caído, barbilla retraída y una cadena de granos de mazorca alrededor de su cuello o cayendo de la oreja. Usualmente el remate de su cabeza está formado como la parte superior convencional de un tallo de maíz con una hoja caída al frente, la otra hacia atrás. Esta última característica es muy clara en las figuras 69,*b* y 71,*b*, y los granos de maíz son prominentes en este último retrato. Pienso que la figura 71,*b* debe también representar el dios del maíz debido a la forma como la corona de la cabeza está prolongada hacia arriba y atrás. El elemento representando la hoja adelante parece más caída en la frente. Las figuras 70,*k,t* talvez muestran retratos adicionales del dios del maíz, aunque esto es incierto debido a que la parte superior de cada una está perdida.

Diosa de la luna en marco lunar. Las figuras 69,*c*; 70,*c*; 71,*c* sin duda representan la diosa de la luna entre el cuarto creciente. En el primer caso las áreas ovales en el borde interior del creciente, típicas del glifo de la luna, son claramente visibles. Además, la cabeza de 71,*c* es claramente reconocible como la de la diosa de la luna (usada también como la forma de cabeza del número uno). Los rasgos juveniles y la varilla proyectándose desde la orejera, que son características de esta deidad, son muy aparentes e, inmediatamente arriba de la orejera, el rizo de cabello en la mejilla, uno de los atributos más característicos de la diosa de la luna (y la cabeza en una) puede, creo yo, ser distinguido.

La correspondiente figura del escondite de Uaxactun (fig. 69,*e*) sostiene un conejo entre sus brazos, que en la mitología de la meseta mexicana es el símbolo de la luna. No conozco otra representación en el área Maya que asocie el conejo con la luna pero la idea todavía está vigente entre los Maya Mopan del sur de Honduras Británica (Thompson, 1930, p. 64). Al momento que yo recibí esa nota de folklor había supuesto que era un sobreviviente del contacto tardío con personas de la meseta mexicana pero esta obsidiana es evidencia que la asociación va más atrás en la historia maya.

Deidad de la agricultura. Las figuras 69,*d*; 71,*d* y casi seguramente 70,*d* retratan una deidad no identificada. La forma del extremo de la cabeza (particularmente en fig. 71,*d*) sugiere que es un animal. Esta identificación está reforzada por el colmillo prominente en la mandíbula superior. El hocico es largo y se eleva en la punta. El ejemplo del escondite de Uaxactun más se asemeja al glifo

del murciélago con nariz de hoja, pero este animal no tiene conexión con agricultura y simboliza muerte. Las orejas puntudas sugieren un perro, que tiene un rol de agricultura en el Códice Madrid, pero el hocico levantado va en contra de tal identificación.

Por otro lado, una deidad que es casi seguramente el cocodrilo de la tierra, el monstruo Imix, tiene el mismo hocico y colmillo curvo, y a veces tiene hojas de maíz brotando de la corona de su cabeza y región occipital aunque el lirio acuático crece de su cabeza más comúnmente. Este dios es la personificación de la tierra y consecuentemente una deidad de agricultura. La duda sobre esta identificación descansa en el hecho que esta última deidad tiene una mandíbula inferior descarnada cuando está cubierta con follaje (como muchos dioses terrestres, porque el lugar de los muertos era en la tierra), mientras que la deidad incisa en las obsidias parece tener una mandíbula inferior normal.

El escorpión. Las figuras 69,e y 70,n son escorpiones convencionales. No hay escorpión en el escondite de Tikal pero si nuestra suposición que el mismo grupo de deidades está representado en ambos escondites es correcta, el escorpión está probablemente representado en una forma antropomorfa.

En el Códice Madrid, el Dios M de Schellhas está representado frecuentemente vistiendo una cola de escorpión y en otras partes de ese códice el Dios B, pintado de negro, también tiene una cola de escorpión. En la página 7 del códice, en un pasaje relacionado con lluvia, un escorpión grande desciende entre una corriente de agua. En otras partes de este códice y en el Códice París el escorpión pende de bandas de constelación. De hecho, el escorpión es el nombre de una constelación (*signo del cielo*) de acuerdo al diccionario Motul. De esta manera hay precedentes para la identificación de una deidad con los atributos de un escorpión.

La figura 70,e tiene en la frente un prominente ornamento que termina en un elemento como tenaza. Este último está representado en la forma que tanto las tenazas como el aguijón del escorpión están figurados normalmente en las representaciones mayas y mexicanas de esa criatura (cf. Seler, 1902-23, vol. 4, figs. 960-75). Por lo tanto yo creo que es altamente probable que esta figura sea un escorpión antropomorfo o un dios con atributos de escorpión y en consecuencia corresponde al escorpión claramente naturalista del escondite de Uaxactun.

Deidad no identificada. La figura 69,f no tiene características que ayuden grandemente en su identificación. La figura correspondiente en el escondite de Tikal debería ser la figura 70,f.

Dios con ornamento foliado proyectándose desde la frente. Las figuras 69,g; 70,g,p,u; 71,g representan una deidad muy bien conocida, común en escultura monumental pero no representada en los códices. El mango del elemento foliado

está colocado en un agujero en la frente del dios. La cabeza es esa que adorna el llamado cetro maniquí sostenido por el personaje principal en varias estelas (Spinden, 1913, figs. 47-51, 57, 60). La cabeza de esta deidad a veces emerge de las mandíbulas abiertas de monstruos celestiales (Spinden, 1913, figs. 23, 62, 80). También es el tema de varios jeroglíficos, incluyendo el Glifo G7 y un glifo raro de figura completa (Thompson, 1932, fig. 23, c-g).

Deidad no identificada. La figura 69,h no tiene características particulares salvo la línea curva de la nariz a la barbilla. La deidad es juvenil con ojo en forma de almendra y nariz recta. La persona de pequeña estatura más pobremente delineada en el grupo de Tikal (fig. 70,h) presumiblemente es la misma deidad y en la serie de Joyce (fig. 71,h) hay un individuo no descrito con línea de nariz a barbilla que puede pertenecer al grupo.

Banda trenzada. Este elemento decorativo aparece en no menos de cinco de las lascas de obsidiana (figs. 69,i; 70,i,r; 71,i,l). De lo que se ha dicho, uno tiene que suponer que este es el símbolo de alguna deidad. En realidad este diseño está más íntimamente asociado con el dragón celestial. Frecuentemente aparece como un tipo de collar del monstruo celestial cuando este es usado como una barra ceremonial (Spinden, 1913, figs. 58, 61, 64) o es colocado horizontalmente por toda la longitud de la barra ceremonial (estelas A, D, H y 11, Copan) o está al interior del cuello de uno de los monstruos celestiales (Estela N, Copan). Casi siempre forma parte del extremo elaborado del taparrabo que combina calados con máscaras de una deidad, talvez el Dios D. Sin embargo, no está presente en los retratos más naturalistas del monstruo del cielo. Ejemplos de Uaxactun son vistos en el vaso de la Serie Inicial (A. L. Smith, 1932, lám. 5). Está combinado con el elemento Cauac (un símbolo de agua) para formar un glifo especializado de significado desconocido.

En un artículo anterior (Thompson, 1939a, pp. 152-62) he producido evidencia que estas barras ceremoniales y altares de dos cabezas son representaciones de los monstruos celestiales dadores de lluvia colocados en cada esquina del cielo y que éstos son el dios Itzamna (¿Dios D de Schellhas?). Creo que es una suposición justamente segura que estos diseños trenzados incisos en la obsidiana simbolizan al dios Itzamna.

La discusión anterior pareciera indicar que las dos series de material de escondite se duplican entre sí, aunque esta punta no puede ser establecida más allá de la pregunta talvez debido al diseño inferior de las lascas de Tikal. Seis deidades aparecen definitivamente en ambas series. Ellas son: el dios joven del sol en su disco solar; la diosa de la luna en el cuarto creciente; el dios del maíz; la deidad con el emblema foliado proyectándose desde su frente; Itzamna, el dragón celestial (el símbolo trenzado); y una deidad con hocico levantado que está asociada con vida vegetal, talvez el

monstruo Imix, el cocodrilo terrestre (figs. 69,d; 70,d). De las restantes tres, el escorpión de Uaxactun probablemente tiene su contraparte en una deidad que tiene lo que posiblemente es un aguijón o tenaza de escorpión proyectándose desde su frente (fig. 70,e). Las otras dos no están diseñadas con suficiente atención al detalle en la serie de Tikal para permitir identificación certera.

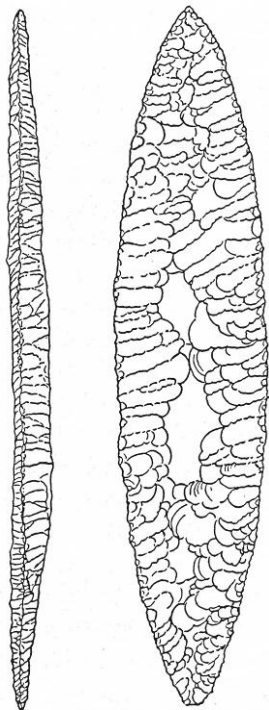


Fig. 10-CUCHILLO DE OBSIDIANA HOJA DE LAUREL

Para foto ver fig. 68,c. Tamaño natural.

Las diferentes lascas incisas de procedencia desconocida corresponden en su mayor parte a aquellas en los dos escondites. Hay un par de cabezas del dios serpiente de nariz larga (Dios B) en la serie ilustrada por Joyce pero esta deidad es meramente la cabeza antropomorfa del monstruo celestial o un grupo de dioses cercanamente unido. Unas pocas están muy deterioradas o incisas muy descuidadamente para ser colocadas, y tres son de una clase muy diferente.

Las tres lascas incisas que no caen entre la clasificación de arriba (fig. 72) tienen la cabeza de una deidad que probablemente es el Dios D con un glifo frente a la cara. Los diseños están incisos con gran cuidado y parecen el mejor trabajo glífico. Los tres glifos son fácilmente reconocibles. El primero es un signo de la luna; el segundo, el glifo del planeta Venus; el tercero, el glifo kin o del sol. Los tres signos aparecen frecuentemente en bandas planetarias, pero éstos en cuestión son simplemente los cuerpos convencionales de los monstruos celestiales, los Itzamna. Por consiguiente, la asociación de estos símbolos planetarios con la cabeza del dios del cielo fue para los mayas un simbolismo perfectamente entendible.

Es interesante notar que las nueve deidades de los dos escondites no parecen corresponder a los nueve señores de

la noche según uno puede decir hasta ahora de los glifos para esos dioses, pero varias de las deidades identificadas están entre los señores de la noche. Desafortunadamente, algunos de los glifos de esa serie de dioses no están fácilmente emparejados con deidades mayas conocidas y es posible que información más completa pueda identificar la serie de los nueve dioses de las obsidias con los nueve dioses del inframundo y de la noche.

E. Navaja hoja de laurel, 1 (figs. 10; 68,c,1). Escondite Pozo 1, Estructura B-XI. L 18.3 cm., A 4.2 cm., G 1 cm. Obsidiana verde, bellamente tallada; su ligera curvatura y partes de superficie plana indican que fue hecha a partir de una lasca (fig. 10).

COMENTARIO. Navajas de obsidiana hoja de laurel grandes como ésta y la muy similar registrada por los Ricketson (RR, lám. 54,a,11) se clasifican con aquellas de pedernal (p. 19) en simetría de forma, filo de borde y excelencia de tallado. Tienen una amplia distribución en Mesoamérica, tanto en tiempo como en espacio. El ejemplo más temprano de este tipo general es de El Arbolillo en una tumba del período Zacatenco Medio (Vaillant, 1935, fig. 27). Horizontes posteriores: Kaminaljuyu, obsidiana verde (KJS, fig. 157,a); Quen Santo (Seler, 1901, fig. 121); Chacula (Burkitt, 1924, p. 142); Copan (Peabody Mus. Harvard); Sitio Dixon, Roatan, Islas de la Bahía (Strong, 1935, fig. 15,d); Monte Alban (Caso, 1938, p. 65); Tlamimilolpa, Teotihuacan (Linné, 1942, fig. 270); Chametla, Sinaloa (Kelly, 1938, lám. 21,a); Quimistlan y San Elegio, Veracruz (Strebel, 1885-89, II, láms. VII, XXVII); Valle de México (Mus. Amer. Hist. Nat.); Tehuantepec (Mus. Amer. Hist. Nat., cat. no. 30-7447; esta mide como 35 cm. y es el ejemplo más largo que he visto); Chichen Itza, Templo de los Conos (ver p. 10); Hervideros, Durango (Mason, 1937, p. 138). De los anteriores, todos cuya procedencia exacta es conocida fueron encontrados en tumbas o escondites. Navajas de obsidiana roja hoja de laurel, cuyo horizonte cronológico es desconocido, son de Colima y Chiapas (Mus. Ind. Amer.).

COMENTARIO GENERAL SOBRE OBJETOS DE PIEDRA CEREMONIAL TALLADA. Aunque algunos de los escondites de Uaxactun conteniendo especímenes de este tipo han sido registrados por los Ricketson y el restante será listado por A. L. Smith, parece bien reunir aquí toda la información concerniente a tales depósitos para comparaciones más prontas y para referencia a ilustraciones. La siguiente lista de contenidos de escondites ha sido preparada *de novo* de las notas y fotografías de campo originales porque en algunos casos las descripciones de los Ricketson (RR) y Morley (1938) no concuerdan. Sigue una lista de hallazgos de material similar en otros sitios. Fechas de estelas son las de

OBJETOS DE PIEDRA

Morley (1938). En casos de lecturas dudosas Morley expresa el grado de inseguridad con uno, dos o tres signos de interrogación. Las estelas a cuya designación numérica aquí está antepuesta una letra mayúscula, no llevan inscripción y las fechas de su erección son desconocidas.

HALLAZGOS EN UAXACTUN

Escondite B-10. Debajo de Estela 1 (9.14.0.0.0). Tepeu.
Lasca-navajas de obsidiana, fragmentos.....“pocos”

Escondite B-8. Debajo de Estela 4 (8.18.0.0.0?) (RR, p. 159). Probablemente Tzakol.

Excéntricos de pedernal.....	8
Tridentes (RR, lám. 57,a,c).....	2
Medialunas muescadas (RR, lám. 59,b).....	3
Navajas muescadas (RR, lám. 58,b).....	3
Excéntrico de obsidiana, tridente (RR, lám. 57,b).....	1
Núcleo de obsidiana (RR, lám. 61,16).....	1
Lasca-navajas de obsidiana, fragmentadas (RR, lám. 67,e,10,11).....	2
Concha.....	8
Figurillas humanas (RR, fig. 128,a,b; lám. 67,e,5,6).....	2
Univalvos pequeños, no trabajados (RR, lám. 67,e,15,16).....	2
Fragmentos trabajados de concha (RR, lám. 67,e,4,9,20,21).....	4
Jade.....	9
Figurilla humana y fragmento de otra (RR, lám. 67,e,7,8).....	2
Pendiente cabeza de animal (RR, lám. 67,e,12).....	1
Cilindro pulido (RR, lám. 67,e,2).....	1
Fragmentos trabajados en parte (RR, lám. 67,e,1,3,17-19).....	5
Hematita cristalina, fragmentos.....	2
Coral, piezas de.....	2

Escondite A-19. Debajo de Estela 22 (9.3.10.0.0). Tzakol.

Excéntricos de pedernal.....	9
Tridente (fig. 67,a,1).....	1
Medialuna (fig. 67,a,2).....	1
Disco (fig. 67,a,3).....	1
Navajas sesgadas (fig. 67,b,a-c).....	3
Navajas hojas de laurel (fig. 67,b,d-f).....	3

Escondite A-25. Debajo de Estela 26 (9.0.10.0.0). No “encima de la estela”, como se dice en RR, p. 166. Tzakol.

Excéntricos de pedernal.....	5
Tridente (fig. 66,a,4).....	1
Navajas muescadas (fig. 66,a,1,2).....	2
Navajas hoja de laurel (fig. 66,a,3,5).....	2
Espinas de raya.....	3
Concha <i>Oliva</i>	1

Escondite A-40. Debajo de Estela A-1. ¿Período?
Esquirlas de obsidiana y pedernal

Escondite A-39. Debajo de Estela A-6. No fechada, pero casi seguramente Tepeu, ya que la estela se colocó en pisos de ese período (ver RR, p. 167, fig. 108).

Núcleos de obsidiana, algunos muescados (cf. RR, lám. 60,b).....	38
Lasca-navajas de obsidiana pequeñas (RR, lám. 61,5-11).....	50
Esquirlas de obsidiana.....	6

Escondite A-38. Debajo de Estela A-7. Probablemente Tepeu (ver nota en Escondite A-38 y RR, fig. 108).

Excéntricos de obsidiana, mayormente núcleos muescados (RR, lám. 60,b).....	30
Lasca-navajas de obsidiana, fragmentos.....	“muchos”

Escondite A-36. Debajo de Estela A-11. ¿Período?

Excéntricos de pedernal.....	8
Tridentes (RR, lám. 56,b,4,5).....	2
Navajas muescadas (RR, lám. 58,a,3-6).....	4
Navajas hoja de laurel (cf. RR, lám. 54,a,1-7).....	2
Excéntricos de obsidiana.....	4
Núcleos muescados (RR, lám. 60,b,1, segundo, tercero desde abajo).....	2
Cuchillo de núcleo (RR, lám. 54,a,14,15).....	2
Concha.....	2
<i>Cardium muricatum</i>	1
Fragmento trabajado.....	1

Escondite A-37. Debajo de Estela A-15. ¿Período?

Excéntricos de pedernal.....	4
Tridentes (fig. 66,b,2,4).....	2
Navaja muescada (fig. 66,b,3).....	1
Navaja hoja de laurel (fig. 66,b,5).....	1
Excéntrico de obsidiana, tridente (fig. 66,b,1).....	1
Lasca-navajas de obsidiana.....	5
Cuentas de jade, subesféricas (fig. 80,b,18,19,21,24).....	4
Cuenta de concha, grande, subesférica (fig. 85,c,12).....	1
Disco de concha, perforado (fig. 85,a,3).....	1
Aguja de hueso, fragmentada (cf. fig. 43).....	1

Escondite B-9. Debajo de Estela B-2. ¿Período?
“Esquirlas de pedernal”

Escondite D-3. Debajo de Estela D-3. ¿Período?

Excéntricos de pedernal, todos muy burdos.....	30
Tridentes (RR, lám. 57,d-g).....	4
Lascas muescadas (RR, lám. 59,a).....	16
Navajas hojas de laurel (del tipo mostrado en RR, lám. 54,a,1-7).....	10
Nódulos de pedernal.....	3
Núcleos de obsidiana.....	5
Plano.....	1
Muescados (del tipo mostrado en RR, lám. 60,b).....	4
Lasca de obsidiana, grande.....	1
Lasca-navajas de obsidiana.....	15
Discos de obsidiana.....	2
Conchas (<i>Ostrea</i> sp. [?], <i>Crepidula</i> sp.).....	2

Escondite A-29. En cista debajo de piso, Estructura A-XV. Tzakol.

Excéntrico de pedernal (fig. 66,c).....	5
Tridentes.....	3
Navajas hojas de laurel.....	2
Excéntricos de obsidiana.....	5
Tridentes (fig. 68,a,1-3,5,9).....	5
Núcleo muescado (fig. 68,d,5).....	1
Núcleo de obsidiana (fig. 68,d,3).....	1
Cuchillo de núcleo de obsidiana (fig. 68,d,4).....	1
Puntas de proyectil de obsidiana (fig. 68,d,1,2).....	2

Escondite A-30. Directamente encima de A-29. Tzakol.

Excéntricos de pedernal.....	3
Navajas muescadas (fig. 68,d,6,7).....	2
Navaja hoja de laurel (fig. 68,d,8).....	1
Excéntricos de obsidiana, tridentes (fig. 68,a,4,6-8,10-13).....	8

OBJETOS DE PIEDRA

Asta, quemada, fragmento.....	1
Escondite A-31. Debajo de escalinata superior, Estructura A-XVIII. Tzakol.	
Excéntricos de pedernal (fig. 66,d).....	4
Tridentes.....	2
Navaja muescada.....	1
Navaja hoja de laurel.....	1
Excéntrico de obsidiana, tridente (fig. 68,b,3).....	1
Cuchillos de núcleo de obsidiana (fig. 68,b,1,2).....	2
Jade.....	5
Efigie humana (figs. 37; 74).....	1
Campanas de orejera (fig. 79,e,f).....	2
Cuentas subsféricas (figs. 80,b,26; 85,c,11).....	2
Trípode cilíndrico inciso sin patas, Tzakol.....	1
Excéntricos de pedernal fueron colocados alrededor de esta vasija, que contenía otros objetos.	
Escondite A-20. Debajo de piso de Cuarto 14, Estructura A-V. Tzakol Tardío.	
Excéntricos de pedernal.....	9
Tridente (fig. 67,c,4).....	1
Navajas muescadas (fig. 67,d).....	5
Navajas hojas de laurel (fig. 67,c,1-3).....	3
Escondite E-7. Cista 13, plataforma Pirámide E-VII (mostrada <i>in situ</i> , RR, lám. 39). Tzakol.	
Excéntricos de pedernal.....	5
Tridentes (RR, lám. 56,b,1,2).....	2
Navajas muescadas (RR, lám. 58,a,1,2).....	2
Navaja hoja de laurel, fina (RR, lám. 54,a,10).....	1
Esquirlas de pedernal.....	74
Navaja de obsidiana hoja de laurel, verde, muy fina (RR, lám. 54,a,11).....	1
Para cerámica en esta cista ver RR, p. 152.	
Escondite E-8. Cista 14, Pirámide E-IX (RR, p. 152). Probablemente Tzakol.	
Excéntricos de pedernal.....	3
Tridente (RR, lám. 56,b,3).....	1
“Puñales” (RR, lám. 60,a).....	2
“Cuchillos raspadores” (RR, lám. 56,a,4-10).....	7
Núcleos de obsidiana (RR, lám. 61,17,18).....	2
Para cerámica en esta cista ver RR, p. 152.	

HALLAZGOS DE EXCÉNTRICOS EN OTROS SITIOS

(*Pedernal a menos que se anote diferente*)

Honduras Británica

Pusilha. Estela E (9.15.0.0.0): enterrados en cimientos del lado que ve hacia la plaza, casi 100 pedernales, obsidianas: anillos, cruces, medialunas, escorpiones, navajas muescadas, estas últimas casi idénticas a los especímenes de Uaxactun (Joyce, Gann, Gruning y Long, 1928, p. 333, lám. XXXV, fig. 1). Joyce (1932) ilustra algunos de los anteriores como de la Estela D pero están mencionados en el texto como de la E. Estela F (9.9.13.0.0??): unos 600 pedernales, obsidianas (Joyce, Gann, Gruning y Long, 1928, p. 333). Estela K (9.12.0.0.0): cerca de 100 lasca-navajas de obsidiana, núcleos, excéntricos (*ibid.*, p. 335). Terraza 3:

“muchos”, acompañados por obsidianas, aparentemente depositados en jarras de cerámica burda (Gruning, 1930, p. 478, lám. XXII, fig. 3). Montículo 1: número y circunstancias de hallazgo no registrado, algunos ilustrados en Gruning, 1930, lám. XXII, figs. 1, 2 y en Joyce, 1932.

Lubaantun. Estructura D: cima, 2 especímenes fragmentados, grandes (Joyce, Cooper-Clark y Thompson, 1927, p. 312, lám. XXI, fig. 3; Joyce, 1932, lám. I, fig. 2, 1b; lám. VI, fig. 1, 4a).

Seven Hills. Encima de colina natural: 1 grande (Gann, 1918, p. 100, fig. 46).

Kendal. Debajo de altar burdo (?): 2 grandes, 1 pequeño; con 3 navajas hojas de laurel (Gann, 1918, p. 94, figs. 37, 38).

Benque Viejo. Cima de montículo en Grupo A: justo debajo de la superficie en un área de 1 m. cuad.; 64 pedernales, obsidianas (Gann, 1918, p. 96, figs. 40, 44). En la base de la Estela 1 (10.1.0.0.0): 2 (Gann, 1918, fig. 41). Algunos de los especímenes de arriba también ilustrados por Joyce (1932, ver rótulos de lámina).

Tzimin Kax. Entierro VII: 1 pequeño, burdo (Thompson, 1931, fig. 15,g). Único excéntrico de pedernal encontrado por Thompson en el distrito Mountain Cow.

Distrito Cayo. 1 anillo con espiga muy fino, 1 medialuna grande serrada (Joyce, 1932, fig. 2: lám. IV, fig. 4, 2d).

Baking Pot. Cima de Montículo E: 9, un poco toscos (Ricketson, 1929, p. 5, láms. 12, 13).

Santa Rita. Cima de Montículo 4: 2, en escondite con punta de lanza de pedernal (Gann, 1918, fig. 19).

Douglas. Montículo 10: 5, con 7 puntas de lanza debajo de depósito de 40 cráneos humanos. Más arriba en el montículo, 20 núcleos de obsidiana pequeños, lasca-navajas muescadas y 80 “flores de lis” de obsidiana (Gann, 1918, pp. 86-88, fig. 31, lám. 15). Dos aparentemente de una cámara funeraria en otro montículo, probablemente asociados con cerámica Clásico Temprano (Anderson y Cook, 1944, fig. 2,l,n).

Rio Hondo, arroyos. Cima de montículo: 1 “disco estrellado” burdo, en escondite con hachas y puntas de lanza (Gann, 1918, p. 99).

San Antonio. Cima de montículo: 1 medialuna con espiga (Gann, 1918, fig. 47).

Nohmul. Montículo 1: 1, con 10 puntas de lanza burdas y núcleos de obsidiana a la cabeza de esqueleto en cámara funeraria (Gann y Gann, 1939, lám. 1,1); acompañando cerámica del Período Clásico Tardío. Montículo 8: 1, “en forma de alabarda”, con cuchillos y puntas de lanza acompañando un entierro (Gann y Gann, 1939, lám. 1,4), muy similar al espécimen de Douglas (Gann, 1918, lám. 15,b). En chultun debajo del Montículo 22: 1, medialuna grande, con 20 cuchillos de pedernal hoja-triangular (Gann y Gann, 1939, lám. 1,5); acompañando cerámica del Período Clásico Temprano.

OBJETOS DE PIEDRA

San Jose. Escondite A1, San Jose IV o después: 14, muy finos, incluyendo escorpión, gato (?). Escondite A4, San Jose IV: 3, 1 una figura humana. Entierro A4, San Jose V: 1, perro (?). Escondite C1, San Jose V: hacha monolítica de obsidiana con mango, puntas de obsidiana, cobre, concha y muchos otros objetos (Thompson, 1939, láms. 24; 28,a).

Wild Cave Key. Uno, grande, “en forma de alabarda”. Mus. Amer. Hist. Nat.

Honduras Británica, sin localización. Medialunas serradas, navaja muescada grande (Heye, 1925); navaja serrada, medialuna con espiga, navaja muescada, figura humana (Joyce, 1932, lám. III, fig. 4, 3d; lám. V, fig. 2, 2b; fig. 4, 1d, 2d-el espécimen de la lám. V, fig. 3, parece ser de obsidiana).

Guatemala

Naranjo. Debajo de Estela 13 (9.17.10.0.0): 1 medialuna. Debajo de Estela 15 (9.13.0.0.0??): más de 20 excéntricos de pedernal y cuchillos de pedernal (presumiblemente hoja de laurel). Los excéntricos son pequeños, similares a los especímenes de Tikal pero un poco más finos (cf. fig. 21) (Maler, 1908, pp. 97, 100; fig. 19. Gann, 1918, fig. 48, reproduce algunos de éstos).

Piedras Negras. Durante las excavaciones de la Universidad de Pennsylvania por J. A. Mason y L. Satterthwaite Jr., un gran número de excéntricos de pedernal y obsidiana salieron a luz. Los pedernales son de una piedra de color claro y en el mismo rango de tamaño que los de Uaxactun y Tikal, pero de manufactura mucho más fina. Unos pocos ejemplos típicos han sido ilustrados por Mason (1935, p. 542). Hay escorpiones, figuras humanas y animales altamente convencionales, medialunas delgadas muy hermosas tanto lisas como serradas y objetos con tres puntas muy parecidos a aquellos sostenidos en las manos de eminentes mayas representados en escultura, grafiti y pintura en vasos (ver p. 30, y Follett, 1932, figs. 29-33), navajas hojas de laurel, navajas muescadas y un solo tridente muy similar al de Uaxactun. Éstos serán ilustrados y se discutirán las circunstancias de sus descubrimientos y de sus probables fechas en próximos reportes sobre Piedras Negras. El Sr. Satterthwaite me informa que la gran mayoría fueron encontrados en escondites, usualmente en un tipo especial de cuenco liso con tapadera. Como en Uaxactun, muchos de los escondites estaban en el corazón de las estructuras, frecuentemente debajo de altares columnares tan característicos de Piedras Negras. Un lote apareció en el relleno en la posición parada aproximada de la Estela 29 (9.12.5.0.0) y, pendiente una revisión final de toda la información relevante, el Sr. Satterthwaite siente seguro que los excéntricos estaban siendo depositados cerca de este tiempo, pero que la práctica seguramente había sido inaugurada considerablemente antes. Aunque todavía no se puede determinar fecha positiva arriba o abajo, el Sr.

Satterthwaite no tiene razón para creer que la colocación de tales escondites no continuó a lo largo de la historia posterior del sitio.

Quirigua. En piso o pared (? de templo, Grupo A: 24, todos a excepción de uno, aparentemente de formas ordinarias, este último es un extravagante espécimen de pedernal oscuro grande (Joyce, 1932, lám. VII; Morley, 1935, p. 44, fig. 36). Zoomorfo B (9.17.10.0.0): 7 navajas de pedernal oscuro hoja de laurel muy finas (Strömsvik, 1941, fig. 30). Zoomorfo O (9.18.0.0.0): 1, muy fino, extravagante, pedernal oscuro (*ibid.*, fig. 32,a).

El Baul. Escondite en frente de cabeza colosal: 2 medialunas muy finas con espigas, 36 navajas hoja de laurel de tipo “sacrificio”, 2 de obsidiana (Thompson, 1946, fig. 23).

Honduras

Copan. Fragmentos de un excéntrico de pedernal de tipo extravagante, grande de color oscuro (fig. 73), proveniente de escombros de la Escalinata Jeroglífica en la ladera oeste de la pirámide que soporta al Templo 26. Cerca de ellos se encontró una placa de jade, un excéntrico tridente de pedernal blanco, un cuchillo hoja de laurel de pedernal negro, cinabrio y conchas (fig. 73). El Sr. Strömsvik cree que estos objetos vinieron de un escondite en el corazón detrás de la parte alta de la Escalinata Jeroglífica, talvez en una urna de piedra esculpida refinadamente cuyas piezas también estaban dispersas debajo de la fachada de la pirámide. Morley (1920) fecha la Escalinata Jeroglífica y el Templo 26 en 9.16.5.0.0. Debe anotarse que no aparecieron excéntricos de pedernal en los varios escondites debajo de estelas examinados en Copan (Strömsvik, 1941).

México

El Palmar. Debajo de Estela 10 (9.15.15.0.0): 9 excéntricos de pedernal de tipos ordinarios y un espécimen foliado interesante (Thompson, 1936, fig. 1); 19 núcleos de obsidiana.

Chichen Itza. Tumba del Gran Sacerdote: 1, fragmento de medialuna lisa; período “Mexicano” (Thompson y Thompson, 1938, fig. 18,j).

Yucatan (?). Nueve excéntricos de pedernal: un tridente, medialunas con espigas y serradas, navaja muescada, navaja hoja de laurel, etc. En Mus. Amer. Hist. Nat., catalogados como de Ticul. Cuatro de ellos ilustrados por Maler (1912, lám. 2) sobre el rótulo “Yucatan”. Ya que éstos son notablemente similares a los ejemplos de Piedras Negras, yo creo posible que ellos fueron recolectados por Maler durante sus exploraciones en el Usumacinta.

Distribución. Por lo anterior es evidente que los excéntricos de pedernal fueron más comunes en el Departamento de Peten, Guatemala, y en Honduras Británica — en otras

palabras en el corazón del área Maya Clásica. Su aparente abundancia más grande en Honduras Británica talvez se debe a la gran cantidad de excavación hecha por Gann y a su agudeza en reducir todos los hallazgos hechos por otros, o puede ser evidencia de un desarrollo local particularmente intenso de cualquier cultura que requiriera su uso. En cualquier caso, la especialización en la región de Peten – Honduras Británica parece estar indicada por su rareza en el este, solo dos hallazgos habiendo sido hechos en Quirigua y uno en Copan, a pesar del hecho que se ha realizado excavación debajo de todas las estelas en ambos sitios y en muchos edificios de Copan. Afuera del área Clásica hay pocos registros: ninguno de Alta Verapaz o las Tierras Altas guatemaltecas del sur, ninguno de El Salvador, solo uno (El Baul) en la ladera del Pacífico, muy dispersos en la parte norte de la península de Yucatan. Los excéntricos de pedernal no aparecen en culturas mexicanas contemporáneas con el Maya Clásico, como las de Monte Alban, Tajin o Teotihuacan, aunque los objetos de obsidiana similares a lagartijas, pequeñas figuras humanas y otros especímenes con formas singulares de este último sitio pueden ser, como se sugirió arriba (p. 21), un desarrollo distantemente relacionado.

Localización de depósitos. Los excéntricos de pedernal y obsidiana fueron depositados más comúnmente en edificios, usualmente, pareciera, al momento de construcción. Frecuentemente también fueron colocados debajo de estelas. Sin embargo, el número de registros debajo de estelas probablemente es desproporcionadamente grande porque los arqueólogos han aprendido a buscar los escondites fácilmente accesibles debajo de estos monumentos pero todavía no han tenido la poca oportunidad de hacer la excavación más pesada necesaria para el examen del corazón de escalinatas, terrazas y plataformas altas de montículos, en donde los escondites son aún más probables de ser encontrados, de acuerdo con la experiencia de A. L. Smith y Ricketson en Uaxactun, Mason y Satterthwaite en Piedras Negras y Gann en Honduras Británica.

Uso de excéntricos. Es obvio que estos pedernales y obsidianas no sirvieron un propósito práctico. Pero su significado ritual y el método de uso en ceremonias son desconocidos. No hay mención de ellos por Landa u otros escritores tempranos sobre los mayas. Realmente parecen haber salido de uso después de la conquista, con la excepción de una medialuna quebrada de la Tumba del Gran Sacerdote de Chichen Itza (Thompson y Thompson, 1938, fig. 18,j) y un solo espécimen del Entierro A4 de San Jose, Honduras Británica (Thompson, 1939, p. 195, lám. 25,c,1), ninguno, hasta donde sé, ha sido registrado de algún sitio del Período Mexicano o posterior. Es notable su completa ausencia en las ricas ofrendas de sacrificio del Cenote Sagrado de Chichen Itza.

Gann (1918, p. 103) ciertamente yerra en considerar que los excéntricos fueron hechos únicamente para propósitos mortuorios. Como es demostrado por la anterior lista de hallazgos, ellos han sido poco encontrados en tumbas, y nunca en cantidades. No hay bases para la creencia de Gann que las estelas fueron memoriales para los muertos; y los escondites que él encontró muy frecuentemente en plataformas altas parecieran estar asociados, como ofrendas dedicatorias, a edificios que alguna vez coronaron los montículos, en vez que hayan tenido una conexión directa con entierros de niveles más profundos.

Los pedernales más grandes y más elaborados – todas las obsidianas son pequeñas excepto un hacha monolítica (ver p. 29) – pudieron haber sido *bâtons de commandement* o insignia de clero, aunque ninguno parece representarse en las esculturas. Objetos de tres o cuatro puntas más pequeños son llevados en las manos de personajes mostrados en monumentos, en grafiti y en pintura cerámica (Follett, 1932, figs. 29-33; A. L. Smith, 1932, lám. 5). Éstos probablemente son excéntricos de pedernal y ejemplos de justo esta forma provienen de Piedras Negras, El Palmar y El Baul. Follett (1932, p. 388) los considera haber sido armas; esto me parece muy improbable.

Hay varios hallazgos de excéntricos de pedernal y al menos dos de obsidianas incisas en grupos de nueve, que pueden indicar conexión con los Nueve Señores de la Noche, tan importantes en la teología mexicana, y aparentemente también la maya (Thompson, 1929).

Fechamiento. Los especímenes encontrados debajo de una estela maya han de ser considerados, más allá de una duda razonable, de haber sido colocados allí al momento de su erección. Es concebible que ellos pudieron haber sido introducidos por excavación abajo y adentro subsecuentemente, pero en ese caso poco probable uno esperaría encontrarlos agrupados cercanamente, mientras que usualmente aparecen haber sido encontrados más o menos esparcidos dentro del relleno circundante y debajo de la base del monumento. Y ya que la inscripción de una estela normalmente registra el día de su dedicación, uno está proveído de una fecha mínima para los objetos que aparecen debajo de ella – dado siempre que no hubiera sido recolocada en una nueva posición en un tiempo posterior. Los siguientes escondites de excéntricos o de obsidianas inscritas han sido tomados debajo de monumentos cuyas fechas están consideradas como ciertas por Morley:

9.0.10.0.0	Estela 26, Uaxactun	Exs. de pedernal
9.3.10.0.0	Estela 22, Uaxactun	Exs. de pedernal
9.12.0.0.0	Estela K, Pusilha	Exs. de obs., núcleos
9.12.5.0.0	Estela 29, Piedras Negras	Exs. de pedernal
9.14.0.0.0	Estela 26, Tikal	Exs. de pedernal y obs. incisas
9.15.0.0.0	Estela E, Pusilha	Exs. de pedernal, obsidianas
9.15.15.0.0	Estela 10, El Palmar	Exs. de pedernal, núcleos de obs.
9.17.0.0.0	Estela 13, Naranjo	Exs. de pedernal
9.18.0.0.0	Zoomorfo O, Quirigua	Exs. de pedernal
10.1.0.0.0	Estela 1, Benque Viejo	Exs. de pedernal

Excéntricos de pedernal y obsidias, un lote muy típico, formaban parte de un escondite debajo de la Estela 4 de Uaxactun (ver p. 27), a la que Morley da la fecha 8.18.0.0.0 con un signo de interrogación.

Todos los otros depósitos de este tipo de Uaxactun vienen del relleno de edificios y no estaban asociados con estelas datadas. Todos ellos están asignados por los Smith a las subfases 2 o 3 de la fase cerámica Tzakol (i.e., de acuerdo con su cálculo, alrededor del 9.0.0.0.0 al 9.8.0.0.0). Los escondites de San Jose que contienen excéntricos de pedernal están datados, en opinión de Thompson (1939, p. 168), para San Jose IV o posterior, i.e. no antes de aproximadamente 10.0.0.0.0. Los excéntricos de pedernal fechables más tempranos de Piedras Negras, de acuerdo con Satterthwaite, son de aproximadamente 9.12.0.0.0, aunque él piensa que es muy probable que otros puedan ser más viejos (ver p. 29).

Estos datos son enredados de alguna manera. No puede haber duda que todos los escondites en rellenos de edificios de Uaxactun datan de la fase Tzakol. Los escondites de Uaxactun debajo de estelas estaban en monumentos fechados para 8.18.0.0.0 (?), 9.0.10.0.0 y 9.3.10.0.0. No existe un hallazgo en Uaxactun debajo de una estela de fecha posterior conocida, tampoco en construcción de la fase Tepeu. Por lo tanto, sin más información disponible, uno concluiría que el culto de excéntricos fue confinado a la parte temprana del Período Clásico. Pero en todos los demás sitios la situación es exactamente al revés: no hay registros debajo de estelas antes de 9.12.0.0.0; y mientras que las asociaciones de arquitectura y cerámica con excéntricos en dichos sitios son inciertas en muchos casos, la mayoría, al menos los hallazgos no de estela, parecerían igualarse cronológicamente con la fase Tepeu de Uaxactun. Entonces, si no fuera por la información de Uaxactun, parecería evidente que el culto estaba confinado a la parte tardía del Período Clásico. Es necesaria más información.

COMENTARIO GENERAL SOBRE OBSIDIANA. Como se mostró en la discusión de variedades de obsidiana presentes en Uaxactun (p. 10), este material fue más comúnmente usado de El Salvador a México nor-central, en Mesoamérica. A lo largo de esa extensión jugó roles importantes, tanto prácticos como ceremoniales; y en las manos de los aztecas lapidarios supremamente habilidosos y aquellos de pueblos vecinos de tiempos prehistóricos tardíos fue trabajado en objetos de culto y adornos personales de delicadeza maravillosa. Cuando éstos y otros tipos de implementos y ornamentos de obsidiana hayan sido definidos con precisión y trabajado sus distribuciones espaciales y cronológicas, incuestionablemente proveerán una gran ayuda para rastrear el desarrollo e interacción de las culturas mesoamericanas. Por lo tanto, parece importante incluir aquí notas sobre ciertas clases de obsidias no representadas en Uaxactun.

Perforadores. Debido a su fragilidad, la obsidiana pareciera haber sido un material pobre para perforadores y, en realidad, yo solo puedo encontrar muy pocos registros, todos de o cerca del Valle de México. Culturas Medias: Gualupita I, fragmentos de mango delgado (Vaillant y Vaillant, 1934, fig. 32); Zacatenco Medio, dos, base expandida, puntas ausentes (Vaillant, 1930, pl. XLII). Horizonte Teotihuacan: Tlamimilolpa, Entierro 4, uno con base expandida, uno con mango recto (Linné, 1942, figs. 268, 269). Horizonte Azteca: Tenayuca, Tumba 1, mango recto (Noguera, 1935, pl. LVII). Período incierto: dos especímenes pequeños finos con base expandida (Mus. Ind. Amer.).

Núcleos. Los núcleos se usaron ocasionalmente como raederas. He visto tales especímenes provenientes de la región Quiche (col. Rossbach), Kaminaljuyu (hallazgo de superficie, Mus. Nac. Guatemala), Chichen Itza (Mus. Mérida), Texcoco (Mus. Hist. Nat. Chicago). Hay un ejemplo excelente del Valle de México (Mus. Univ. Cal.) en el cual la plataforma de percusión de un núcleo pequeño ha sido redondeada y pulida y las huellas de lascas en el extremo han sido suavizadas por uso prolongado, posiblemente como un pulidor de ollas. También del Valle de México hay un núcleo pequeño con ambos extremos desgastados en forma truncada cónica en disminución muy pareja, aparentemente por uso como escariador. (fig. 11) (Mus. Amer. Hist. Nat.).

Navajas Macuahuitl. Crónicas de la conquista de México contienen muchas referencias respetables de la eficacia de las espadas de madera de los nativos en cuyos lados estaban colocadas piezas de obsidiana. De representaciones en el Códice Mendoza y en otros escritos-dibujos aparece que éstas eran rectangulares y es probable que fueran segmentos cortos quebrados de lasca-navajas grandes que, siendo naturalmente de bordes afilados, no habrían requerido modificación antes de su colocación en mangos. Parece cierto que las navajas macuahuitl habían sido talladas especialmente en cualquier forma ya que muchas habían salido a luz y han sido identificadas como tales. Gann (1918, p. 89, fig. 34) en verdad sugiere que algunas 300 obsidias pequeñas triangulares depositadas en un montículo de Rio Hondo en Honduras Británica pudieron haber sido diseñadas para tal uso, pero ningún espécimen similar ha sido reportado para otro lugar en Mesoamérica (en esta conexión ver Follett, 1932, pp. 385-87).

Hachas. La obsidiana frágil habría sido de poco uso para la manufactura de herramientas de corte, así que, como los perforadores, las hachas de este material son muy raras. Los cuatro especímenes que yo he visto están bellamente tallados, bien pulidos y no muestran signos de uso. Si no hay falsificaciones, parecen haber sido objetos ceremoniales o armas. Todas son del Valle de México (Mus. Ind. Amer., Mus. Amer. Hist. Nat., Mus. Brooklyn, Mus. Hist. Nat.).

Chicago; la última está etiquetada “posible falsificación”). Batres (n.d.) ilustra un hacha de obsidiana que considera una falsificación.



Fig. 11-ESCARIADOR (?)

Hecho de núcleo de obsidiana “agotado”. (Cortesía Museo Americano de Historia Natural). Tamaño natural.

Vasijas. Yo sé de dos contenedores de obsidiana verdaderamente auténticos. Uno es el la magnífica vasija de Texcoco en el Museo Nacional de México en forma de un mono, su cola enrollada sobre su cabeza y agarrada por sus manos levantadas (Toscano, 1944, p. 299). Ya que se conocen varias piezas similares en tecali (Batres, 1906, lám. X), y como las elaboradas vasijas tecali aparentemente son todas postclásicas (Thompson, 1941, p. 43), es probable que este ejemplo de obsidiana también sea tardío. El otro, puramente genuino porque no es perfectamente cilíndrico y por lo tanto no pudo haber sido trabajado en un torno moderno, es una taza de paredes gruesas, de 7.5 cm. de alto, dicha de ser proveniente del Valle de México (Mus. Brooklyn). El Museo de Historia Natural de Chicago posee un pequeño cuenco de obsidiana con una cabeza de animal en un lado. Está etiquetado como antigüedad dudosa. Ciertamente una falsificación es una taza de obsidiana, su exterior cubierto con elaborado tallado en bajo relieve que incorpora glifos estilo maya y figuras humanas de cuyas bocas salen múltiples volutas del habla. Éste ha sido ofrecido recientemente a la venta en Guatemala por un precio muy alto. Sin duda es el trabajo de un lapidario de Quetzaltenango, quien ha producido un número de jades tallados fraudulentos en el mismo estilo. Batres (n.d.) incluye una taza de obsidiana entre falsificaciones de México.

Esculturas. Todas las tallas de obsidiana son naturalmente pequeñas. Hay una pequeña figurilla en estilo La Venta dicha de ser de Guerrero (Mus. Amer. Hist. Nat.) y una cabeza de mono reportada de haber sido encontrada en Puebla. Esta última (Danzel y Fuhrmann, 1922-23, III, lám. 25; Kelemen, 1943, lám. 251,b) alguna vez tuvo ojos incrustados, talvez de turquesa. Otra pequeña cabeza de mono proviene del Valle de México; es de obsidiana roja (Mus. Ind. Amer.). Un pequeño amuleto de obsidiana, talvez representando la cabeza de un pájaro, es de Tenayuca (Noguera, 1935a, lám. LV, 9). De Tepoztlan proviene una hermosa cabeza de perro pequeña con ojos de turquesa (Mus. Amer. Hist. Nat.); dicha de ser de Yucatan, una pequeña efigie de tortuga (Mus. Ind. Amer.). También hay algunos ejemplos de obsidianas de las llamadas “máscaras”, representaciones frontales completas de la cara humana,

usualmente algo menos que tamaño natural, que normalmente fueron hechas de otras piedras. Se cree que muchas obsidianas son falsificaciones (e.g., Batres, n.d., láms. 39, 40), pero presuntamente los siguientes especímenes son antiguos, aunque ninguno parece haber sido encontrado en una excavación controlada: Tlatelolco, tipo “Tolteca” (i.e. Teotihuacan) de acuerdo a Palacios (1937, fig. 17); dos especímenes de procedencia desconocida clasificados como aztecas (Joyce, 1927, p. 182; Sociedad de Arte Moderna, 1945, fig. 63); una pieza fina dicha de ser del Valle de México (Mus. Hist. Nat. Chicago – su etiqueta pone atención al hecho que existen muchas falsificaciones, pero expresa seguridad en la originalidad de ésta). Las anteriores no deben confundirse con las caras mucho más pequeñas burdamente ejecutadas en bultos de obsidiana desgastados por el agua. Estas falsificaciones obvias están a la venta en casi cada tienda de objetos curiosos en la Ciudad de Guatemala y han empezado a aparecer en museos. Yo creo que son hechos en Baja Verapaz. Batres (n.d., láms. 38-49) muestra fotografías de muchas esculturas de obsidiana fraudulentas.

Piezas de ojos. Discos de obsidiana de 2-12 cm de diámetro, un lado tallado, el otro con la superficie lisa de la lasca paterna, se han encontrado en La Venta (Stirling y Stirling, 1941, p. 642); Teotihuacan (Linné, 1934, figs. 320, 321, 323, 324 – dos de éstos estaban a la cabeza de un entierro y Linné cree que pudieron haber estado puestos en una máscara cubriendo la cara del cuerpo) y de localidades desconocidas de México (Joyce, 1920, fig. 19, 6, 7); Copan (Mus. Peabody Harvard, Mus. Amer. Hist. Nat.); Platon, Honduras Británica (Gann, 1893-95). Es probable que la mayoría, si no todos, se montaron en esculturas de madera o piedra para representar los ojos, como fue hecho en el caso de las colosales cabezas de serpientes del Templo de Quetzalcoatl en Teotihuacan.

Incrustación dental (?). Strebel (1885-89, II, lám. IX, 14) reporta de Quilate, Veracruz, un incisivo humano con una pequeña incrustación de obsidiana redondeada y Gann (1918, p. 109, fig. 58) otra de Rio Hondo en Quintana Roo. Como éstos son los únicos reportes de tal uso para obsidianas, uno se pregunta si la piedra en cuestión no pudo haber sido hematita cristalina, que es negra y brillante y que algunas veces sirvió para incrustaciones ornamentales. Rubin de la Borbolla (1940, p. 360) sostiene que ninguna incrustación de obsidiana se ha encontrado en México.

Espejos. Uno de los tesoros del Museo Americano de Historia Natural es un disco de obsidiana de 27 cm. de diámetro, 2 cm. de grueso, muy pulido de ambos lados. Está colocado en un marco angosto de madera tallada cubierta con capa delgada de oro. Fue comprado en España, y Saville (1925, p. 87, lám. LI) cree que puede ser uno de los regalos enviado por Cortez a Carlos V. Sus cualidades de reflejos se aprecian bien en una fotografía publicada por Kelemen

(1943, lám. 298,a). Nordenskiöld (1926) reporta un espejo en forma de disco proveniente de México, de 16.5 cm. de diámetro (Musée du Trocadéro, París); y hay otro, pero con un corto agarrador perforado, del Valle de México (Mus. Ind. Amer.). Espejos rectangulares son más comunes. Promedian cerca de 30 cm. de largo por 20 cm. de ancho y 5 cm. de grueso. Los ejemplos son de Azcapotzalco (Mus. Hist. Nat. Chicago), localidades desconocidas en el Valle de México (Mus. Nac. Méx., Mus. Ind. Amer.), Morelos (Mus. Brooklyn), Michoacán (Mus. Ind. Amer.).

Formas singulares. Yo no llamo excéntricos a los siguientes objetos porque, como se declaró en la p. 21, no deben confundirse con los excéntricos de obsidiana del área Maya que son de forma diferente y talvez sin ninguna relación. Sin embargo, las formas singulares mexicanas parecen hacer su primera aparición alrededor del mismo tiempo que lo hacen los excéntricos de Peten-Honduras Británica, ya que las más tempranas de ellas hasta ahora reportadas son del Teotihuacan Clásico, i.e. período II-III. De un modo conceptible ambos grupos pudieron haber tenido un origen común en alguna fase de Cultura Media que todavía no ha salido a luz. Los ejemplos teotihuacanos son formas como iguanas y culebras, un anillo, una medialuna y numerosas figuras humanas pequeñas (Gamio, 1922, lám. 102; Linné, 1934, figs. 313-18; 1942, fig. 289; Noguera, 1935, lám. XXIV). Una figura humana idéntica a aquellas de Teotihuacan es dicha de ser de Oaxaca (Mus. Ind. Amer.). De un horizonte posterior, presumiblemente azteca, son pequeñas medialunas de Tenayuca (Noguera, 1935a, lám. LVI); y un par de medialunas de un depósito de Tres Zapotes Alto (Weiant, 1943, lám. 78, 1, 2). De fecha desconocida son piezas grandes en forma de hoz provenientes de Teopanzalco, Tlaxcala (Mus. Hist. Nat. Chicago) y un objeto grande con extremo en gancho declarado de ser variablemente de Yucatan y la *antiplanicie* (Núñez y Domínguez, 1942, fig. 12). Un ejemplo más pequeño de la misma forma general es dicho de ser del Valle de México (Mus. Ind. Amer.). Hay muchas medialunas pequeñas y especímenes de las formas mostradas en la figura

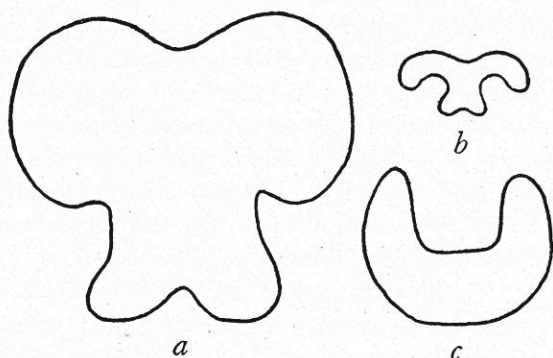


Fig. 12-OBJETOS DE OBSIDIANA DEL VALLE DE MÉXICO
a: negro. b,c: rojo veteado con negro. (Cortesía Museo Americano de Historia Natural). Tamaño natural.

12,a,b (Mus. Amer. Hist. Nat., mayormente de colecciones viejas etiquetadas "Valle de México"); de Oaxaca viene una pequeña medialuna doble (Mus. Ind. Amer.).

¿Ornamentos para pecho? Mucho más grandes que las medialunas mencionadas arriba, son ciertos objetos tipo medialuna de Jalisco (fig. 13). Fueron hechos de lascas delgadas muy grandes, las superficies planas originales las cuales forman las dos superficies de los especímenes, siendo los bordes en un lote apenas tallados (Mus. Hist. Nat. Chicago), en el otro (Mus. Amer. Hist. Nat.) primero tallado y luego pulido casi liso. En cada extremo de cada pieza hay un pequeño agujero perforado. Aparecen en tamaños graduales y, en el catálogo de Chicago, presumiblemente en la autoridad de su coleccionista Frederick Starr, son dichos de haber sido vestidos en serie en el pecho, el más pequeño hasta arriba.

Lentejuelas. En tumbas de la fase Esperanza de Kaminaljuyu (KJS, p. 138, fig. 157,f) se encontraron pequeños discos hechos de lasca-navajas muy delgadas. Tienen bordes tallados y una perforación central aparentemente punzada. Otros de forma y modelo idénticos están en el Museo Regional de Teotihuacan. Hay otro de Jalisco finamente tallado en un círculo casi perfecto de 1.5 cm. de diámetro, el agujero central perforado (Mus. Hist. Nat. Chicago); y del Valle de México aún otro del mismo tamaño con agujero perforado, la periferia raspada lisa. Vaillant (1935, p. 245) menciona un fragmento de un disco aparentemente similar, de El Arbolillo, que él cree ser de fecha teotihuacana. Como estos pequeños objetos no tendrían atractivo si se cuelgan juntos, probablemente fueron hilados o adheridos de otra manera a prendas, de tal forma que presentaban su superficie negra lustrosa.

Pendientes. De Jalisco vienen pendientes hechos a partir de lascas delgadas, fragmentos de las cuales han sido tallados a óvalos de aproximadamente 3 cm. de largo; hay un pequeño agujero de suspensión perforado en un extremo de cada uno (Mus. Hist. Nat. Chicago). En la Tumba 1 de Tenayuca, Noguera (1935, lám. LVII,5-7) encontró tres pendientes de obsidiana en forma de banjo de aproximadamente 4 cm. de largo. Una pequeña pestaña perforada se eleva del extremo pequeño, permitiendo agarrarlos planos; varios especímenes casi idénticos son dichos de ser del Valle de México (Mus. Amer. Hist. Nat., Mus. Ind. Amer.).

Bezotes. Usualmente y probablemente clasificados de forma correcta como clavija de labio son pequeños objetos cuidadosamente modelados y altamente pulidos que en sección asemejan un sombrero de copa (fig. 14). Éstos son tanto de obsidiana como de cristal de roca. De aquellos de obsidiana, Gamio (1922, lám. 119,a) ilustra un número de Teotihuacan, algunos con "coronas" inusualmente angostas. Linné (1932, p. 151, fig. 319) recuperó uno en el suburbio teotihuacano de Xolalpan. Él cree que es probablemente de fecha postteotihuacana, y aquellos de Gamio están depuestos

cronológicamente. Los mismo es cierto para un número de ejemplos de obsidiana de la variedad “sombbrero de copa” de localidades desconocidas en el Museo Nacional de México, el Museo de los Indios Americanos, Museo de la Universidad de Pennsylvania (Mason, 1943, fig. 9), Museo Americano de Historia Natural y Museo de Brooklyn (uno con una base de plata). Uno de Quilate, Veracruz está ilustrado por Strebel (1885-89, II, lám. VII,10). Por último, debe anotarse los dos magníficos bezotes encontrados en el

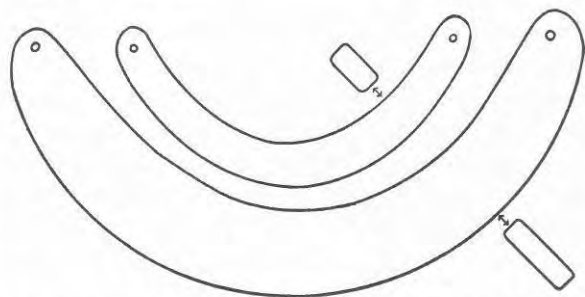


Fig. 13-ORNAMENTO DE OBSIDIANA PARA PECHO (¿?), JALISCO (Cortesía Museo Americano de Historia Natural). Escala 1/2.

sitio tarasco de Tzintzuntzan por Rubin de la Borbolla (1944, p. 132, fig. 13). Como algunas de las orejeras de



Fig. 14-BEZOTE DE OBSIDIANA

Teotihuacan (sección, según Linné). Algunos especímenes del Valle de México son ahuecados, como muestra la línea punteada. Escala 2/3.

obsidianas listadas a continuación, éstos son maravillas de artesanía. Son de la misma forma general que los bezotes “sombbrero de copa”, pero mucho más grandes y la punta de la “corona” se acampana y está ahuecada para recibir una incrustación de mosaico de turquesa, en un caso enmarcado con un borde

angosto con cuentas de oro. Que se usaron en el labio inferior está indicado por el hecho que cada uno está puesto en el centro de la mandíbula inferior de un esqueleto masculino. Sin duda eran bezotes como estos colocados con turquesa a los que Bernal Díaz se refiere (1908-16, vol. I, p. 151): “Estos hombres [embajadores de Tlaxcala] tienen agujeros grandes en sus labios inferiores, algunos con discos de piedra en ellos moteados con azul”.

Orejeras. Para trabajo preciso y delicado de piedra dura y frágil nada hecho por cualquier persona en cualquier tiempo puede superar, creo yo, las orejeras de obsidiana producidas durante el Período Postclásico en México. Ellas constituyen uno de los logros supremos del arete en piedra. Como regla, son con forma de carrete, la columna central usualmente cilíndrica pero en el caso de un espécimen de Tzintzuntzan y algunos de Monte Alban (Rubin de la Borbolla, 1944, fig. 10; Caso, 1932, fig. 36) más amplios en un extremo que en el otro; los labios acampanados frontal y trasero están en ángulo recto con la columna central. Todas las partes fueron pulidas casi increíblemente delgadas, a veces no más de .75 mm. Orchard (1927) muestra un ejemplo típico de Tlatiluco (*sic*) en el Valle de México y describe otro que,

aparentemente habiendo sido dañado durante la manufactura y por lo tanto dejado sin terminar, ilustra las técnicas de tallado y pulido empleadas por el artesano. La mayoría de tales orejeras, si no todas, fueron de obsidiana verde. Es incierto por cuánto tiempo fueron hechas. Aquellas de las excavaciones controladas en Tzintzuntzan y Monte Alban, donde Caso (1932, 1932a) recuperó no menos de 10 en la fabulosamente rica Tumba 7, estaban asociadas con metal y probablemente fechan de no mucho antes de la conquista. Una encontrada en Xolalpan por Linné (1934, p. 151, fig. 322) estaba en un depósito superficial alterado y por lo tanto no puede ser asignado con certeza a un horizonte teotihuacano. Además de las mencionadas arriba, hay ejemplos de Quilate, Veracruz (Strebel, 1885-89, II, lám. VII, 6, 7) un número de procedencia desconocida en el Museo Nacional de México y especímenes inusualmente pequeños en el Museo Americano de Historia Natural y Museo de los Indios Americanos. El único registro aparte de los mexicanos es de Chipal, Guatemala en un contexto tardío Chipal 3 (Butler, 1940, lám. XI,a). Hay un número de orejeras pequeñas de este tipo general provenientes de localidades desconocidas en México (Mus. Univ. Pa., Mason, 1943, fig. 9; Mus. Amer. Hist. Nat.; Mus. Ind. Amer.); y todavía una más pequeña modelada como una pequeña polea fue encontrada en Tenayuca (Noguera, 1935a, lám. LV,8; ésta talvez pudo haber sido una clavija para nariz o labio). Diferentes de los especímenes con forma de carrete, que son orejeras completas, hay campanas sin espiga que evidentemente formaron los elementos frontales de clavijas con espiga y dorso de materiales perecederos. Éstas solo son ligeramente más gruesas que las anteriores y son de aproximadamente 7 cm. de diámetro (Texmilincan, Guerrero; Mus. Nac. México; hay objetos de metal en la colección del sitio).

Cuentas. Aunque los mesoamericanos de todos los períodos fueron desmedidamente aficionados con las cuentas, muy raras veces las hicieron de obsidiana, a pesar del hecho que aún piedras más duras, como el cristal de roca, se utilizaron frecuentemente. Un solo espécimen subsférico con cinco lóbulos de aproximadamente 1.5 cm. de diámetro proviene de Tenayuca (Noguera, 1935a, lám. LVII,8). Hay cuentas de Teotihuacan muy bonitas, incisas en espiral, tubulares (Templo los Sacerdotes; Batres, 1906, p. 18, fig. 12); Texmilincan, Guerrero (García Payon, 1941, p. 353); Chichen Itza (Cenote Sagrado; Mus. Peabody Harvard). Aunque ninguna parece estar completa, debieron haber alcanzado tamaño considerable, ya que el fragmento de Teotihuacan es de 10 cm. de largo. Las de Texmilincan estaban asociadas con metal, los ejemplos de Chichen Itza probablemente también son tardíos. Aquella de Teotihuacan, si la procedencia está correctamente reportada, deber ser varios siglos más antigua, pero debe recordarse que el elaborado tallado y pulido de obsidiana fue

OBJETOS DE PIEDRA

más característico de los tiempos postclásicos, y que cualquier hallazgo inusual reportado por Batres desafortunadamente está abierto a sospecha.

PIEDRA PULIDA

Piedras de moler.....	15
Grandes.....	13
Pequeñas.....	2
Manos.....	55
Cuadrangulares en sección.....	36
Planas en sección.....	12
Anómalas.....	7
Vasijas de piedra.....	4
Mortero (¿?).....	1
Plato de lava para pintura (¿?).....	1
Cuenco de alabastro.....	1
Vaso de mármol.....	1
Percutores.....	17
Esféricos.....	17
Amorfos.....	?
Raederas.....	6
Piedra acanalada.....	1
Disco perforado.....	1
Descortezadores.....	8
Hachas.....	11
Esferas y hemisferios.....	7
Esfera incisa.....	1
Objetos subsféricos ahuecados.....	2
Hemisferios ahuecados y sin ahuecar.....	4
Malacates.....	5
Sello (¿?).....	1
Piedra cilíndrica.....	1
Ornamento para oreja (¿?).....	1
Esculturas menores.....	2
Jades.....	171
Orejas.....	10
Jade y pizarra.....	2
Jade, pizarra y concha.....	2
Campanas.....	2
Discos.....	2
Concha, incrustación de jade.....	2
(Orejas de concha.....)	(2)
Campanas miniatura.....	11
Con cuello.....	5
Cuello removido.....	3
Sin cuello.....	3
Pendientes, tallados.....	5
Cara humana.....	3
Cabeza de lagarto (¿?).....	1
Pendiente tallado pequeño.....	1
Jades misceláneos pequeños.....	7
Pendiente liso.....	1
Mano humana.....	1

Objetos en forma de bulto.....	2
Adorno.....	1
Fragmento.....	1
Objeto articulado.....	1
Efigie humana.....	1
Mosaico, montajes y elementos solos.....	8
Cuentas.....	129
Subsféricas.....	118
Forma de barril.....	10
Tubular, extremo acampanado.....	1
Pirita, cuentas.....	32
Hematita cristalina.....	75
Lignito (¿?).....	3
Cristal de roca.....	1

PIEDRAS DE MOLER Y MANOS

PIEDRAS DE MOLER GRANDES

*Sin soportes*², 8 (figs. 15; 76,g; RR, lám. 65). Caliza, 4; granito, 3; conglomerado, 1. L ca. 40-50 cm., A ca. 25-35 cm. Superficie de molienda fuertemente curvada lateralmente, más gentilmente de extremo a extremo. Profundidad de la artesa depende de la cantidad de desgaste, siendo de superficie plana los especímenes nuevos (fig. 15,d). Ambos extremos aun en las piedras de moler usadas por largo tiempo (como figs. 15,b; 76,g) son siempre “abiertos”, i.e. no tienen borde levantado tal como el desarrollado a lo largo de los lados. Bases usualmente bien modeladas por picaduras a una forma muy fuertemente curvada tanto lateral como longitudinalmente que parecería que estas piedras de moler, para estar sin mecerse, debieron haber sido colocadas en una depresión en el piso o el suelo o, talvez más probablemente, fijadas y sostenidas en el ángulo apropiado con piedras, como fue hecho en el caso de las piedras de moler no disimilares del Suroeste (ver Bartlett, 1933). Sin embargo, hay fragmentos con bases planas (fig. 15,c). Los ejemplos de caliza, terminados menos cuidadosamente que los de granito, son de material duro pedernalino con muchos poros pequeños (fig. 76,g). Este tipo de piedra no se ve en manos, las cuales son todas sin poros.

Con soportes, 5 (fig. 76,c-f). Lava vesicular, 4; granito, 1. Todos pequeños fragmentos. No se pueden obtener mediciones totales: G 3-4 cm., A de un fragmento ca. 22 cm. Superficie de molienda plana o muy tenuemente

² NT: la palabra “leg” se traduce literalmente “pata”, “pie” o “pierna”. Sin embargo, se ha preferido traducir como “soporte”.

OBJETOS DE PIEDRA

curvada, sin bordes en los lados o extremos. Base también plana. Especímenes de lava: dos soportes altos (8-10 cm.) en esquinas de un extremo, un solo soporte similar en el centro del otro extremo; todos los soportes ubicados a la orilla de la piedra de moler. Especímen de granito: los soportes en el extremo de dos soportes son protuberancias bajas redondeadas ubicadas a 3 cm. del extremo y del lado; ausente el tercer soporte.

PIEDRAS DE MOLER PEQUEÑAS, 2

Especímen de arenisca verdosa (fig. 76,b; cf. RR, lám. 64). L 24 cm., A 15 cm., G 1.5 cm. Sin usar, todas las superficies muestran marcas de picadas. Superficie de molienda ahuecada muy gentilmente tanto lateral como longitudinalmente. Dos soportes-protuberancias redondeados, 1.5 cm. de alto, colocados en esquinas de un extremo; un solo soporte rectangular de 3 cm. de alto ubicado en el límite del otro extremo. Especímen de esquistos, fragmento (fig. 76,a). G 2 cm. Superficie de

redondeadas, pero ocasionalmente más angulares (fig. 16,c,d). Raramente están dos caras opuestas exactamente paralelas entre sí, o cualquiera de las dos caras adyacentes en ángulos rectos; por lo tanto, en sección, rara vez las manos están en cuadrado verdadero o romboidal (ver fig. 16). Los dos extremos normalmente son romos. Las cuatro caras generalmente muestran pulido por uso pero esto tiene a ser más en un par de caras adyacentes que en las otras dos. En algunos casos el desgaste en dicho par de caras ha sido tan severo que ha destruido la juntura y ha producido un sola superficie redondeada (fig. 16,n). No parece haber diferencias significativas en tamaño o forma entre los ejemplos de granito y caliza. Los primeros son de una piedra gris o rosada hermosa y blanco; los últimos son de un material duro de grano cerrado que toma un pulimento vidrioso. Pero hay un solo fragmento de mano de lava en la colección. Parece ser cuadrangular en sección.

Planas en sección, 12 (figs. 17; 77,a). Caliza, 11; granito, 1. Solo dos especímenes completos pero éstos parecen típicos:

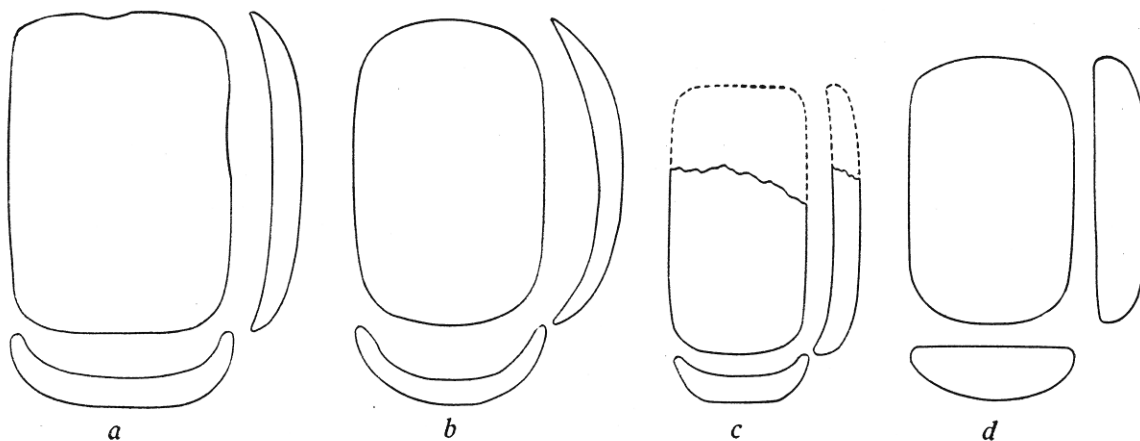


Fig. 15-PIEDRAS DE MOLER

Tipo sin soportes común. a: caliza. b,d: granito. c: conglomerado. Escala 1/12.

molienda plana, pulida por el uso. Acanaladura poco profunda alrededor de la superficie de molienda a 1 cm. del borde. Base plana, bien terminada. Restos de único soporte mamiforme de 3 cm. de alto; pudo haber sido solo un soporte en un extremo o uno de dos ubicados justo a las esquinas del otro extremo.

MANOS

Cuadrangulares en sección, 36 (figs. 16; 77,b,c). Granito, 16; caliza, 20. L 15-22 cm. (22 cm. parece haber sido una medida estándar, ya que hay cinco especímenes completos de esa longitud exactamente y muchos fragmentos que probablemente fueron de medida similar; hay tres de 17-18 cm., dos de 15 cm.). G varía, probablemente por el uso, mucho más que la longitud, de 4 a 5 cm. hasta 7 a 7.5 cm.; el G más común de 5 a 5.5 cm. Estas manos tienen cuatro caras distintas, gentilmente convexas tanto lateral como longitudinalmente. Junturas de caras usualmente

L 15.5, 13 cm.; A 7.8, 6 cm.; G 4.5, 3.7 cm. Las dos superficies de molienda normalmente están desgastadas de forma igual; extremos casi cuadrangulares. El único espécimen de granito, un fragmento, es más grueso que el promedio plano de mano y pudo haber sido reducido por uso prolongado de una forma originalmente cuadrangular.

Anómalas, 7 (fig. 18). Caliza, 6; granito, 1. Todos los ejemplos de caliza, salvo un fragmento cilíndrico (el único de este tipo) son guijarros, una cara ha sido usada como superficie de molienda (fig. 18,a,c). El espécimen de granito (fig. 18,b) es un óvalo grueso en sección, extremos cuadrados.

COMENTARIO SOBRE PIEDRAS DE MOLER Y MANOS. La presente colección es insatisfactoria, no solo por la escasez de material para estudio de piedras de moler, sino también porque tanto piedras de moler y manos, con muy pocas excepciones, vienen de encima de los pisos más arriba de la Estructura A-V o de la superficie de otros edificios. En

OBJETOS DE PIEDRA

consecuencia la mayoría son ciertamente muy tardíos y, claro, probablemente fechan para un tiempo cuando el Grupo A había cesado de ser un recinto ceremonial y sus templos había sido ocupados como lugares de habitación. Que tales condiciones existieron por al menos en un período corto antes del abandono final de Uaxactun está sugerido por restos domésticos en varias cámaras y patios.

era de granito y conglomerado, no parecen diferir significativamente de las del Grupo A. Sin embargo, no fueron reportadas piedras de moler grandes con soportes. En el basurero Mamom debajo de la plaza del Grupo E no se encontraron piedras de moler o manos. Un poco de material de sitios domésticos (Wauchope, 1934, lám. 5) también es inconcluso en relación a cambios cronológicos. Todas las piedras de moler parecen ser grandes, sin soportes y de la

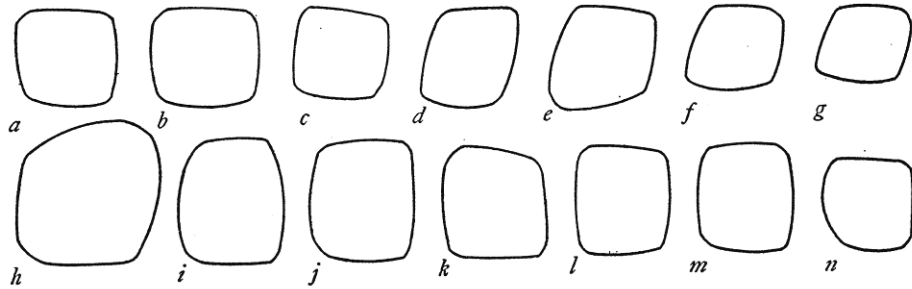


Fig. 16-MANOS

Cuadrangulares en sección. *a, d, g, j, k, n*: granito. *b, c, e, f, h, i, l, m*: caliza. Pulido por uso en piedra de moler en los cuatro lados de todas excepto *i*, que está pulida solo en las dos caras más largas, y *n*, en la que el excesivo uso ha producido unión redondeada de dos caras adyacentes. Para fotos de *a, c, f, g, i, l* ver figs. 77, *b, 1*; 77, *b, 4*; 77, *c, 2*; 77, *b, 3*; 77, *c, 1*; 77, *c, 4*. Escala 1/4.

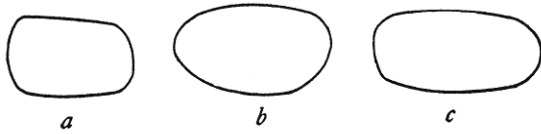


Fig. 17-MANOS

Planas en sección. Caliza. Pulido por uso solo en caras largas. Para fotos de *a, b* ver fig. 77, *a, 1, 2*. Escala 1/4.

misma caliza picada como las del Grupo A y E. Manos son tanto planas como cuadrangulares en sección.

De San Jose, Thompson (1939, p. 172; lám. 27, *c*) reporta piedras de moler grandes sin soportes también de base convexa en forma de espalda de tortuga y con la misma artesa de molienda de extremos abiertos como las de Uaxactun. Sin embargo, la artesa es menos curvada

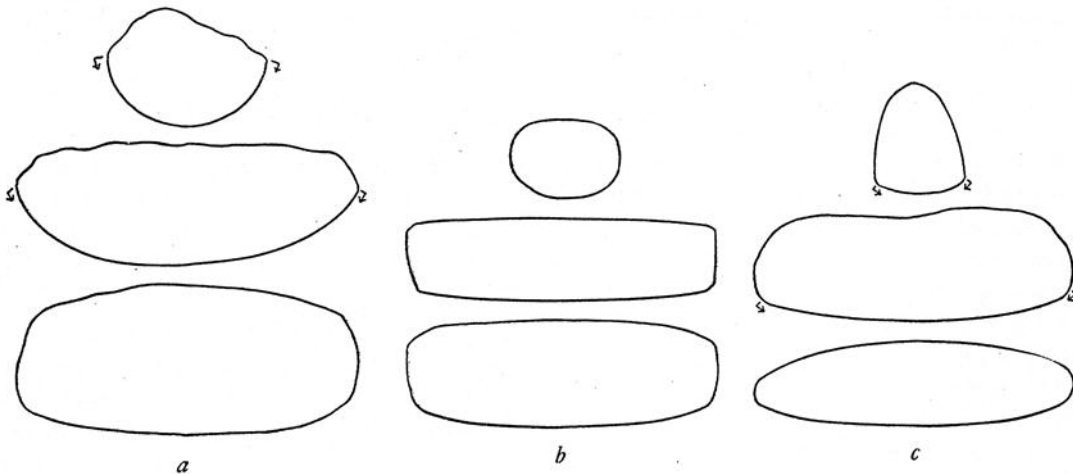


Fig. 18-MANOS

Especímenes anómalos. *a, c*: caliza. *b*: granito. Flechas en *a, c* muestran extensión de pulido por uso; *b* pulida en toda la superficie excepto extremos. Escala 1/4.

Debido a que los especímenes son casi todos tardíos, no proveen datos sobre si hubo o no cambios durante la larga ocupación de Uaxactun en las formas de piedras de moler y manos o en los tipos de piedras de las que fueron hechas. Tampoco las del Grupo E registradas por la Sra. Ricketson (RR, p. 193; fig. 124; láms. 64, 65) dan información sobre este punto, pues también son preponderantemente de depósitos superficiales; y aunque cierto porcentaje mayor

lateralmente. Los especímenes son de caliza, arenisca y granitos rojo y gris, el último, cree Thompson, del Mountain Pine Ridge, como a 50 km. al sur de San Jose. Ésta también pudo haber sido la fuente de los granitos de Uaxactun. Las manos de San Jose dan evidencia de cambio cronológico tanto en material como en forma. Las de San Jose I o II son casi todas de caliza, con extremos redondeados y ya sean redondeadas en sección o con una

OBJETOS DE PIEDRA

sola superficie de molienda. Las de períodos posteriores, mayormente de granito, tienen extremos reducidos y una sección cuadrada, habiendo servido las cuatro superficies para molienda; por lo tanto son mucho más parecidas a las manos de sección cuadrangular de Uaxactun, aunque Thompson nota la ausencia de la tendencia de Uaxactun hacia secciones romboidales.

Las piedras de moler y manos de Benque Viejo son similares también. Thompson (1940, p. 27) dice: "Fragmentos de piedras de moler (todos hallazgos de superficie excepto uno) eran de granito rojizo o gris pulido y del tipo espalda de tortuga sin pies o decoración. Moletas (todos hallazgos de superficie) también eran de granito pulido, usualmente gris y reducidas en los extremos. En sección atravesada eran cuadradas con esquinas redondeadas y a veces casi circulares. Típicamente eran de 6 por 6 cm., con longitudes talvez 20-25 cm."

En Lubaantun se encontraron grandes cantidades de fragmentos de piedras de moler con tres soportes, el relleno de una terraza conteniendo casi 40 soportes. Estas piedras de moler eran de lava y tenían superficies de molienda planas. Las manos eran cilíndricas (Joyce, Cooper-Clark y Thompson, 1927, p. 313; Thompson, 1939, p. 173). Siendo de relleno estructural, las piedras de moler con soportes, al menos, probablemente son más viejas que el material de Uaxactun y San Jose. En Baking Pot, Ricketson (1931, p. 8) encontró una piedra de moler sin soportes, presuntamente de caliza que midió 40 por 31.5 cm. Una mano de 23.5 cm. de largo colocada en la "cara de molienda cóncava". Como estos especímenes estaban bien debajo de la tierra y cerca de o talvez acompañando un entierro, también son evidentemente bastante viejos. Baking Pot tiene cerámica comparable con la de Tzakol y Tepeu pero es incierto a qué fase debieran ser asignadas la piedra de moler y la mano.

Las piedras de moler pequeñas del Grupo A (fig. 51, a, b) y las del Grupo E (RR, lám. 64) que son más cuidadosamente talladas y, en el caso de uno de los especímenes del Grupo E que tiene una abertura ornamental cerca del soporte tipo plancha terraplénado, presumiblemente fueron hechas para algún propósito aparte de la molienda de comida doméstica. No hay registro de especímenes similares de Peten u Honduras Británica.

VASIJAS DE PIEDRA

Mortero (?), fragmento (fig. 19). Caliza cristalina blanca purpúrea. Si la vasija era redonda pareja, como parecería a partir del resto de borde de 8 cm. de largo, su diámetro debió haber tenido cerca de 33 cm. La curvatura de la parte más baja sugiere que la base era casi plana. Interior

altamente pulido por uso prolongado, exterior alisado indiferentemente.



Fig. 19-MORTERO (?)

Fragmento de borde. Caliza. Escala 1/2.

COMENTARIO. La Sra. Ricketson (RR, p. 193, lám. 65, c) reporta dos morteros, ambos de depósitos tardíos del Grupo E. Uno es un bloque de caliza tosco con una depresión hemisférica en un lado, el otro es un fragmento de una pieza como cuenco mejor hecho no diferente al presente espécimen. El último es de Estrato 3, Pozo 2 y por lo tanto no más tardío de Tzakol 2. Nada identificable como majadero ha sido encontrado en Uaxactun.

La escasez y falta de estandarización de morteros de piedra y la ausencia de majaderos especialmente tallados parece constituir un trato negativo en la cultura material de las Tierras Bajas Mayas, y, en realidad, en la de Mesoamérica en total. Los Gann (1939, p. 49) mencionan, pero no describen, morteros y majaderos de tumbas de fechas inciertas en montículos al este de Nohmul, Honduras Británica. Strong (1935, p. 22) menciona un pequeño espécimen de piedra acompañando una urna funeraria aparentemente tardía en Utila, Islas de la Bahía. Un pequeño mortero de lava con decoración incisa y un par de majaderos burdos provenientes del este de El Salvador están ilustrados por Longyear (1944, lám. XII, 4; sin información de fecha). Majaderos burdos con forma de pera se encontraron en el Valle de Ulua, Honduras (Mus. Ind. Amer.); unos de esta forma y otros de forma cónica truncada aparecieron en el sitio postclásico (horizonte plomizo) de Tajumulco en el suroeste de Guatemala, así como algunos morteros pequeños (Dutton y Hobbs, 1943, p. 47, fig. 27). Hartman (1901, lám. 34, 6) anota que un espécimen en forma de campana de Chircot fue el único majadero encontrado por él en las Tierras Altas de Costa Rica; aparentemente no hubo morteros verdaderos (i.e. ahuecados profundamente); los pequeños platos de lava zoomorfos (Hartman, 1901, lám. 56, 3), tan abundantes en aquella región y que usualmente son llamados metates, bien pudieron haber servido como morteros. Un majadero con base expandida y cabeza de animal es reportado proveniente de Aloyuca, Puebla (Linné, 1942, fig. 75); uno con una cabeza humana de Arroyo Cajete, Veracruz (Strebel, 1885-89, II, lám. VIII, 57). Strebel también ilustra (láms. V, 5; XXVI, 45) morteros

OBJETOS DE PIEDRA

pequeños con tres soportes de San Isidro y Quimistlan. Éstos parecen haber sido un producto local de Veracruz en tiempos prehistóricos relativamente tardíos. Más al norte de la Costa del Golfo aparecieron majaderos en forma de campana en la región Panuco (Ekholm, 1944, fig. 56); no se encontraron morteros. Solo en Chihuahua, que probablemente no debería ser considerado como parte del terreno mesoamericano, y en la región Hohokam del sur de Arizona los morteros y majaderos adquieren importancia. En ambas áreas, particularmente la última, morteros pequeños aparecieron muy comúnmente y a veces están

(?) cercanas, de aproximadamente .8 cm. de ancho. Patio Este, encima del piso más tardío.

Vaso de mármol, fragmentos (fig. 20). Alt³ original cerca de 22 cm., D de orificio 17 cm., G de pared .7 cm. Tallado promedia cerca de .1 cm de profundo. Piedra blanca opaca. Bien pulido adentro y afuera. Base anular cortada, presuntamente después que fuera dañado. Que había estado decorado con trabajo abierto está indicado por rastros de dos perforaciones en la base de la pared. Aunque la cabeza no hace contacto con otros fragmentos, sin duda perteneció a esta vasija y fue una de dos colocadas en lados opuestos,

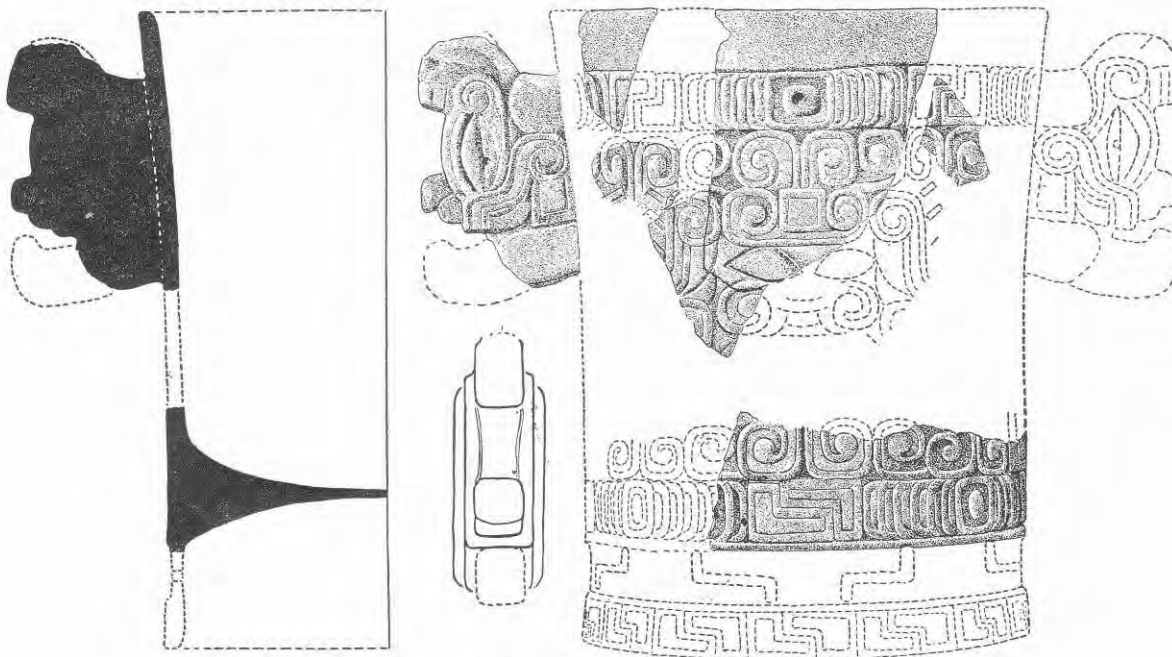


Fig. 20-VASO DE MÁRMOL

Tipo Ulua. Base restaurada a partir de espécimen ilustrado en Stone, 1937, fig. 6. Alt original cerca de 22cm.

ornamentados elegantemente (Sayles, 1936; Sayles *en* Gladwin et al., 1937).

Plato de lava para pintura (?) (fig. 78,b). Fragmentado. A 7.4 cm., G 3 cm., L probablemente alrededor de 10 cm. Depresión rectangular trabajada de 1 cm. de profundidad. Acanaladura poco profunda en el borde. Base plana. No terminado cuidadosamente. Posiblemente para molienda de pintura.

COMENTARIO. De encima del piso más tardío, Patio Norte. Como los morteros, platos de piedra pequeños de este tipo evidentemente no fueron hechos comúnmente en Mesoamérica. Los únicos dos registros que yo puedo encontrar, ambos de especímenes rectangulares de roca ígnea, muy similares a éste, son de San Agustín Acasaguastlan (Smith y Kidder, 1943, fig. 57,f) y de Misantla, Veracruz (Strebel, 1885-89, II, lám. VII, 2).

Cuenco de alabastro. Fragmento de pared del cuenco. D aparentemente cerca de 15 cm.; G .4 cm., en estrías .3 cm. Admirablemente terminado. Exterior con estrías verticales

como se muestra en la restauración del Sr. Tejeda. Encima del piso más tardío, Patio Este.

COMENTARIO. Obviamente éste es una importación del Valle de Ulua en el noroeste de Honduras, ya que corresponde en cada particularidad a las hermosas vasijas de mármol de aquella región. (Ver Hamy, 1896; Harry-Hirtzel, 1925; Gordon, 1921; Stone, 1937; Kelemen, 1943, láms. 94, 95.)

Casi todas las muestras o especímenes más conocidos han venido de la cuenca de Ulua, pero una, que evidentemente encontró su vía comercial por el sur, emana del área de Guanacaste en Costa Rica (Lines, 1942) y uno de los muchos fragmentos de vasijas de mármol de San Jose, Honduras Británica, tiene la talla de bajo relieve intrincada típica de éstos vasos (Thompson, 1939, fig. 92,p). La fecha exacta y las afinidades culturales de los vasos de mármol todavía no

³ NT: la abreviatura de "Altura" debería ser "A" pero se prefirió "Alt" para evitar la confusión con esta letra que ya se ha usado para "Anchura".

han sido establecidas definitivamente. Según se yo, ninguno de los de Ulua ha sido encontrado en el curso de excavaciones estratigráficas. El espécimen de Uuaxactun es de un depósito muy tardío talvez colocado después que la Acrópolis había cesado de ser un centro ceremonial. La pieza de San Jose es igualmente de desechos tardíos (San Jose V) que también contenían cerámica pizarra yucateca y probablemente cobre. En consecuencia Thompson (1941, p. 43) cree que el tipo data de tiempos postclásicos o, lo más temprano, del mero final del Período Clásico. Sin embargo, debe recordarse que objetos preciosos como éstos, así como los jades, debieron haber sido largamente atesorados como herencias. Más evidencia que, cuando tipos cerámicos hondureños puedan ser colocados más precisamente en la imagen arqueológica mesoamericana, debe ser de valor para datar los vasos de mármol, está dada por las vasijas de cerámica semejantes en forma, en decoración y en que poseen dos agarraderas biomorfas opuestas. Éstas han sido encontradas por Strong (1935, p. 93; lám. 24,b) en las Islas de la Bahía en asociación con cerámica Islas de la Bahía Policromo; por Strong, Kidder y Paul (1938, p. 44; lám. 6,e,f) en Ulua junto con Alto Ulua Policromo; y por Stone (1941, p. 22; fig. 5) en el Río Agalta, este de Ulua. Tales piezas han sido consideradas usualmente imitaciones de los vasos de mármol pero Stone sugiere que debieron haber sido prototipos. Esto merece consideración cuidadosa ya que la cerámica monocroma con agarraderas elaboradas opuestas estaba firmemente enraizada en la cultura “Paya” de Honduras y en las Islas de la Bahía; y agarraderas opuestas de este tipo también son vistas en mucha de la vajilla policroma de Ulua y Yojoa. Strong (carta de 24 de mayo, 1945) atentamente me ha dado la siguiente opinión: “Yo ‘creo fechar’ la cerámica Ulua tipo vaso de mármol ca. 800-1300 en la región Ulua, con ninguna terminal positiva. Ya que no se ha encontrado ningún vaso de mármol verdaderamente Ulua en asociación estratigráfica, no podemos decir si la imitación de cerámica fue contemporánea, básica o derivativa y posterior. Personalmente, yo creo que la cerámica es una imitación; de aquí que los cuencos de mármol deben ser tan viejos como, y talvez un poco más viejos que, las imitaciones de cerámica más tempranas. Esto debería darles una ‘fecha creíble’ de ca. 800 d. C. en Honduras”.

Presuntamente también relacionados de alguna manera a los especímenes de mármol son las vasijas de lava cilíndricas con agarraderas descubiertas por Spinden (1925, fig. 1) en territorio “Chorotega” en el Río Plátano aún más lejos al este, aunque, como Stone (1937, p. 10) apunta, su decoración esculpida difiere de los especímenes de Ulua.

Cambiando al oeste, la influencia maya no parece haber tomado parte en el desarrollo de los vasos de mármol, ya que las agarraderas opuestas del tipo de Honduras son extrañas en el trabajo maya tanto en cerámica o piedra.

Thompson va todavía más lejos en el campo en la búsqueda de orígenes. Él reconoce (1941, p. 44) “una inspiración mexicana del sur para las vasijas de mármol”. Esta opinión está basada en los hallazgos de Veracruz, particularmente en colecciones de la Isla de Sacrificios, de vasos de *tecali* bellamente modelados, el llamado “ónice mexicano” (ver Nuttall, 1910; Mason, 1943, fig. 6). Thompson señala a su posesión de soportes anulares y trípodes pero admite que el cuerpo con forma de pera, muy típico de los ejemplos de Sacrificios, no se encuentra en el área Ulua. Además, yo creo que los especímenes de Ulua deben ser algo más viejos que los de *tecali* de Sacrificios, Thompson es sin duda certero en creerlos del Período Postclásico, caracterizados por vajillas plomizas y anaranjado fino. Yo cuestiono su vinculación de la decoración curvilínea de los vasos de Ulua, con aquella del trabajo en piedra “totonaco”, ya que no solo tal decoración no aparece en los supuestos prototipos *tecali* sino, como Thompson escribió, un hallazgo en Kaminaljuyu, Guatemala, indica que los labrados “totonacos” son probablemente más viejos por varios siglos que los de Sacrificios y que los ejemplos de Ulua (ver KJS, p. 237).

PERCUTORES

Esféricos, 17 (fig. 78,d,e; RR, lám. 62,b,1-7; Wauchope, 1934, lám. 4,a). D 5-8 cm. Bien redondeados pero raras veces verdaderamente esféricos. Pedernal y caliza cristalina.

COMENTARIO. Mucho del trabajo en piedra de Uuaxactun, como se observa en tales elementos arquitectónicos como losas enchapadas y piedras de bóveda labradas, en escultura, y en piedras de moler, manos y hachas, da evidencia, en forma de pequeños piquetazos, de haber sido modelado por el picoteo o, como Holmes (1919, p. 330) le ha dado el término, el proceso de desmigajar. El trabajo más duro sin duda fue hecho con los nódulos de pedernal mencionados a continuación pero los toques finales probablemente fueron dados con piedras esféricas más pequeñas del tipo bajo discusión. Por supuesto, éstas pudieron haber tenido otros usos: en juegos; o, cocidas en cuero, como cabezas de macanas; o para molienda – Dutton y Hobbs (1943, p. 48) encontraron una en la depresión de un mortero – aunque nunca en Uuaxactun y rara vez en otra parte están pulidas como si fueron para tal servicio. No deben confundirse con las piedras más perfectamente esféricas, mucho más pequeñas y terminadas más alisadas del Grupo E (RR, p. 191; lám. 62,b,9-11). La función de éstas es desconocida.

Amorfos (sin contar). Debido a su peso y dificultades de transporte solo unos pocos de éstos se recolectaron. Son nódulos de pedernal o piezas de caliza extra dura que muestran daño severo. Evidentemente piezas de tamaño conveniente, fueron puestas en uso sin modelado y usualmente parecen haber sido descartadas cuando sus partes

OBJETOS DE PIEDRA

más salientes habían sido tan reducidas que no eran útiles como las sin desgaste, que pudieron ser recogidas en cualquier lugar alrededor del sitio.

RAEDERAS

Seis. De éstas, cuatro son discos gruesos de caliza (fig. 78,c; RR, lám. 62,c,1). D 7.5-11.5 cm., G 2.5-5 cm. Dos, incluyendo la ilustrada, son de caliza dura, bien modeladas y altamente pulidas por uso en un lado; las otras dos de piedra más suave, menos regulares en el contorno y sin signos de desgaste. También hay un guijarro (cf. RR, lám. 62,c,3), L 9.5 cm., G 3.5 cm., con finas estrías en una cara, los extremos dañados. Aparentemente ésta fue usada tanto para raer y como un percutor. Finalmente, hay una pieza de pómez similarmente modelada, L 7.5 cm., G 4 cm., que ha sido desgastada a su forma presente aparentemente por uso como un abrasivo.

COMENTARIO. El objeto de pómez proviene de encima del piso del Patio Norte, los otros de depósitos Tzakol y más tardíos. Es notable que las excavaciones en el Grupo E y el trabajo más extenso en los grupos A y B produjeron tan pocos implementos de este tipo en vista de la enorme cantidad de alisado de argamasa y trabajo en pisos de cuartos y plazas que había de ser hecho. Indica, como se dijo en la introducción, cuántas herramientas extensivamente de madera debieron haber sido usadas. Otra ausencia que llama la atención es la de ollas pulidoras de piedra, ninguna habiendo sido encontrada en el Grupo A y en el Grupo E solo un espécimen que pudo haber servido tal propósito (RR, p. 190, fig. 121,a).

PIEDRA ACANALADA

Una (fig. 78,a; RR, lám. 62,c,3). L 6 cm. Piedra suave abrasiva. La acanaladura longitudinal aparentemente ha sido hecha por afilamiento de implementos de madera o hueso. El objeto asemeja superficialmente los alisadores de flechas de las Grandes Llanuras y Suroeste pero no pudo haber sido tan usada ya que la acanaladura se comba en el medio.

DISCO PERFORADO

Uno (fig. 78,f). D más grande 13 cm. Caliza friable, toscamente modelado, agujero bicónicamente perforado. La Sra. Ricketson registra varios discos mejor hechos, algunos de los cuales fueron perforados parcialmente en uno o ambos lados, y un disco con cuatro muescas en el borde y una perforación central (RR, p. 192, lám. 63,a,5-7; c).

DESCORTEZADORES

Ocho (fig. 78,g-j; RR, lám. 62,a,4-6; Wauchope, 1934, lám. 4,a,5). L 6.5-10.3 cm., A 5.4-6.5 cm., G 3.3-5.7 cm. Acanaladura para mango continua alrededor en un lado corto y en dos lados largos, segundo lado corto sin acanaladura. Caras con incisiones longitudinales paralelas, las de una cara espaciadas más anchamente que las de la otra cara. La figura 78,j es excepcional, un extremo siendo ligeramente más amplio que el otro; las incisiones paralelas en una cara son rayas poco profundas más que acanaladuras cortadas de forma pareja, y la otra cara posee un diseño de líneas incisivas y hoyos perforados. Todos son de caliza de grano fino, salvo un fragmento (no ilustrado) que es una lava gris no vesicular.

COMENTARIO. La mayoría de los descortezadores en la presente colección son de depósitos superficiales pero que se usaron en tiempos relativamente tempranos, lo cual está probado por un espécimen (fig. 78,h) de un estrato Tzakol en el Pozo 2, Grupo A. También estuvieron presentes en aproximadamente el mismo horizonte cronológico de las Tierras Altas de Guatemala, habiendo sido encontrados en montículos de la fase Esperanza en Kaminaljuyu (KJS, p. 142; ahí se presume erróneamente que todos los descortezadores de Uaxactun son del horizonte Tepeu). En el reporte recién citado las referencias están dadas a literatura concerniente a la distribución de este implemento en Mesoamérica y se señala que ningún ejemplo ha salido a luz en algún sitio preclásico.

HACHAS

Once – siete completas, cuatro fragmentadas (figs. 78,k-q). L 4.7-17.3 cm. Roca ígnea verde oscuro o gris oscuro de grano fino susceptible de alto pulimento. Anchura más grande normalmente en o cerca arriba del borde convexo de corte, que está en ángulos rectos del axis largo. Lados redondeados. Pulido el bisel del borde y parte adelante en ambas caras; el resto de la superficie terminado por picoteo, en dos casos (fig. 78,l,o) alisada pero sin pulir. Todas excepto una (fig. 78,p; Tzakol) son de fecha Tepeu.

COMENTARIO. Yo me arrepiento grandemente que no he tenido oportunidad de hacer un estudio comparativo de hachas mesoamericanas, hachas acanaladas y azuelas, que estoy seguro darían información importante sobre la prehistoria de aquella región. De hecho, tal estudio, extendido para cubrir el Nuevo Mundo entero, bien puede lanzar luz sobre contactos intercontinentales o ausencia de ellos. Lo poco que ahora se conoce de la tipología y distribución de estas herramientas sugiere numerosos problemas interesantes y de mucho alcance. Por ejemplo,

OBJETOS DE PIEDRA

¿qué tan temprano comenzó a usarse el hacha, que seguramente parece haber antecedido al hacha acanalada, en las Américas? ¿Fue una invención independiente del Nuevo Mundo o fue una importación del Viejo? Esta pregunta, como tantas otras envueltas en el origen de artefactos americanos, requiere mucho más conocimientos del que ahora está disponible con respecto a las culturas del noreste asiático y su datación relativa a las de los indios. ¿Y qué hay sobre el hacha acanalada? Aparece tanto en Norte como Suramérica y muchos especímenes de los dos continentes

Objetos subsféricos ahuecados, 2 (fig. 21,a,b). D 3.5, 3.6 cm.; G 2.4, 2.9 cm. Pedernal amarillento y caliza cristalina blanca. Cada uno con dos agujeros cónicos opuestos (ver secciones).

Hemisferios ahuecados y sin ahuecar, 3 ahuecados (fig. 21,c; RR, fig. 122,b,c), D 1.7-3.2 cm.; 1 sin ahuecar (cf. RR, fig. 122,a), D 2.9 cm. Pedernales amarillentos y marrón claro. Altamente pulidos.

COMENTARIO. La esfera incisa parece ser única. No es más

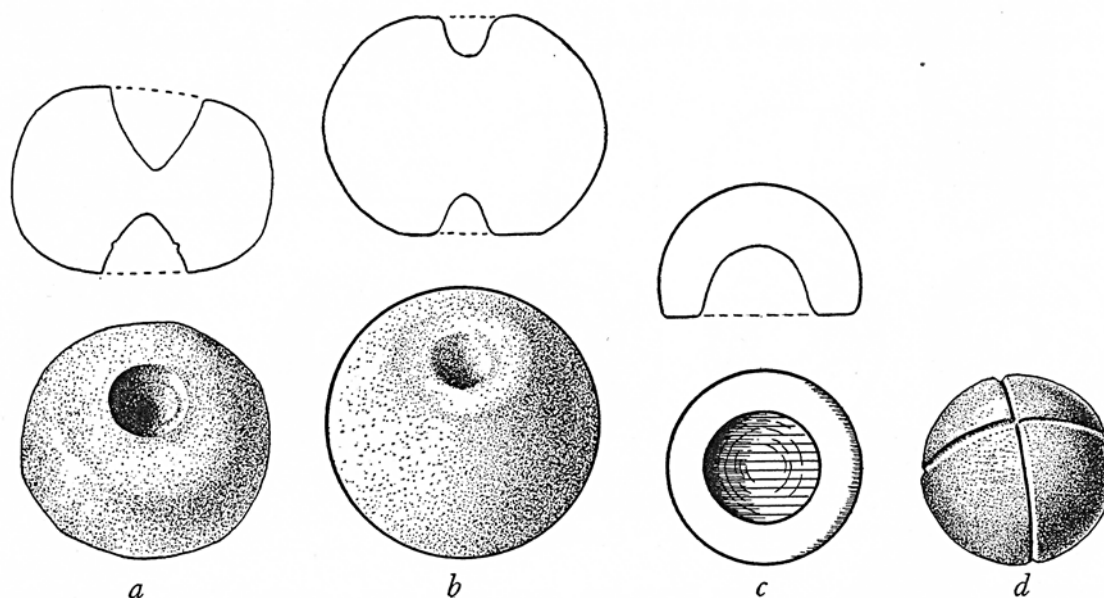


Fig. 21-PIEDRAS AHUECADAS E INCISAS

Es posible que a-c fueran piezas de cabeza para perforadores de arco; sin embargo, a puede representar un intento abandonado de perforar una cuenta grande. Tamaño natural.

son prácticamente idénticos. Sin embargo, parece haber un vacío muy grande entre las áreas en que se encuentran. Otra vez debemos preguntar si este es un caso de difusión o de invención independiente. Al presente uno no puede hacer más que adivinar. El problema es que los americanistas se han dejado volver conciernes a sí mismos tan exclusivamente con los campos en los que están trabajando que tienden a perder de vista aspectos más amplios de la prehistoria del Nuevo Mundo. Necesitamos muy urgentemente un recrudescimiento de interés en tales problemas generales así como fueron atacados por Holmes y Dixon y Nordenskiöld. No puedo pensar en ninguna carrera más gratificante para un arqueólogo joven que su propia devoción al estudio comparativo de artefactos americanos.

ESFERAS Y HEMISFERIOS

Esfera incisa, 1 (fig. 21,d). D 2.4 cm. Caliza rosácea de grano fino. Bien terminada. Cuarteada por dos líneas ecuatoriales profunda y llanamente incisas.

tardía de Tzakol. Yo no he visto algo exactamente como las piedras subsféricas ahuecadas opuestas, las de Tajumulco (Dutton y Hobbs, 1943, p. 51, fig. 28,f) siendo más grandes, más burdas y hechas de toba volcánica. El ejemplo más pequeño de Uaxactun (fig. 21,a) es de un probable horizonte Tzakol, la más grande (fig. 21,b) de un depósito de superficie en el Patio Este. El hemisferio sin ahuecar es igualmente tardío pero dos de los ahuecados son definitivamente tempranos, uno siendo de un basurero Mamom en el Grupo E, el otro proveniente debajo del piso más bajo de la Estructura A-V y por lo tanto no más tardío de Chicanel. El tercero (fig. 21,c) es de un depósito Tepeu. Todos los hemisferios listados por la Sra. Ricketson (RR, p. 191) son del Período I, i.e. Mamom. El único uso práctico que puedo sugerir para estas subsferas ahuecadas y hemisferios es como piezas de cabeza para perforadores de arco pero parecen un poco pequeños para tal servicio. No más esferas de piedra pequeñas y lisas del tipo encontrado en el Grupo E (RR, lám. 62,b,9-11) salieron a luz en excavaciones subsiguientes.

OBJETOS DE PIEDRA

MALACATES

Cinco (fig. 22; RR, fig. 123). D 2.2-2.5 cm. Pedernal marrón amarillento (fig. 22,*b,d,e*), caliza blanca y rosácea (*a,c*). Todos simétricos y bien terminados excepto *a*, que es un guijarro ligeramente emparejado por frotación. Decoración incisa. Todos los agujeros parecen haber sido originalmente bicónicos, talvez todos escariados posteriormente, los de *c,e* a forma casi cilíndrica.

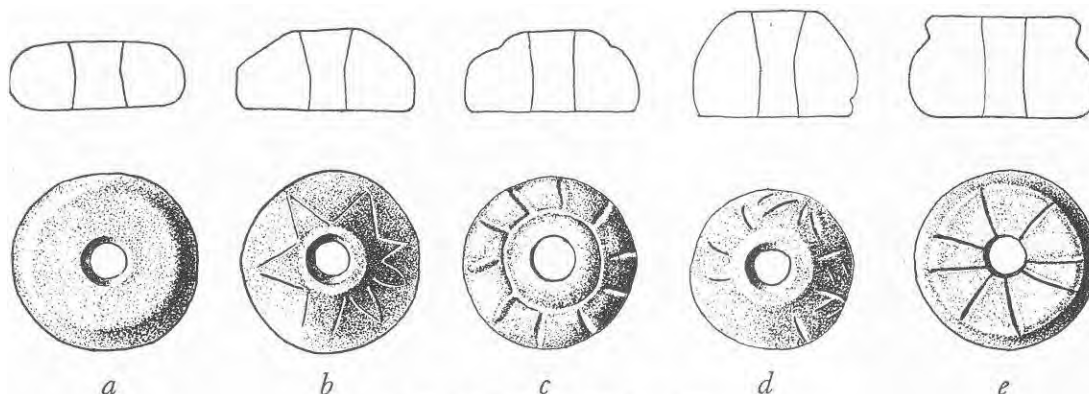


Fig. 22-MALACATES DE PIEDRA

Tamaño natural.

COMENTARIO. Todos los de arriba excepto *e*, que fue encontrado sobre el terreno, son de depósitos encima de pisos y los malacates de barro (p. 73) hechos especialmente, como se distinguen del tiesto perforado, también son tardíos. Relativa novedad de tales malacates, tanto los ejemplos de piedra como los mucho más abundantes de barro, parece obtener a lo largo de Mesoamérica. Hasta donde sé, ninguno ha sido encontrado en algún sitio de Cultura Media, y en la mayoría de regiones no parecen haber aparecido hasta tiempos postclásicos. Los malacates formados de barro más tempranos de los que puedo encontrar registro son de fecha Teotihuacan II o III de Xolalpan y Tlamimilolpa (Linné, 1934, 1942) y en el horizonte Lower II de Cerro de las Mesas (Drucker, 1943a, p. 66). Todos los de Tres Zapotes son de depósitos tardíos (Drucker, 1943, p. 86). Existe la gran necesidad de un estudio completo de los malacates de barro, que varían significativamente tanto geográfica como cronológicamente y que, donde aparezcan, son usualmente abundantes. Por el otro lado, los malacates de piedra son muy raros. Tres, similares en forma y decoración incisa al mostrado en la figura 22,*e*, son de Holmul (Merwin y Vaillant, 1932, p. 85; especímenes en el Peabody Mus. Harvard); todos estaban con entierros, dos de fecha Holmul V (i.e. contemporáneos con Tepeu), uno Holmul III (Tzakol). Registros de Honduras Británica: Baking Pot, 1, un entierro

aparentemente tardío (horizonte Tepeu), caliza fina (no ilustrado, Ricketson, 1929, p. 14); Tzimin Kax, 1, de entierro de período Holmul V, aparentemente muy similar a la figura 22,*a* (Thompson, 1931, p. 317, lám. XLIX, 8); San Jose, 3, “aparentemente de mármol”, uno con un entierro (Thompson, 1939, fig. 91,*m*) como la figura 22,*c* en forma y decoración incisa, dos (Thompson, fig. 91,*o,p*) sin decoración y en forma tanto como la figura 22,*b* (el *p* de Thompson es San Jose III [horizonte Tepeu], *m* y *o* son San

Jose IV [post Tepeu]); Nohmul, 3, caliza (no ilustrados, Gann y Gann, 1939, p. 36). Roatan, Islas de la Bahía, Honduras, 1, talco gris-verde, diseño inciso, depósito ceremonial asociado con cobre. Es de anotarse que la mayoría de los de arriba son de fecha tardía y jugaron roles mortuorios o ceremoniales.

SELLO DE PIEDRA (?)

Uno (fig. 23,*a*). L 9.1 cm. Bellamente modelado de caliza gris purpúrea compacta. Los cuatro lados y los extremos planos pulidos, trazos incisos en los extremos. Aparentemente único, posiblemente un sello para marcar en textiles o carne – la cerámica de Uaxactun no tiene la impresión de tal sello. Hallazgo de superficie, Grupo A.

PIEDRA CILÍNDRICA

Una (fig. 23,*b*). L 8.8 cm. Pedernal amarillo-marrón. Excelente modelada y pulida. Función desconocida. Proveniente debajo del piso de plaza más tardío al este de la Estructura A-II.

OBJETOS DE PIEDRA

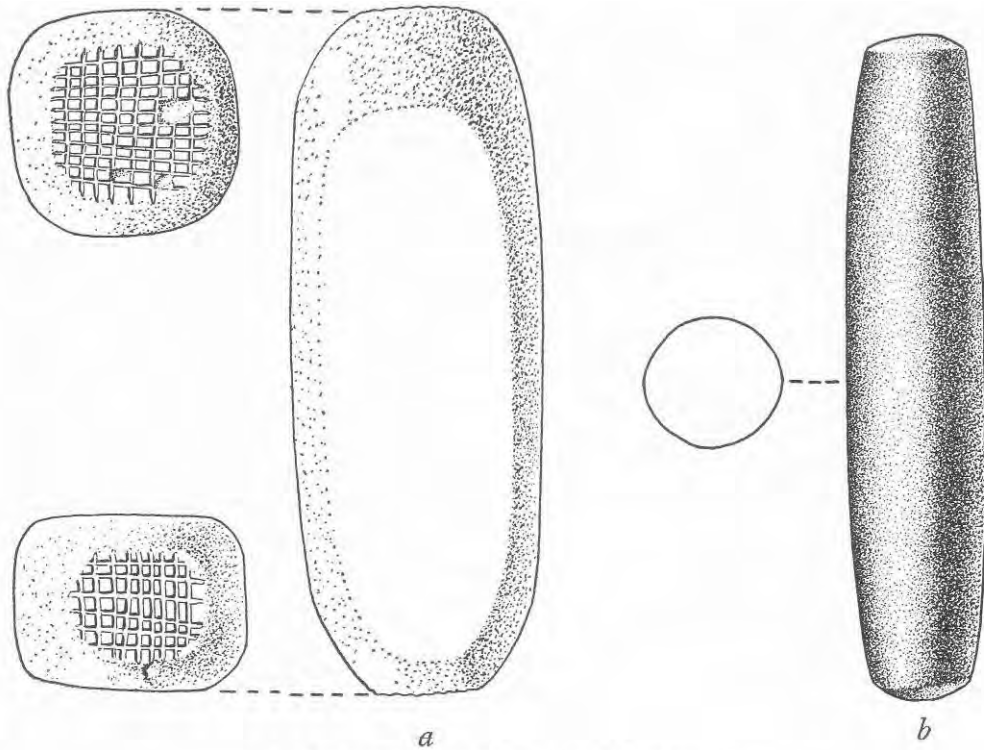


Fig. 23-SELLO DE PIEDRA (?), PIEDRA CILÍNDRICA
Tamaño natural.

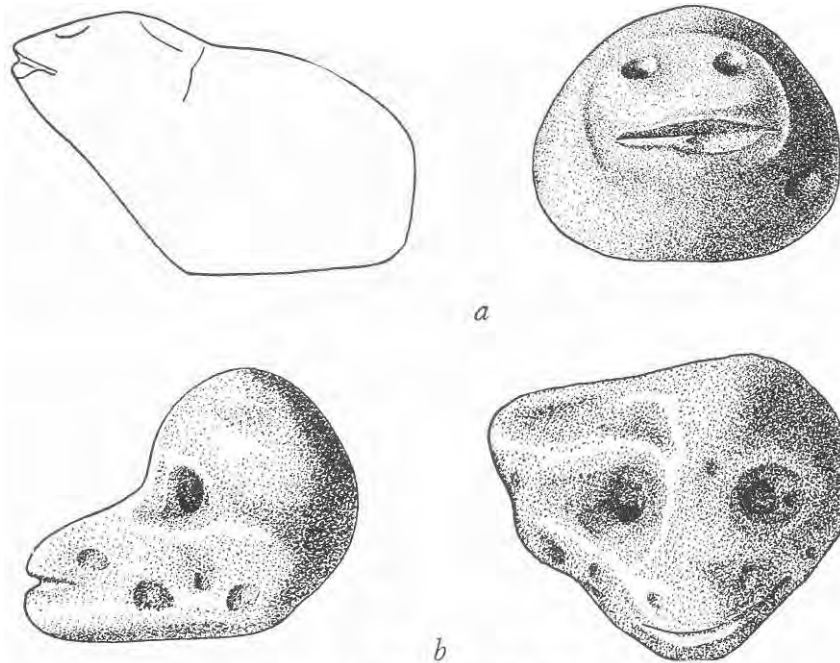


Fig. 24-ESULTURAS MENORES
Guijarros cuyas formas naturales sugirieron la adición de boca aserrada y ojos perforados.
Tamaño natural.

ORNAMENTO PARA OREJA (?)

Uno (fig. 56,d). L 4.2 cm. Caliza blanca de grano fino. La misma forma que los ejemplos de concha (fig. 56,a-c) pero el mango más largo y la cabeza ahuecada poco profunda es

rectangular más que redondeada. Entre pisos superior e inferior del segundo piso de la Estructura B-XI; probablemente Tzakol. Para comentario sobre objetos de este tipo ver p. 69.



Fig. 25-CUENTAS DE PIRITA
Secciones. Tamaño natural. (Ver p. 52).

ESCULTURAS MENORES

Dos (fig. 24). Ambas son guijarros de cuarcita, una rosada y amarilla y la otra marrón, sin alteración excepto por la serrada de una ranura para representar una boca de animal y la perforación de dos agujeros para los ojos.

COMENTARIO. Estos dos objetos pequeños, ambos de depósitos Tepeu, son ejemplos interesantes de la ejecución más realista de una forma natural que sugirió, en un caso, una rana, y en el otro caso la cabeza de un mono. Un tercer

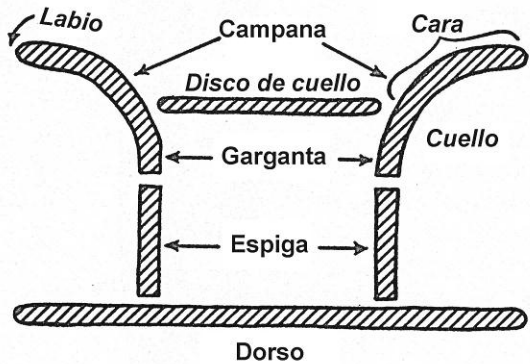


Fig. 26-NOMENCLATURA DE LA OREJERA COMPUESTA
ejemplo es un pequeño pendiente (RR, fig. 125) que ha sido dado como el semblante de una cara humana, otra vez por una boca aserrada y ojos perforados. Este tipo de adaptación, pero más desarrollado completamente, fue practicado

producidas por los mayas de Tierras Bajas en todos los tiempos. En esto difieren considerablemente de la población de la región de Quiché, quienes produjeron grandes cantidades de las pequeñas figuras humanas estilizadas localmente llamadas *camahuiles* (Lothrop, 1936, fig. 102), así como figuras encucilladas más realistas con un pequeño cuenco en el regazo o sobre la cabeza. Ninguna de éstas, creo, ha sido ilustrada; éstas son ejemplos en las colecciones Robles y Sandoval en Quetzaltenango. En Oaxaca también son abundantes las pequeñas figuras de piedra estilizadas, en muchas formas semejando los camahuiles; y en El Salvador existen muchas esculturas de piedra menores (Longyear, 1940, lám. XII). La escasez de tales productos en el área maya no puede atribuirse a la falta de materia prima adecuada, aunque las calizas de Peten y de la parte norte de la península de Yucatan no son muy atractivas como medio para tallados de este tipo, no había carestía de excelente piedra en Quirigua y Copan. Entonces el fenómeno parece ser una instancia más allá del conservadurismo centralizado del Maya Clásico.

JADES

OREJERAS

Las orejeras mesoamericanas, aparte de las de cerámica, fueron de dos tipos: de una pieza y compuestas. Las orejeras de una pieza fueron casi siempre de obsidiana, los objetos en forma de carrete bellamente modelados ya discutidos; pero hay ejemplos de jade de la Tumba 7 de Monte Alban en el Museo de Oaxaca, y uno de cristal de roca de Ejutla, Oaxaca (Mus. Ind. Amer.). Especímenes en forma de carrete no fueron encontrados en Uaxactun; de cierto, no parecen haber sido hechos en ningún lugar hasta tiempos

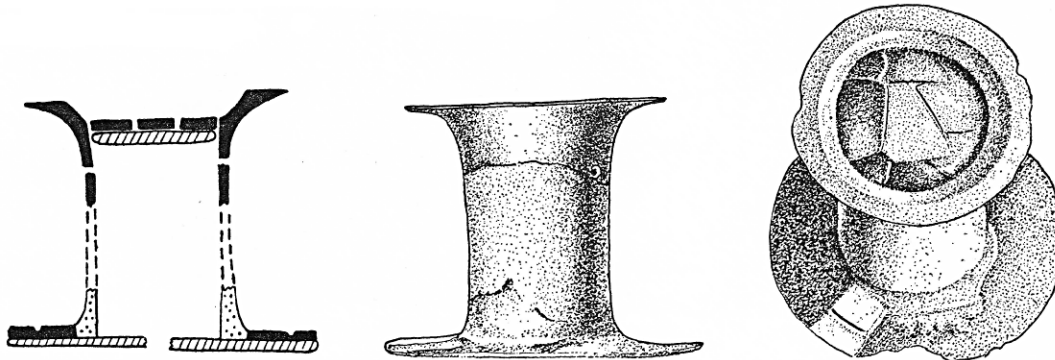


Fig. 27-OREJERA DE JADE Y PIZARRA

En la sección, negro representa jade; líneas, pizarra; puntos, estuco. Tamaño natural.

bastante por los trabajadores de jade de Kaminaljuyu (KJS, figs. 148, 149). De tallados pequeños más formales en piedras diferentes al jade, solo dos han sido encontradas en Uaxactun (RR, p. 194, lám. 66). De hecho, esculturas pequeñas, no de jade, fueron aparentemente poco

postclásicos. Por el otro lado, las orejeras compuestas comenzaron a usarse temprano y se mantuvieron en forma hasta la conquista. Debido a que las partes de cada una usualmente eran de material perecedero, muy pocos especímenes completos han sido recuperados, pero de las

OBJETOS DE PIEDRA

que se han recuperado y de orejeras mostradas en escultura de piedra, figurillas de barro y pintura en cerámica, es evidente que normalmente las orejeras consistieron de tres elementos: dorso, espiga y campana (fig. 26). El ejemplo casi completo con campana de jade encontrado en Uaxactun se describirá primero, después aquellos menos completos y, finalmente, para mantener junta toda la información sobre orejeras, dos pares de especímenes de concha.



Fig. 28-OREJERA DE JADE, PIZARRA Y CONCHA

En la sección, negro representa jade; líneas, pizarra; blanco, concha. Vista frontal del dorso muestra arreglo de láminas delgadas de mosaico de jade (anillo interno) y de jades más gruesos (anillo externo), de los cuales cada tercero, y tal vez todos, fueron secciones aserradas de cuentas. Para fotos ver fig. 79, a, b. Tamaño natural.

Orejeras de jade y pizarra, un par, una quebrada muy severamente (fig. 27). D de dorso 4.2 cm., de campana 3.5 cm. Como dorso un disco de pizarra de .15 cm. de grueso; pequeño agujero irregular punzado, no perforado, a través del centro. Superficie superior del dorso anillado por mosaico de jade, casi todo caído. Espiga de material perecedero, probablemente madera; cubierta con estuco verde, del cual se conserva un poco. Campana Verde Antiguo (nomenclatura Ridgway) altamente pulido, tallado con gran delicadeza, borde afilado, cara plana, bisel plano hacia el cuello; éste con dos perforaciones diminutas opuestas; borde interior del cuello irregular, como si se hubiera quebrado durante su uso y fuera remontado posteriormente. Disco de cuello de pizarra puesto con mosaico de jade oscuro encajando tan perfectamente en color con la campana que sus elementos bien pueden haber sido cortados de la misma pieza de la piedra. En el dibujo, la espiga ha sido reconstruida; altura original incierta, probablemente menor que la mostrada.

COMENTARIO. Proveniente del Entierro A-22, Tzakol. Aunque este espécimen corresponde en adorno general a los de la fase Esperanza de Kaminaljuyu (KJS, fig. 143, a), el único sitio donde se han registrado orejeras compuestas completas y casi completas, su campana muy delgada con borde afilado biselado hacia el cuello no ha sido duplicada por ninguna encontrada allí o en otro sitio. Sin embargo, su cara redondeada curvada hacia el cuello, el hecho que el

cuello tiene pequeñas perforaciones y la presencia de un disco de cuello, todo lo concuerda con las campanas mucho más gruesas sin bisel del Tipo A de Kaminaljuyu (KJS, p. 106; fig. 143, a).

Orejeras de jade, pizarra y concha, un par (fig. 28; 79, a, b). D de dorso 6.1 cm. Dorso de un disco de concha Spondylus (?) cóncavo-convexo con pequeño orificio central perforado. Disco de pizarra con perforación central grande

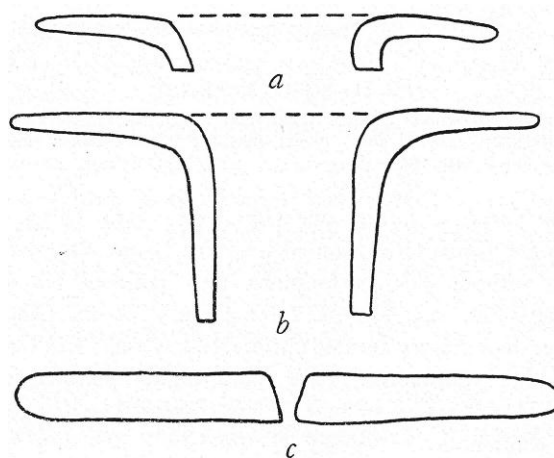
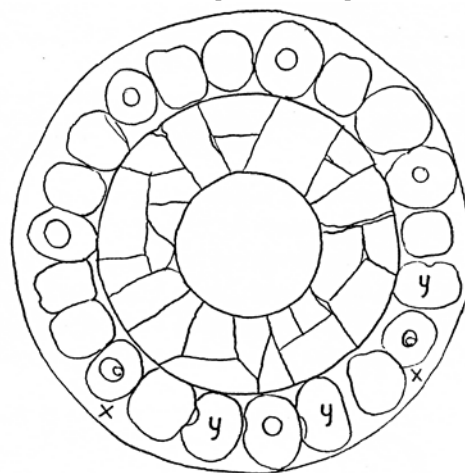


Fig. 29-CAMPANAS Y DISCO DE OREJERA DE JADE

Secciones. Para fotos ver fig. 79, c, f. Tamaño natural.

cementada al disco de concha y cubierta con mosaico de jade de .1 cm. de grueso. Mosaico circundado por jades redondos y un poco ovalados, planos en los lados de abajo, gentilmente convexos y altamente pulidos en los lados de arriba. Un número de éstos obviamente son de cuentas subsféricas aserradas en dos en ángulos rectos con el agujero, ya que retienen la mitad de la perforación bicónica típica de tales cuentas. Otros (marcados con y en la fig. 28) fueron cortados en un ángulo diferente y apenas muestran un borde de la perforación. Es probable que el resto también sean partes de cuentas. En uno de los dos dorsos (fig. 28)

cada tercera pieza está perforada. El agujero, en la mayoría, tal vez originalmente en todas las piezas en ambos especímenes, fue ocultado con la colocación de un pedacito

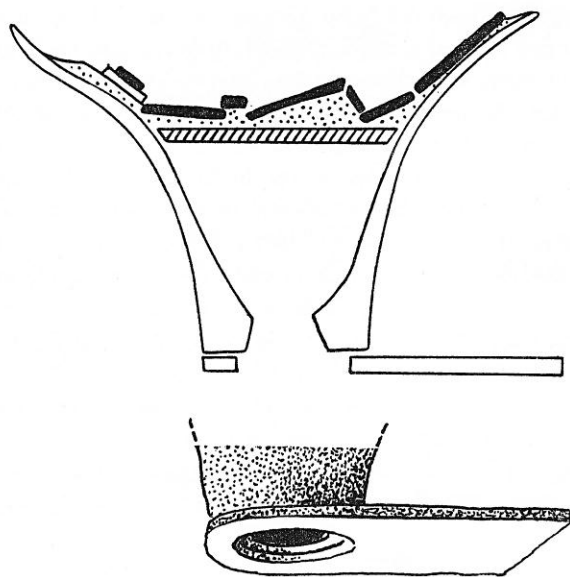


Fig. 30-OREJERA DE CONCHA CON JADE INCRUSTADO

a: sección (negro representa jade; líneas, pizarra; puntos, estuco; blanco, concha. Para fotos ver fig. 70,g-k. b: perspectiva de base. Tamaño natural.

de jade de color similar tallado para encajar perfectamente. En aquellos marcados con x se han perdido los pedacitos.

Colocada con cada dorso estaba una campana miniatura (fig. 28) con cuatro orificios cónicos diminutos perforados desde la superficie inferior de la cara, la abertura en la superficie de arriba siendo menor de .1 cm. de diámetro. Una depresión muy pequeña fue perforada en el orificio de arriba, aparentemente para agrandarlo un poco. En el cuello hay dos agujeros cónicos opuestos, perforados desde el exterior. Cada campana tiene un disco de cuello de pizarra cubierto con piezas de jade ajustadas del mismo color de la campana.

COMENTARIO. Estos dos especímenes, de ambos lados del cráneo del Entierro A-29, una rica tumba Tzakol, son de significado especial debido a su semejanza extraordinariamente cercana con los objetos encontrados en la Tumba A-IV de la fase Esperanza de Kaminaljuyu, que produjo dos dorsos de concha con un anillo interior de mosaico y un anillo exterior de cuentas serradas (KJS, fig. 147,j). La Tumba A-IV también contenía campanas miniatura del mismo color fino como éstas, con cuello perforado similarmente, y una de ellas con los mismos cuatro agujeros diminutos en el borde de la cara. En la tumba de Uaxactun, debido a que cada una de las pequeñas campanas está puesta con un dorso, y debido a que sus cuellos encajaron exactamente en los agujeros centrales en el disco de pizarra del dorso, éstas se pegaron en su lugar como muestra la fotografía (fig. 79,a,b). Sin embargo, las campanas de Kaminaljuyu se encontraron montadas sobre

varillas cilíndricas de copal (KJS, fig. 147,h) y están puestas cerca de un par de campanas de jade a alguna distancia de los dorsos de cuentas aserradas. Los últimos acompañaban campanas de copal (KJS, fig. 147,h). Por lo tanto, yo creo probable que las orejeras de Uaxactun tenían campanas perecederas y que sus campanas de jade miniaturas estuvieron colocadas igualmente en varillas perecederas, tal vez sobresaliendo de las bocas de las campanas perecederas postuladas. Si este fue el caso o no, la identidad cercana de los especímenes de Uaxactun y Kaminaljuyu indica que ambos grupos fueron productos de la misma escuela, tal vez hasta del mismo trabajador, y si fueron hechos en uno u otro lugar o fueron adquiridos de un tercero, acrecientan al cuerpo de evidencia invariablemente creciente que las fases Tzakol y Esperanza fueron contemporáneas.

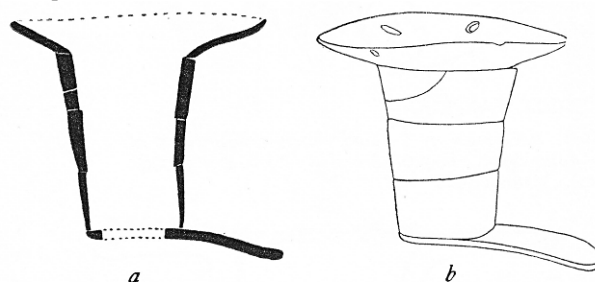


Fig. 31-OREJERA DE CONCHA

Estuco color salmón (en gran escala y no mostrado en el dibujo) cubría originalmente el objeto completo, enmascarando juntas entre elementos y defectos en campana. Escala 1/2.

Campanas de jade, 2. Una más grande (figs. 29,b; 79,f), D 7.1 cm., Alt 2.7 cm. Gris Piso moteado con Verde Guisante, Verde Salvia. Cuello sin perforaciones laterales, bien pulido en todo. Una más pequeña (figs. 29,a; 79,e), D 6.1-6.5 cm., Alt .8 cm. Manchada (más que severamente moteada) de Gris Mineral y Verde Vívido. Un poco translúcida. Cara más altamente pulida que el lado de abajo. El contorno de cara menos regular que la anterior. Cuello muy corto.

COMENTARIO. Provenientes de un rico escondite Tzakol en la Estructura A-XVIII (p. 28), que también contenía una figurilla de jade grande (fig. 37) y excéntricos de pedernal (fig. 66,d). Probablemente las dos no son un par ya que las campanas encontradas a los lados de cráneos en entierros de Kaminaljuyu y otros sitios, que por lo tanto sí son pares, normalmente coinciden mucho más cercanamente en tamaño, forma y color que estos especímenes de escondite. La más grande se aproxima a la campana Tipo A de Kaminaljuyu (KJS, fig. 143,a) pero no tiene perforaciones en el cuello. La que casi no tiene cuello aparentemente es única.

Discos de jade, 2 (figs. 29,c; 79,c,d). D 7.2, 7.3 cm.; G .5, .6 cm. Verde Celidonia con manchas ligeramente más oscuras. Superficies parejas, bien pulidas; bordes redondeados. Perforación cónica al centro. Pequeño

fragmento del borde de un tercer disco muy similar es del relleno de la Estructura A-II (fig. 80,e,6).

COMENTARIO. Habiendo sido encontrados a la cabeza del esqueleto del Entierro A-66, Tzakol, estos discos muy bien hechos sin duda se usaron en las orejas pero se desconoce si comprendieron los ornamentos completos o fueron dorsos de orejeras compuestas, cuyas otras partes se han destruido. Discos de jade de aproximadamente la misma medida y grosor, pero con perforaciones centrales mucho más grandes, se encontraron en el gran escondite de Cerro de las Mesas (Stirling, 1941, lám. VIII).

Orejeras de concha, incrustación de jade, concha y hematita, par (figs. 30; 79,g,k). D 7 cm., Alt 4.8 cm. Cuerpo con boca de trompeta de una sola pieza de concha, aparentemente cortada de una concha más grande. Como dorso (ver fig. 30) una pieza de concha plana, su extremo interno redondeado para acomodar el extremo inferior del cuerpo y perforado para encajar con la abertura inferior del cuerpo. Disco de pizarra (figs. 30,a; 79,j) con borde biselado para ensamblar al cuello. Sobre el disco y remanente de cara cóncava estaba

ligeramente entre sí, como escamas de un pez. Aunque la incrustación completa de la segunda orejera se había caído, sus elementos (piezas de nariz triangulares, ojos de anillos, piezas de “barba”, etc.) duplican tan cercanamente a los de su compañera mejor preservada que las dos estuvieron decoradas evidentemente de manera idéntica. Con cada una se encontraron lascas de estuco verde que probablemente cubrió las superficies exteriores y dorso.

COMENTARIO. Estas orejeras notables estaban a los dos lados del cráneo del Entierro A-31, Tzakol. La cara parece ser seguramente la de Tlaloc.

Orejeras de concha, par, una muy mal cariada (fig. 31). D 6.7 cm., Alt 6 cm. Concha blanca. Como campana un disco fuertemente cóncavo-convexo, potentemente atacado por gusanos marinos parásitos; por lo tanto la perforación mostrada en el dibujo puede no ser artificial. Espiga compuesta de tres anillos de concha de diámetro decreciente, un defecto en el superior finamente remendado. Como dorso una pieza de concha oval con perforación redonda un poco más pequeña que el anillo

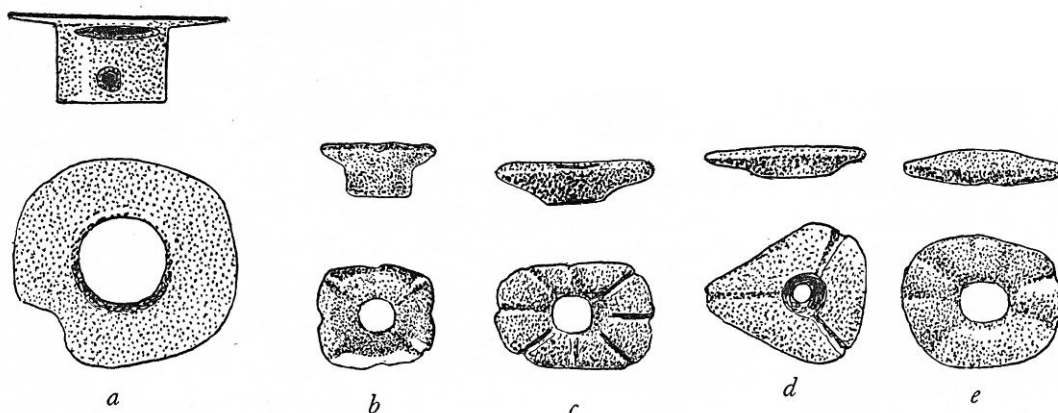


Fig. 32-CAMPANAS DE JADE MINIATURA

D de a, 3.5 cm.

regada una capa de sustancia blanca como argamasa entre la que la incrustación estaba empotrada. Nariz, en alto relieve, hecha de tres piezas de jade triangulares exactamente encajadas; ojos de anillos de jade con pupilas de hematita negra cristalina brillante; boca (¿u ornamento de nariz?) de un solo jade oval. Banda horizontal de la frente sobrepuesta a ojos-anillos y extremo superior de nariz. Resto de la cara de láminas de jade muy delgadas. Barba (¿o colmillos?) de láminas igualmente delgadas. Ornamento encima de cara es un rectángulo de concha con tres discos de jade pequeños, un anillo de jade en cada esquina. Del resto de incrustación, de láminas delgadas de jade más oscuro, la mayoría se han separado pero suficientes piezas sueltas se encontraron para haber cubierto ahora la superficie casi rasa alrededor de la cara. Muchas de ellas, como una todavía en su lugar a la derecha, fueron curvadas o de alguna manera modeladas y es probable que formaran parte de un diseño. Piezas inmediatamente a la derecha de la cara se sobreponen

inferior. Todos los elementos originalmente fijados entre sí con adhesivo y todo el espécimen cubierto dentro y fuera con argamasa dura color salmón que ocultó las uniones entre elementos y estragos de los gusanos parásitos. Mucho de esto se conserva.

COMENTARIO. Provenientes del Entierro A-22, Tzakol. Un par de orejeras de concha construidas similarmente es de una tumba de fase Esperanza de Kaminaljuyu (KJS, fig. 143,d). Del sitio Pavon, cerca de Tampico, Ekholm (1944, p. 469) reporta una orejera “hecha de dos piezas: un tubo de concha corto ensamblado en un extremo contra una placa de concha delgada rectangular”.

CAMPANAS MINIATURA

Con cuello, 5. La más grande (fig. 32,a), D 3.5 cm.; una pieza bellamente hecha, color Verde Botella uniforme. Cara plana muy delgada doblando agudamente hacia el cuello cilíndrico. Dos agujeros cónicos opuestos cerca de la base

OBJETOS DE PIEDRA

del cuello. En el exterior del cuello justo debajo donde se une con la cara hay marcas de aserrado en los cuatro lados, una cortando ligeramente a través del cuello. Es incierto si éstas son restos de serrados hechos en el tallado original de la campana (ver KJS, p. 124, fig. 153), un corte habiendo

147,k) y así montados y asidos en posición por pines introducidos en las perforaciones del cuello, presumiblemente fueron usados como los elementos sobresalientes al frente de orejeras compuestas elaboradas (cf. Spinden, 1913, figs. 8, 10; ver también las narigueras de

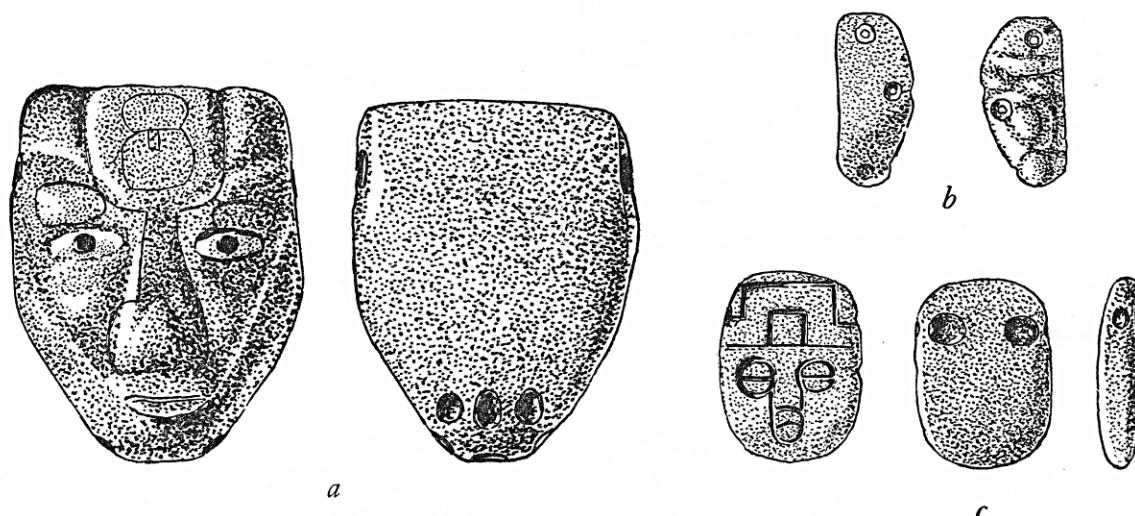


Fig. 33-PENDIENTES DE JADE TALLADOS

a: cara humana con ojos de concha y hematita cristalina. b: tallado no realista (?). c: cara humana. Tamaño natural.

sido muy profundo sin intención, o si el cuello estaba en proceso de remoción, pero tres campanas encontradas con ésta parecen haber tenido cuellos aserrados (fig. 32,c-e). *Campana quebrada* (fig. 80,e,4), D 2.5 cm. Cara en forma de trompeta, cuello angosto casi todo perdido pero tenía al menos una perforación cónica. Piedra Verde Vetiver. *Campana muy pequeña* (fig. 32,b), cara rectangular, 1.6 por 1.9 cm., con cuatro líneas ornamentales radiales aserradas; cuello corto de pared gruesa. Piedra Verde Amarillento Oscuro. *Par de campanas* (fig. 80,d,4,5), D 2.3-2.7 cm., 2.4-2.5 cm. Cara angosta declinando excesivamente hacia una boca grande. Perforaciones cónicas opuestas cerca de la base del cuello. Verde Pistacho. Trazos de cinabrio en la boca.

Cuello removido, 3 (fig. 32,c-e). La más grande L 2.4-2.5 cm., 2 vagamente rectangulares, 1 triangular; todas con líneas radiales aserradas en la cara. Las rectangulares seguramente, y la triangular probablemente, habían tenido cuello que han sido cortados. Todas son verde oscuro, cerca de Verde Andover. Trazos de cinabrio en líneas radiales.

Sin cuello, 3 (fig. 80,e,1,3). La más grande L 1.7-2.5 cm., G .4-.6 cm. Óvalos irregulares algo planos. Nunca poseyeron cuellos. Piedra Verde Oriental.

COMENTARIO. Ninguno de los especímenes de arriba es del tipo representado por las campanas miniatura encontradas con los dorsos de concha con incrustación de jade (figs. 28; 79,a,b), un tipo del que muchos ejemplos también se encontraron en tumbas Esperanza de Kaminaljuyu (KJS, figs. 146,a-h; 147,a,h). Estos últimos, al menos en algunos casos, fueron colocados en un extremo de un cilindro tipo varilla de copal u otra sustancia (KJS, fig.

serpientes, sus figs. 30, 42). El espécimen relativamente grande de Uaxactun (fig. 32,a) pudo haber jugado el mismo rol o pudo haber servido originalmente como campana para una orejera pequeña, tal vez de un niño. Fue encontrada con las seis piezas que eran sin cuello o habían tenido removidos los cuellos. Éstas, pareciera, habían decorado una banda de cabeza, como aparentemente lo hizo un grupo de objetos similares de Piedras Negras (Mason, 1933). Las siete vinieron del Entierro A-34, horizonte Tepeu. Como tres de éstas, la pieza mostrada en la figura 32,b tiene líneas radiales en la cara pero aún retiene su cuello. Es del Entierro A-40, también Tepeu. Las dos campanas miniaturas de boca grande (fig. 80,d,4,5) del Entierro A-23, Tepeu, son diferentes a cualquiera de las otras. Sin embargo, las perforaciones en sus cuellos sugieren que también pudieron haber estado colocadas en varillas.

PENDIENTES TALLADOS

Cara humana (fig. 33,a). Alt 5 cm. Verde Antiguo sin vetas. Tallado en líneas anchas poco profundas. Después del tallado y pulido, se hicieron incisiones de líneas finas para enfatizar boca, nariz y lámina de frente; para producir óvalos sobre los ojos y objeto como glifo sobre la lámina de la frente. Ojos incrustados con concha nacarada, pupilas intercaladas de hematita cristalina. Única perforación transversal bicónica a través de la frente; tres agujeros bicónicos juntos entre sí en la barbilla atrás de la parte baja, no visibles desde el frente.

COMENTARIO. Encontrado en un escondite 2 m. debajo del piso del Patio del Templo debajo de la puerta sur del

OBJETOS DE PIEDRA

Cuarto 10, Tzakol. Sin duda diseñado para formar la pieza central de un collar, los tres agujeros de la barbilla para suspensión de ornamentos más pequeños.

Cara humana (fig. 33,c). Alt 2.6 cm. Verde Olmo Claro degradado a Verde Olmo. Bien alisado pero sin pulir. Ojos y boca producidos por perforador pequeño vacío; resto de tallado en líneas rectas angostas. Agujeros bicónicos de suspensión conectan dorso y lados, no visibles del frente. Entierro A-49, Tepeu.

Cara humana (fig. 34,b). A 4.3 cm. Verde Oriental con pequeñas áreas de Verde Vívido. Guijarro irregular, dorso y bordes no alterados. Frente naturalmente redondeado

pequeña perforación cónica a cada lado de la esquina de la boca.

COMENTARIO. Del Entierro C-1, Tzakol. Por supuesto que la identificación como lagarto es incierta; el elemento rizado atrás de la boca es visto en muchas representaciones mayas de la serpiente. Las perforaciones pequeñas en las esquinas de la boca son características de la talla en jade de La Venta. Una pieza similar a ésta en forma general y en la posesión del rollo cruzando el extremo del hocico, pero con ojos perforados vacíos, es de una tumba Esperanza de Kaminaljuyu (KJS, fig. 148,b). Yo he visto otra en piedra micácea marrón proveniente de la superficie de una ruina en

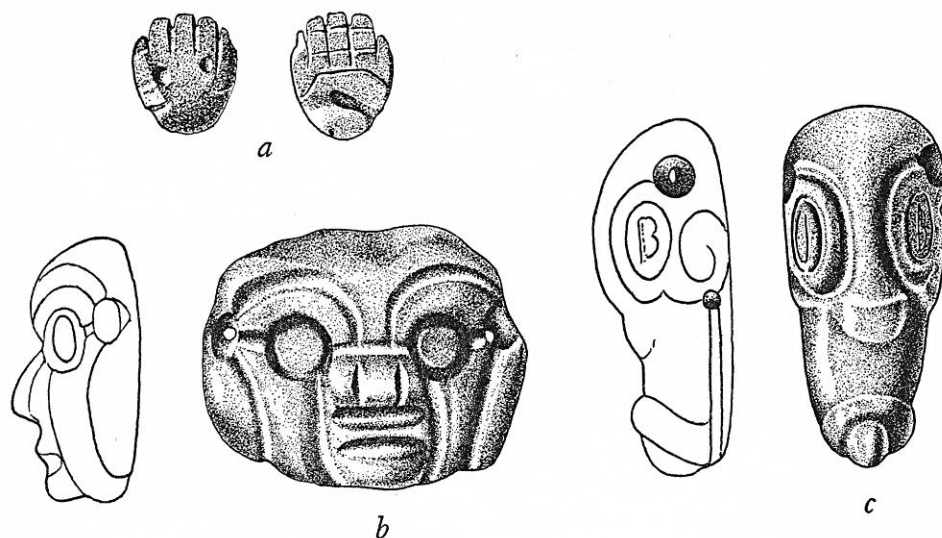


Fig. 34-JADES TALLADOS

a: mano humana. b: cara humana. c: cabeza de lagarto (?). Tamaño natural.

modificado por líneas anchas poco profundas, dentro de las que se extiende el pulido; ojos cortados profundamente con perforador vacío. Agujeros bicónicos de suspensión al nivel del ojo.

COMENTARIO. La forma natural ancha y plana de esta pieza de jade evidentemente sugirió una cara y la semejanza fue realzada por tallado prudente, economizando de este modo trabajo y material precioso. Dicha adaptación fue practicada regularmente en Kaminaljuyu pero más comúnmente para perfiles que para representaciones completas del frente de formas humanas y animales (KJS, figs. 148, 149). En vista frontal, los ojos grandes y las ventanas verticales de la nariz dan al presente espécimen una apariencia como mono pero la nariz prominente y boca no sobresaltada (ver perfil, fig. 34,b) son humanas sin error. Entierro C-2, Tzakol.

Cabeza de lagarto (¿?) (fig. 34,c). L 4.8 cm. Un poco más oscuro que el Verde Mineral con tono amarillento distinto. Tallado muy poco profundo dentro del que se extiende el pulido. Ojos en relieve con acanaladura horizontal dando efecto "grano de café". Perforación lateral bicónica. Una

Piedra Parada, a unos kilómetros al oeste de la Ciudad de Guatemala en la ruta a San Salvador (colección privada). Otros pendientes no disímiles (RR, lám. 67,a,b) se encontraron en Uaxactun en la Cista E-2, Tepeu; y debajo de la Estela 15, creída de datar del Baktun 8 tardío. Registros adicionales de cabezas de jade similares a lagartos: Ratinlixul, Dep. de Quiché (Mason, 1927, fig. 7); Kendal, Honduras Británica (Gann, 1918, p. 92).

Pendiente tallado pequeño (fig. 33,b). L 2.2 cm. Verde Oriental. El mismo tipo de tallado poco profundo como el de arriba. Perforaciones bicónicas pequeñas en la parte superior y al centro de un borde; perforación abandonada del dorso en la parte baja. Posiblemente un intento para representar una cabeza de animal. Entierro A-40, Tepeu.

JADES MISCELÁNEOS PEQUEÑOS

Pendiente liso. L 2.3 cm., A 1.3 cm., G .4 cm. Verde Antiguo. Perforación delgada oval bicónica cerca de un extremo; un lado pulido, otro romo. Superficie del Grupo A.

Mano humana (fig. 34,a). L 1.7 cm., G .3 cm. Verde Vívido con manchas blancas pequeñas. Representada muy

realistamente por unas líneas incisas agudamente y muescas serradas. Trazos de perforación sugieren que esta pieza pudo haber sido cortada a partir de una forma diferente anterior. Sin huellas de suspensión. Proveniente de desechos de la Estructura B-XIII. Período incierto.

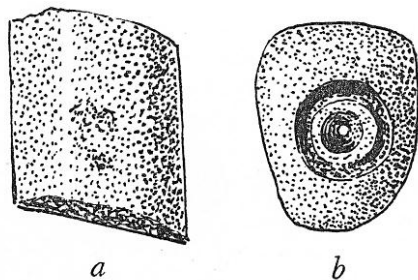


Fig. 35-JADES PEQUEÑOS

a: fragmento de objeto alargado. b: adorno. Tamaño natural.

Objeto en forma de bulto (fig. 80,e,12). L 3.2 cm., G .8 cm. Verde Andover. Base plana, cima fuertemente redondeada. Pulido indistintamente. Perforación bicónica en cada extremo, perforado del extremo y base para encontrarse en un ángulo. Encima de piso, Patio Este.

Objeto pequeño en forma de bulto (fig. 80,e,11). L 1.5 cm., G .8 cm. Verdemar. Modelado muy semejante al anterior pero sin perforación. Entierro C-1, Tzakol.

Adorno (fig. 35,b). L 2.7 cm., G .6 cm. Verde Andover, vetas amarillentas. Dorso plano, cara ondulada. Bien pulido. Perforación bicónica al centro del círculo profundamente cortado perforado vacío. Encontrado en la tierra de relleno de la Estructura A-V. Período desconocido.

Fragmento (fig. 35,a). L 2.5 cm., G 1.2 cm. Gris Tormenta. Lado inferior plano sin pulir; lado superior afanosa y parejamente tallado, bien pulido. Quebrado en ambos extremos. Trinchera, lado oeste de Estructura B-XIII. Período desconocido.

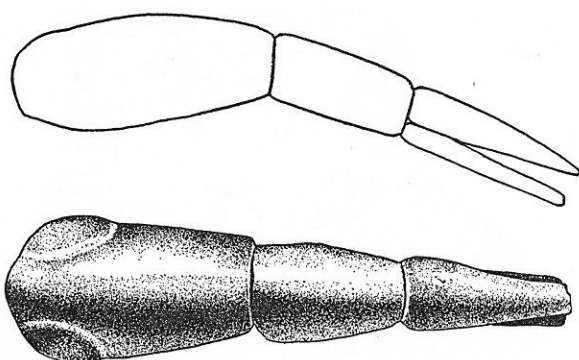


Fig. 36-OBJETO DE JADE ARTICULADO

Serpiente (?), cabeza de ave (?). Tamaño natural.

Objeto articulado, serpiente (?), cabeza de ave (?), larva de insecto (?) (fig. 36). L total 7.5 cm. Verde Azul Claro Moteado y Verde Azul. Cuatro piezas encontradas, ensambladas como en el dibujo, en la pelvis del Entierro A-29, Tzakol. Presumiblemente estuvieron unidas entre sí con adhesivo. Superficie superior de dos segmentos más grandes

pulida, superficie inferior tosca. Piezas de “cola” o “pico” pulidas en todas las superficies. Un espécimen único.

EFIGIE HUMANA

Una (figs. 37, 74). Alt 26 cm. La mayor parte del cuerpo casi Verde Niágara, algunas partes más brillantes, parte superior de cabeza teñida ligeramente con marrón. Lado izquierdo del cuerpo, de hombro y de cabeza con inclusiones micáceas. Acabado liso parejo pero no altamente pulido. Trece pares de agujeros cónicos, cada par encontrándose en un ángulo, juntura tan grande solo para acomodar u hilo. Pares situados como se describe: frente, cima de cabeza, lados de cima de cabeza (2), lados de cabeza sobre orejas (2), lado superior de antebrazos (2), lado inferior de muñecas (2), pantorrilla de pierna derecha, tobillos (2). Ventanas de nariz indicadas por par similar de agujeros encontrados. Agujeros bicónicos más amplios a través de las orejas. Dedos y uñas y ornamentos en la frente en líneas incisas precisas. Ornamentos de mejillas (¿representando orejeras?) incisos con fondo ligeramente seccionado. Aletas de nariz enfatizadas por incisiones curvas. Depresiones de ojos rectangulares talvez tuvieron incrustaciones pero cuando el objeto fue encontrado estaban coloreados, como la boca, con óxido rojo de hierro.

COMENTARIO. Esta notable escultura formaba parte del escondite de objetos ceremoniales del período Tzakol de la Estructura A-XVIII (ver p. 28). La cabeza alta sin cabello, orejas alargadas, cuerpo desnudo sin ombligo, tratamiento ligero de extremidades y decoraciones incisas, son todas características de figurillas de jade y otras piedras de La Venta. Sin embargo, las características no son a la manera de La Venta. El Sr. Miguel Covarrubias, el estudiante principal del arte de La Venta, ha visto los dibujos y fotografías del espécimen. Él concuerda que está en tradición de La Venta. Las características de la escultura de La Venta están definidas admirablemente en un documento reciente de Covarrubias (1946).

MOSAICO

Aunque los objetos que llevan mosaico de jade habían estado presentes en un número de tumbas, en la mayor parte habían sido de materiales que se habían deteriorado y el mosaico había caído, sus elementos volviéndose desordenados más allá de la esperanza de remontaje. Los dos pares de orejeras de concha ya descritos (p. 45; fig. 79,a,b,g) fueron los únicos ejemplos recuperados en preservación razonablemente buena. Ellas ilustran claramente la forma en que tal trabajo fue hecho. Talvez debe ser llamado incrustación, que en la mayoría de casos parece haber sido empleado solo jade y hubo poco uso de elementos de colores contrastantes para producir diseños, como en el verdadero mosaico. Sin embargo, la concha entró en algunos de los montajes y aunque cuando fue utilizado nada más que

OBJETOS DE PIEDRA

el jade, a veces las piezas fueron modeladas y puestas de tal manera para formar patrones.

Dos tipos de elementos aparecen en Uaxactun. El más común son láminas pequeñas de jade usualmente de color fino, de menos de .1 cm. de grueso a un máximo raro de .2cm, altamente pulidas de un lado, deslustradas del otro.

Mosaico de láminas delgadas (fig. 82,d). Aproximadamente 175 elementos de mosaico de jade y un número de piezas modeladas de concha, muchos deshechos después de la recolección, fueron encontrados en el regazo de un esqueleto masculino sedente (Entierro C-1, Tzakol). Como el cráneo también estaba en el regazo, primero se pensó que



Fig. 37-EFIGIE DE JADE
Cf. fig. 74. Alt 26 cm.

Pueden ser irregulares del contorno, cortadas en borde formal recto o formas curvadas, o modeladas en formas más elaboradas. El segundo tipo de elemento, más raro, aparentemente nunca combinado con el anterior, son piezas de color más pobre, .3-.5 cm. de grueso, regularmente con bordes burdos pero con un lado bien pulido. Bastará con describir un ejemplo de cada tipo y establecer solamente la naturaleza general y procedencia de los otros.

el jade y la concha pudieron haber formado la decoración de una máscara de mosaico. Pero el estudio de laboratorio los demostró de haber sido partes de un objeto circular grande, probablemente un ornamento de pecho, ya que había justo las piezas suficientes con la correcta curvatura para haber sido colocadas en un círculo con diámetro exterior de 10 cm. También había suficientes piezas más angostas para haber hecho un círculo interior menos exacto (ver fig.

82,d), y otros fragmentos suficientes para haber llenado el centro. Algunos de estos últimos fueron de formas singulares, sin duda elementos de un diseño en que la concha probablemente también jugó una parte. Los elementos de jade eran de piedra gris-verde clara. Además, había algunas piezas pequeñas, redondas, de base plana y cima convexa de jade verde brillante, muy parecido como al de Kaminaljuyu. En el mismo lote había fragmentos delgados planos de una sustancia verdosa, talvez adhesivo o posiblemente estuco del dorso del ornamento, cuyo cuerpo presumiblemente fue madera.

Mosaico de láminas grandes y gruesas (fig. 86,b). Cerca de 100 piezas estaban colocadas en la región pélvica del esqueleto masculino extendido del Entierro A-29, Tzakol. La más grande de éstas mide 3.5 por 2.7 cm. y promedia en grosor de .3 a .5 cm. Un lado de cada una es tenuemente convexo y bien pulido, el otro plano y deslustrado. Los bordes de algunas son redondeados, de otras irregulares. En color, la piedra es un verde-gris con venas y motas más oscuras. No hubo forma de determinar cómo estuvieron colocados estos elementos, pero hubo suficientes de ellos para haber cubierto un ornamento de dimensión considerable. Es concebible que el extraño objeto de jade articulado (fig. 36), también encontrado en la pelvis del Entierro A-29, pudo haber tenido alguna conexión con estas láminas.

Otros hallazgos de elementos de mosaico: Entierro A-29, no asociado directamente con el anterior: 27 piezas del tipo delgado fino, verde brillante, algunas rectangulares, una circular. Tzakol.

Entierro A-20: 30 o más piezas (algunas quebradas) del tipo delgado, la mayoría verde-gris, una verde brillante; 25 piezas planas y deslustradas en un lado, convexas y pulidas en el otro, una perforada cónicamente. Éstas posiblemente

ornamento que a veces tiene incrustación de jade (ver KJS, p. 127). Tzakol.

En olla de escondite, Estructura A-1: 17 láminas delgadas típicas, 2 discos de jade de .8 cm de D. Período incierto.

Excavación general, no asociada con entierros o escondites: fragmento de disco (fig. 80,e,6); pieza con bordes ásperos, pulida indiferentemente (fig. 80,e,5); pieza delgada triangular (fig. 80,e,8); pieza pequeña cuadrada, altamente pulida en un lado; pieza de tipo grueso, 2 por 3 cm., ambas superficies pulidas, una mucha más altamente que la otra (fig. 80,e,9).

Elementos acanalados, 10 (fig. 80,e,10). Es incierto si estos elementos debieran ser considerados mosaico o no, pero ya que no están perforados es probable que estuvieran puestos en algún tipo de soporte, posiblemente un brazalete (cf. KJS, p. 116, fig. 147,i). Cuatro son vagamente rectangulares, L 1.2-1.5 cm., A 1-1.1 cm., G .3-.5 cm., verde-azul; cinco ovales, L 1.4-1.7 cm., A 1-1.3, G .3-.5 cm., verde amarillento. Cada uno tiene dos acanaladuras longitudinales. Una de las piezas ovales tiene un acanaladura bicónica longitudinal en el dorso, talvez la mitad de la perforación de una cuenta que había sido cortada en dos; también difiere de las demás en que hay un borde protuberante entre las dos acanaladuras, y sobre éste hay dos pequeñas acanaladuras cruzadas (derecha superior, fig. 80,e,10). Entierro A-48, Tepeu.

CUENTAS

Subesféricas, 118 (figs. 38,a,b; 39,a,d; 80,a; 80,b,3,5-7,10,11,13-28; 80,d, excepto 4,5; RR, lám. 67,a,b). La más pequeña (figs. 38,a; 80,b,7), D .6 cm.; G .4 cm. La más grande (figs. 38,b; 80,b,24), D 3.6 cm., G 2.5 cm. Gradación casi perfecta entre estos extremos, el tamaño más

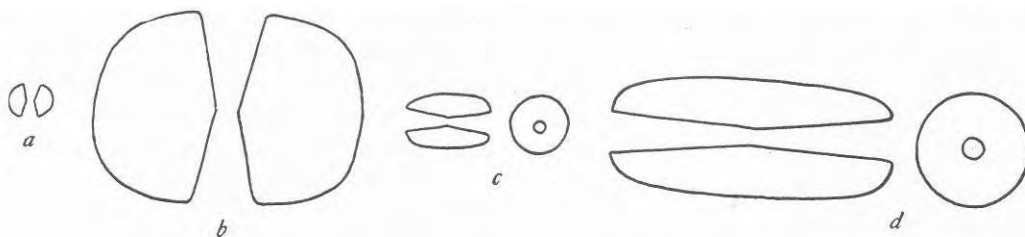


Fig. 38-CUENTAS DE JADE

Secciones. a,b: subesféricas más pequeña y más grande. c,d: forma de barril más pequeña y más grande (longitudinal y transversal). Tamaño natural.

aserradas a partir de cuentas como lo estaban las de las orejeras con incrustaciones (fig. 79,a,b). Tzakol.

Entierro B-1: lote misceláneo conteniendo: 2 piezas de jade y fragmento de otra, piezas completas alrededor de 2 por 3 cm., una de .1 cm. de grueso, la otra de .2 cm., ambas con bordes toscos, bien pulidas en un lado; pieza de jade oval pequeña, pulida en ambos lados; varias piezas de piritita severamente corroída. Esta colección posiblemente de una placa con incrustación de piritita desintegrada, un tipo de

común cerca de la mitad. Un lote no estandarizado: muy pocas esferas casi perfectas (figs. 80,b,27; 80,c), algunas aplanadas (figs. 80,a; 80,d,1-3,17), algunas irregulares del contorno (figs. 80,b,17,23). Perforación bicónica estándar (excepciones mostradas en fig. 39,a-d). Bien pulidas en la mayoría de los casos. Solo una cuenta subesférica tiene decoración (figs. 80,b,5; 80,d,9): un círculo inciso pequeño en cada lado, aparentemente no es trabajado de perforación vacía, en donde hay una voluta diminuta; entre los círculos un par de perforaciones cónicas muy pequeñas de .1 cm. de

OBJETOS DE PIEDRA

profundo. Casi todas las cuentas subesféricas de piedra verde-gris; hermosamente coloreadas verde raro claro u oscuro. Descripciones de cuentas individuales de ésta y siguientes categorías están contenidas en el catálogo en archivo de Uaxactun en el Peabody Museo de la Universidad de Harvard.

ovaladas en sección transversal. Perforación bicónica. Promedio de piedra y acabado más finos que las subesféricas.

COMENTARIO. Estos especímenes están referidos por la Sra. Ricketson (RR, p. 195) y en el catálogo de Uaxactun como “tubulares” o “subtubulares”, pero parece mejor distinguirlas de las verdaderas tubulares, i.e. cilíndricas o

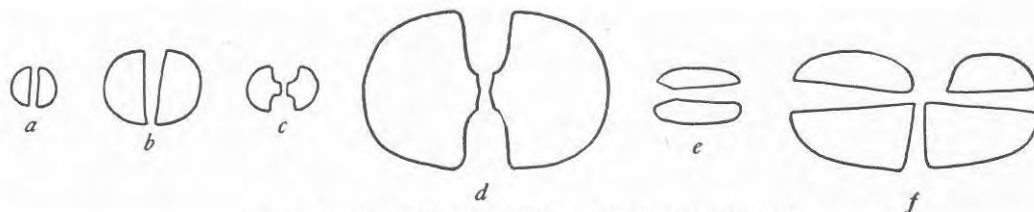


Fig. 39-CUENTAS DE JADE, PERFORACIONES INUSUALES

Secciones. a: cilíndrica. b: cónica simple. c: bicónica con cilíndrica secundaria. d: bicónica con bicónica secundaria. e: bicónica, longitudes desiguales. f: cónica triple con cavidad natural. Tamaño natural.

COMENTARIO. La forma subesférica fue estándar para cuentas de jade a lo largo de Mesoamérica. Tales cuentas normalmente no fueron de los mejores grados de piedra pero las de Uaxactun son inusualmente pobres, tanto en color y regularidad de contorno. También fueron

casi cilíndricas, cuentas con extremos cuadrados que aparecieron en otros sitios pero ninguna salió a luz en Uaxactun. Las cuentas en forma de barril fueron encontradas en tumbas Mamom, Tzakol y Tepeu.

Tubular con extremo acampanado, 1 (fig. 40; RR, fig. 127,a). L 2.8 cm. Gris Tormenta a blanco. Perforación bicónica. Extremo inferior cuadrado (algo dañado). Redondo en sección, disminuye muy ligeramente. Bien pulida.

COMENTARIO. Difiere de los ejemplos de Kaminaljuyu (KJS, fig. 150,a) en que la campana es más ancha y más abrupta, y en que no hay acanaladura rodeando justo debajo de ella. Las cuentas de Kaminaljuyu también son menos perfectamente redondas en sección. Tzakol.

Cuentas de disco. Ninguna encontrada salvo solo un cordel con el Entierro E-9 Mamom (RR, p. 196; lám. 63,b).

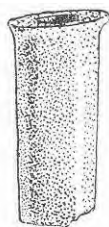


Fig. 40-CUENTA DE JADE TUBULAR ACAMPANADA

Tamaño natural.

relativamente raras, considerando el número de entierros abiertos. No hubo collares de cuentas largos de este tipo como los de las tumbas Esperanza de Kaminaljuyu (KJS, p. 111; fig. 152), los únicos collares de jade siendo uno de 29 cuentas subesféricas del Entierro A-20, Tzakol, y uno de 78 cuentas-disco del Entierro E-9, Mamom (RR, lám. 63,b). Hubo algunas pocas cuentas, más de una o dos en una tumba, o más de una en un escondite (ver tabla de hallazgos, p. 54). Aparecieron en tumbas Mamom, Tzakol y Tepeu; no se puede asignar con seguridad jade a Chicanel, pero esto es probable debido al hecho que se han encontrado muy pocas tumbas tan pobremente equipadas de esa fase. No parece haber cambios significativos en forma o naturaleza de piedra de temprano a tardío. Únicamente un ejemplo con solo un agujero cónico apareció (fig. 39,b); ese método de perforación fue muy común en Kaminaljuyu (KJS, p. 111; fig. 46,b).

Forma de barril, 10 (figs. 38,c,d; 39,e,f; 80,b,1-4; 80,c; RR, lám. 63,d). La más pequeña (figs. 38,c; 80,b,4), L 1.4 cm., D .8 cm. La más grande (figs. 38,d; 80,c), L 3.3 cm., D 1.6 cm. Variación considerable en proporciones pero el diámetro más grande usualmente a la mitad. Redondas a

HALLAZGOS DE JADE

Como ofrendas mortuorias:

ENTIERRO	EDAD Y SEXO	NATURALEZA DE ESPECÍMENES	FASE CERÁMICA
E-3	Ad.m.	2 cuentas (RR, fig. 127,d,e)	Mamom
E-9	Ad.	78 cuentas (RR, lám. 63,b)	“
E-10	Inf.	1 cuenta (RR, lám. 63,d)	Chicanel
A-20	Ad.	29 cuentas subesfé. (3003); 30 láminas de mosaico (3013,14)	Tzakol
A-22	Ad.m.	15 cuentas (figs. 80,a; 80,d,8), 2 orejeras (fig. 27)	“
A-29	Ad.m.?	13 cuentas (fig. 80,b,1,3-6), serpiente (?) (fig. 36), orejeras (fig. 79,a,b); 93 láminas de mosaico (fig. 86,b)	“
A-31	Ad.m.	4 cuentas (fig. 80,b,10,15,17,20), 14 cuentas planas burdas (3532-43), orejeras (fig. 79,g)	“
A-66	Inf.	1 cuenta (fig. 80,b,13), 1 cuenta oval (4610), 2 discos (fig. 79,c,d)	“
B-2	Ad.f.	7 cuentas (fig. 80,c)	“
C-1	Ad.m.	5 cuentas en forma de barril (1408,10); láminas de mosaico (fig. 82,d), pendiente (fig. 34,c)	“

OBJETOS DE PIEDRA

E-4	Inf.	71 piezas de fragmento de jade (RR, pp. 170, 197)	“
E-21	Ad.	9 cuentas, 2 campanas miniatura (RR, p. 150; lám. 67,a,c)	“
C-2	Ad.f.?	1 pendiente (fig. 34,b)	“
A-2	Ad.m.	2 cuentas subesfé. (994)	Tepeu
A-6	Ad.m.	1 cuenta subesfé. (1125)	“
A-16	Niño/a	2 cuentas en forma de barril (1892, 3), 1 campana pequeña (fig. 80,e,4)	“
A-23	Ad.	1 cuenta (fig. 80,d,9), 2 campanas miniatura (fig. 80,d,4,5)	“
A-34	Ad.m.?	7 campanas miniaturas (figs. 32,a,c-e; 80,e,1,3)	“
A-40	Ad.m.	2 cuentas subesfé. (3668,9), campana miniatura (fig. 32,b), pendiente (fig. 33,b)	“
A-41	Ad.f.	1 cuenta subesfé. (3790)	“
A-43	Ad.m.	3 cuentas (fig. 80,b,2,12,22)	“
A-45	Ad.m.	2 cuentas subesfé. (4001,2)	“
A-48	Inf.	10 objetos acanalados (fig. 80,e,10)	“
A-49	Niño/a	1 pendiente (fig. 33,c)	“

En escondites:

No.	UBICACIÓN	NATURALEZA DE ESPECÍMENES	FASE CERÁMICA
A-16	Estr. A-1,B	1 cuenta subesfé. (1403)	Chicanel
A-15	“ “ ,C	1 “ “ (1304)	Tzakol
A-6	“ “ ,D	1 “ “ (1012,b)	“
A-24	Estr. A-V,1c	1 “ “ (4154), 1 pendiente (fig. 33,a)	“
A-31	Estr. A-XVIII	1 cuenta (fig. 80,b,26), 2 campanas de orejera (fig. 79,e,f), 1 figurilla (fig. 37)	“
B-8	Estela 4	1 cuenta sin perforación, 1 pendiente, 5 frags. sin trabajar (RR, p. 159; lám. 67,e)	“
D-1	Estela 15	1 cuenta, 1 pendiente (RR, p. 162; lám. 67,b)	“
D-2	Estela 16	1 cuenta subesfé. (1014)	Tepeu
E-5	Estr. E-VII,Cista 11	3 cuentas (RR, p. 152; fig. 126,a,d,e)	Tzakol
E-6	Estr. E-VII,Cista 12	1 cuenta cilíndrica (RR, p. 72, fig. 127)	“
B-2	Estr. B-XI,Pozo 1	3 piezas de jade burdo, 1 cuenta (no cat.)	“
C-1	Estr. C-1	1 pieza de jade burdo (no cat.)	“
A-3	A-1,E	1 cuenta subesfé. (1014)	Tepeu
A-4	“ “	2 cuentas pequeñas, 17 fragmentos sin trabajar (1010)	“
A-37	Estela A-15	4 cuentas (fig. 80,b,18,19,20,24)	“

COMENTARIO GENERAL SOBRE JADES. Como hemos visto, el jade estuvo en uso durante la ocupación de Uaxactun. Solamente sirvió para ornamentos y todo lo que se recuperó, salvo unas pocas cuentas singulares y fragmentos, vinieron de tumbas o escondites ceremoniales (ver arriba tabla de hallazgos). En su mayoría, los especímenes no son un lote impresionante, siendo pocos en número, limitados en rango de formas. La manufactura no es prominente, poca piedra es de calidad gema. Especialmente notables es la ausencia entera de tallados hermosos tales como las placas que llevan figuras humanas en bajo relieve, sentadas con las

piernas cruzadas y representaciones de frente mitad redondeadas de caras mayas típicas (ver Kelemen, 1943, láms. 238,b; 240,c,d,f; 241,b,d; 245,h). Piezas de este tipo ciertamente parecen haber sido productos del Maya Clásico; su ausencia en Uaxactun, una ciudad importante en el puro corazón de la era Maya Clásica, es enigmático. Por supuesto, puede haberse debido a cicatería en materia de ofrendas mortuorias y escondites. La gran distancia que separaba Uaxactun de cualquier fuente de materia prima pudo haber causado una falta de interés para talla en jade. Pero aún si no hubiera habido una escuela local de artesanos es extraño que no fueran importadas piezas finas, ya que sabemos que el jade fue ampliamente diseminado en comercio. Tal vez la explicación más probable es que el mejor trabajo fue hecho en alguna otra parte del área maya en un período relativamente tardío y que el fracaso para encontrar ejemplos fue debido al hecho que todas las tumbas Tepeu descubiertas en Uaxactun fueron enterramientos modestos, presumiblemente de personas no suficientemente importantes para haber sido concedidas de ofrendas de joyas preciosas importadas. Sin embargo, en el sitio cercano de Holmul, tumbas de Holmul V, un período que equivale cronológicamente con Tepeu, y conteniendo los cuerpos de individuos evidentemente de distinción, no tuvieron jades prominentes (Merwin y Vaillant, 1932). De hecho, poco jade fue encontrado en cualquier tumba de Holmul, tampoco apareció mucho en San Jose, Honduras Británica (Thompson, 1939). Bastantes excavaciones de Gann en varias partes de Honduras Británica no produjeron ninguna gran cantidad de jade. Así, aunque poca excavación ha sido hecha en el Peten central, parece que la riqueza de esta piedra no fue característica de esa región aparentemente nuclear del área Maya Clásica.

Que las placas, cuentas y otras piezas finas fueron tardías y que no fueran producidas en el Peten central son, por supuesto, suposiciones, ya que la procedencia y fecha de jades son casi imposibles de acertar en el presente debido a su amplia distribución comercial mencionada arriba y también porque frecuentemente fueron atesorados por largo tiempo como herencias antes de descansar finalmente en tumbas, escondites o depósitos de sacrificio como el Cenote Sagrado de Chichen Itza. Además, según se yo, ningún solo espécimen de este tipo ha sido encontrado en una excavación controlada. No obstante, su gran sofisticación y semejanza estilística con las esculturas de piedra de la segunda mitad del Período Clásico me convence que fueron hechas durante la era caracterizada en Uaxactun por la cerámica Tepeu. Y, de nuevo por terrenos estilísticos, yo pensaría que el centro de su manufactura fue el valle del Usumacinta. La asignación de la Señorita Proskouriakoff (1944) de Piedras Negras a una cabeza proveniente del Cenote Sagrado, que está ejecutada en este estilo, y su datación tentativa alrededor de 9.14.0.0.0 apoya esa

OBJETOS DE PIEDRA

suposición. También varios especímenes del tipo fino son de Ococingo, no muy distante de las ciudades del Usumacinta.

Para regresar a los jades encontrados en Uaxactun, solo unos pocos pueden ser relacionados con especímenes de otras regiones. La figurilla (fig. 37), como ya se mencionó, tiene fuertes tratamientos de La Venta. Sin embargo, la piedra micácea de que está hecha aparentemente no se encuentra en cualquier otro ejemplo de estilo La Venta. Su presencia en un escondite depositado en tiempos Tzakol parece apoyar una impresión (KJS, p. 257) que el desarrollo considerable de La Venta debe ser igualado cronológicamente con la primera mitad del Período Clásico Maya, pero siempre está la posibilidad que tal objeto puede haber sido viejo de varios siglos cuando fue depositado. La solución final a los problemas de la edad de la cultura de La Venta y de su relación con la maya presumiblemente tendrá que ser hecha sobre la base de estudios cerámicos más que sobre los hallazgos de jades de La Venta.

Semejanzas muy cercanas existen entre los dorsos de orejeras colocados con cuentas de jade aserradas (fig. 79,*a,b*) y aquellos de Kaminaljuyu. Lo mismo es cierto para las campanas miniaturas encontradas con ellos. Los mosaicos de Uaxactun también son muy parecidos a los de Kaminaljuyu. Por otra parte, solo una cuenta subsférica de Uaxactun estaba perforada por un único agujero cónico, una práctica muy común en Kaminaljuyu. Otras diferencias son, en Uaxactun, la ausencia de cuentas grandes talladas hechas de guijarros cuya forma original fue poco alterada (KJS, figs. 148, 149), de "gotas" grandes sin tallar (KJS, fig. 151,*d*), de cuentas cilíndricas (KJS, fig. 150), y de campanas Tipo B (KJS, fig. 145,*a,b*). Extremadamente pocos jades de Uaxactun son de la piedra verde claro y verde esmeralda hermosa limpia tan característica de Kaminaljuyu.

PIRITA

Cuentas, 32 (fig. 25). Perforaciones gruesas discoidales bicónicas, apertura en unión de agujeros aproximadamente de .1 cm. D .45-.9 cm., G .3-.5 cm. Una en forma de huevo, L .7 cm. perforación bicónica en extremo pequeño (fig. 25,*c*). Matriz negra marrón con motas de "oro falso". Entierro B-2, Tzakol.

Pieza trabajada, 1. Forma de hacha miniatura. L 1.7 cm., D más grande 1.6 cm., G .8 cm. Entierro A-41, Tepeu.

COMENTARIO. En vista de las ricas ofrendas mortuorias en un número de entierros de Uaxactun, es extraño que no salieron a luz verdaderas placas con incrustación de piritita, siendo que estos objetos han sido encontrados en las tumbas más presuntuosas en muchas partes de Mesoamérica y fueron particularmente comunes en Kaminaljuyu y sitios de Alta Verapaz habitados durante los siglos que Uaxactun fue ocupado. Sin duda solo un espécimen se encontró en las

muchas tumbas ricas de Holmul. Por lo tanto, estas placas no parecen haber sido muy usadas, o al menos no lo fueron como ofrendas funerarias, en Peten central. Sin embargo, unos cuantos ejemplos han sido notados en Honduras Británica y uno de Piedras Negras. La distribución de placas con incrustación de piritita se discute en KJS, p. 132.

HEMATITA CRISTALINA

El hallazgo más grande de este mineral negro se hizo en el rico Entierro A-20, Tzakol. Consistió de 75 piezas de .2 por .3 cm. hasta 1.5 por 2.5 cm. en área y variando poco de .1 cm. de grueso. Sus superficies son bien planas. Un lado de cada una tiene un lustre vidrioso, reflejando tan perfectamente como el espejo más fino; el otro es deslustrado y lleva series de rayas finas paralelas, frecuentemente en orden entrelazado. Los bordes de muchas han sido trabajados lisos pero son irregulares, antes que rectos y biselados como lo están las láminas de piritita de placas incrustadas (ver KJS, p. 127). Hay suficientes para cubrir un área cercana a 6 cm. cuadrados como si hubieran sido usadas para elementos en un mosaico, como parece probable. Varias piezas pequeñas de la misma sustancia trabajadas en la misma forma estaban en el Escondite B-2, Tzakol; y dos en el Escondite B-8 debajo de la Estela 4 (8.15.0.0.0?). Láminas similares estaban colocadas sobre la cara de una orejera de Kaminaljuyu (KJS, fig. 143,*g*).

LIGNITO (?)

Tres fragmentos pequeños de un mineral suave negro claro formaban parte del Escondite A-4, Tepeu.

CRISTAL DE ROCA

Única pieza pequeña irregular. Entierro C-1, Tzakol.

COMENTARIO. En Mesoamérica, esta hermosa piedra transparente fracasó de ser en sí misma materia prima para ornamentos y esculturas pequeñas hasta después de tiempos clásicos. Parece que no hay registro por completo de tales objetos provenientes de sitios de Cultura Media y solo uno de un sitio Maya Clásico, una única cuenta esférica encontrada en un par de conchas *Spondylus* en Copan (información de G. Strömsvik). Solo por los lapidarios supremamente habilidosos de México Central que, como hemos visto, también alcanzaron resultados tan notables con obsidiana, fue utilizado extensamente el cristal de roca. El más famoso de sus productos es el cráneo completo en el Museo Británico (Kelemen, 1943, lám. 255,*b*). Hay cráneos pequeños de Texmilincan, Guerrero (García Payon, 1941,

OBJETOS DE PIEDRA

figs. 6-8) y otros, presumiblemente de adentro o cerca del Valle de México (Mus. Univ. Pa., Mason, 1943, fig. 9; Musée de l'Homme, Núñez y Domínguez, 1942, fig. 11; Mus. Ind. Amer.; y varios en el Mus. Nac. Méx.). Otras tallas representan ranas (Kelemen, 1943, lám. 256,*a*; muchas más están en el Mus. Nac. Méx.) y conejos (Toscano, 1944, p. 297). Yo dudo seriamente la autenticidad del "hombre en la luna" poseído por el Musée de l'Homme (Kelemen, 1943, lám. 256,*b*). Hay una magnífica copa de cristal de roca, como de 11 cm. de alto, de la Tumba 7 de Monte Alban (Kelemen, 1943, lám. 255,*a*). Orejeras del tipo carrete son de la misma tumba (Mus. Oaxaca), del Valle de México y Ojitlan, Oaxaca (Mus. Nac. Méx.), y de Ejutla, Oaxaca (Mus. Ind. Amer.). Otros ornamentos personales son bezotes "sombrero de copa", probablemente del Valle de México (Mus. Nac. Méx., Mus. Amer. Hist. Nat., Mus. Hist. Nat. Chicago), cuentas esféricas y subesféricas perforadas bicónicamente promediando 2 cm. de diámetro (Valle de México, Mus. Nac. Méx.; Chichen Itza, Tumba del Gran Sacerdote, una cuerda muy fina, Thompson y Thompson, 1938, fig. 17,*b*; Labna, de un chultun, E. H. Thompson, 1897a, lám. X; Dept. de Santa Rosa, Guatemala, Mus. Ind. Amer.), una cuenta tubular fragmentada de aproximadamente 1.5 cm. de diámetro (Chichen Itza, Cenote Sagrado, Peabody Mus.

Harvard), pendientes en forma de pera sin tallar y triangulares (Valle de Méx., Mus. Nac. Méx.; Gualupita, Morelos, de un depósito tardío, S. B. y G. C. Vaillant, 1934, fig. 7; Jiquilpan, Michoacán, Noguera, 1944, figs. 20, 22). El cristal de roca parece haber sido poco trabajado en las Tierras Altas de Guatemala a pesar del hecho que el material es común en Baja Verapaz (Sierra de Chuacus y vecindades de Salama, Termer citado por Dutton y Hobbs, 1943, p. 55 e información de Robert Sayre). Lothrop (1936, fig. 63,*b*) ilustra un objeto pequeño en forma de huevo dicho de provenir de Zacualpa y hay una punta gruesa burdamente tallada de aproximadamente 9 cm. de largo de Alta Verapaz (Mus. Univ. Pa.); un único pendiente pequeño fue encontrado por A. L. Smith en una tumba contemporánea con Tzakol tardío, en Nebaj, Quiché. Sin embargo, cristales sin trabajar han sido encontrados en Tajumulco, y en esa localidad todavía forman parte del equipo de los shamanes Mam (Dutton y Hobbs, 1943, p. 55); uno fue tomado de una cueva en Campur, Alta Verapaz, por Seler (1904, p. 90); otro de una tumba del Clásico Tardío en Tzimin Kax, Honduras Británica (Thompson, 1931, p. 314); y Strong (1935, pp. 49, 111) los reporta de escondites ceremoniales en las Islas de la Bahía en la costa norte de Honduras.

2

Objetos de Hueso

Leznas.....	44
Hueso de mamífero.....	39
Metápodos.....	4
Huesos no identificados.....	20
Punta aguda.....	10
Punta aplanada.....	10
Fragmentos de mangos.....	7
Huesos no identificados, tallados.....	8
Hueso humano.....	2
Hueso de ave.....	3
Lasqueadores (¿?).....	3
Alisador.....	1
Agujas.....	8
Ojo perforado.....	4
Ojo raspado.....	4
Punzón.....	1
Malacate (¿?).....	1
Objetos de hueso tubulares.....	32
Pendientes.....	2
Ornamentos pequeños (1 lote).....	230
Dientes de animal perforados.....	23
Porciones de cráneo humano, trabajadas.....	2
Huesos largos humanos cortados.....	109
Asta.....	3
Disco de carapacho de tortuga.....	13
Espinas de raya.....	16
Vértebras de culebra (1 lote).....	65

La colección de implementos de hueso y de huesos sin trabajar no es extensa. Que esto se deba en alguna medida a que los huesos son perecederos bajo condiciones tropicales está sugerido por el hecho que la mayoría de los especímenes de huesos vinieron de cuartos y de relleno arquitectónico, situaciones en donde estuvieron más o menos protegidos de humedad. Por el contrario, poco hueso se encontró en el desecho de superficie que produjo un gran porcentaje de los objetos de piedra. Sin embargo, aun así hay menos material de hueso de los que uno podría esperar. Su relativa rareza podría haber sido causada por escases de caza en una región ampliamente inhabitada. Pero, por otro lado, si el sistema de agricultura de milpa estaba siendo practicado -y hay buena razón para suponer que lo estaba- grandes tractos de tierra debieron haber estado constantemente en proceso de reforestación y haber provisto cubierta para todo tipo de animales y aves, como es el caso hoy día aún en las partes bien pobladas de Yucatan. Un tercer factor que debe ser tomado en cuenta es la abundancia en Peten de maderas extremadamente duras que pudieron haber servido tan efectivamente como el hueso para leznas, raspadores, lasqueadores, etc.

Debido a que es sujeto tan en decadencia, hay poca probabilidad que podremos obtener colecciones de hueso

que sean adecuadamente representativas de todos los períodos y culturas mesoamericanas. Por lo tanto es improbable que se vuelva un criterio arqueológico tan importante como la cerámica o artefactos de piedra. No obstante, todos los especímenes deben ser registrados, ya que ellos pueden dar luz sobre algunos aspectos de tecnología, de arte y de prácticas de culto que no se ilustran por los objetos de otros materiales. Y en una región como Mesoamérica, en donde el tiempo ha tratado tan severamente a todos los productos de manos humanas, cada fragmento de evidencia de costumbres y ceremonias antiguas es preciado.

LEZNAS

HUESO DE MAMÍFERO

Metápodos, 4 (fig. 82,c,1-4). L 6.8-14.3 cm. Hechas de metápodos, aparentemente de venado, partidos en la línea media anteroposterior, reteniendo la mitad del extremo articular sin alteración, pero los bordes del mango alisados y el mango reducido a punta aguda, redondo en sección. Una con base tallada (fig. 82,c,4).

Huesos no identificados, 20 (fig. 82,c,6-12; RR, fig. 134,c). Todos muy fragmentados o con extremos articulares muy trabajados para permitir identificación. L (pocos completos) de 7.5 a más de 13 cm. Hechas de huesos de paredes pesadas, la mayoría aparentemente metápodos partidos. Trabajados completamente pero usualmente se mantiene algún rastro del canal central; y aunque las puntas actuales de la mayoría de especímenes están perdidas, la naturaleza de la reducción del mango indica dos tipos de puntas: aguda, redonda en sección (10 casos, fig. 82,c,6-9; 6,7 son puntudas en ambos extremos); menos aguda, plana en sección (10 casos, fig. 82,c,10-12). Algunas pocas puntas de la última clase que retienen toda la punta aplanada muestran desgaste considerable, como si se usaron para otro propósito más que para perforar.

Fragmentos de mangos, 7. Presumiblemente de leznas de los tipos de arriba.

Huesos no identificados, tallados, 8 (fig. 41,c-j). L de c, único espécimen completo, 17.9 cm. Se desconoce si estos objetos realmente sirvieron como leznas o si fueron pines ornamentales para cabello o indumentaria. La pieza completa es del Entierro A-45, Tzakol; las otras de desecho o relleno estructural.

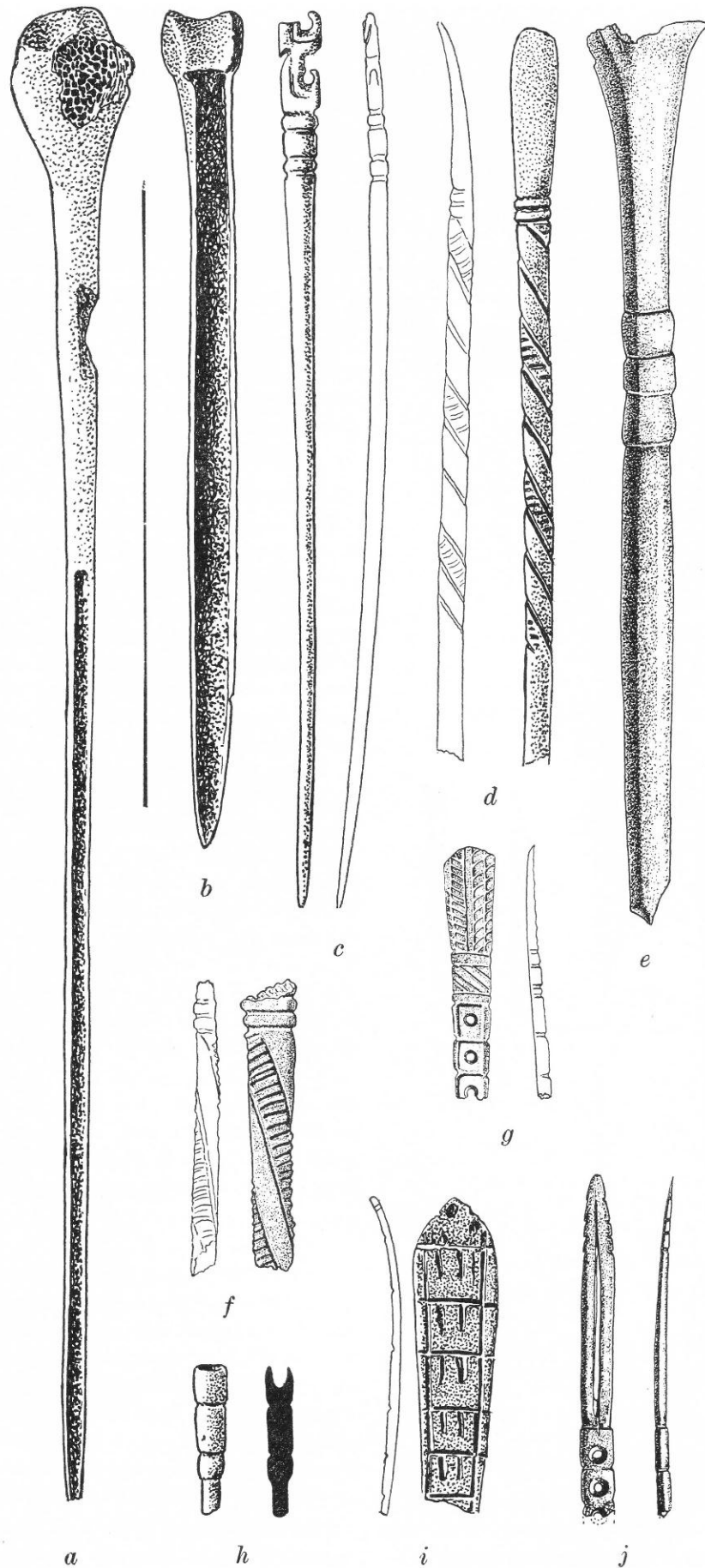


Fig. 41-LEZNAS DE HUESO Y HUESOS TALLADOS

a: lezna cortada de peroné humano. *b*: lezna de hueso de ave (foto fig. 86,m). *c*: objeto como lezna con base tallada. *d-j*: fragmentos de huesos tallados, aparentemente en forma de lezna. L de *a*, 29.7 cm.

OBJETOS DE HUESO

HUESO HUMANO

Dos. (1) L 34.5 cm. Fémur de adulto (fig. 84,b), aparentemente masculino, partido en línea anteroposterior media. La mitad del extremo articular distal sirve como base; cerca de dos tercios del mango trabajados a la base; a partir de allí el mango se reduce gradualmente a punta de sección redonda. (2) L (punta faltante) 29 cm. Peroné de adulto (fig. 41,a), aparentemente masculino. Retiene todo el extremo articular distal. Parte superior del mango bastante adelgazada y redondeada pero el canal central no expuesto; a 11 cm. de la base el canal está cortado y de ese punto hacia abajo el mango está reducido progresivamente hasta mantener solo aproximadamente un octavo en la quebradura. Punta probablemente del tipo plana. Extremo articular y primeros 12 cm. del mango pintados de rojo.

HUESO DE AVE

Tres (figs. 41,b; 82,c,13). L de único espécimen completo 16.6 cm. Cúbito de ave grande, extremo articular no

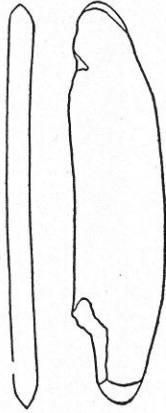


Fig. 42-ALISADOR O RAEDERA DE HUESO

Escala 1/2.

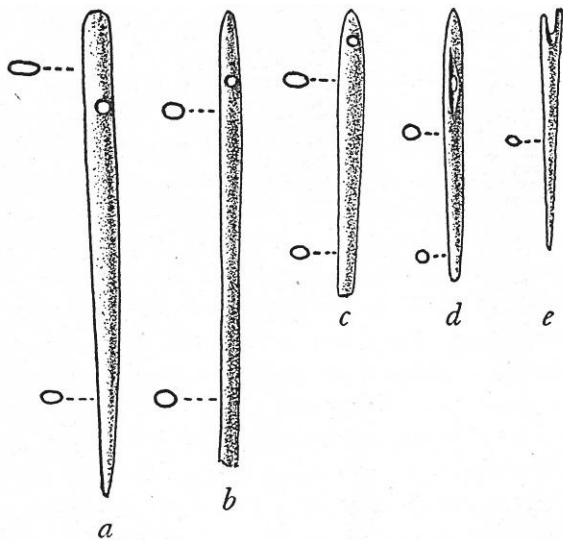


Fig. 43-AGUJAS DE HUESO

Nótese ojo perforado de a-c, ojo raspado de d,e. Tamaño natural.

trabajado, mango partido y removido un poco más de la mitad. Punta plana. Otros dos fragmentos aparentemente de implementos similares.

LASQUEADORES (?)

Tres. Uno, L 11 cm. Astilla burda de hueso de pared gruesa, un extremo arromado cónico y rasgado como si fuera por uso en lasqueo. Otros dos, L 13.2, 13.5 cm., asemejan leznas de metápodos de venado, pero las puntas son romas y algo rayadas.

ALISADOR

Uno (fig. 42). L 10.8 cm. Fragmento ancho de hueso pesado, talvez fémur humano; bordes fracturados dejados burdos pero suavizados por el uso; extremos en forma de V en sección y altamente pulidos, aparentemente para servir en alisado o para raer.

AGUJAS

OJO PERFORADO

Cuatro (fig. 43,a-c). L de único espécimen completo 6.5 cm., otros aparentemente de casi la misma longitud. Oval grueso en sección, punta afilada. Ojos perforados cilíndricamente, D .1-.2 cm. Bien terminados, implementos delicados.

OJO RASPADO

Cuatro (fig. 43,d,e). L de único espécimen completo 3.7 cm., pero los ejemplos quebrados indican longitudes de hasta 7 cm. Aplanado el extremo perforado, el mango más redondo en sección que las agujas con ojos perforados. Ojo hecho por raspado longitudinal en ambos lados hasta que fue producida una abertura oval angosta.

COMENTARIO. Se desconoce si los tipos de arriba difieren en función. No parece haber distinción cronológica, ya que los especímenes de cada tipo fueron encontrados en depósitos Tzakol y Tepeu. Además, la Tumba 1 de Copan tenía un ejemplo de cada tipo (Peabody Mus. Harvard) y ambos aparecieron en depósitos del Período V en el sitio Las Flores en la región Panuco en la Costa del Golfo de México (Ekholm, 1944, p. 485, fig. 53,o-t). Agujas con agujeros raspados fueron encontradas por E. H. Thompson (1897, fig. 15) en la Cueva Loltun en Yucatan. Éstas y los ejemplos de Las Flores parecen ser los únicos de este tipo que han sido registrados en México. Las del sitio de Cultura Media de Ticoman son perforadas (Vaillant, 1931, lám. XC), como lo son las de Teotihuacan (Gamio, 1922, lám. 119,c; Linné,

OBJETOS DE HUESO

1934, figs. 333-35; 1942, figs. 261,291) y Tenayuca (Noguera, 1935a, lám. LV, 14). Puede ser significativo que no se encontraron agujas verdaderas en el Grupo E, donde la mayoría de los artefactos recuperados vinieron de depósitos tempranos (Mamom). Todos los implementos con ojos del Grupo E fueron más amplios y más planos y entonces mejor son nombrados punzones (RR, p. 206).

PUNZÓN

Uno (cf. RR, fig. 134,*d,e*). L (quebrado en el ojo) probablemente 5 cm., A .7 cm. Más amplio y más plano que las agujas. Ojo raspado en ambos lados. Este espécimen es de un horizonte Tepeu en el Poso 14, mientras que los punzones del Grupo E fueron del basurero Mamom de la subplaza. Uno de los punzones del Grupo E (RR, fig. 134,*d*) es único en poseer una perforación raspada en cada extremo.

MALACATE (?)

Uno (fig. 84,*a,3*). D 3.2 cm., G .5 cm. Cortado de un cráneo, aparentemente humano. Que la perforación de .5 cm. es cilíndrica y no bicónica y por lo tanto bien adaptada para acomodar un huso se suma a la posibilidad que este es un malacate.

OBJETOS DE HUESO TUBULARES

Treinta y dos (figs. 44;81,*b-d*; RR, fig. 135). Aunque algunos de estos especímenes probablemente sirvieron como cuentas, otros como silbatos y algunos talvez como mangos o bastones de mando, la identificación de cada caso dado es tan dudosa y las piezas difieren tanto que yo no he intentado una clasificación. Sin embargo, todos son similares siendo secciones de huesos huecos (para notas sobre métodos de corte, ver en la p. 62 la discusión del Dr. Ricketson sobre huesos humanos trabajados).

PENDIENTES

Dos. Uno (fig. 45) es una representación muy clara y realistamente tallada de la pezuña de un venado; el otro (fig. 84,*a,2*) es un objeto con dos proyecciones aparentemente cortado de un extremo articular de un hueso largo o de una vértebra, D de agujero perforado en las proyecciones .4 cm.

ORNAMENTOS PEQUEÑOS

En dos pilas detrás de la cabeza del esqueleto extendido en el Entierro A-2, Tepeu (R. E. Smith, 1937, fig. 8) estaban 230 objetos de hueso pequeños, aparentemente de hueso de ave (fig. 46). La mayoría de ellos estaba podrida y quebrada pero de los fragmentos y unos pocos especímenes casi completos se puede determinar que todos eran algo parecidos, exactamente 2.3 cm. de largo, con cuatro muescas en el extremo más delgado y una V incisa en donde estaban puntos perforados pequeños, el extremo más grueso plano o con una V más pequeña. Como no tienen agujeros de suspensión, no pudieron haber sido acordonados como un collar; y sus dorsos curvos y extremos delgados no los vuelven ajustables para incrustaciones. Nada similar ha sido registrado.

DIENTES DE ANIMAL PERFORADOS

Veintitrés (fig. 81,*a*). Molares de perro grande, completos o cortados verticalmente en dos, 4 (1-4); colmillos de pecarí, 3 (11,12); caninos de carnívoros, 16 (5-10, 13-19), entre los que hay identificables de puma, ocelote y perro. En cada caso un único agujero bicónico de suspensión fue perforado a través de la raíz.

COMENTARIO. A pesar del hecho que los diente perforados sin duda sirvieron como ornamentos, solo 10 de los 23 estuvieron en tumbas, 8 en el Entierro A-45, Tepeu (fig. 81,*a,10-15*, dos muy severamente dañados para fotografiar), 2 en el Entierro A-46, Tepeu (6,16). Tres de los molares de perro estaban en un escondite Tepeu con conchas *Marginella apicina* y vértebras de culebra (fig. 82,*b*). El resto fueron hallazgos solos en depósitos Tzakol y más tardíos. Para discusión del uso de dientes perforados en Mesoamérica, ver KJS, p. 155.

PORCIONES DE CRÁNEO HUMANO, TRABAJADAS

Dos. Una (Estrato 2, Pozo 14, un depósito Tzakol) porción frontal de cráneo adulto, fuerte deformación frontal. Márgenes supraorbitales y raíz de nariz del frente, pero bordes allí son burdos y porciones faciales pueden haber sido juntadas originalmente. Sutura coronal forma borde de atrás; éste y los lados, trabajados lisos. Al centro del borde trasero un agujero de .3 cm. quebrado (no perforado) y lo que parecen ser los comienzos de dos agujeros perforados en la superficie interior, 1.5 cm. adelante del centro de la sutura coronal. El segundo espécimen (Terraza Este, Grupo B, período incierto) es la misma porción de cráneo adulto, también con fuerte deformación frontal. Todos los bordes trabajados.

OBJETOS DE HUESO

COMENTARIO. Si los huesos faciales alguna vez formaron parte de la primera pieza, pudieron haber servido como

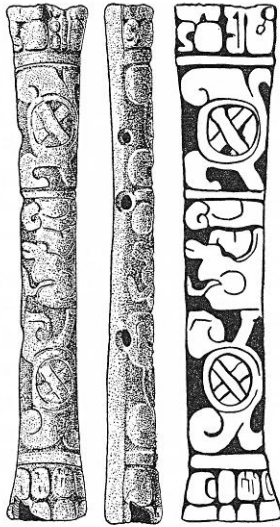


Fig. 44-HUESO TALLADO
Posiblemente un silbato de tres llaves.
Escala 1/2.

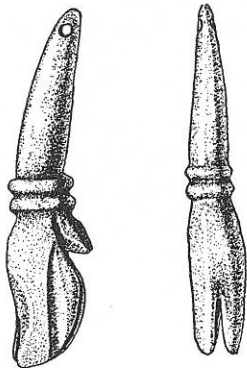


Fig. 45-PENDIENTE DE HUESO
Representa pezuña de venado. Tamaño natural.

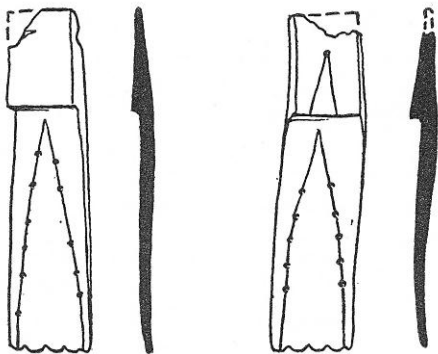


Fig. 46-ORNAMENTOS DE HUESO
Ambos tamaño natural.

respaldo para una cara humana modelada en estuco. Cráneos o partes de ellos (las porciones posteriores de ambos están perdidas) fueron muy usados en dos especímenes de la región Quiche (col. Rossbach, Mus. Nac. Guatemala; ver

Muños, 1941; KJS, p. 154). Éstos probablemente fueron embellecimientos arquitectónicos y los cráneos pueden presumirse de ser de personas sacrificadas. En Yucatan, al momento de la conquista, sin embargo, los cráneos de los muertos distinguidos a veces eran provistos con una cara artificial. Landa (1941, p. 131) describe este proceso así: “Ellos acostumbraban cortar las cabezas de los viejos señores de Cocom, cuando morían, y después de cocinarlos limpiaban la carne, y después cosían la mitad de la coronilla en la espalda, dejando la parte frontal con las mandíbulas y dientes. Después reemplazaban la carne que se había perdido de éstas medio calavera por cierto betún, que les daba una apariencia perfecta característica de los cráneos que eran”.

Yo sospecho que una costumbre similar pudo haber sido obtenida en Uaxactun, debido a los fragmentos descritos arriba y al hecho que las porciones frontales de los cráneos de tres esqueletos adultos (Entierros A-20, A-22, B-12) habían sido removidas. Los individuos en los Entierros A-20 y A-22, ambos enterramientos Tzakol, evidentemente fueron personas de mucha importancia. El Entierro B-12 fue una inhumación simple de tiempos Chicanel. No solo el cráneo había sido cortado, también ambos fémures estaban ausentes (RR, p. 145, fig. 99). Esto es de interés en conexión con los huesos largos humanos seccionados, sobre los que el Dr. Ricketson ha preparado las siguientes notas.

HUESOS LARGOS HUMANOS CORTADOS

Oliver G. Ricketson

Durante las excavaciones de 1933 en la Estructura A-V fueron recuperados 107 huesos humanos cortados. Éstos fueron encontrados sobre los pisos adentro de la estructura, más frecuentemente en las esquinas de cuartos pero también en esquinas afuera del edificio. Los especímenes fueron principalmente las cabezas de huesos largos apartadas del mango, aunque en algunos casos se recuperaron los mismos mangos. Los cilindros formados por los últimos aparentemente fueron las piezas deseadas, posiblemente para uso como cuentas; aparentemente las cabezas fueron descartadas. Dado que las piezas de mangos usualmente fueron finamente cortadas en ambos extremos, y a veces acanaladas longitudinalmente (fig. 83,c,10,11), es obvio que el trabajo no fue hecho para extraer la médula, que pudo haber sido obtenida mucho más fácilmente por separación. Los cortes longitudinales, acanaladuras profundas siguiendo el axis largo del mango, evidentemente fueron hechos para obtener una tira de hueso. En algunos casos tales cortes fueron hechos antes que la cabeza fuera removida, frecuentemente la tira fue liberada por un corte transversal corto entre las acanaladuras (fig. 83,a,8). Tales piezas pudieron haber sido usadas para hacer leznas o punzones, o

OBJETOS DE HUESO

pudieron haber sido talladas para uso ceremonial o decorativo.

El corte en los huesos es de dos clases: primero, una circulación del mango para remover las porciones articulares; segundo, un corte siguiendo el axis largo. Cortes longitudinales no fueron hechos infrecuentemente antes de los cortes circunferenciales, sin duda porque el mango pudo se agarrado más firmemente con la cabeza adherida (fig. 83,b,12). De nuevo, a veces las secciones cilíndricas de los mangos fueron cortadas en dos a lo largo y los bordes alisados (fig. 83,c,6-9). El uso de estas secciones no está claro; por supuesto, después pudieron haber sido separados en tiras para la manufactura de herramientas pequeñas, tales como agujas.

El trabajo fue hecho con un instrumento afilado, posiblemente una esquila de obsidiana, ya que son visibles cortes individuales debajo de un lente de aumento. Cuchilladas en ambos lados del corte real también pueden ser vistas como si cuando empezaba el corte, el instrumento, trabajado con un movimiento aserrado, se había deslizado. No se hicieron cortes por raspado o por frotación con un abrasivo; todos son toscamente en forma de V en sección. A veces son llevados finamente a través del hueso desde la superficie externa hacia la cavidad de la médula, produciendo una superficie acabada relativamente alisada (fig. 83,a,1); en otros especímenes el corte fue hecho solo lo suficientemente profundo para permitir al hueso ser quebrado, dejando así una superficie burda en el área del quiebre (fig. 83,a,3). Todos los cortes fueron hechos rotando el hueso, nunca serrando directo a través de él.

La mayoría de los huesos son de adultos y muchos exhiben las uniones musculares prominentes características de masculinos. La identificación de los huesos como de masculinos adultos está corroborada por especímenes del fémur mostrando la cabeza, cuello y aquella porción del mango tan baja como el trocánter menor. Aunque no es factible la medición real del ángulo cuello-mango (debido a que el mango está casi perdido), es posible sostener verticalmente el espécimen en una posición aproximada a la de vida. De los 18 especímenes del extremo superior del fémur, yo he sexado 14 como masculinos con el criterio del ángulo obtuso cuello-mango; los 4 restantes no pudieron ser sexados. Además, de las articulaciones distales de 18 húmeros, solo dos tenían fosas olecraneanas perforadas. Esta última afirmación se hace por si sirve de algo; el escritor no conoce de estudios que apunten hacia la confiabilidad de la perforación olecraneana como un criterio de sexo entre los antiguos mayas.

Los siguientes huesos estaban representados: fémur, 31 (18 cabezas, 8 cóndilos, 5 mangos); tibia, 13 (4 extremos proximales, 7 extremos distales, 2 mangos); peroné, 3 (todos extremos proximales); húmero, 31 (9 extremos proximales, 18 extremos distales, 6 mangos); cúbito, 20 (19

extremos proximales, 1 extremo distal); radio, 5 (3 extremos proximales, 2 extremos distales); piezas no identificadas cortadas a partir de mangos, 9. Para notas de dos especímenes patológicos ver rótulo de figura 83,d.

COMENTARIO. Aunque todos los de arriba estaban en depósitos de superficie y por lo tanto de fecha tardía, el corte de huesos largos humanos fue practicado en tiempos más tempranos, mucho más temprano si los fémures del esqueleto Chicanel del Entierro B-12 fueron removidos para tal propósito. Ciertamente fue llevado a cabo durante la fase Tepeu, ya que una cabeza de fémur y el extremo distal de una tibia fueron tomados del Cuarto 43 y del relleno debajo del piso del Cuarto 70, ambas construcciones Tepeu. Estas articulaciones habían sido removidas aserrando exactamente en la misma manera como los recién descritos. Sin duda el Dr. Ricketson está acertado en creer que tal tratamiento de huesos humanos fue para obtener secciones de mango para trabajar en una u otra forma, y que los extremos articulares son descartados. Pero debe llamarse la atención del hecho que cabezas de fémures fueron puestas como tachones en las paredes con argamasa de la cámara interior del templo enterrado en el Castillo de Chichen Itza. Esto último, se supone, fueron los huesos de víctimas sacrificadas, ya que el sacrificio humano es sabido de haber sido llevado a cabo extensamente en Chichen Itza durante el Período Mexicano. Los huesos cortados de Uaxactun, junto con los varios casos de cráneos separados en escondites del Grupo E (RR, p. 150 ff.) y el esqueleto decapitado en el Templo E-VII (RR, p. 69), sugieren que los mayas más antiguos de ninguna manera pueden ser absueltos de indulgencia común en esta práctica.

ASTA

Tres. (1) Cuerno de azeñillo con porción pequeña de cráneo adherido, punta afilada y muestra uso (en mampostería de pared del Cuarto 39, Tepeu). (2) Fragmento calcinado de base, reteniendo parte de rebaba, no muestra trabajo (Escondite A-30 en Estructura A-XV). (3) Fragmentos podridos en Entierro A-2 Tepeu (R. E. Smith, 1937, fig. 8). Solo un espécimen fue encontrado en las extensas excavaciones de basureros en el Grupo E, un asta de tres prolongaciones con raíz removida (RR, p. 207; lám. 69,d,1).

DISCO DE CARAPACHO DE TORTUGA

Uno (fig. 47). D 7 cm. Muy quebrado, decaído. Cerca del borde de la superficie convexa una banda de glifos de cara incisos, pintados de rojo, espacios entre glifos blancos. Porción central fresca sin decoración, no trabajada, sin uso, sugiriendo que originalmente pudo haber estado cubierta

OBJETOS DE HUESO

con estuco. Superficie cóncava trabajada lisa. Espécimen único; función problemática, posiblemente pendiente cuyo agujero de suspensión fue en parte perdido ahora; posiblemente dorso de orejera, pero está ausente la perforación central que normalmente se encuentra en dorsos. Fragmentos del carapacho de una tortuga pequeña y una pieza de un carapacho grande y grueso aparentemente trabajado en forma rectangular estaban en el Entierro A-2 Tepeu (R. E. Smith, 1937, fig. 8).

ESPINAS DE RAYA

Diecinueve. Siete grandes, aparentemente sin trabajar, ninguna completa pero una al menos de 24 cm. de largo; 9 pequeñas, 6-8 cm. de largo (fig. 75), extremos proximales aparentemente alisados, en un caso agudamente puntudo; 3 gentilmente en forma de S, ¿patológico?

COMENTARIO. Todas las espinas grandes fueron hallazgos solos: una en cada pelvis del esqueleto en los Entierros A-2 (Tepeu, R. E. Smith, 1937, fig. 8), A-22, A-23, A-29



Fig. 47-ORNAMENTO DE CARAPACHO DE TORTUGA

Tamaño natural.

(Tzakol), una cerca de la posición del ombligo en el Entierro A-6 (Tepeu, R. E. Smith, 1937, fig. 14), una en un vasija cerámica escondida en la Estructura B-XI, una debajo del piso de la galería oeste sobre las piedras arquitectónicas del Cuarto 43 (Tepeu). Las nueve espinas pequeñas estaban en un cuenco en el Entierro A-22, Tzakol. El número de éstas es interesante en vista del hallazgo frecuente de excéntricos de pedernal y obsidianas incisas en grupos de nueve. Los tres especímenes curvos estaban en un escondite con excéntricos de pedernal debajo de la Estela 26 (Tzakol). Dos espinas fueron encontradas en un depósito Mamom en el Grupo E (RR, p. 205). El evidente significado ceremonial de espinas de raya se discute y otros hallazgos se listan en el reporte de

Kaminaljuyu, sitio en donde también fueron encontradas en la pelvis de esqueletos (KJS, p. 156).

VÉRTEBRAS DE CULEBRA

Sesenta y cinco (fig. 82,b). Vértebras sin trabajar de una serpiente colubridae escondidas con muchas conchas pequeñas perforadas (*Marginella apicina*, ver p. 67) en relleno de la fase Tepeu.

HUESOS DE MAMÍFERO, AVE, REPTIL

De excavación general (incluyendo especímenes del Grupo E, ver RR, pp. 204, 205)

MAMÍFEROS

Zarigüeya, grande (*Didelphis yucatanensis* ssp.)
Zarigüeya (*Marmosa murina*)
Zarigüeya, pequeña (*Metachirops oposum* ssp.)
Musaraña de cola corta (*Cryptotis* sp.)
Murciélago de cola corta (*Carollia subrufa*)
Murciélago de fruta, grande (*Artibeus jamaicensis* ssp.)
Murciélago vampiro (*Desmodus rotundus* ssp.)
Cuatí (*Nasua narica* ssp.)
Tayra (*Tayra barbara* ssp.)
Perro (*canis familiaris*)
Zorro gris (*Urocyon parvidens*)
Jaguar (*Felis onca* ssp.)
Ocelote (*Felis pardalis* ssp.)
Gato de cola larga (*Felis glauca* ssp.)
Puma (*Felis concolor* ssp.)
Ratón de bolsillo espinoso (*Heteromys* sp.)
Ratón de patas blancas (*Peromyscus* sp.)
Rata de arrozal (*Oryzomys* sp.)
Ratón nativo (*Ototylomys* sp.)
Rata algodónera (*Sigmodon hispidus* ssp.)
Agutí (*Dasyprocta punctata* ssp.)
Paca (*Cuniculus paca* ssp.)
Conejo (*Sylvilagus* sp.)
Pecarí de collar (*Pecari angulatus* ssp.)
Pecarí barbiblanco (*Tagassu pecari* ssp.)
Venado cola blanca (*Odocoileus* sp.)
Cervato (*Mazama* sp.)
Tapir (*Tapirella dowii*)

OBJETOS DE HUESO

AVES

Pavo ocelado (*Agriocharis ocellata*)
Quan (*Penelope* sp.)
Chachalaca (*Ortalis vetula*)
Hocofaisán (*Crax globicera*)
Codorniz (*Colinus leucopogon hypoleucus*)

REPTILES

Garrobo (*Ctenosaura similis*)
Tortuga (*Dermatemys maivii*)
Tortuga (*Kinosternon cruentatum*)

ANFIBIO

Rhynophrynus dorsalis

3

Objetos de Concha

Conchas no trabajadas.....	28
Forma original ampliamente preservada.....	219
Bivalvos.....	29
Univalvos.....	190
Concha cortada.....	724
Orejeras.....	4
Cuentas.....	630
Disco.....	457
Tubular.....	1
Subesféricas.....	172
Pendientes.....	24
Tallados.....	2
Incisos.....	2
"Collera de Caballo".....	2
Colgante ⁴	9
Formas misceláneas.....	9
Ornamentos para oreja (?).	4
Adornos.....	62
Redondos, no perforados.....	5
Redondos, perforados, lisos.....	9
Redondos, perforados, elaborados.....	7
"Roseta".....	3
Incrustaciones (?).	19
Misceláneos.....	19
Perlas.....	6
Coral.....	14
Cubiertas de gusano marino.....	45

Casi todos los especímenes de concha fueron objetos ornamentales o ceremoniales provenientes de tumbas y escondites. No fue encontrado ningún implemento verdaderamente utilitario. De las trece especies identificables, diez son del Atlántico, como lo son todas las del Grupo E (RR, p. 199). Objetos de concha del Grupo E de tipos no representados en la presente colección son: figurillas pequeñas (RR, fig. 128), una trompeta de concha de caracol (RR, lám. 69,c), una máscara de cabeza de muerto pequeña (RR, lám. 69,a) y un gran número de fragmentos de concha irregulares, muchos con un solo agujero perforado (RR, lám. 68,a). Todos excepto las figurillas estaban en depósitos de subplaza de la fase Mamom, y por lo tanto son más tempranos que los materiales de otros grupos.

⁴ NT: no parece existir una traducción mejor para "tinkler", que se refiere a un colgante de concha que al chocar con otros similares producía un sonido agudo como el retintón de una campana.

ESPECIES REPRESENTADAS

(Asteriscos indican presencia en Grupo E)

Océano Atlántico:

Busycon perversum
Cyphoma gibbosa
Fasciolaria gigantea
Marginella apicina *
Melongena melongena
Murex pomum
Nassa vibex
Oliva reticularis
Strombus pugilis *
Venus campechiensis

Océano Pacífico:

Arca pacifica
Pecten subnodosus
Spondylus crassisquama

Procedencia incierta:

Chama sp.
Crepidula sp.
Nerita sp.
Olivella sp.
Ostrea sp.

Agua dulce:

Conchas *Unionid*

En el Grupo E fueron encontradas las siguientes especies adicionales, todas del Atlántico (RR, p. 199):

Arca noae
Cardium magnum
Cardium muricatum
Cerithium floridanum (?)
Fasciolaria distans
Nerita praecognita
Strombus gigas

CONCHAS NO TRABAJADAS

Arca pacifica (debajo de Plataforma 1, Chicanel, 2; Cuarto 2, Tzakol, 2).

Busycon perversum (debajo de Plataforma 1, Chicanel, 1).

Crepidula sp. (Entierro A-22, Tzakol, 1).

Murex pomum (Entierro A-22, Tzakol, 1).

Nerita sp. (Entierro A-22, Tzakol, 1).

OBJETOS DE CONCHA

Ostrea sp. (Pirámide Enterrada 1, Tepeu⁵, 1; Entierro B-2, Tzakol, 1).

Spondylus crassisquama (Entierros A-2, Tepeu, 4; A-6, Tzakol, 1; A-22, Tzakol, 1; escondite en Estructura A-1, Tepeu, 9).

Strombus pugilis (Patio S., debajo de piso, Chicanel, 1; Pozo 14, Tzakol, 1).

Venus campechiensis (debajo de Plataforma 1, Chicanel, 1).

Xancus angulatus (Cuarto 6, Tzakol, 1).

FORMA ORIGINAL AMPLIAMENTE PRESERVADA

BIVALVOS PERFORADOS PARA SUSPENSIÓN

Pecten subnodosus, 2. Tres agujeros de .3 cm, perforados desde el exterior, uno en cada ala de la charnela, el tercero en la punta entre alas; uno de estos especímenes ilustrado en KJS, fig. 162,c, superior izquierda. Entierro A-31, Tzakol.

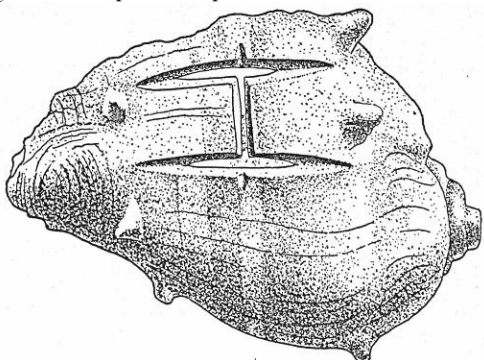


Fig. 48-CONCHA TRABAJADA

Tamaño natural.

Spondylus crassisquama, 27. Dos agujeros de .3-.4 cm. aproximadamente 1 cm. apartados, perforados desde el exterior cerca de la parte más alta del dorso (fig. 82,a). Entierros A-22, Tzakol, 2; A-29, Tzakol, 15; A-31, Tzakol, 8; A-66, Tzakol, 1; escombros de Estructura B-XIII,

período incierto, 1.

UNIVALVOS PERFORADOS O LIGERAMENTE TRABAJADOS DE OTRA MANERA

Cyphoma gibbosa, 1. Dos agujeros quebrados a través de la pared (Entierro C-1, Tzakol). Conchas de estas especies perforadas similarmente fueron encontradas en Holmul (Merwin y Vaillant, 1932, lám. 35,z).

Marginella apicina, 185 (fig. 82,b; RR, lám. 63,d). Cada una tiene un agujero quebrado de .1-.2 cm., no perforado, a través del dorso. Un lote de 106 en escondite Tepeu en Estructura A-V con vértebras de culebra; segundo lote de 79, igual tipo de perforación, en escondite Tepeu en Estructura A-1.

Melongena melongena, 1 (fig. 48). Tres cortes aserrados, en forma de H, perforan la pared cerca de orificio. Debajo de terraza temprana de Período III, Tzakol.

Nassa vibex, 1 (fig. 82,b). Agujero único pequeño perforado. Con el primero de los lotes mencionado arriba de *Marginella apicina*.

Oliva reticularis, 1 (fig. 82,b). Agujero único pequeño perforado. Mismo lote que el anterior. Para colgantes de *Oliva*, ver p. 69.

Strombus pugilis, 1. Punta de espira basal caída. Debajo de terraza temprana de Período III, Tzakol.

CONCHA CORTADA

OREJERAS (descritas con los jades, p. 45, *supra*)

CUENTAS (objetos ornamentales diseñados para enhebrarse en series, perforados a través del centro)

Disco, 457 (fig. 49,a-c; RR, lám. 63,b). D .4-.9 cm., G .1-.5 cm. Agujero bicónico. Todos excepto uno (Entierro A-55, Tzakol, mismo tamaño que el de la fig. 49,a) formaban

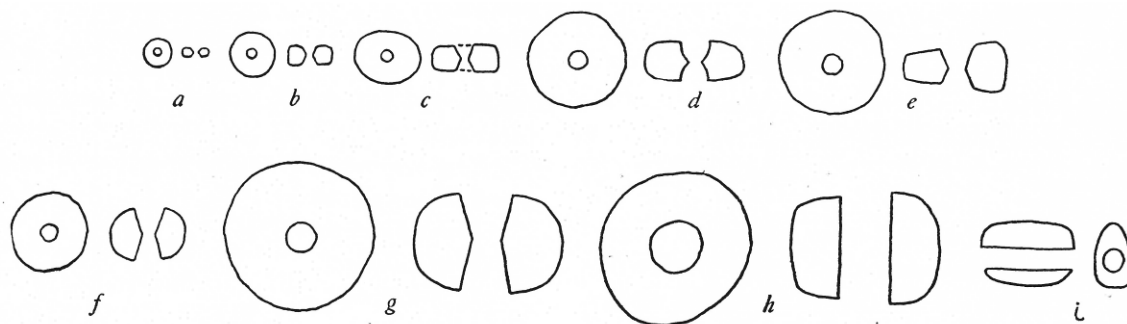


Fig. 49-CUENTAS DE CONCHA

a-c: forma de disco. De collar (fig. 78). Nótese variación en tamaño. d,e: subsféricas. Inusualmente planas, pero más redondeadas que cuentas de disco. Nótese agujero de d producido con perforador de punta redonda; y sección tipo triangular de e, presumiblemente producida para permitir a las cuentas encajar ajustadamente en la curva de un collar. f,g: subsféricas. De collar (fig. 86,c). h: subsférica. Posiblemente no es una cuenta debido a agujero cilíndrico muy grande. i: tubular, único ejemplo de esta forma. Tamaño natural.

⁵ NT: en la página 75 ("Objetos modelados" de barro) dice que la Pirámide Enterrada 1 es Tzakol.

parte de un collar de concha y jade recuperado en orden casi exactamente original del Entierro B-2, Tzakol (fig. 80,c). Cuentas más pequeñas, formando extremos superiores del

OBJETOS DE CONCHA

collar, son discos exactos; cuentas más grandes más abajo rara vez tienen caras exactamente paralelas (fig. 49,c) para que juntas casen ajustadamente para permitir al collar curvarse y constituyen una arqueada tan suave como la forma rara perfectamente circular de cuentas individuales permite. A diferencia del collar de disco-cuentas del Entierro B-9 (RR, p. 200; lám. 63,b), éste no fue trabajado como una unidad para producir una curvatura suave. Hay otros discos de concha delgados perforados centralmente, pero debido al tamaño grande y forma cilíndrica de perforaciones y debido a que no fueron encontrados en hiladas, son clasificados como adornos (fig. 85, a,1-3,21).

Tubular, 1 (figs. 49,i; 85,c,7). L 1.2 cm. Forma de pera en sección, agujero cilíndrico. Cuentas tubulares referidas por la Sra. Ricketson (RR, p. 200) de haber sido encontradas en escondites del Grupo A son secciones cortas de cáscaras de gusanos marinos (p. 72).

Subesféricas, 172 (figs. 49,d-h; 85,c,8-12; 86,a,c). D 3 cm., G .6-2.3 cm. Todas excepto una (figs. 49,h; 85,c,11) perforadas bicónicamente, dos (figs. 49,d; 85,c,8,10) con perforación de punta redonda. Ninguna exactamente esférica, algunas (e.g. fig. 49,d; ver también varias en fig. 86,c) pudieran ser clasificadas como forma de disco si no fuera por sus bordes completamente redondeados. Un collar de doble hilera de 154 cuentas (fig. 86,c, Entierro A-22, Tzakol) recuperado en orden original con su pendiente de concha tallado (fig. 50). Varias de sus cuentas tienen depresiones como copas redondas poco profundas de hasta .6 cm. de diámetro. Una de éstas está incrustada al ras con un pequeño fragmento de jade cortado para encajar perfectamente. Es improbable que las otras fueran enclavadas con jade, ya que no se encontraron piezas sueltas de la forma propia en la tumba. Pudieron haber sido llenadas con alguna sustancia perecedera, o con piezas de concha delgada que se han podrido. Presumiblemente, las copas fueron perforadas, como un dentista modela una cavidad, para preparar para agujeros de enclave hechos en la concha por organismos parásitos marinos. El pendiente tallado está tratado similarmente (ver abajo) y trabajo similar en concha ha sido notado en otros lugares de Mesoamérica (KJS, p. 149).

PENDIENTES (objetos ornamentales diseñados para suspensión, que están perforados cerca de un borde o un extremo)

Tallados, 2. (1) Antropomorfo (fig. 50). L 8 cm. Elemento central de collar (fig. 86,c). Dorso de cabeza profundamente ahuecado como para recibir incrustación; un agujero cónico de suspensión se abre entre ambos lados de la copa de tal manera que la incrustación habría ocultado el cordel. Una perforación bicónica atraviesa lateralmente el tocado; una apertura (en el lado no mostrado en la fig. 50) apretadamente tapada con disco de concha; otra apertura

probablemente tratada de forma similar en un principio. Boca sugiere de alguna manera el estilo La Venta. (2) cabeza de mono (?) (fig. 86,d,2). L 2 cm. Elemento central de cordón de cuentas de pirita (fig. 25) en Entierro B-2, Tzakol. Dos perforaciones en forma de copa representan los ojos, posiblemente incrustados alguna vez con otra sustancia. No se muestra otra característica pero frente abovedada y cara cóncava sugieren mono. Agujero de suspensión transversal cilíndrico.

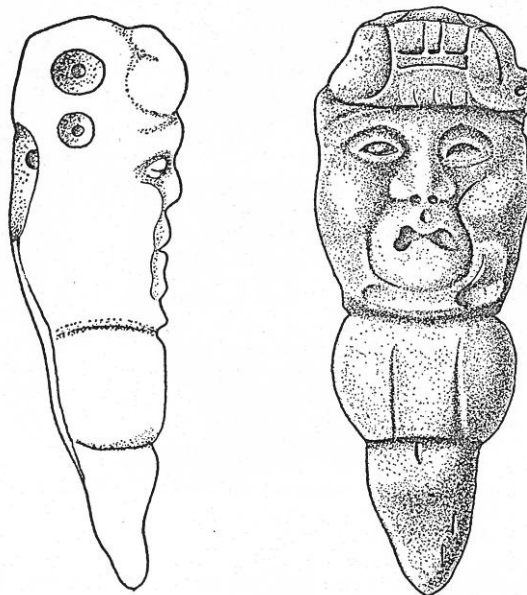


Fig. 50-PENDIENTE DE CONCHA ANTROPOMORFO
Ornamento central de collar (fig. 86,c). Tamaño natural.

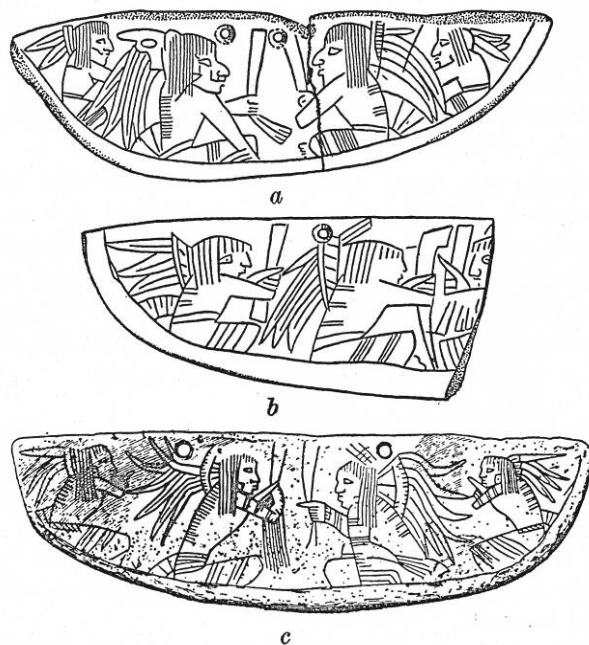


Fig. 51-ORNAMENTOS DE CONCHA INCISOS
a,b: Uaxactun. c: Valle de México (según Lumholtz). L de c, 12 cm.

Incisos, 2 (fig. 51,a,b). L de espécimen completo 11.2 cm., G .8 cm. Aparentemente cortado de labio de concha.

OBJETOS DE CONCHA

Figuras humanas sentadas en líneas suavemente incisas sobre superficie cóncava.

COMENTARIO. Encontrados en depósito tardío sobre piso del Patio Este. Un espécimen en el Museo Americano de Historia Natural, adquirido por Lumholtz (1902, 2: 454) en el Valle de México, es tan cercanamente idéntico a los de arriba en tamaño, forma, número y posición de figuras, y en detalles de incisiones (fig. 51,c) que uno difícilmente puede dudar que los tres fueron la obra de un solo artesano. Ciertamente son productos de la misma escuela pero se desconoce si ésta era en Peten, en el Valle de México o en alguna tercera región. Desafortunadamente no hay información de las circunstancias bajo las cuales se encontró la pieza de Lumholtz.

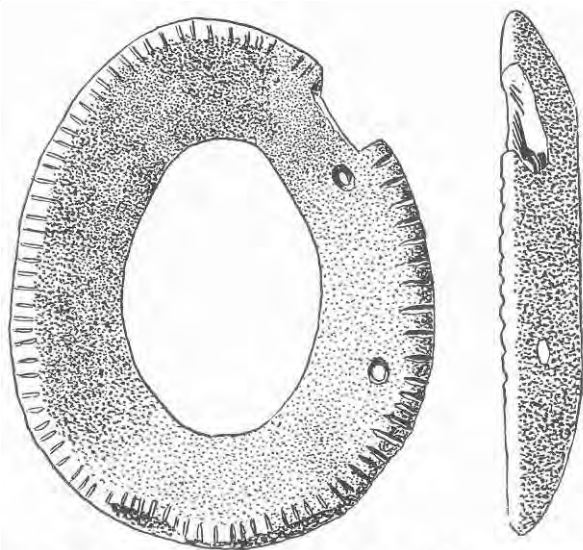


Fig. 52-ORNAMENTO DE CONCHA "COLLERA DE CABALLO"
L 9.8 cm.

"Colleras de caballo", 2 (fig. 52). L de espécimen completo 9.8 cm., el segundo probablemente de más o menos 17 cm. Cortados de conchas grandes y pesadas. Muecas marginales en lado cóncavo. El mismo término ha sido aplicado a ornamentos de concha similares de tumbas de la fase Esperanza de Kaminaljuyu (KJS, p. 149; fig. 162,e,h).

Colgantes, 9 (fig. 85,d; RR, fig. 131,d; lám. 68,b). L 1.8-5 cm. Algunos seguramente, otros presumiblemente, *Oliva reticularis*. Espira removida en todos excepto tres casos (fig. 85,d,4,8,9). Orificio por agujero perforado (1,2,5,6) o corte aserrado transversal (3,7,9). Método de perforación aparentemente no tiene significado cronológico, ya que aunque todos los de depósitos Mamom del Grupo E (RR, p. 201) están aserrados, algunos de fecha Tzakol y Tepeu del Grupo A están aserrados, otros perforados. Especimen 4, con cuatro perforaciones, tal vez diseñado para estar cosido a un respaldo más que suspendido como un colgante. Para discusión de distribución de colgantes en Mesoamérica ver KJS, p. 148.

Formas misceláneas, 9 (fig. 86,d). Dos discos pequeños con perforaciones no centradas (fig. 86,d,3,4); concha Unionid con borde muescado y dos agujeros de suspensión (5); óvalo de concha pesada con dos perforaciones (6); pendiente triangular alargado (1); tres pendientes triangulares aparentemente cortados de *Strombus* (7-9; una pieza similar del Grupo E, RR, fig. 131,a); extremo cortado de pendiente grande (fig. 85,b,7).

ORNAMENTOS PARA OREJA (¿?)

Cuatro (figs. 56; 85,c,3-6; RR, fig. 132,c). L 2.4-2.9 cm. Tres (fig. 56,a,b), con cabeza ahuecada, uno (fig. 56,c) con cabeza perforada. Este último tiene agujero diminuto bicónicamente perforado en el borde (diámetro de apertura, donde las perforaciones se unen, menos de .08 cm.). Especimen mostrado en figura 53,b posiblemente un ejemplo sin terminar.

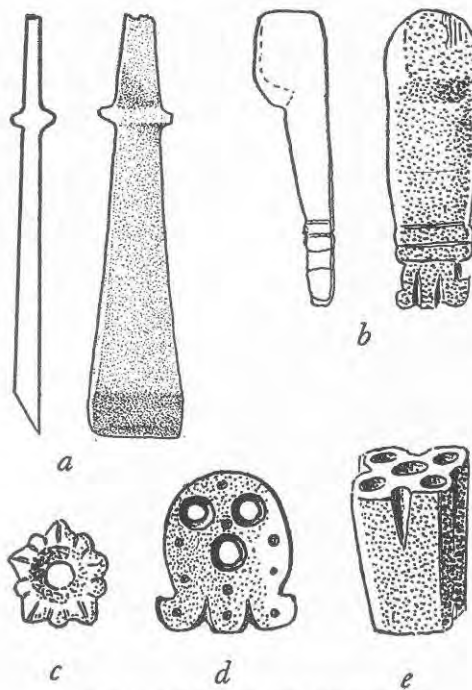


Fig. 53-ADORNOS DE CONCHA

b: talvez ornamento para oreja (¿?) no terminado (cf. fig. 56).
Tamaño natural.

COMENTARIO. El par (fig. 56,b) acompañaba un esqueleto femenino en el Entierro B-2, Tzakol; el espécimen de caliza (fig. 56,d) también es Tzakol, como lo es el del Grupo E (RR, fig. 132,c); los restantes dos son de depósitos Tepeu. Objetos de este tipo usualmente han sido llamados bezotes, pero debido a la longitud y rectitud de sus mangos, que habrían tenido que ajustarse entre labio y dientes, yo creo probable que fueron ornamentos de oreja, una identificación apoyada por el hallazgo de indudables orejeras que, aunque mucho más grandes, tenían mangos como las de los presentes especímenes (ver figs. 30, 31). Yo tengo tres registros de sus hallazgos en pares: el del Entierro B-2 y dos

OBJETOS DE CONCHA

de tumbas de Piedras Negras. El Sr. L. Satterthwaite, Jr., quien gentilmente ha proveído información en atención a estos últimos, me dice que en un caso (Entierro 2) uno de los ornamentos estaba con cuentas debajo del cráneo, el segundo entre las tibias. En el otro (Entierro 5) estaban colocadas a cada lado de la mandíbula justo debajo de un par de orejeras (i.e. hacia los pies), las orejeras estando en su lugar a cada lado del cráneo. Esto podría indicar que en este caso habían sido colocados en las mejillas. Todos los objetos de este tipo no pudieron haber sido usados en mejillas o labios ya que en algunos de ellos los mangos, que en tales posiciones hubieran estado ocultos, están elaboradamente decorados con calado (ejemplos de madera del Cenote Sagrado de Chichen Itza-Peabody Mus. Harvard; uno de concha de Seamay, Alta Verapaz-Kidder, 1942, p. 39,*a*; un par de cobre de Texmilincan, Guerrero-Mus. Nac. Méx.). Sin embargo, la cabeza evidentemente siempre estaba expuesta, ya que frecuentemente está tallada ornamentalmente (cf. fig. 56,*c*; RR, fig. 132,*c*) y normalmente está ahuecada, como para recibir una incrustación. Sin mucha duda, bezotes son los objetos de obsidiana “sombbrero de copa” descritos arriba (p. 34, fig. 14). Éstos, hasta donde yo sé, solo se encuentran en México. El tipo bajo discusión ahora parece haber tenido una distribución más meridional. Hay ejemplos de concha de Copan (Mus. Copan); del Valle de Ulua, de cerámica con mango muy corto, muy parecido a uno, también de cerámica, del Grupo E de Uaxactun (cf. Gordon, 1898, fig. 22 y RR, fig. 145,*a*); de cerámica y concha son especímenes de depósitos de ofrecimiento en Bonaca, Islas de la Bahía, de los cuales las cabezas tienen perforaciones verticales bicónicas (Strong, 1935, pp. 71, 139; lám. 15,*h-m*); los de concha de Seamay y Piedras Negras, y de madera de Chichen Itza ya han sido mencionados. Los únicos registros que tengo de México continental son de ornamentos cabeza-y-mango mucho más grandes: de cobre de Texmilincan, de barro de depósitos del Período V de la región Panuco (“orejeras con pestaña”, Ekholm, 1944, fig. 47,*a-g*).

ADORNOS

Esta es una clase amplia que abarca objetos ornamentales a los que no puede ser asignado un uso específico, como cuentas, pendientes, ornamentos de oreja, etc. Parecería que algunos de ellos sirvieron como incrustaciones, otros talvez estaban cosidos a tela, aún otros pudieron haber entrado en la decoración de parafernalia ceremonial. La mayoría han sido cortados de conchas marinas de paredes gruesas, unos pocos de los especímenes más pequeños y más delicados de las conchas perlinas de almejas de agua dulce.

Adornos redondos, no perforados, 5 (fig. 85,*a*,17,22; RR, lám. 69,*e*,6,8). D 1-2.5 cm. Discos lisos bien terminados, presumiblemente incrustaciones. Tres, no ilustrados, de escondite de concha y jade en Estructura A-1, Tepeu.

Adornos redondos, perforados, lisos, 9 (fig. 85,*a*,1-7,21,23). D .8-3.8 cm. Tamaño de perforación varía ampliamente. Especímenes más pequeños (fig. 85,*a*,5-7) podrían ser considerados cuentas de disco si no fuera por el tamaño relativamente grande de las perforaciones centrales.

Adornos redondos, perforados, elaborados, 7 (fig. 85,*a*,10-16; RR, figs. 130, 132,*a*). D 1.1-2.2 cm. (fragmento con bordes ondulados [fig. 85,*a*,16] medía, si fuese circular, cerca de 11 cm. Caracterizado por periferia ondulada, dentada o “rueda dentada”).

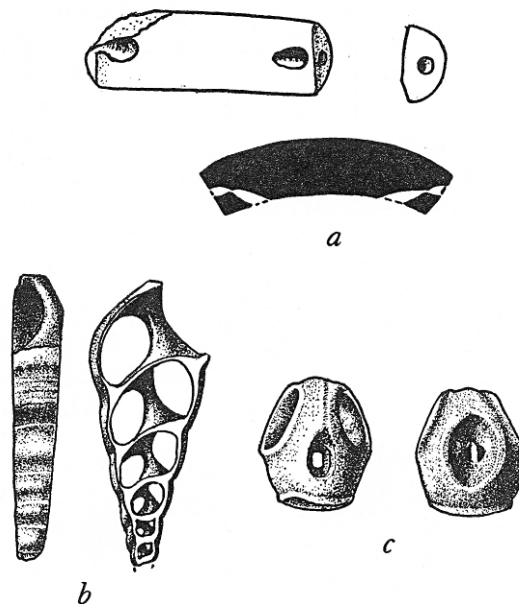


Fig. 54-ADORNOS DE CONCHA
Tamaño natural.

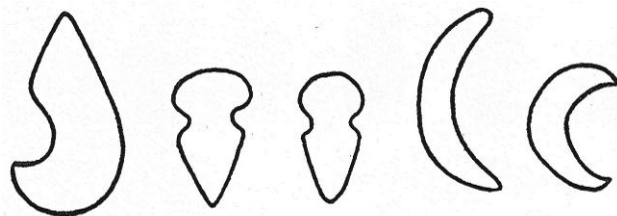


Fig. 55-ADORNOS DE CONCHA
Tamaño natural.

Adornos “Roseta”, 3. Medida más grande 1.2-2.2 cm. Cuadrado y hexagonal (fig. 85,*a*,8,9), estrella de cinco puntos (fig. 53,*c*). Caracterizados por líneas incisas radiando a puntos.

Adornos de incrustaciones (¿?), 19 (fig. 85,*b*,1). Tamaño prom. 1.2 por 1.7 cm. Ovalados a casi circulares. Conchas perlinas de almejas de agua dulce. En la superficie tenuemente cóncava de cada una hay dos líneas incisas paralelas. Superficies convexas no trabajadas, tienen restos de sustancia engomada, presumiblemente adhesivo. Encontradas con el Entierro A-48, Tepeu.

Adornos misceláneos, 19. (1) Ornamento de concha pesada ligeramente curvado, dos líneas profundamente incisas paralelas sobre la superficie convexa. Única perforación

OBJETOS DE CONCHA

pequeña bicónica en cada una de dos esquinas opuestas (fig. 85,c,1). (2) Fuertemente curvado, grueso, única línea incisa sobre superficie convexa. Perforación bicónica en cada extremo. (3) Ornamento de nariz (?) (fig. 85,c,2). Barra ligeramente curvada, superficie convexa redondeada. Dos perforaciones cónicas en cada extremo se unen en ángulo obtuso para formar medio de unión no visible desde la superficie convexa (fig. 54,a). (4,5) Objetos oval puntudo y cuadrado con perforaciones redondas grandes (fig.

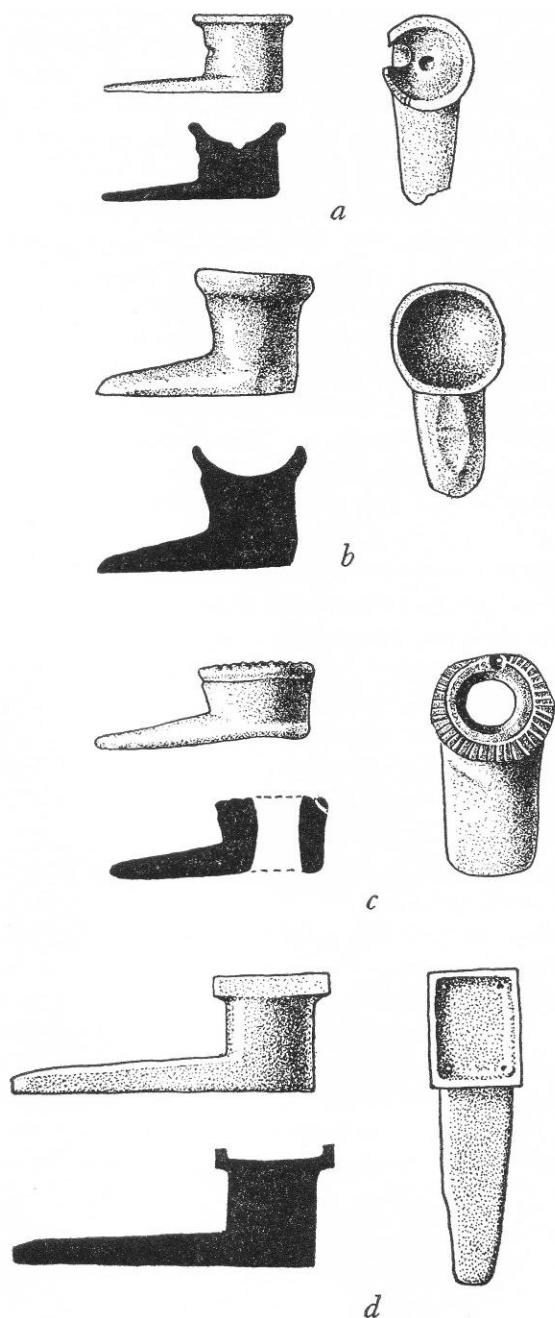


Fig. 56-ORNAMENTOS PARA OREJA (?)
a-c: concha. d: caliza blanca. Tamaño natural.

85,a,19,20). (6) Ornamento pequeño en forma de glifo Ahau (figs. 53,d; 85,a,18). (7) Fragmento de adorno grande

con perforación redonda central; posiblemente cuatro "pétalos" puntudos como el que conserva (fig. 85,b,6). (8) Incrustación (?) alongada cortada de pared de *Oliva reticularis* (fig. 85,b,5). (9) Objeto sólido de cuatro lados, lados de extremo más grande muescados, superficie de extremo más grande tiene cinco copas poco profundas (fig. 53,e). (10) Univalvo pequeño con ambos lados serrados para exponer estructura interna de espiral (fig. 54,b). (11) Objeto con cinco aperturas, aparentemente hecho de univalvo pequeño (fig. 54,c). (12-16). Uno en forma de gancho, dos en forma de punta de flecha, dos adornos de medialuna (fig. 55) de concha delgada, depositados con figurillas humanas de concha (RR, fig. 128,c,e) en Estructura A-1, horizonte Tepeu. (17-19) Objetos espatulados, ninguno completo. Dos (fig. 85,b,3,4) de almeja de agua dulce, uno (figs. 53,a; 85,b,2) de concha marina. Extremo de espátula de cada uno está trabajado en borde afilado, pero no muestra desgaste. Debido a esto y debido a la fragilidad de los de concha de almeja de agua dulce, parece improbable que sirvieran como herramientas.

PERLAS

Pendientes, 2. En forma de huevo, L 2, 2.3 cm. Perforados a través del extremo pequeño, uno por dos agujeros cónicos sesgados hacia adentro y abajo para unirse en ángulo (cf. KJS, fig. 63,f), el otro por dos agujeros cónicos perforados directamente a través de una juntura recta. Con Entierro A-29, Tzakol.

Cuentas, 2. Redondas, D más o menos de .5 cm., perforadas bicónicamente. Escondite A-4, Estructura A-1, Tepeu.

No perforada, 1. Esférica, D .3 cm. Con Entierro A-31, Tzakol.

"Ampolla", 1. Pieza irregular de donde han sido cortados discos pequeños, aparentemente para incrustaciones. Relleno de Estructura A-1, horizonte Tzakol.

COMENTARIO. Hallazgos arqueológicos de perlas en Mesoamérica están listados en KJS, p. 152.

CORAL

En relleno de Estructura A-1, horizonte Tepeu, 4 bultos; probablemente en Escondite B-3, Estructura B-XI, Tzakol, 1 pieza de rama de coral; en Escondite A-4, Estructura A-1, Tepeu, 9 piezas de rama de coral.

COMENTARIO. Los Ricketson (RR, p. 159, lám. 68,d) reportan dos piezas de coral provenientes debajo de la Estela 4 (9.18.0.0.0?). El otro registro único, hasta donde yo sé, de coral del área Maya es de una pieza de un escondite en

OBJETOS DE CONCHA

Hatzcap Ceel, Honduras Británica, probablemente Clásico Tardío (Thompson, 1931, p. 273, lám. XXXI, 16).

CÁSCARAS DE GUSANO MARINO

En Escondite A-4, Estructura A-1, Tepeu, 42, L 1.1-2 cm., D .2 cm., pintadas de rojo. Con Entierro A-22, Tzakol, un cubierta curvada, L 5 cm., D .5 cm. Con Entierro C-1, Tzakol, dos cáscaras reducidas, L .5, 1 cm., D .2 cm.

4 Objetos de Barro

Las vasijas, efigies y silbato cerámicos de Uaxactun serán descritos por R. E. Smith. En la presente sección son considerados los otros pocos especímenes de barro que fueron encontrados allí.

MALACATES

Tiestos perforados, 39 (fig. 87, *b*, tres filas superiores; RR, lám. 78, *f*). Discos 2.5-8.5 cm. de diámetro, cortados de tiestos planos o ligeramente curvos de cuencos y jarras rojos sin engobe o lisos. Agujero central hecho por perforación de ambos lados, así la "cintura" del agujero bicónico producido subsecuentemente escariado a un diámetro no menor de .6 o más de .7 cm. Esta uniformidad seguramente parece indicar que la identificación de los discos perforados como malacates es correcta. Un único espécimen (fig. 58, *g*) tiene

algunas incisiones burdas; su borde está ondulado, como lo está el del Grupo E (RR, fig. 144, *a*). Hecho de un tiesto inusualmente grueso hay un malacate (fig. 57, *c*) que evidentemente fue modelado en imitación de los ejemplos especialmente formados que serán descritos abajo. Fueron encontrados varios discos no perforados (fig. 87, *b*, fila más baja) y unos pocos con perforación no terminada de uno o ambos lados (cf. RR, fig. 144, *b, c*). Los últimos son prácticamente de bordes burdos, sugiriendo que era costumbre trabajar los malacates de tiestos en sus formas finales redondas después que habían sido perforados. Los tiestos redondos no perforados bien terminados pueden haber servido otros propósitos.

Malacates formados especialmente, 12 (fig. 57; RR, fig. 143). Siete (fig. 57, *d-h*; otros dos similares a *e*) tienen "plataformas" planas y cuerpos más o menos redondeados; dos son subhemisféricos (cf. RR, fig. 143, *b*); uno (fig. 57, *a*)

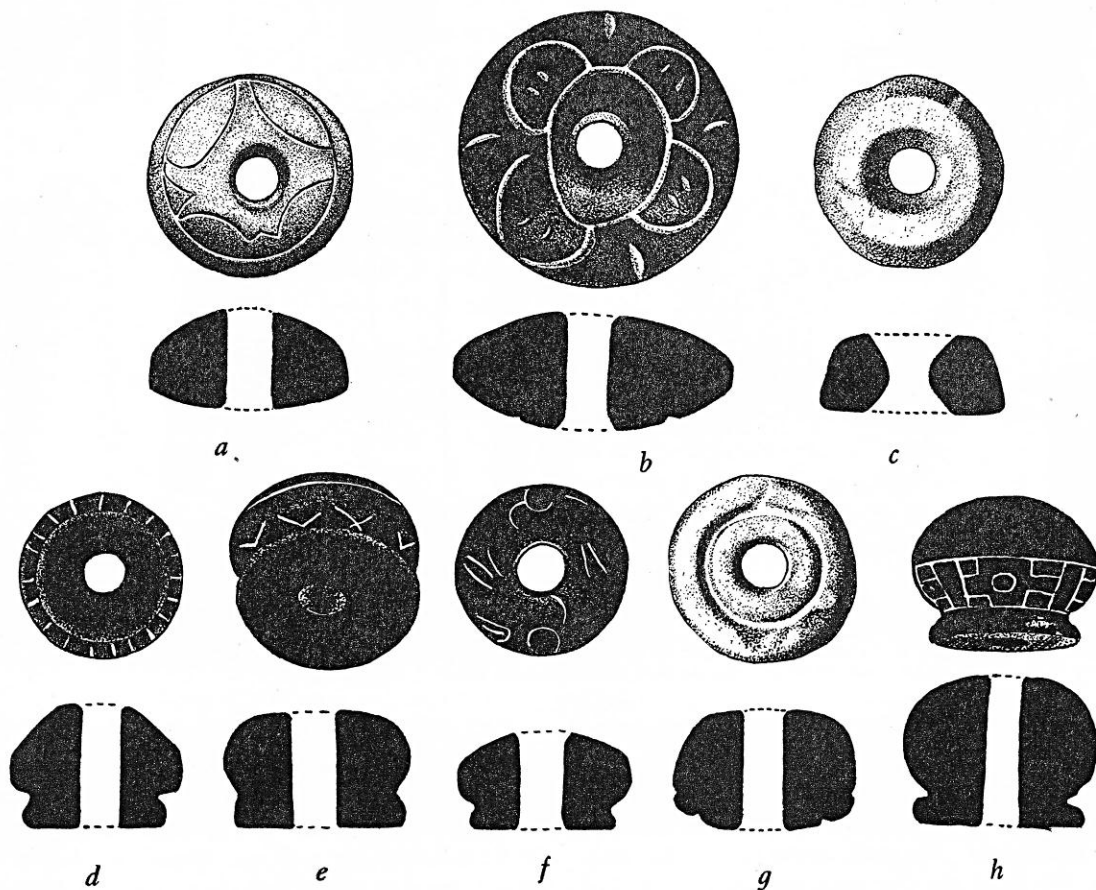


Fig. 57-MALACATES, BARRO

Todos de depósitos muy tardíos. *a, d-g*: gris de acabado opaco. *b*: negro bien alisado. *c*: cortado de un tiesto grueso. *h*: negro altamente pulido. Tamaño natural.

OBJETOS DE BARRO

es más delgado que los anteriores, la superficie baja ligeramente convexa más que plana; dos (fig. 57,b) son elípticos en sección. Los dos subhemisféricos no están decorados, los otros tienen diseños simples, incisos después que la superficie había sido terminada. Todos son de vajilla gris opaca sin engobe, excepto dos. Uno de éstos (fig. 57,h) es negro altamente pulido, el otro (fig. 57,b) negro bien alisado.

modelados (fig. 57,c) fue encontrado sobre el último piso en el Patio Este.

TUESTOS TRABAJADOS

Bajo este encabezado están incluidos todos los objetos hechos de tiestos excepto los malacates recién listados.

Discos y rectángulos, 2 rectángulos, número de discos no registrado. Muchos discos fueron encontrados, más

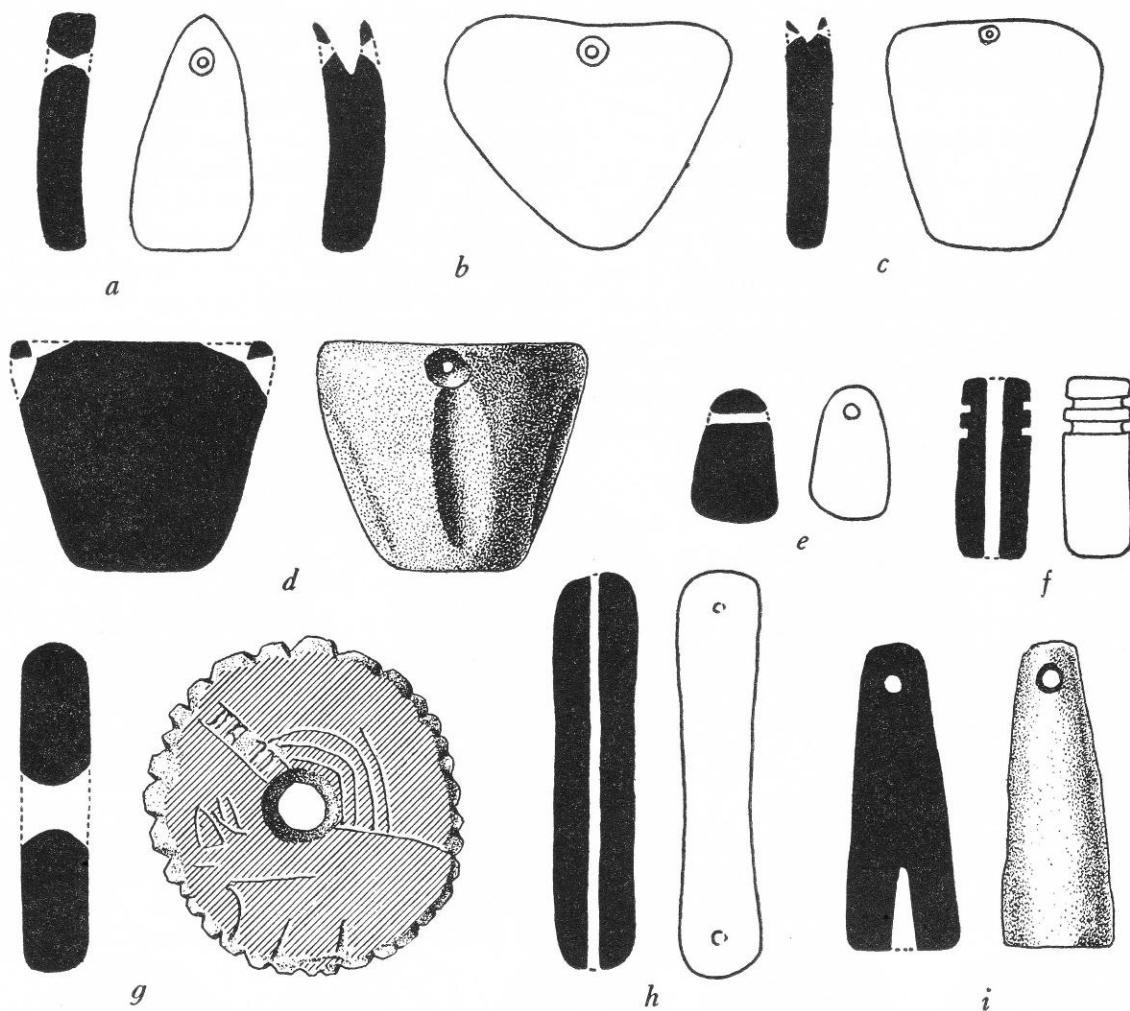


Fig. 58- OBJETOS DE BARRO

a-c,g: pendientes cortados de tiestos; *b,c*, encontrados juntos, tienen un extremo acanalado, el agujero de suspensión bicónicamente perforado entrando la acanaladura en ambos lados. *d*: objeto problemático. *e,h,i*: especialmente modelado, i.e. no tiesto, pendientes. Tres puntuaciones en cada extremo de *h*; perforaciones de *e,h* hechas moldeando el barro alrededor de una vara delgada; la de *i* fue punzada, agujero cónico en base fue hecho con un perforador de punta aguda. Tamaño natural.

COMENTARIO. Malacates de tiestos emanaron de depósitos de todos los períodos, los formados especialmente son todos de los desechos sobre pisos más tardíos. La aparición tardía de los últimos, como se establece en discusión de los pocos especímenes de piedra, está en línea con la información que tenemos sobre la introducción de malacates formados a lo largo de Mesoamérica. Debe notarse que el ejemplo de tiesto trabajado a una forma que asemeja a la de los

comúnmente de tamaño adecuado, habían sido perforados, de haber servido como malacates (fig. 87,b, fila de abajo). Otros (fig. 59,b) evidentemente son muy pequeños para tal uso. Encontrados juntos en un depósito Tepeu estaba un grupo de cinco discos pequeños de 1.5 cm. de diámetro, sus bordes redondeados finamente. Fueron hechos de pieza de un cuenco de vajilla rojo-sobre-negro. La decoración siendo

OBJETOS DE BARRO

solo en un lado, pudieron haber servido como dados o contadores para juegos.

Pendientes, 3 (fig. 58, *a-c*). Todos son de tiestos rojos lisos, los bordes pulidos cuidadosamente. Uno (*a*) está perforado simplemente para suspensión en el extremo pequeño, los otros dos (*b,c*) son, hasta donde yo sé, únicos en que una acanaladura fue serrada longitudinalmente a lo largo de un borde y el agujero de suspensión fue perforado de ambos lados para entrar a la acanaladura.

Soporte para placa (*?*), 1. Tiesto de base casi perfectamente plana de cuenco con engobe rojo cortado exactamente en un disco de 9 cm. con borde biselado; dos agujeros de .4 cm. perforados desde el lado biselado cerca de bordes opuestos. Este duplicado casi perfecto del típico soporte de piedra de placas con incrustación de piritita (KJS, figs. 52, 53) provee otra indicación que tales objetos pueden haber estado en uso en Uaxactun. No tiene rastros de adhesivo o de óxido de piritita. Soportes de tiesto no son desconocidos, Thompson (1939, p. 176) habiendo encontrado uno en San Jose, Honduras Británica, con el mosaico de piritita en su lugar; Saville (1922, fig. 7) uno en Cuilapa, Oaxaca, con mosaico de hematita cristalina. El presente espécimen es de un depósito Tepeu temprano.

Par de objetos problemáticos, 2 (fig. 87, *a*). L 15.5 cm. Hechos de piezas de jarras grises sin engobe muy grandes con exterior estriado. Bordes no muestran desgaste más allá del redondeo original. Al medio de superficie convexa de cada uno un área circular de aproximadamente 3.5 cm. ha sido ligeramente aplanada como por uso. Del ricamente surtido Entierro A-22 Tzakol.

OBJETOS MODELADOS

Objeto problemático, 1. En tamaño y forma muy parecido a los anteriores pero es un poco más grueso y el extremo redondeado más pequeño es llevado a un borde agudo. Está cubierto con engobe rojo pulido. Superficies y bordes no muestran desgaste. Del relleno de Pirámide Enterrada 1, una estructura Tzakol⁶.

Pendientes, 4 (fig. 58, *e,h,i*). Tres (uno mostrado en *e*). L .8 cm., G .1 cm. Encontrados juntos con una cuenta de barro tubular (*f*) en una estructura Tepeu. Del *e*, más burdamente modelado, el agujero de suspensión fue punzado cuando el barro estaba suave; rastros de pintura azul. El cuarto (*h*) es de un depósito Tzakol. L 4.2 cm., G de base 1.9 cm. En la base plana ha sido abierto un agujero profundo con un perforador de punta afilada.

Cuentas, 3 (fig. 58, *f,h*). Una es un cilindro bellamente hecho, anillado en un extremo por dos acanaladuras cortadas

cuadrangulamente. L 2.5 cm., G .9 cm. Cubierta con estuco blanco. Tepeu. Una cuenta del mismo tipo, un poco más grande y más ornamentada, fue encontrada en un depósito de período dudoso en el Grupo E (RR, fig. 145, *d*). La segunda (fig. 58, *h*) también es cilíndrica pero no bien modelada. L 5.5 cm., G 1 cm. Su agujero largo fue hecho empacando el barro alrededor de una vara o ramilla delgada. Chicanel. La tercera, encontrada con la anterior, es una diminuta porción de barro doblada sobre sí misma para formar una cuenta de .8 cm. de largo.

Sello cilíndrico (*?*), 1 (fig. 59, *c*; RR, fig. 145, *e,f*). L 5 cm., G 2.5 cm. Burdamente modelado, gris, toscamente tallado. Este parecería ser un sello de rodillo, pero su agujero longitudinal angosto irregular puede indicar que fue una cuenta grande. La Sra. Ricketson (RR, p. 221) también está en duda de la función de dos cilindros de barro tallados fragmentados del Grupo E. El presente espécimen también fue encontrado en el Grupo E, durante la excavación suplementaria de R. E. Smith en desechos Mamom.

Cubiertas pequeñas (*?*), 2 (fig. 59, *a*). La ilustrada: D 4.2 cm., Alt 2.5 cm.; sin engobe, marrón; bellamente modelada; cabeza de ave con dos protuberancias bajas como ojos, alas y cuerpo en bajo relieve convencional; dos perforaciones pequeñas. La segunda: D 2.2 cm., Alt 1.3 cm.; engobe rojo; solo se muestra la cabeza, ojos de protuberancias; dos perforaciones como el anterior. Estos dos objetos pequeños son de edad Tzakol, el primero de Estructura B-XIII, el segundo del Pozo 14, Grupo A. El disco en la superficie inferior del más grande encajaría finamente en la boca de una vasija pequeña.

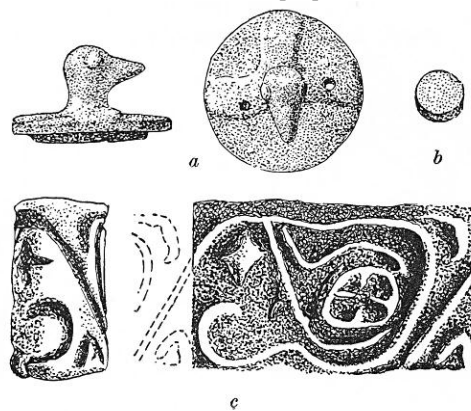


Fig. 59-OBJETOS DE BARRO

a: posiblemente cubierta para vasija pequeña. *b*: disco cortado de tiesto. *c*: sello cilíndrico. Escala 1/2.

Objetos problemáticos, 2 (fig. 58, *d*). Alt 3.2 cm., A más grande 3.5 cm. El ilustrado tiene acanaladuras finas longitudinales y en el borde de su extremo más amplio hay dos perforaciones opuestas. El segundo es más o menos de la misma forma y tamaño, también tiene acanaladuras finas longitudinales pero el extremo amplio está ligeramente ahuecado. No perforaciones. Ambos Tepeu.

⁶ NT: en la página 67 ("Conchas no trabajadas") dice que la Pirámide Enterrada 1 es Tepeu.

5

Materiales Perecederos

Es lo más profundo de lamentarse que nuestro conocimiento de las artes y habilidades de los Mayas Clásicos deben limitarse a las pocas clases de objetos que han sobrevivido los estragos del tiempo y un clima tropical intensamente húmedo. No puede dudarse que este pueblo fue al menos tan habilidoso como su descendencia del siglo dieciséis o como los mexicanos cuya obra asombró tanto a los conquistadores. Escultura en piedra y barro, pinturas murales y cerámicas, los tres códices sobrevivientes, todos testifican la extrema riqueza de la cultura prehistórica en textiles, trabajo de plumas y diversa parafernalia ceremonial; mientras los dinteles de Chichen Itza, y aún más los de Tikal, indican que el tallado en madera había alcanzado un alto nivel de perfección. Sin embargo, en Uaxactun fueron recuperados solo los pocos remanentes listados abajo.

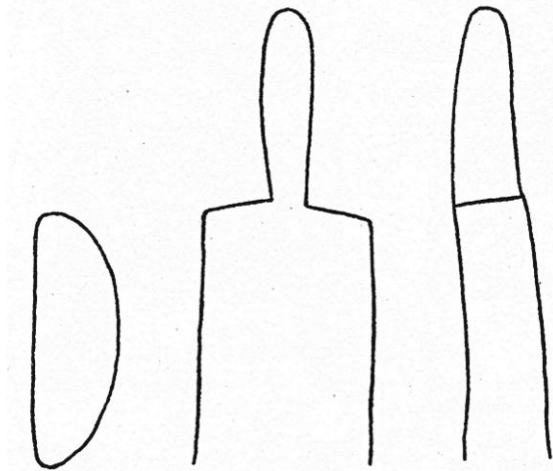


Fig. 60-ARCO

Sección de vistas del medio, frente y lado de extremo. Tamaño natural.

MADERA

Aparte de la madera estructural, que será descrita en el reporte de A. L. Smith sobre las excavaciones, el único objeto de madera recuperado fue un arco encontrado en la Estructura A-XVIII (A. L. Smith, 1937, p. 19; lám. 13,c). Está tan perfectamente preservado que aunque estaba sobre el piso de un cuarto debajo de 2.5 m. de mampostería caída, el Sr. Smith cree que debe haber sido dejado en el edificio por algún cazador errante bastante después del abandono de Uaxactun. Es de madera pesada, marrón oscuro, de veta ondulante, bien terminada pero con rayas cortas transversales paralelas sobre su superficie frontal convexa. Un extremo está quebrado, la presente longitud siendo 1.2 m. Parecería que una pieza de no más de 10-15 cm. de largo

está ausente. Al medio es de 2.3 cm. de ancho, 1.2 cm. de grueso. El dibujo (fig. 60) muestra sección media y la naturaleza de la muesca de hombros rectos para cuerda. Esta muesca está cortada de lado a lado muy limpiamente, como por una herramienta de acero, aunque es posible que cuando la madera estaba verde el trabajo podría haber sido hecho con una lasca-navaja de obsidiana. Debe anotarse que los arcos de los lacandones modernos no tienen muesca, la cuerda del arco siendo sostenida en su lugar en el mango llanamente reducido por una atadura de cordel.

TELA

En Entierros A-22, A-40, Tzakol; A-28, A-43, A-52, A-74, Tepeu; y de construcción Tepeu en una terraza tardía, habían impresiones de tela lisa de tejido de esterilla. La de la terraza estaba suficientemente clara para permitir una cuenta de hilo de cerca de 20 urdimbres y 20 tramas por centímetro (50 y 50 por pulgada). Para registro de otros hallazgos de textiles en Mesoamérica, ver KJS, p. 99.

PETATE

Impresiones de petate cruzado de tejido de hebras en más 2 menos 2 de aproximadamente .5 cm. de ancho estaban en barro debajo del esqueleto del Entierro A-40, Tzakol. Las notas de campo mencionan impresiones menos precisas en varias tumbas más. Evidentemente fue costumbre envolver los cuerpos de los muertos en petates de este tipo.

CORDAJE

En el Entierro A-75, Tzakol, en relleno debajo del piso superior de la Estructura A-XV fueron encontrados fragmentos de un cordel de dos hebras carbonizado, de aproximadamente .5 cm. de diámetro, de fibras toscas enrolladas apretadamente en contra de las agujas del reloj. Había una impresión de un cordel delgado en el Entierro A-74, Tepeu.

CÓDICES (?)

Múltiples capas de estuco muy fino teniendo vestigios de pintura roja y verde, pero muy mal destruidas que su

MATERIALES PERECEDEROS

naturaleza no puede ser cerciorada, estaban en los Entierros A-6, A-29, Tzakol. Es posible que éstas fueran restos de códices.

COMENTARIO. De acuerdo con Landa (1941, p. 130), a veces los códices fueron quemados con sacerdotes maya yucatecos del siglo dieciséis. Láminas delgadas de estuco rosado y verde, muy parecidas a las de Uaxactun, aparecieron en una tumba de fase Magdalena de San Agustín Acasaguastlan (Kidder, 1935, p. 112).

OTRAS SUSTANCIAS ORGÁNICAS

Copal (?). Bultos aparentemente de este material estaban en los Entierros A-20, A-38, Tzakol, y sobre el piso de un cuarto en la Estructura A-XVIII.

Hule (?). Fragmentos de una sustancia negra brillante, que cuando se quemó dio un olor a hule, estaban entre las ofrendas mortuorias del Entierro A-66, Tzakol.

Granos de cacao. Dos especímenes bien preservados, identificados por el Dr. Paul Vestal, fueron encontrados con el Entierro A-40, Tzakol.

Calabaza. Un tallo carbonizado de *Cucurbita moschata* vino del Entierro A-37, Tepeu tardío. Identificación por el Dr. Vestal (1938; en este documento se discute el problema del área en donde *C. moschata*, un elemento importante de la economía agrícola precolombina, fue primero llevada a cultivo; ver también Carter, 1945, y revisiones de Carter por Jones, Willey y Roberts en *American Antiquity*, vol. II, no. 4).

Maíz. Una única mazorca, preservada en los escombros de la Estructura E-II, Tepeu, “no difiere notablemente de las características del maíz de la región en estos tiempos. La mazorca aparentemente estaba inmadura ya que los granos estaban en algunos lugares *in situ* y no desarrollados” (RR, p. 208, lám. 68,e).

Discusión

Figuras ricamente ataviadas talladas en los monumentos de los mayas, personas y objetos representados en pinturas sobre las paredes de sus templos en ruinas y en la decoración de su cerámica, testifican la excelencia de su trabajo en madera y cuero, la belleza de su cestería y textiles, la magnificencia de sus insignias ceremoniales; pero de todos estos productos de incontables artistas y artesanos, laborando a través de los siglos, escasamente un vestigio ha sobrevivido. Nada persiste excepto implementos de piedra y ornamentos de jade, unas pocas herramientas de hueso y, donde las condiciones han sido inusualmente favorables, algunos objetos de concha. La pobreza de cada colección nueva del pueblo maya lleva a casa con acerbidad afilada cómo el tiempo y clima tropical han tratado cruelmente con la obra de uno de los pueblos más brillantes del Nuevo Mundo precolombino.

La de Uaxactun no es excepción. Lo que allí fue recuperado representa solo una fracción de una fracción de la cultura material de aquella comunidad antigua. También falla para proveer evidencia adecuada sobre la historia de cualquier industria singular a lo largo de la ocupación del sitio. Esto se debe no tanto al número de especímenes relativamente pequeño como a su distribución desigual en el tiempo, la mayoría de los objetos utilitarios ilustrando solo los períodos más tempranos y más tardíos, mientras casi todo el equipamiento ceremonial y mortuario data de la fase intermedia Tzakol; y el completo valor arqueológico de lo que salió a luz no puede ser notado hasta que esté disponible información mucho más completa sobre los artefactos hechos en varios períodos en el resto de la región baja maya y en otras partes de Mesoamérica.

En materia de implementos utilitarios, no parece haber cambios muy grandes en Uaxactun, de principio a fin. Puntas de pedernal u obsidiana con espiga no fueron encontradas en los depósitos tempranos, puntas de hoja corta con espiga reducida (fig. 2,c) aparecieron solo encima de los pisos más tardíos. Malacates de tiesto formados especialmente, como se distinguen de los perforados, también vinieron en uso muy tardío, y aún entonces escasamente. Aparentemente el descortezador no fue introducido hasta tiempos Tzakol. Es probable que hubo cambios en las formas de piedras de moler y manos, aunque no tenemos ejemplos atribuibles seguramente a los horizontes Mamom o Chicanel y la única serie adecuada de estos objetos es de los años terminales, Thompson observó variaciones cronológicas en los de San Jose, un sitio que, cerámicamente muy cercano, es paralelo a Uaxactun; pero en general, uno tiene la impresión que, a lo que concierne herramientas y armas comunes de uso diario, más bien un

patrón simple fue establecido tempranamente, y fue mantenido con modificaciones pequeñas a lo largo de la vida de la ciudad.

Trabajo en piedra, tallada y pulida, en general no fue sobresaliente. Son raras puntas de proyectil y cuchillos, y no aparecen formas firmemente estandarizadas. Puntas de flecha están ausentes, como lo están perforadores bien hechos; raspadores no son comunes y tampoco están estandarizados. Los excéntricos de pedernal, con los que uno podría esperar cuidado extra para haber sido empleados, son más grandes, lasqueados más toscamente y de formas más simples que los de Tikal y todos estos corresponden inferiormente a los excéntricos de Piedras Negras.

La calidad de bajo promedio de los implementos tallados de Uaxactun bien puede deberse, como se sugiere en una sección precedente, al hecho que las maderas casi duras como hierro de Peten probablemente sirvieron para varios tipos de implementos que en otras regiones fueron hechos de piedra. El hecho adicional que las esquirlas, lascas y lascanavajas de obsidiana pudieron ser puestas en varios usos sin ser reformadas, parecería que da razón del fracaso para desarrollar los varios tipos de cuchillos y raspadores encontrados en otros lugares. También los pedernales nativos no fueron de los mejores grados.

Sustitución de madera por piedra, dependencia de obsidiana no retocada, ausencia de materias primas adecuadas, talvez son responsables de la rareza de implementos finos tallados por toda la península de Yucatan. No obstante, de algunas ciudades vienen unas pocas piezas superlativamente excelentes. Los "cuchillos de sacrificio", frecuentemente de pedernal de color miel (RR, lám. 54a,10; Strömsvik, 1941, fig. 30,b), las puntas de dardo atlatl blancas de Chichen Itza (fig. 3), y los elaborados excéntricos de pedernal oscuro (Thompson, 1936) son casos puntuales. Obviamente, éstos fueron hechos por manos expertas, pero si tales artesanos habían sido residentes de los distritos donde los especímenes fueron encontrados uno esperaría encontrar muchos más ejemplos de manufacturas de primera clase de los que realmente aparecen. Por lo tanto, es de sospechar que hubo centros, en regiones que ceden piedra inusualmente buena, donde el tallado fue un arte altamente especializado y cuyo producto fue ampliamente diseminado por comercio.

Objetos de piedra pulida, aparte de manos y piedras de moler en el campo de implementos utilitarios y jades en el de ornamentos, también están representados escasamente en la colección de Uaxactun. Hay muy pocas hachas o descortezadores, morteros y majaderos están prácticamente ausentes; vasijas de piedra, excepto por fragmentos de

DISCUSIÓN

vasijas de mármol claramente importadas, están completamente ausentes. Esculturas de piedra pequeñas están representadas por una única figura burda pequeña (RR, fig. 66). Gran escasez de tales esculturas es característica de toda el área ocupada por los Mayas Clásicos, mientras que son abundantes en El Salvador, altiplano de Guatemala y la Costa del Golfo de Veracruz y Tabasco. En el caso de la península de Yucatan, esto podría atribuirse a necesitar materia prima adecuada, si no fuera que esculturas pequeñas aparecen para ser igualmente raras, posiblemente ausentes, en Copan y Quirigua, donde piedras finas fueron obtenibles prontamente y donde estela y labrado arquitectónico alcanzaron gran perfección. Esto podría ser explicado si uno cree, como lo creen la mayoría de estudiantes, que la religión maya altamente especializada tuvo su origen en el distrito Tikal-Uaxactun, donde ni las piedras calizas suaves ni los pedernales blancos intratables son conducentes para el desarrollo de tallados menores. Si es así, la hechura de figurillas de piedra pequeñas, que donde quiera halladas en Mesoamérica parecen seguramente de haber sido objetos de culto, no podría haberse vuelto una parte del complejo ceremonial maya que se propagó hacia afuera del Peten nor-central.

Otro objeto representado en Uaxactun solo por un único espécimen, y no identificado claramente (ver p. 56), es el llamado "espejo", un disco delgado, normalmente de piedra, incrustado con mosaico de piritita; y la Srita. Proskouriakoff, quien ha hecho un estudio detallado de la escultura de Peten, me dice que estos ornamentos vistosos nunca parecen formar parte de los elaborados adornos de personajes representados en las estelas. Empero, como ajuar funerario, "espejos" aparecen comúnmente en regiones adyacentes -el Motagua, Alta Verapaz, norte de Quiche, Kaminaljuyu- donde aparecen en números más grandes en tumbas contemporáneas con las tumbas Tzakol ricamente surtidas de Uaxactun y aquellas del sitio cercano de Holmul, que también contenían "espejos" no identificables seguramente. Realmente, los mayas de Peten parecen haber sido bastante conservadores. Por ejemplo, metal no ha salido a luz en tumbas o escondites atribuibles al Período Clásico, aunque Boggs (1945) ha mostrado que ornamentos de cobre estaban en uso en Tazumal, al oeste de El Salvador, durante tiempos del Clásico Tardío, i.e. contemporáneos con Tepeu de Uaxactun. Strömsvik (1941) encontró partes de una figurilla de oro en un depósito de subestela en Copan, que data del 9.17.12.0.0, y A. L. Smith (Smith y Kidder, 1943) recuperó de una tumba en San Agustín Acasaguastlan un fragmento de lámina de cobre dorada de aproximadamente la misma fecha. Así es claro que el metal era conocido por pueblos vecinos bastante antes del abandono de Uaxactun. Por supuesto, especímenes todavía pueden reaparecer allí o en otros lugares de Peten, ya que los entierros de la fase Tepeu contenían ofrendas relativamente modestas y pueden

haber sido aquellos de individuos no lo suficientemente importantes para ser concedidos de regalos raros y costosos.

Si el metal elude excavaciones adicionales en sitios del Clásico Tardío de Peten, su ausencia tendrá que ser atribuida a la renuencia de adoptar nuevas costumbres antes que a la ausencia de conocimiento, porque es evidente que un comercio vivaz estaba ocurriendo con pueblos vecinos. La lista de importaciones incluye obsidiana en grandes cantidades, pedernal de color oscuro, granitos y lavas para piedras de moler y manos, rocas ígneas de grano fino, jade, vasijas de mármol, conchas tanto del Atlántico como del Pacífico, y presumiblemente plumas de quetzal. Se desconoce lo que fue pasado hacia afuera en intercambio por estas mercaderías, probablemente bienes manufacturados y productos tropicales de uno y otro tipo; una región de pura piedra caliza como Peten ciertamente no daba minerales exportables.

Debido a nuestra ignorancia casi completa en cuanto a los artefactos de otros sitios de Peten, escasez de información sobre los del norte de Yucatan, y la manchada y muy desigual calidad de información de las regiones al este, oeste y sur, es imposible obtener conclusiones válidas sobre la afiliación exterior de Uaxactun. Cerámicamente, aparece para formar parte de un área incluyendo la mayoría del Departamento de Peten y Honduras Británica, con excepciones en Alta Verapaz y el norte de Quiche. Si también hubo o no similitudes de artefactos a lo largo de esta región, permanece por ser determinado. De hecho, todos los materiales no cerámicos no pueden ser abultados juntos propiamente, porque la distribución de utensilios y armas comunes de uso diario bien puede haber diferido de los de objetos ceremoniales y artículos de adorno personal, el primer grupo reflejando hendiduras culturales fundamentales, el segundo, esparcimientos más superficiales de cultos y modas.

La colección de Uaxactun contiene representaciones de ambas categorías y, a pesar de muchas lagunas serias y aunque no tiene la utilidad inmediata de cerámica como un criterio de cambio de cultura y contactos de cultura, puede contarse, cuando más se sepa de otras regiones, para revelar relaciones y divergencias que no están hechas aparentemente por cerámica, particularmente por las vajillas más finas decoradas que, a la fecha, han recibido la mayor parte de atención. Además, estos especímenes proveen la única información que podemos esperar para obtener tantos aspectos importantes de la vida de Uaxactun.

Para servir los propósitos de la arqueología, artefactos no menores que la cerámica deben ser clasificados inteligentemente, descritos puntualmente y sobre todo ilustrados adecuadamente. En principio esto puede resultar en el registro de mucho detalle que últimamente probará de ser sin significado. Algunas clases de especímenes pueden decirnos mucho menos que otros y sin duda llegaremos más

DISCUSIÓN

que un callejón sin salida. Pero eso es inevitable en el inicio de cualquier investigación seria. A estas alturas del partido, debemos hacer nota de todo. A menos que lo hagamos, otros estudiantes no pueden estar seguros que este o aquel no fue encontrado, y la ausencia de ciertos tipos de objetos puede ser tan importante como la presencia de otros. Tampoco los anómalos, aunque sean una molestia en clasificación, pueden ser omitidos. Ellos pueden, es cierto, ser el resultado de pasar antojos individuales y por lo tanto

no hacer más que mostrar que cantidad de variación de normas culturales pudieron tomar lugar. Por el otro lado, pueden indicar la ruptura de un trato establecido, la copia de una forma no local o pueden ser importaciones reales evidenciando el alcance y dirección del comercio. En síntesis, uno no puede escoger y elegir. El gran valor del estudio completo de artefactos, sobre una base conceptual buena, está hecho claro por el trabajo de Osgood y Rouse sobre las culturas de las Indias Occidentales.

Referencias

- BATRES, L.
 n.d. Antigüedades mexicanas falsificadas: falsificación y falsificadores. México.
 1902 Exploraciones en Monte Alban. México.
 1902a Exploraciones arqueológicas en la Calle de las Escalerillas. México.
 1906 Teotihuacán. *Memoria que presenta Leopoldo Batres al XV Cong. Int. de Amer.*, Quebec, 1906. México.
- BLOM, F.
 1932 Commerce, trade and monetary units of the Maya. *Middle Amer. Research Ser., Tulane Univ.*, 4:531-56. New Orleans.
- BOGGS, S. H.
 1945 Informe sobre la tercera temporada de excavaciones en las ruinas de "Tazumal". *Tzunpame*, 4:33-45. San Salvador.
- BOWDITCH, C. P.
 1910 The numeration, calendar systems and astronomical knowledge of the Maya. Cambridge.
- BRANSFORD, J. F.
 1881 Archaeological researches in Nicaragua. *Smithsonian Contrib. to Knowledge*, vol. XXV. Washington.
- BRETON, A. C.
 1902 Some obsidian workings in México. *Proc. 13th Int. Cong. Amer.*, pp. 265-68. Easton, Pa.
- BROWNE, J.
 1938 Antiquity of the bow. *Amer. Antiquity*, 3:358, 359. Menasha.
- BURKITT, R.
 1924 A journey in northern Guatemala. *Univ. Pa. Mus. Jour.*, 15:115-44. Philadelphia.
- BUTLER, M.
 1940 A pottery sequence from the Alta Verapaz, Guatemala. *The Maya and their neighbors*, pp. 250-67. New York.
- CARTER, G. F.
 1945 Plant geography and culture history in the American Southwest. *Viking Fund Pubs. in Anthropol.*, no. 5. New York.
- CASO, A.
 1928 Las estelas Zapotecas. *Monogr. del Mus. Nac. de Arq., Hist. y Etnog.* México.
 1932 Las exploraciones en Monte Alban, temporada 1931-32. *Inst. Panamer. de Geog. e Hist.*, Pub. 7. México.
 1932a Monte Alban, richest archaeological find in America. *Nat. Geog. Mag.*, 62:487-512. Washington.
- DANZEL, T. W., y E. FUHRMANN
 1922-23 México. *Kulturen der Erde*, vols. 11-13. Hagen and Darmstadt.
- DÍAZ DEL CASTILLO, B.
 1908-16 The true conquest of New Spain. Traducido al inglés por Alfred P. Maudslay. *Hakluyt Soc.*, 5 vols. London.
- DIESELDORFF, E. P.
 1926 Kunst und Religion der Mayavölker im alten und heutigen Mittelamerika. Berlin.
- DRUCKER, P.
 1943 Ceramic sequences at Tres Zapotes, Veracruz. México. *Bur. Amer. Ethnol.*, Bull. 140. Washington.
 1943a Ceramic stratigraphy at Cerro de las Mesas, Veracruz, México. *Bur. Amer. Ethnol.*, Bull. 141. Washington.
- DUTTON, B. P., y H. R. HOBBS
 1943 Excavations at Tajumulco, Guatemala. *Monogr. School Amer. Research*, no. 9. Santa Fe.
- EKHOLM, G. F.
 1942 Excavations at Guasave, Sinaloa, México. *Amer. Mus. Nat. Hist., Anthropol. Pap.*, vol. 38, pt. 2. New York.
 1944 Excavations at Tampico and Panuco in the Huasteca, México. *Amer. Mus. Nat. Hist., Anthropol. Pap.*, 38:320-512. New York.
- ESPEJO, A.
 1945 Las ofrendas halladas en Tlaltelolco. *Tlaltelolco a través de los Tiempos*, 5:15-29. México.
- FOLLETT, P. H. F.
 1932 War and weapons of the Maya. *Middle Amer. Research Ser., Tulane Univ.*, 4:373-410. New Orleans.
- GAMIO, M.
 1909 Restos de la cultura Tepaneca. *Anales del Mus. Nac. de Arq., Hist. y Etnol.*, 1:233-53. México.
 1922 La población del Valle de Teotihuacán. México.
- GANN, T. W. F.
 1893-95 An exploration of two mounds in British Honduras. *Proc. Soc. Antiq. London*, 2d ser., 15:430-34. London.
 1918 The Maya Indians of southern Yucatan and northern British Honduras. *Bur. Amer. Ethnol.*, Bull. 64. Washington.
 —, y M. GANN
 1939 Archaeological investigations in the Corozal district of British Honduras. *Bur. Amer. Ethnol., Anthropol. Pap.*, no. 7. Washington.
- GARCÍA PAYON, J.
 1941 Estudio preliminar de la zona arqueológica de Texmilincan, Estado de Guerrero. *El México Antiguo*, 5:341-64. México.
- GLADWIN, H. S., E. W. HAURY, E. B. SAYLES, y N. GLADWIN
 1937 Excavations at Snaketown: material culture. *Medallion Pap.*, no. 25. Globe.
- GORDON, G. B.
 1921 The Uluu marble vases. *Univ. Pa. Mus. Jour.*, 12:53-74. Philadelphia.
- HAMY, E. T.
 1896 Etudes sur les collections américaines reunies à Gènes à l'occasion du IV centenaire de la découverte de l'Amérique. *Jour. de la Soc. des Amer. de Paris*, 1:1-31. Paris.
- HARRY-HIRTZEL, J. S.
 1925 Collections d'antiquités guatémaltèques du Musée d'archéologie de Gand. *Proc. 21st Int. Cong. Amer.*, pp. 668-72. Göteborg.
- HARTMAN, C. V.
 1901 Archaeological researches in Costa Rica. *Royal Ethnog. Mus. Stockholm*.
- HOLMES, W. H.
 1919 Handbook of aboriginal American antiquities: the lithic industries. *Bur. Amer. Ethnol.*, Bull. 60. Washington.
- HRDLÍČKA, A.
 1903 The region of the ancient Chichimecs, with notes on the Tepecanos and the ruin of La Quemada, México. *Amer. Anthropol.*, n.s., 5:385-440. Lancaster.
- JOYCE, T. A.
 1920 Mexican archaeology. London.
 1927 Maya and Mexican art. London.
 1929 Report on the British Museum expedition to British Honduras, 1929. *Jour. Royal Anthropol. Inst.*, 59:439-59. London.
 1932 The "eccentric flints" of Central America. *Jour. Royal Anthropol. Inst.*, 62:xvii-xxvi. London.
 —, J. COOPER CLARK, J. E. THOMPSON
 1927 Report on the British Museum expedition to British Honduras, 1927. *Jour. Royal Anthropol. Inst.*, 57:295-323. London.

REFERENCIAS

- , T. GANN, E. L. GRUNING, R. C. E. LONG
 1928 Report on the British Museum expedition to British Honduras, 1928. *Jour. Royal Anthropol. Inst.*, 58:323-50. London.
- KELEMAN, P.
 1943 Medieval American art. New York.
- KELLY, I. T.
 1938 Excavations at Chametla, Sinaloa. *Ibero-Americana*, no. 14. Berkeley.
- KIDDER, A. V.
 1932 The artifacts of Pecos. *Pap. Southwestern Expedition, Phillips Acad., Andover*, no. 6, New Haven.
 1938 Arrow-heads or dart-points? *Amer. Antiquity*, 4:156-157. Menasha.
 1942 Archaeological specimens from Yucatan and Guatemala. *Carnegie Inst. Wash., Div. Historical Research, Notes on Middle Amer. Archaeol. and Ethnol.*, no. 9. Cambridge.
- , J. D. JENNINGS, Y E. M. SHOOK
 1946 Excavations at Kaminaljuyu, Guatemala. *Carnegie Inst. Wash.*, Pub. 561. Washington.
- LANDA, DIEGO DE
 1941 Relación de las cosas de Yucatán. Traducido y editado por A. M. Tozzer. *Pap. Peabody Mus. Harvard Univ.*, vol. 18. Cambridge.
- LE PLONGEON, A.
 1896 Queen Mío and the Egyptian sphinx. New York.
- LINES, J. A.
 1942 Dos nuevas gemas en la arqueología de Costa Rica. *Proc. 8th Amer. Sci. Cong.*, 2:117-22. Washington.
- LINNÉ, S.
 1934 Archaeological researches at Teotihuacan, México. *Ethnog. Mus. Sweden*, n.s., Pub. 1. Stockholm.
 1942 Mexican highland cultures. *Ethnog. Mus. Sweden*, n.s., Pub. 7. Stockholm.
- LONGYEAR, J. M. III
 1944 Archaeological investigations in El Salvador. *Mem. Peabody Mus. Harvard Univ.*, vol. 9, no. 2. Cambridge.
- LOTHROP, S. K.
 1933 Atitlan: an archaeological study of ancient remains on the borders of Lake Atitlan, Guatemala. *Carnegie Inst. Wash.*, Pub. 444. Washington.
 1936 Zacualpa: a study of ancient Quiche artifacts. *Carnegie Inst. Wash.*, Pub. 472. Washington.
- LUMHOLTZ, C.
 1902 Unknown México. New York.
- MALER, T.
 1901 Researches in the central portion of the Usumacinta Valley. Report of explorations for the museum, 1898-1900. *Mem. Peabody Mus. Harvard Univ.*, vol. 2, no. 1. Cambridge.
 1912 Lista de las ilustraciones para una proyectada publicación, de Teoberto Maler, en el libro de recuerdos del Congreso de Americanistas. *Proc. 17th Int. Cong. Amer.*, added plates. México.
- MASON, J. A.
 1933 Jade ornaments from Piedras Negras. *Univ. Pa. Mus. Bull.*, 4:53-56. Philadelphia.
 1935 Preserving ancient America's finest sculptures. *Nat. Geog. Mag.*, 68:535-70. Washington.
 1937 Late archaeological sites in Durango, México, from Chalchuites to Zape. *Pub. Phila. Anthropol. Soc.*, 1:127-46. Philadelphia.
 1943 The ancient civilizations of Middle America. *Univ. Pa. Mus. Bull.*, 10:1-64. Philadelphia.
- MERWIN, R. E., Y G. C. VAILLANT
 1932 The ruins of Holmul, Guatemala. *Mem. Peabody Mus. Harvard Univ.*, vol. 3, no. 2. Cambridge.
- MORRIS, E. H., J. CHARLOT, Y A. A. MORRIS
 1931 The Temple of the Warriors at Chichen Itza, Yucatan: description of the Temple of the Warriors and the edifices related thereto. *Carnegie Inst. Wash.*, Pub. 406. Washington.
- MOTOLINIA, T. DE
 1858 Historia de los indios de la Nueva España. *Col. de Doc. para la Hist. de Méx.*, vol. 1. México.
- MÜLLERRIED, F. K. G., Y H. VON WINNING
 1943 El "Cerrito" al este de Tepetzotlán, Méx., en el Valle de México. *El México Antiguo*, 6:131-39. México.
- MUÑOZ, J. F. T.
 1941 Piezas arqueológicas Mayas. *Los Mayas Antiguos*, pp. 137-42. México.
- NOGUERA, E.
 1935 Antecedentes y relaciones de la cultura de Teotihuacán. *El México Antiguo*, 3:3-95. México.
 1935a La cerámica de Tenayuca y las excavaciones estratigráficas. En *Tenayuca*, 1935, pp. 141-201.
 1944 Exploraciones en Jiquilpan. *An. del Mus. Michoacano*, ep. 2, no. 3, pp. 37-52. Morelia.
- NORDENSKIÖLD, E.
 1926 Miroirs convexes et concaves en Amérique. *Jour. Soc. des Amer. de Paris*, n.s., 18:103-10. Paris.
- NÚÑEZ Y DOMÍNGUEZ, J. DE J.
 1942 La colección de objetos mexicanos del "Museo del Hombre" de París. *Rev. Mex. de Estudios Antropol.*, 6:5-18. México.
- NUTTALL, Z.
 1910 The Island of Sacrificios. *Amer. Anthropol.*, n.s. 12:257-95. Lancaster.
- ORCHARD, W. C.
 1927 Obsidian ear-ornaments. *Indian Notes, Mus. Amer. Indian*, 4:216-21. New York.
- PALACIOS, E. J.
 1937 Arqueología de México: culturas Arcaica y Tolteca. *Enciclopedia Ilustrada Mex.*, no. 4. México.
- PEÑAFIEL, A.
 1899 Teotihuacan (album of plates). México.
 1903 Indumentaria antigua. Vestidos guerreros y civiles de los Mexicanos. México.
- POPENOE, D. H.
 1928 Las ruinas de Tenampua. Tegucigalpa.
 1936 The ruins of Tenampua, Honduras. *Ann. Rept. Smithsonian Inst. for 1935*, pp. 559-72. Washington.
- POPENOE, W., Y D. H. POPENOE
 1931 The human background of Lancetilla. Reprinted from *Unifruitco Mag.*, Aug. 1931, n.p.
- PROSKOURIAKOFF, T.
 1944 An inscription on a jade probably carved at Piedras Negras. *Carnegie Inst. Wash., Div. Historical Research, Notes on Middle Amer. Archaeol. and Ethnol.*, no. 47. Cambridge.
 1946 Album of Maya architecture. *Carnegie Inst. Wash.*, Pub. 558. Washington.
- RICKETSON, O. G., JR.
 1929 Excavations at Baking Pot, British Honduras. *Carnegie Inst. Wash.*, Pub. 403, Contrib. 1. Washington.
- , Y E. B. RICKETSON
 1937 Uaxactun, Guatemala: Group E-1926-1931. *Carnegie Inst. Wash.*, Pub. 477. Washington.
- RIDGWAY, R.
 1912 Color standards and color nomenclature. Washington.
- RUBIN DE LA BORBOLLA, D. F.
 1940 Types of tooth mutilation found in México. *Amer. Jour. Phys. Anthropol.*, 26:349-65. Philadelphia.
 1944 La orfebrería tarasca. *Cuadernos Americanos*, 15:125-38. México.

REFERENCIAS

- SAUER, C., y D. BRAND
 1932 Aztatlán, prehistoric Mexican frontier on the Pacific Coast. *Ibero-Americana*, no. 1. Berkeley.
- SAVILLE, M. H.
 1925 The wood-carver's art in ancient México. *Contrib. Mus. Amer. Indian, Heye Found.*, vol. 9. New York.
- SAYLES, E. B.
 1936 An archaeological survey of Chihuahua, México. *Medallion Pap.*, no. 22. Globe.
- SELER, E.
 1901 Die alten Ansiedlungen von Chaculá im Distrikte Nentón des Departements Huehuetenango der Republik Guatemala. Berlin.
 1904 Antiquities of Guatemala. *Bur. Amer. Ethnol.*, Bull. 28, pp. 77-121. Washington.
- SMITH, A. L.
 1932 Two recent ceramic finds at Uaxactun. *Carnegie Inst. Wash.*, Pub. 436, Contrib. 5. Washington.
 1937 Structure A-XVIII at Uaxactun. *Carnegie Inst. Wash.*, Pub. 483, Contrib. 20. Washington.
- , y A. V. KIDDER
 1943 Explorations in the Motagua Valley, Guatemala. *Carnegie Inst. Wash.*, Pub. 546, Contrib. 41. Washington.
- SMITH, R. E.
 1937 A study of Structure A-I complex at Uaxactun, Peten, Guatemala. *Carnegie Inst. Wash.*, Pub. 456, Contrib. 19. Washington.
- SOCIEDAD DE ARTE MODERNA
 1945 Máscaras Mexicanas. *Secretaría de Educación Pública*. México.
- SOUSTELLE, J.
 1933 Notes sur les Lacandon du Lac Peljá et du Río Jetjá (Chiapas). *Jour. de la Soc. des Amer. de Paris*, n.s., 25:153-80. Paris.
 1937 La culture matérielle des Indiens Lacandons. *Jour. de la Soc. des Amer. de Paris*, n.s., 29:1-95. Paris.
- SPINDEN, H. J.
 1913 A study of Maya art, its subject matter and historical development. *Mem. Peabody Mus. Harvard Univ.*, vol. 6. Cambridge.
- STIRLING, M. W.
 1941 Expedition unearths buried masterpieces of carved jade. *Nat. Geog. Mag.*, 80:277-302. Washington.
- , y M. STIRLING
 1942 Finding jewels of jade in a Mexican swamp. *Nat. Geog. Mag.*, 82:635-61. Washington.
- STONE, D. Z.
 1937 Masters in marble. *Middle Amer. Research Ser., Tulane Univ.*, vol. 8, no. 1. New Orleans.
 1941 Archaeology of the north coast of Honduras. *Mem. Peabody Mus. Harvard Univ.*, vol. 9, no. 1. Cambridge.
- STREBEL, H.
 1885-89 Alt-México. Archäologische Beiträge zur Kulturgeschichte seiner Bewohner, vols. 1, 2. Hamburg and Leipzig.
- STRÖMSVIK, G.
 1941 Substela caches and stela foundations at Copan and Quirigua. *Carnegie Inst. Wash.*, Pub. 528, Contrib. 37. Washington.
- STRONG, W. D.
 1935 Archaeological investigations in the Bay Islands, Spanish Honduras. *Smithsonian Misc. Coll.*, vol. 92, no. 14. Washington.
- THOMPSON, E. H.
 1897 Cave of Loltun, Yucatan. Report of explorations by the museum, 1888-89 and 1890-91. *Mem. Peabody Mus. Harvard Univ.*, vol. 1, no. 2. Cambridge.
- 1897a The chultunes of Labna, Yucatan. Report of explorations by the museum, 1888-89 and 1890-91. *Mem. Peabody Mus. Harvard Univ.*, vol. 1, no. 3. Cambridge.
- , y J. E. S. THOMPSON
 1938 The High Priest's Grave, Chichen Itza, Yucatan, México. *Field Mus. Nat. Hist., Anthropol. Ser.*, 27:1-64. Chicago.
- THOMPSON, J. E. S.
 1930 Ethnology of the Mayas of southern and central British Honduras. *Field Mus. Nat. Hist., Anthropol. Ser.*, vol. 17, no. 2. Chicago.
 1931 Archaeological investigations in the southern Cayo District, British Honduras. *Field Mus. Nat. Hist., Anthropol. Ser.*, vol. 17, no. 3. Chicago.
 1932 The solar year of the Mayas at Quirigua, Guatemala. *Field Mus. Nat. Hist., Anthropol. Ser.*, vol. 17, no. 4. Chicago.
 1936 An eccentric flint from Quintana Roo, México. *Maya Research*, 3:316-18. New Orleans.
 1939 Excavations at San Jose, British Honduras. *Carnegie Inst. Wash.*, Pub. 506. Washington.
 1939a The Moon Goddess in Middle America, with notes on related deities. *Carnegie Inst. Wash.*, Pub. 509, Contrib. 29. Washington.
 1940 Late ceramic horizons at Benque Viejo, British Honduras. *Carnegie Inst. Wash.*, Pub. 528, Contrib. 35. Washington.
 1941 Dating of certain inscriptions of non-Maya origin. *Carnegie Inst. Wash., Div. Historical Research, Theoretical Approaches to Problems*, no. 1. Cambridge.
- TOSCANO, S.
 1944 Arte precolombino de México y de la América Central. *Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México*. México.
- TOZZER, A. M.
 1907 A comparative study of the Mayas and the Lacandones. *Archaeol. Inst. Amer.* New York.
 1941 Landa's Relación de las cosas de Yucatan. Traducción. *Pap. Peabody Mus. Harvard Univ.*, vol. 18. Cambridge.
- VAILLANT, G. C.
 1930 Excavations at Zacatenco. *Amer. Mus. Nat. Hist., Anthropol. Pap.*, vol. 32, pt. 1. New York.
 1931 Excavations at Ticoman. *Amer. Mus. Nat. Hist., Anthropol. Pap.*, vol. 32, pt. 2. New York.
 1934 The archaeological setting of the Playa de los Muertos culture. *Maya Research*, 1:87-100. New York.
 1935 Excavations at El Arbolillo. *Amer. Mus. Nat. Hist., Anthropol. Pap.*, vol. 35, pt. 2. New York.
 1935a Artists and craftsmen in ancient Central America. *Amer. Mus. Nat. Hist., Guide Leaflet Ser.*, no. 88. New York.
- VAILLANT, S. B., y G. C. VAILLANT
 1934 Excavations at Gualupita. *Amer. Mus. Nat. Hist., Anthropol. Pap.*, vol. 35, pt. 1. New York.
- VESTAL, P.
 1938 *Cucurbita moschata* found in pre-Columbian mounds in Guatemala. *Botanical Mus. Leaflets, Harvard Univ.*, 6:65-69. Cambridge.
- WAUCHOPE, R.
 1934 House mounds of Uaxactun, Guatemala, with notes on the pottery by Edith B. Ricketson. *Carnegie Inst. Wash.*, Pub. 436, Contrib. 7. Washington.
- WEIANT, C. W.
 1943 An introduction to the ceramics of Tres Zapotes, Veracruz, México. *Bur. Amer. Ethnol.*, Bull. 139. Washington.
- WILLARD, T. A.
 1926 The City of the Sacred Well. New York.

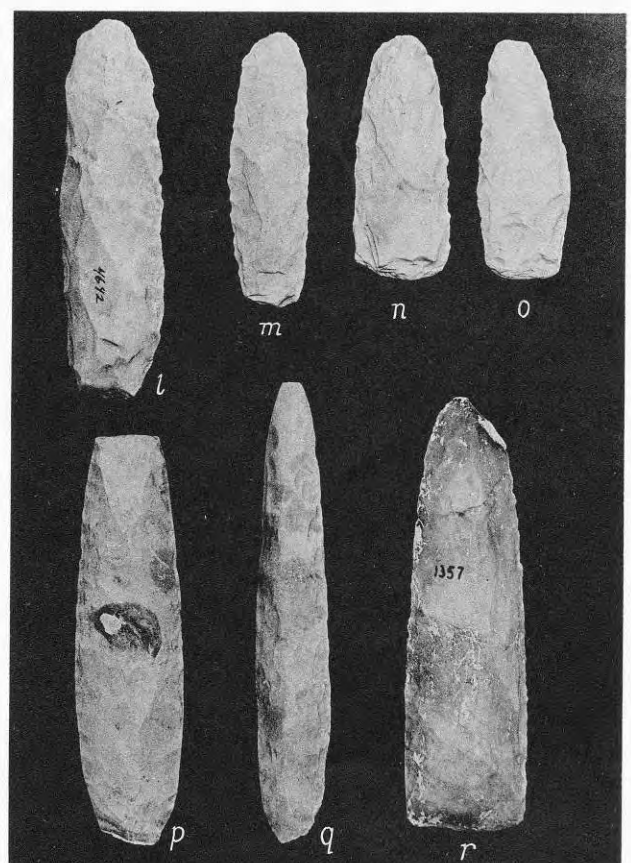
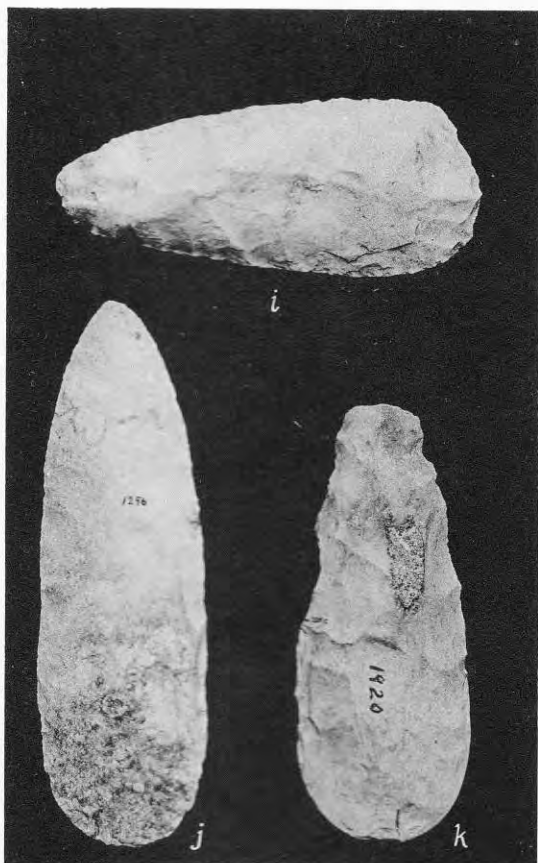
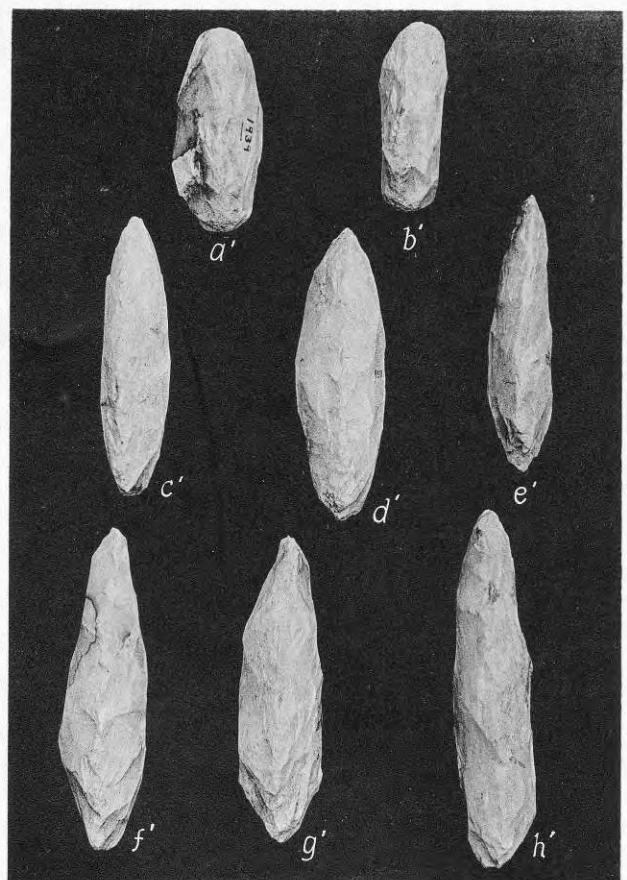
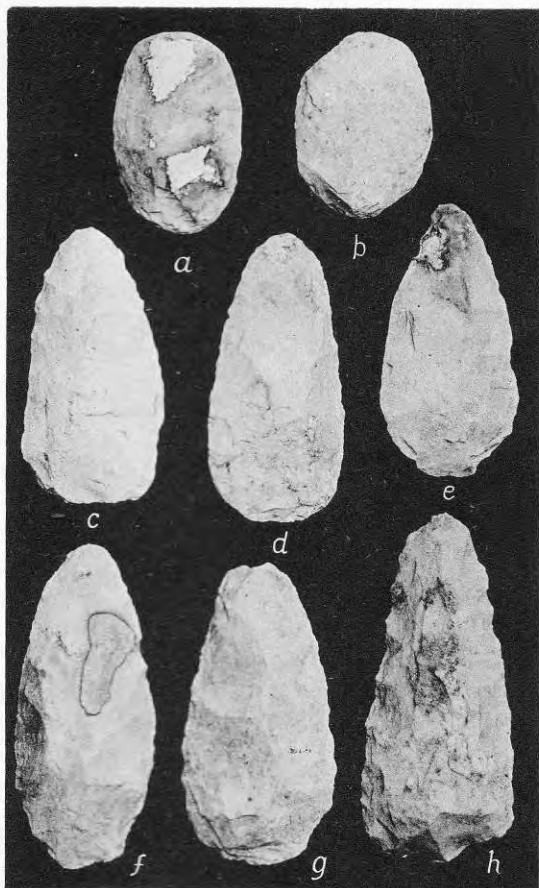


Fig. 61-IMPLEMENTOS GRANDES TALLADOS, PEDERNAL BLANCO

a, a', b, b': herramientas para tajar (?), forma estándar, vistas frontal y lateral, extremos romos por uso en martillo. *c-h, c'-h'*: herramientas para tajar (?), forma estándar, vistas frontal y lateral. *i*: herramienta para tajar (?), forma estándar. *j*: herramienta para tajar (?), espécimen delgado extra fino. *k*: herramienta para tajar (?), forma estándar, extremo inferior pulido por uso en molinda (?). *l-o*: herramientas para picar o golpear. *p, r*: raederas en forma de cincel. *q*: perforador grande (??). L de *q*, 18.5 cm.

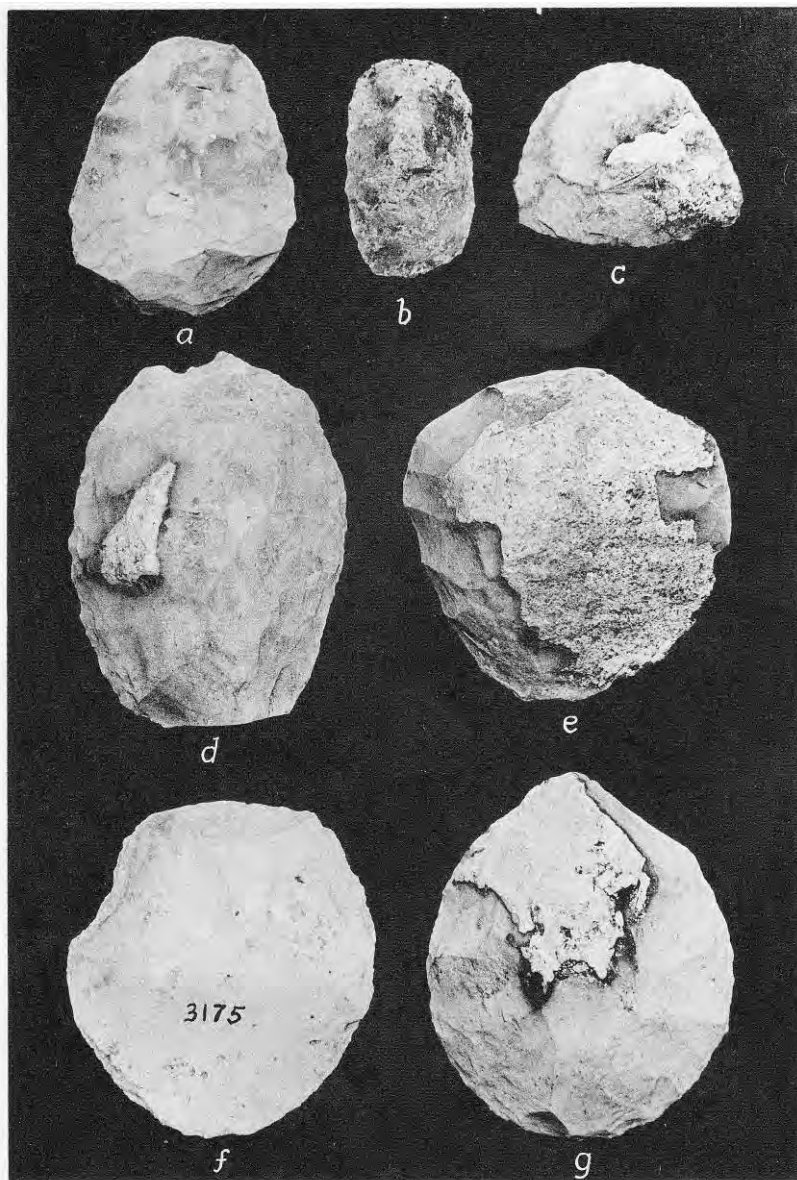


Fig. 62-RASPADORES DE PEDERNAL
L de d, 11.5 cm.

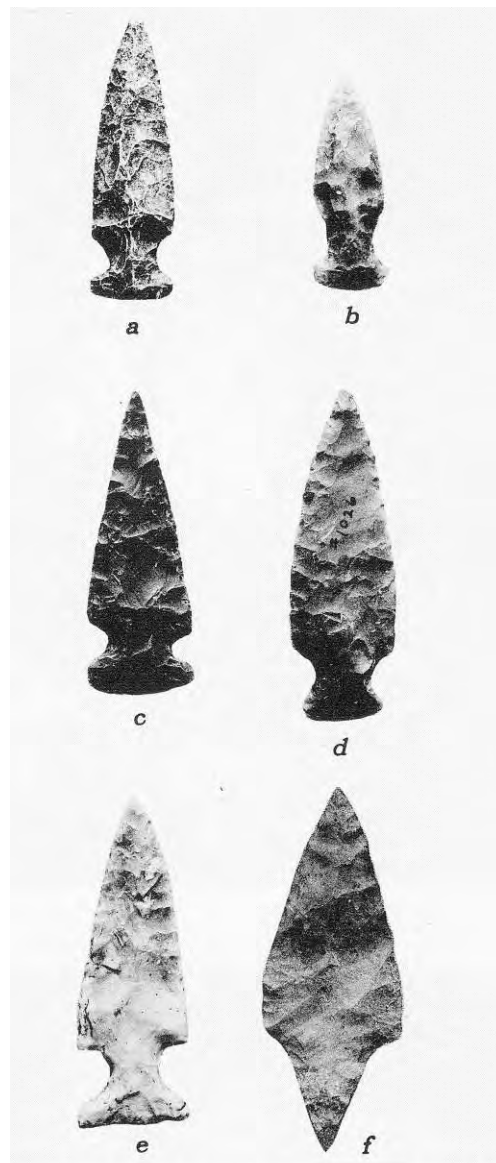
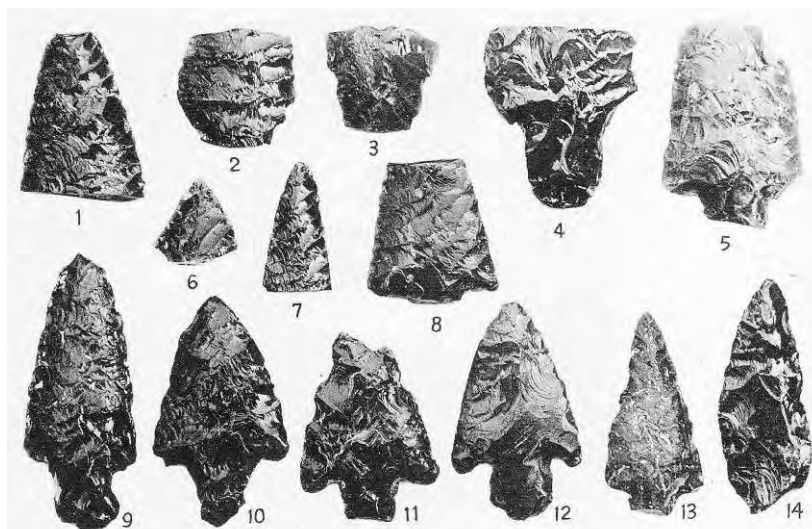
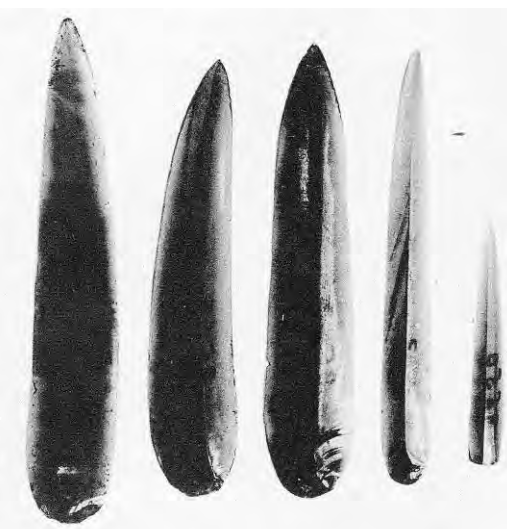


Fig 63-PUNTAS DE PEDERNAL, CHICHEN ITZA
a-e: espiga expandida. f: espiga triangular reducida.
Todas de depósitos de Período Mexicano o más tardíos. L de f, 9.3 cm.



a: puntas, mayormente Tzakol. L de 9, 6.5 cm.



b: lasca navajas, tipo lanceta. L de más larga, 8.5 cm.

Fig. 64-IMPLEMENTOS DE OBSIDIANA

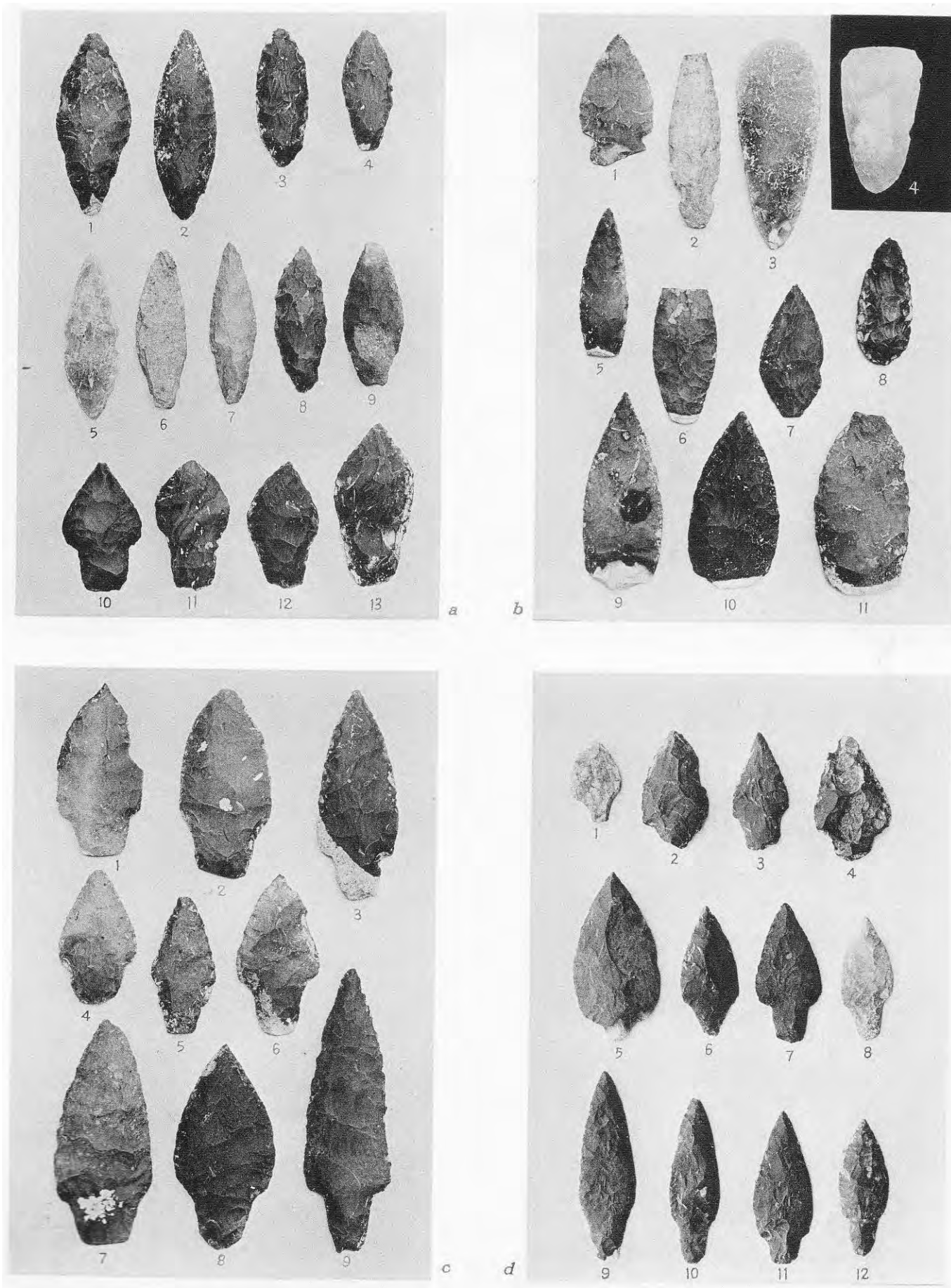


Fig. 65-CUCHILLOS O PUNTAS DE PROYECTIL, PEDERNAL

a, 1-9: puntados en ambos extremos. *a*, 10-13: espiga reducida, hoja corta. *b*, 1,2: espiga expandida. *b*, 3-11: puntados en un extremo, redondeados en el otro. *c*, *d*: espiga reducida, hoja larga. L de *c*,9, 13 cm.

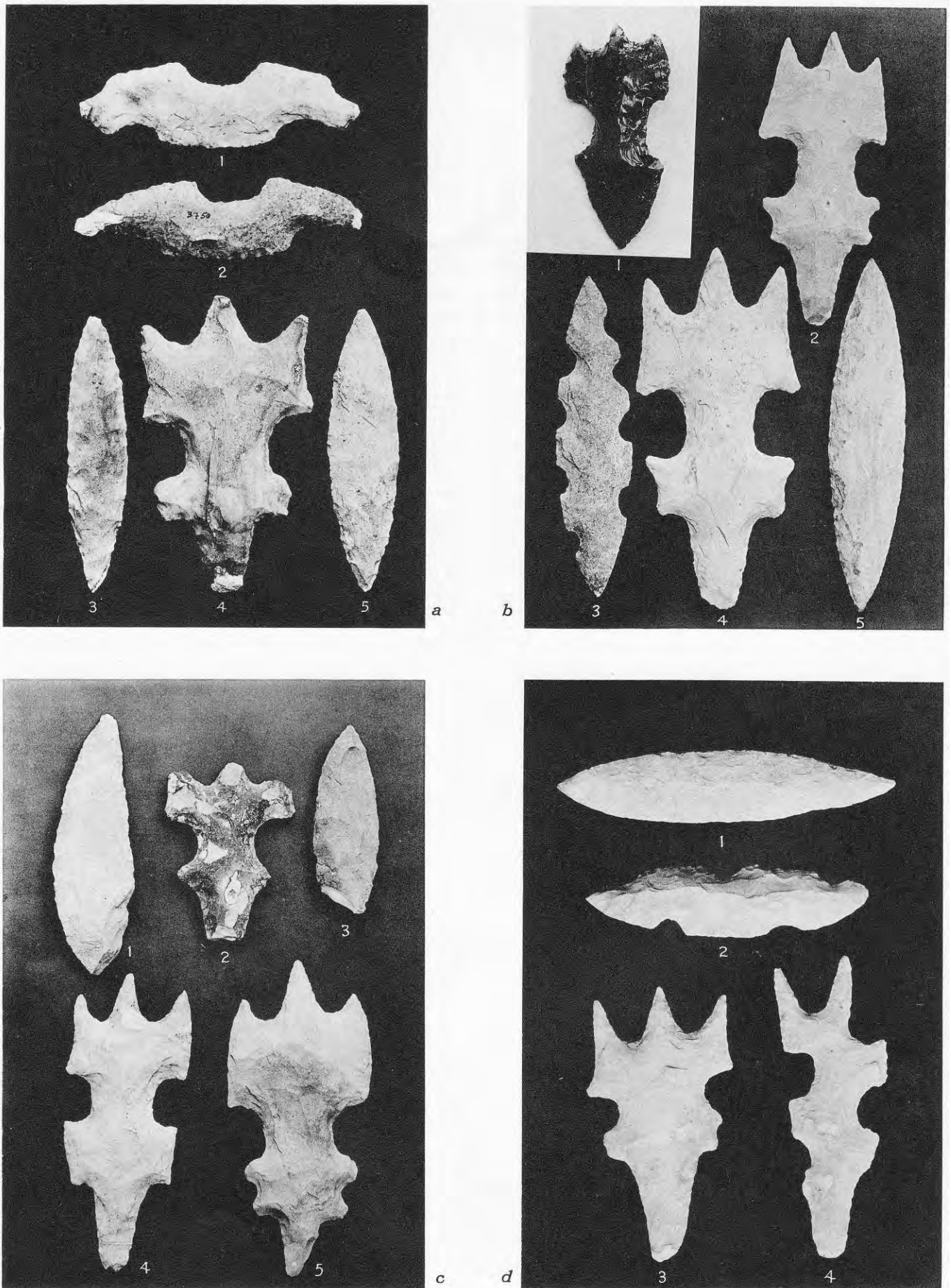
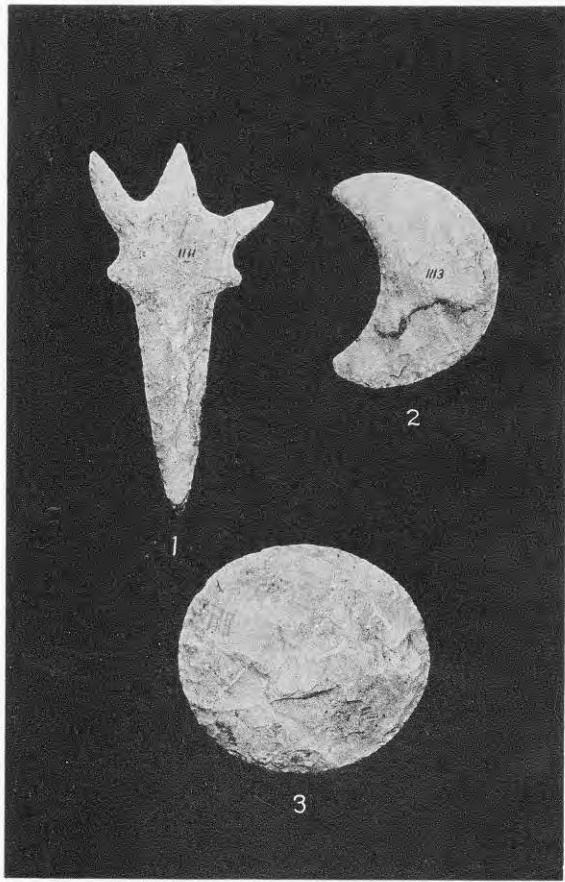
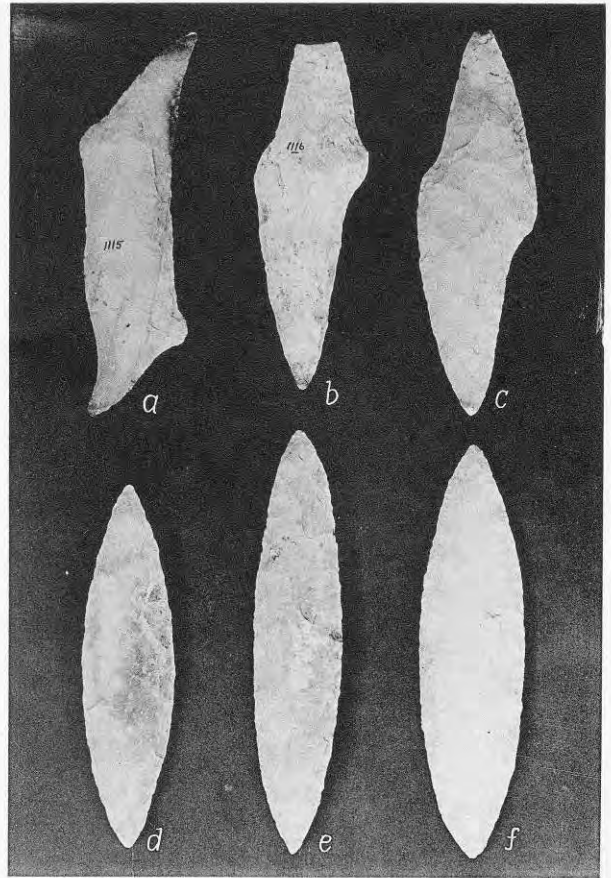


Fig. 66-EXCÉNTRICOS DE PEDERNAL Y DE OBSIDIANA

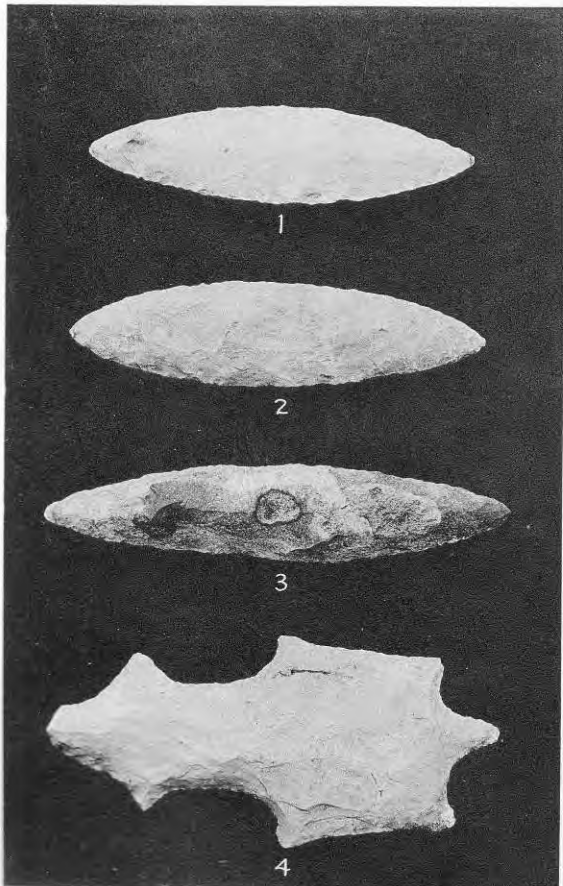
a: debajo de Estela 26. b: debajo de Estela A-15. c: debajo del piso más tardío, Estructura A-XV (para otros pedernales y obsidianas de este escondite, ver fig. 68, a, d). d: depósito en escalinata superior, Estructura A-XVIII. L de c,4, 20.5 cm.



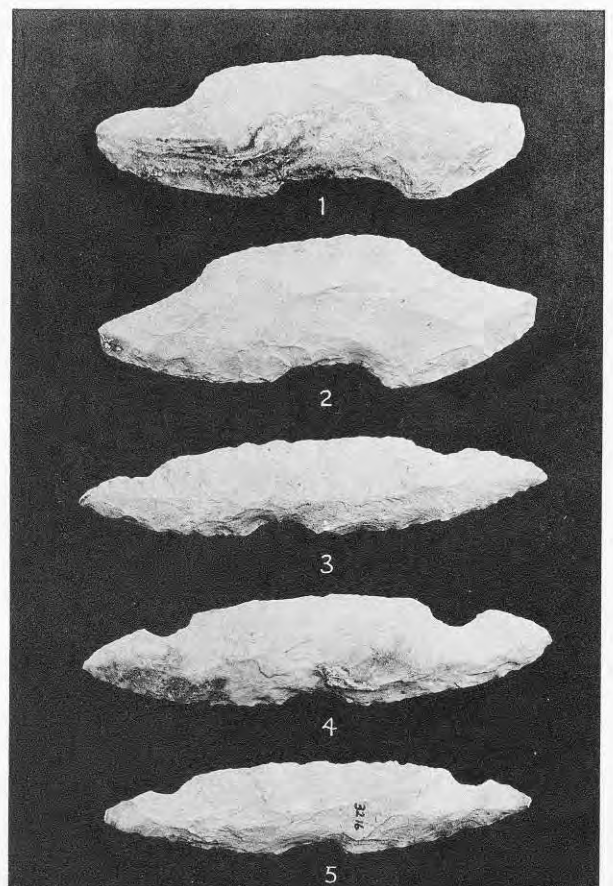
a



b



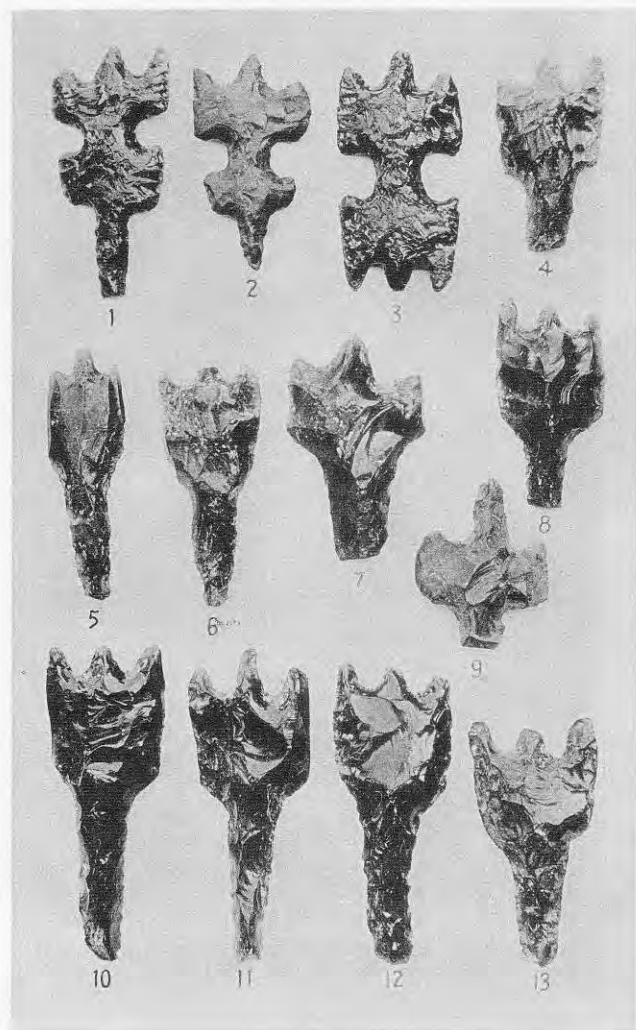
c



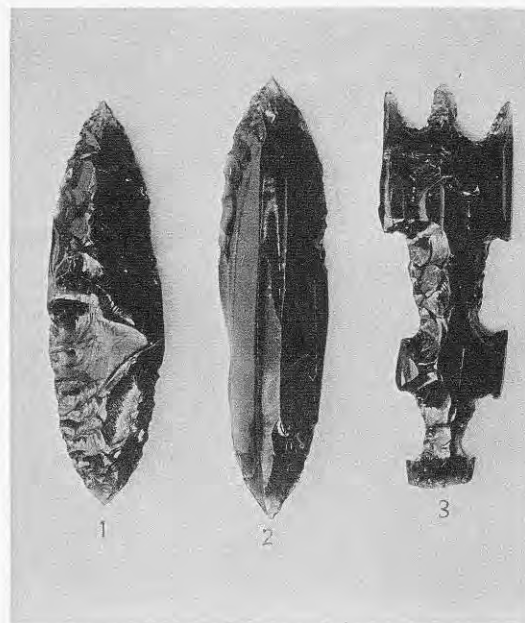
d

Fig. 67-EXCÉNTRICOS DE PEDERNAL

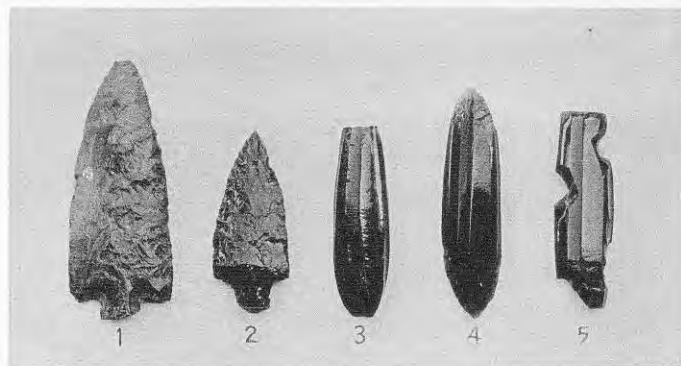
a, b: debajo de Estela 22. c, d: Santuario 2, Estructura A-V. L de d, 4, 18.7 cm.



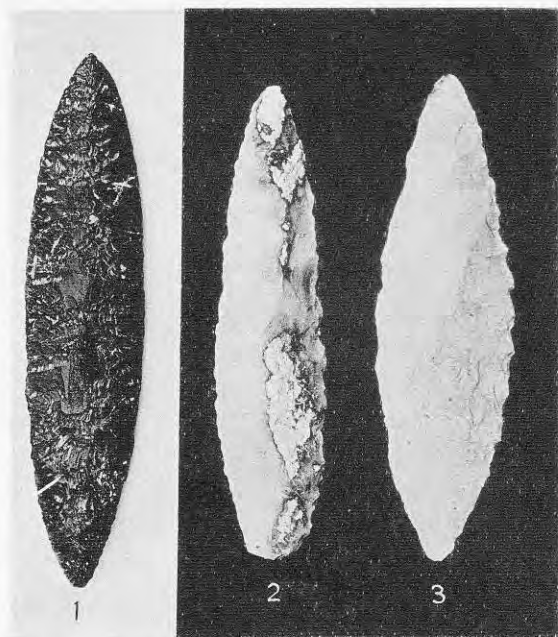
a



b



d



c

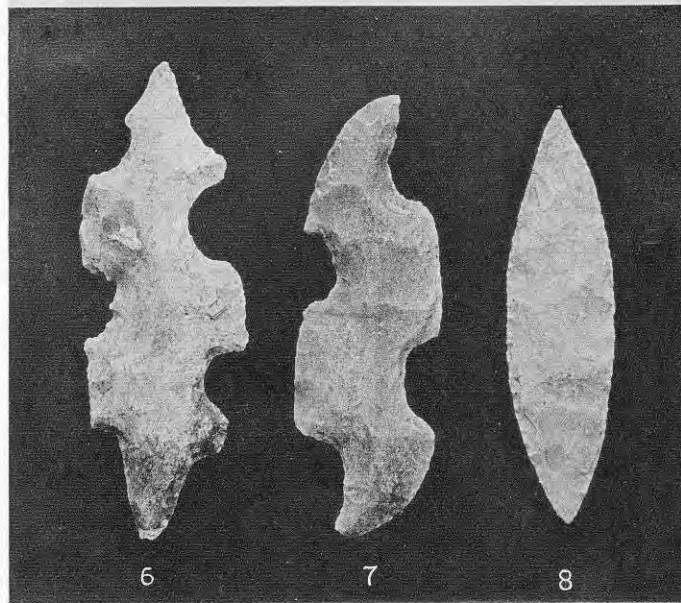


Fig. 68-EXCÉNTRICOS DE PEDERNAL Y DE OBSIDIANA

a: obsidiana provenientes debajo del piso más tardío, Estructura A-XV (para otras obsidiana y pedernales de este escondite, ver *d*; y para otros pedernales, fig. 66,c). L de 10, 11.7 cm. b: obsidiana de escondite en escalinata superior, Estructura A-XVIII (para dibujo ver fig. 9; y para pedernales de este escondite, ver fig. 66,d). L de 2, 9 cm. c: obsidiana (para dibujo ver fig. 10) y pedernales de Pozo 1, Estructura B-XI. L de 1, 18.8 cm. d: obsidiana y pedernales provenientes debajo del piso más tardío, Estructura A-XV (para otras obsidiana de este escondite ver *a*; y para otros pedernales, fig. 66,c). L de 6, 17.2 cm.

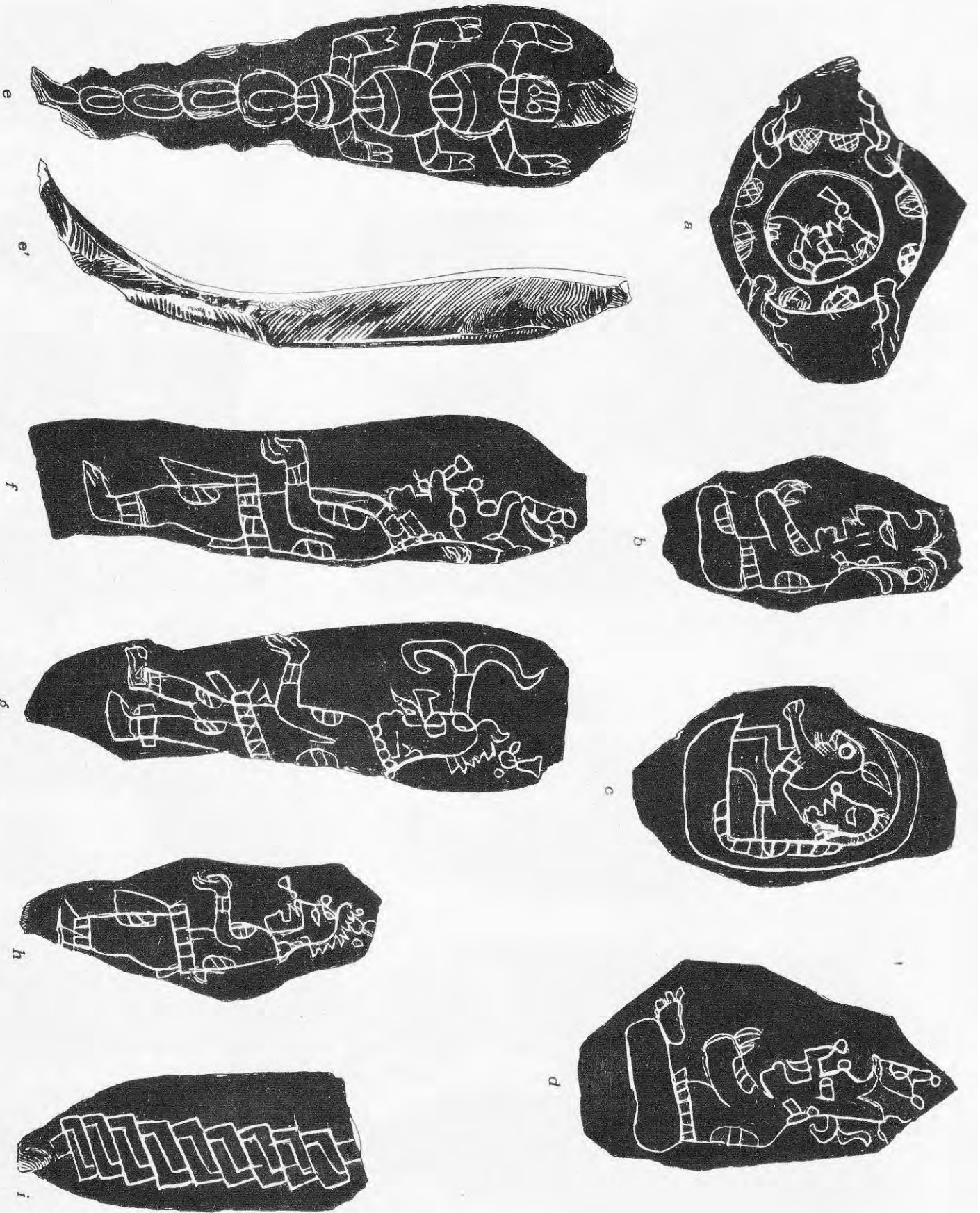


Fig. 69.-OBSIDIANAS INCISAS

Depositadas juntas. A la fecha, obsidianas incisas han sido encontradas solo en Uxactun y Tikal (ver figs. 70-72). Tamaño natural.

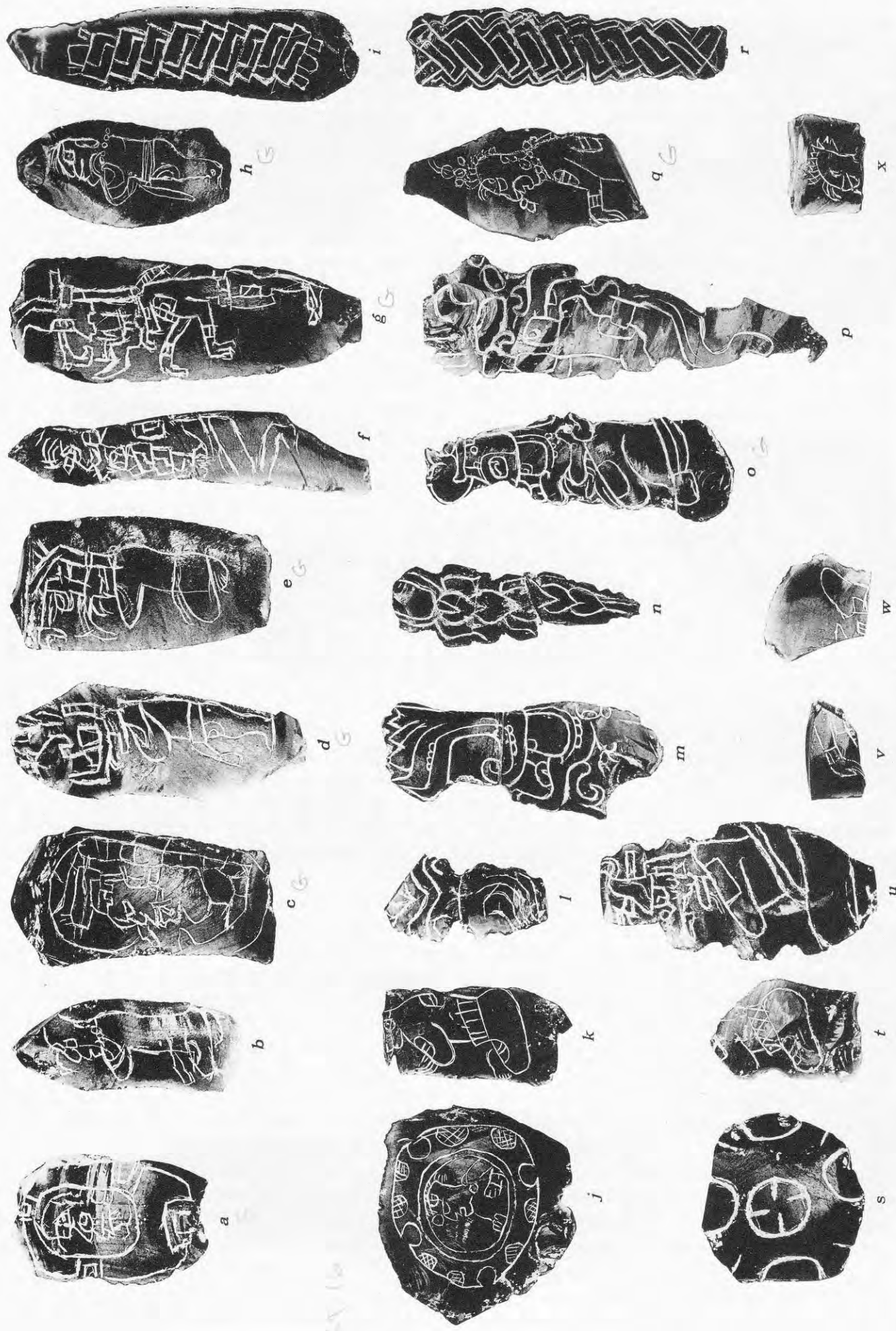


Fig. 70-OBSIDIANAS INCISAS DE TIKAL

Especímenes encontrados por la Comisión Limitrofe México-Guatemala en 1931. Ahora en el Museo Nacional de Guatemala. De las ilustradas en *j-x*, nueve, acompañadas por nueve excéntricos de pedernal (fig. 8), fueron tomadas debajo de la Estela 16 (9, 14, 0, 0, 0). Se desconoce cuáles nueve, pero A. L. Smith, quien estaba presente cuando algunas de ellas estaban siendo excavadas, cree que la mayoría con bordes tallados para conformarse con la incisión eran de la Estela 16. Un segundo lote de nueve (*a-i*), también acompañado por nueve excéntricos de pedernal (fig. 8, *a-i*), vinieron debajo de la Estela A21 lisa. Escala cerca de 2/3.

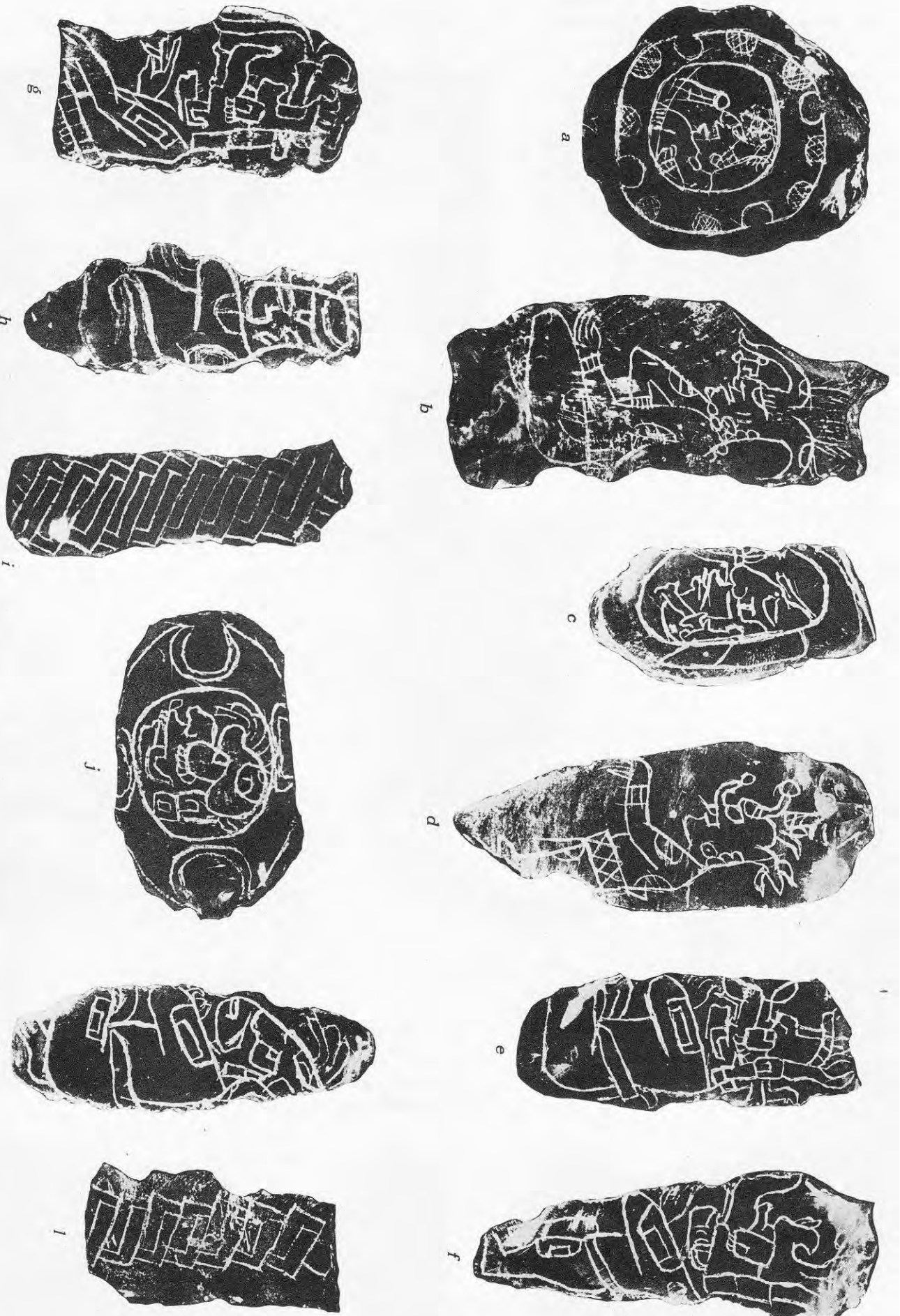


Fig. 71-OBSIDIANAS INCISAS DE TIKAL
 Provenientes debajo de estelas. Ahora en el Museo Británico. Escala cerca de 3/4 (según Joyce).

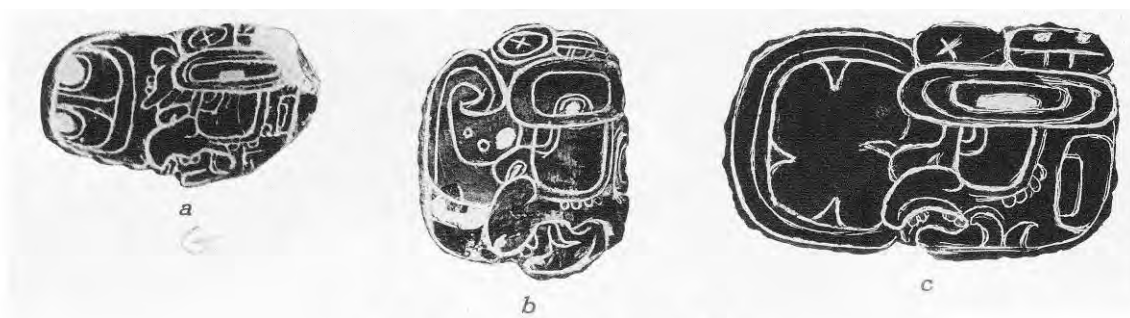


Fig. 72-OBSIDIANAS INCISAS DE TIKAL

Provenientes debajo de estelas. *a, b*: Museo Nacional de Guatemala (escala cerca de 2/3). *c*: Peabody Museo, Harvard (tamaño natural).

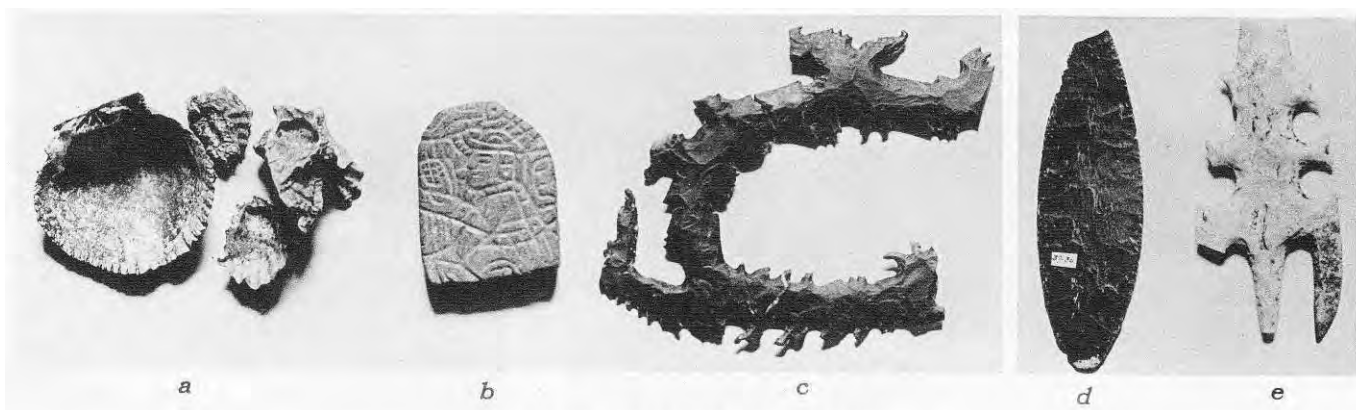


Fig. 73-OBJETOS CEREMONIALES, COPAN

Conchas, placa de jade, excéntricos de pedernal, cuchillo de "sacrificio" de pedernal negro. Encontrados dispersos en escombros de Escalinata Jeroglífica; creídos de haber formado parte de un escondite sencillo. Escala cerca de 1/3.

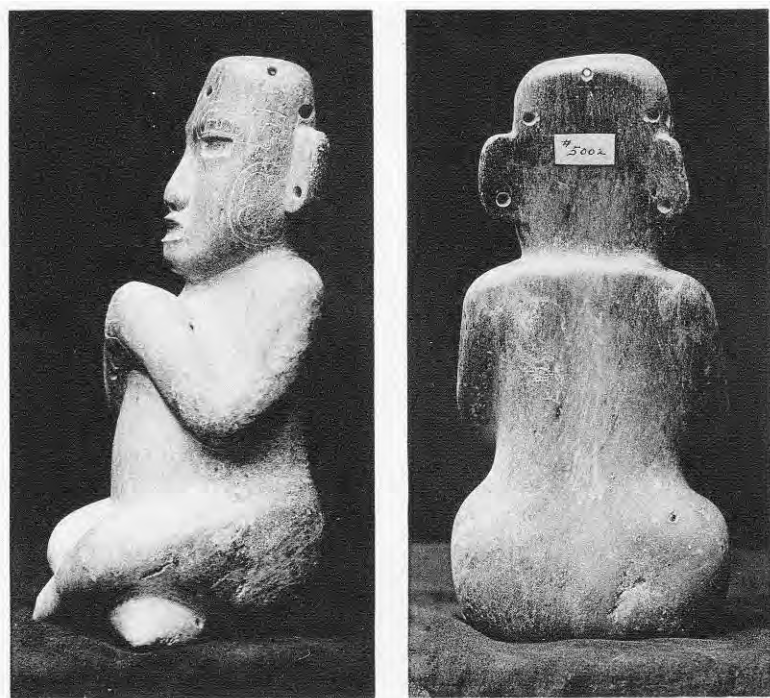


Fig. 74-EFIGIE DE JADE
Para dibujo ver fig. 37. Alt 26 cm.

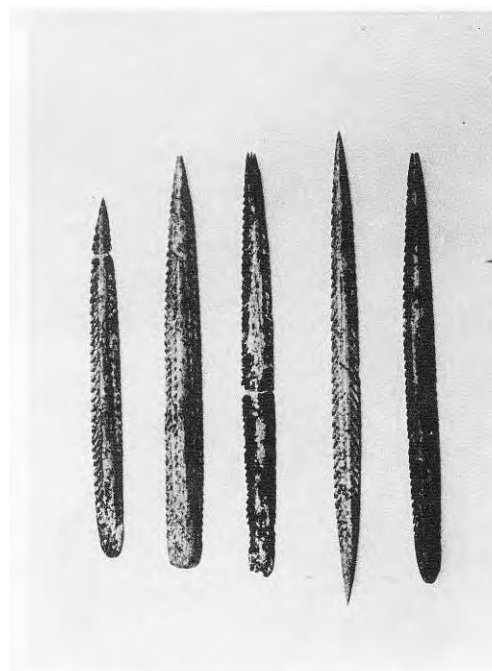


Fig. 75-ESPINAS DE RAYA
Encontradas en pelvis de esqueleto de Entierro A-22,
Tzakol. L de más larga, 8 cm.

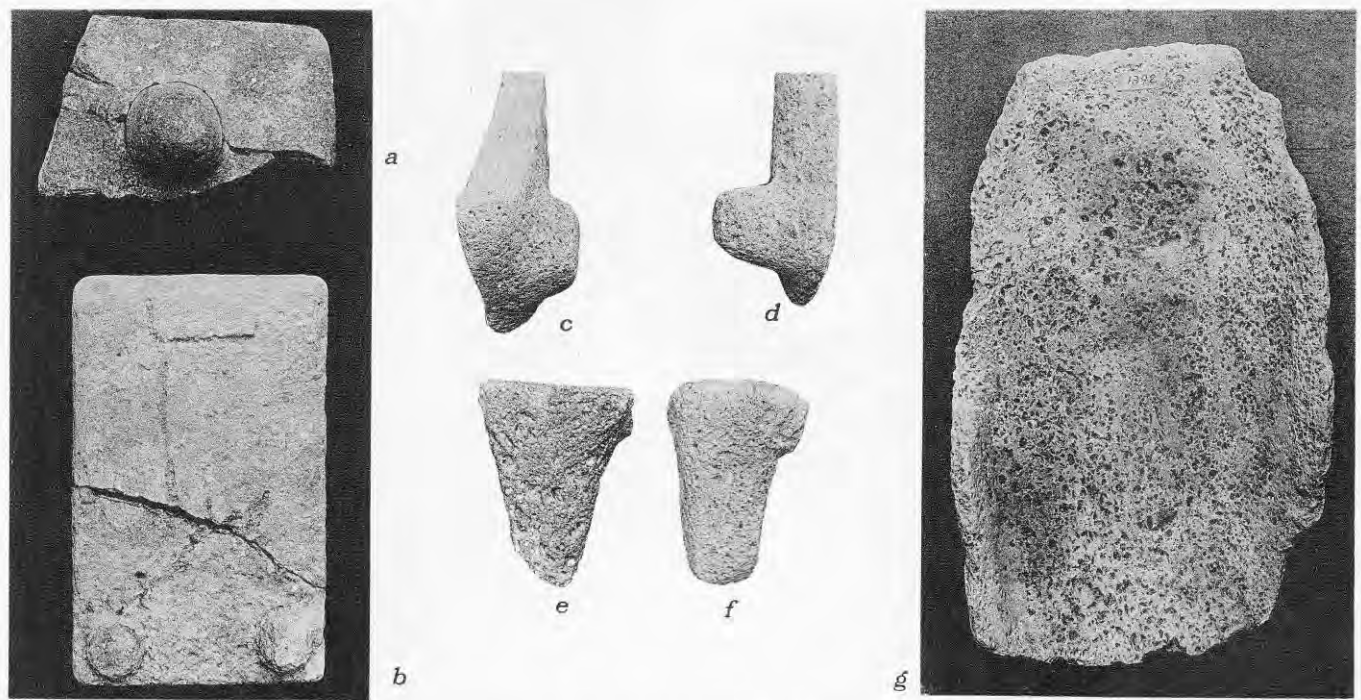
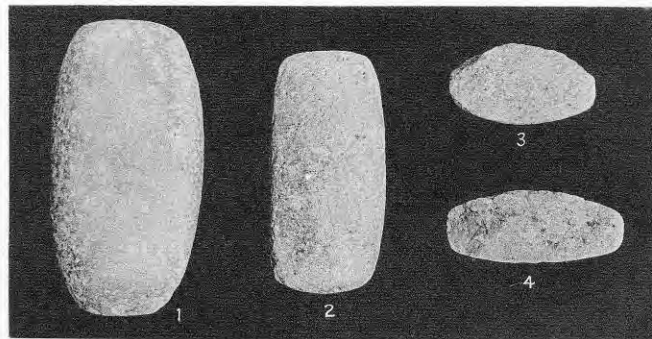
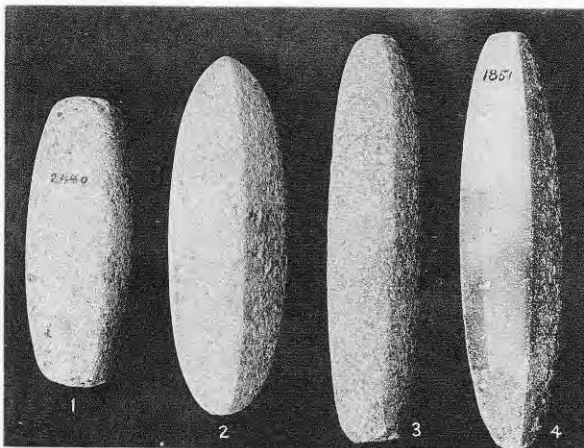


Fig. 76-PIEDRAS DE MOLER

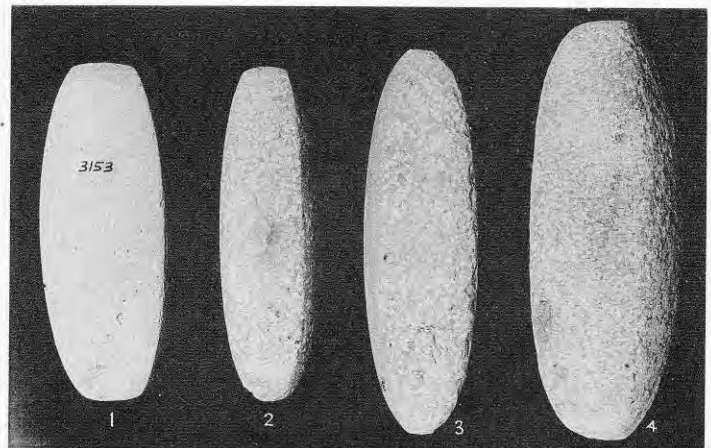
a,b: tipo pequeño: *a* esquisto, *b* arenisca. *c-f*: soportes de piedras de moler grandes, todos de lava vesicular; *c,d,f*, soportes de esquina; *e*, soporte al centro de un extremo. *g*: piedra de moler grande sin soportes, caliza. L de *b*, 24 cm.; de *f*, 13 cm.; de *g*, 43 cm.



a: tipo plano, caliza. 3,4: vistas de extremos de especímenes quebrados cerca del medio. Para secciones de 1,2 ver fig. 17,*b,a*. L de 1, 15.5 cm.



b: cuadrangulares en sección. 1: granito. 2-4: caliza. Para secciones de 1, 3, 4 ver fig. 17,*a,g,c*. L de 4, 22cm.



c: cuadrangulares en sección. Caliza. Para secciones de 1, 2, 4 ver fig. 17,*i,f,l*. L de 4, 22 cm.

Fig. 77-MANOS

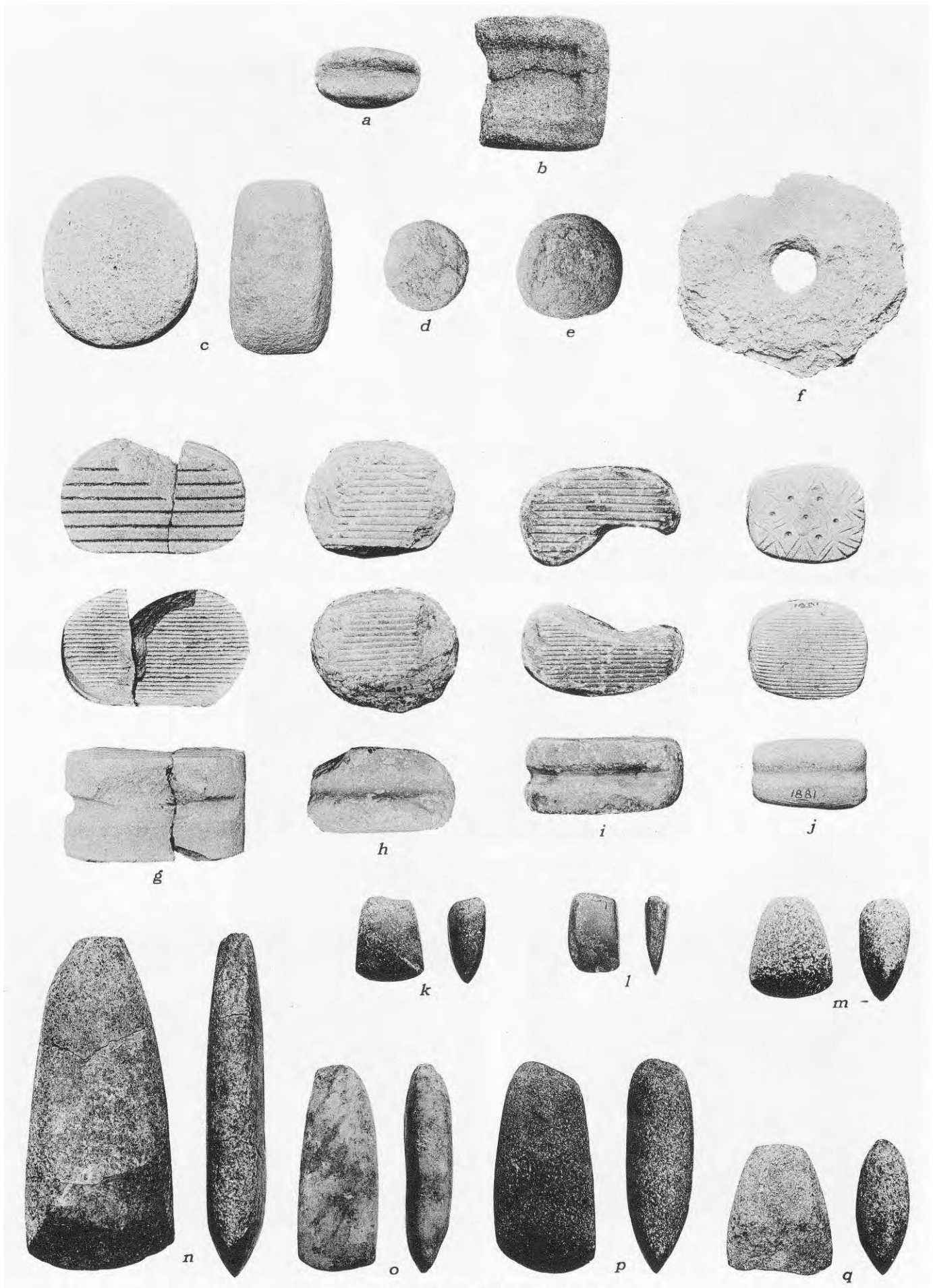


Fig. 78-OBJETOS DE PIEDRA MISCELÁNEOS

a: piedra acanalada. L 6.4 cm. *b*: plato para pintura (?). L 7.4 cm. *c*: raedera. D 8.7-9.4 cm. *d,e*: percutores. D 5 y 7 cm. *f*: disco perforado. D 11.5-13 cm. G 4 cm. *g-j*: descortezadores. L de *g*, 10.3 cm.; otros misma escala. *k-q*: hachas. L de *n*, 17.3 cm.; otras misma escala.

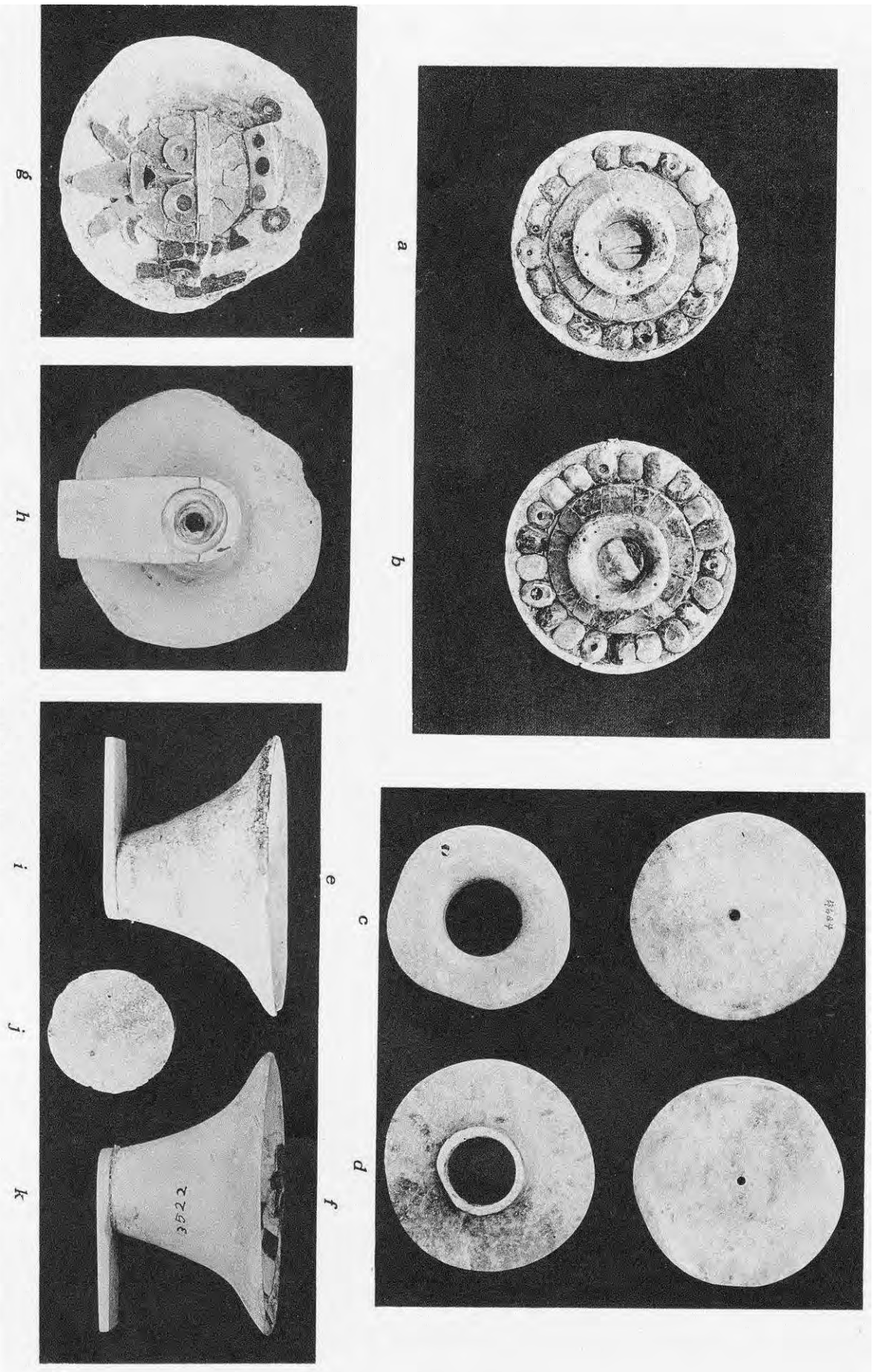
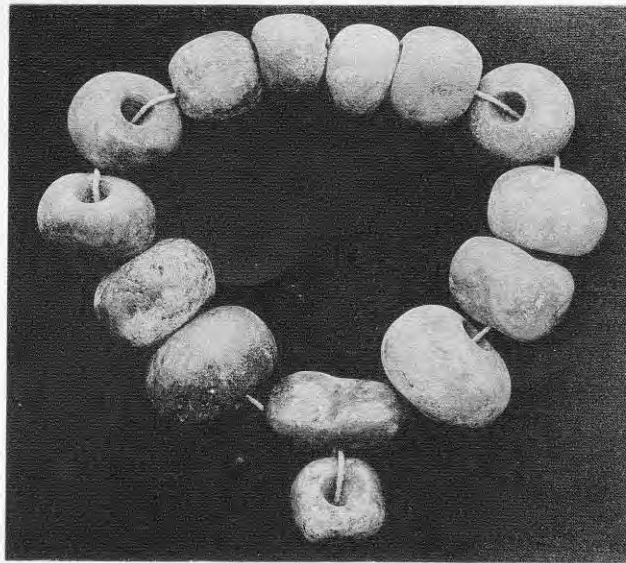
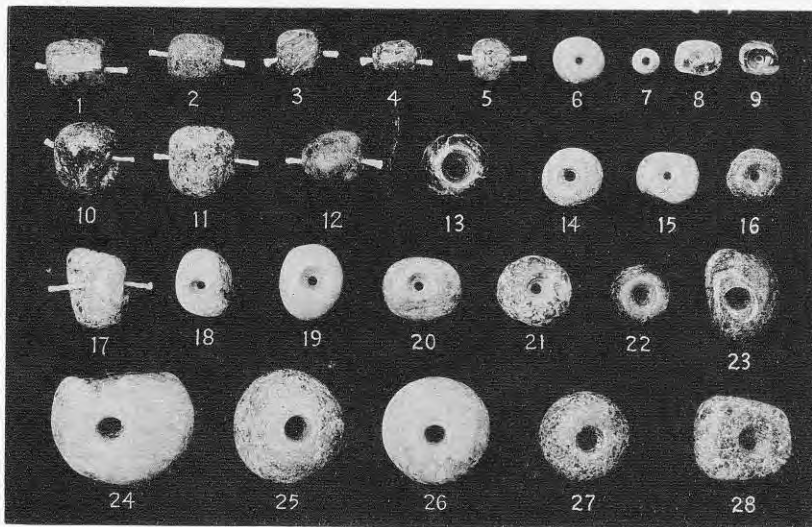


Fig. 79-OREJERAS DE JADE Y CONCHA

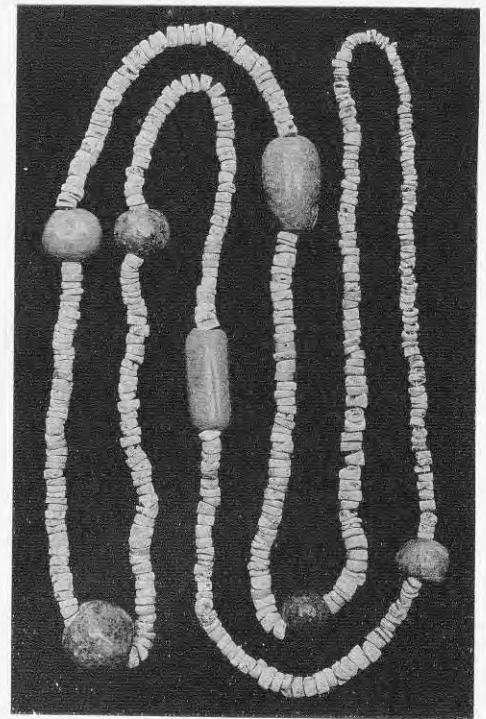
a,b: dorsos de orejera de jade con mosaico de jade y anillo exterior de cuentas de jade cortadas. Las campanas de jade miniaturas, aquí puestas directamente sobre los dorsos, fueron encontradas con ellos, pero probablemente estaban levantadas sobre monturas de material periccedero (ver fig. 28, d). D de 6, 1 cm. c,d: discos de jade, posiblemente dorsos para orejeras cuyas otras partes eran de material periccedero. c, anverso, d, reverso. Para sección ver fig. 29, c. D de c, 7, 3 cm. e,f: campanas de orejera de jade. Para secciones ver fig. 29, a,b. D de f, 7, 7 cm. g,h: vistas frontal y dorsal de orejera de concha incrustada con jade, concha y hematita cristalina. Para sección ver fig. 30. D 7 cm. i,k: vistas laterales de anterior y su compañera. j: disco de cuello de pizarra de k, de donde la incrustación (mayormente recuperada intacta en el caso de la otra orejera) se había desprendido.



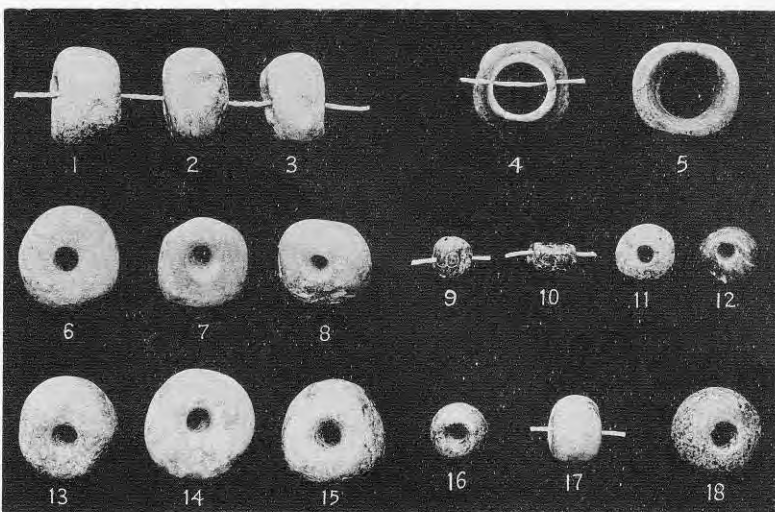
a



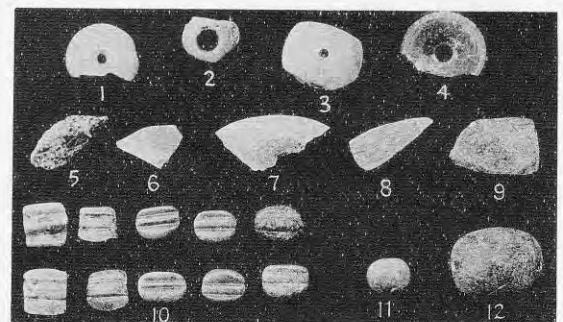
b



c



d



e

Fig. 80-CUENTAS DE JADE Y OTROS JADES PEQUEÑOS

a: cuentas subsféricas inusualmente grandes. L de cuenta soportando cabeza de pendiente, 3.3 cm. b: selección para mostrar rango de tamaño y forma. Los hilos indican dirección de agujero. D de 24, 2.2 cm. c: collar de jade y concha recuperado en orden aproximadamente original. L de cuenta larga al centro, 4 cm. d: cuentas y (4,5) campanas miniatura. D promedio de cuentas subsféricas grandes (1), 2.4 cm. e: jades pequeños misceláneos. L de 12, 2.8 cm.

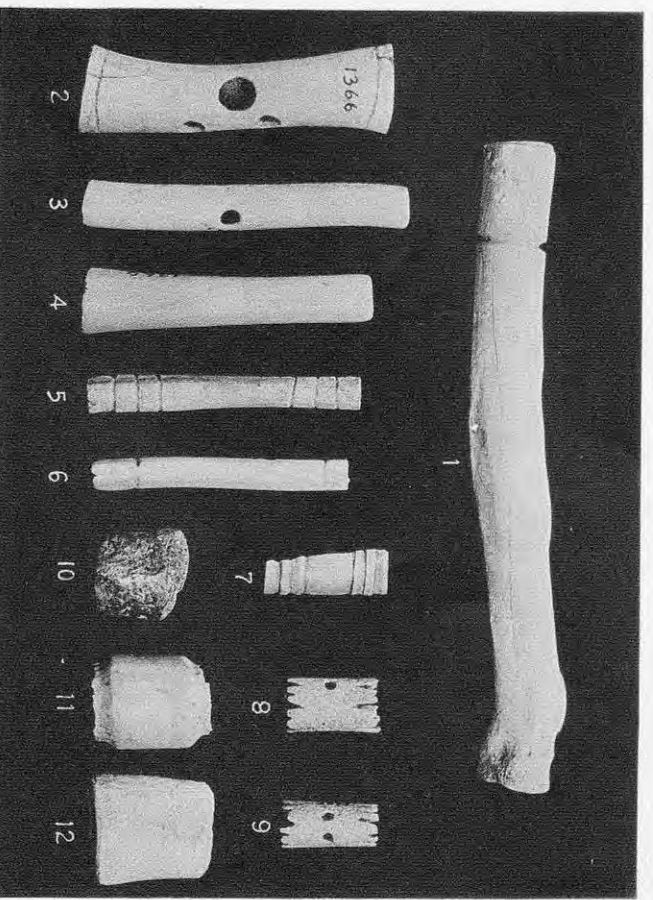
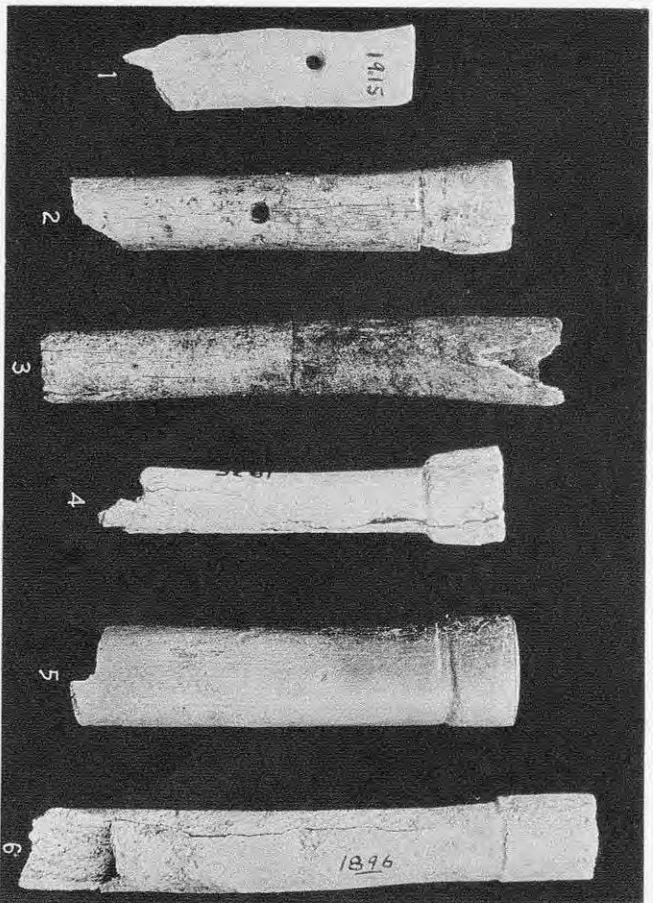
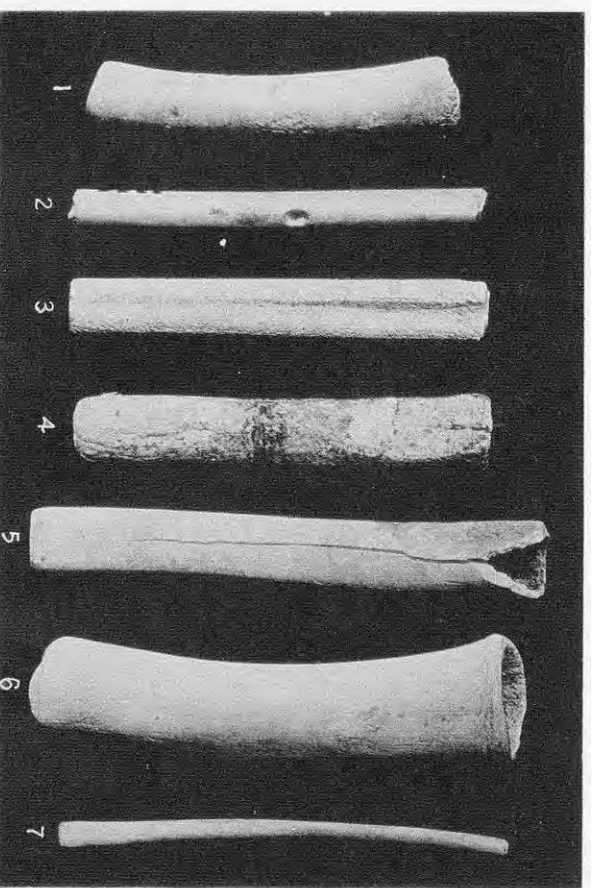
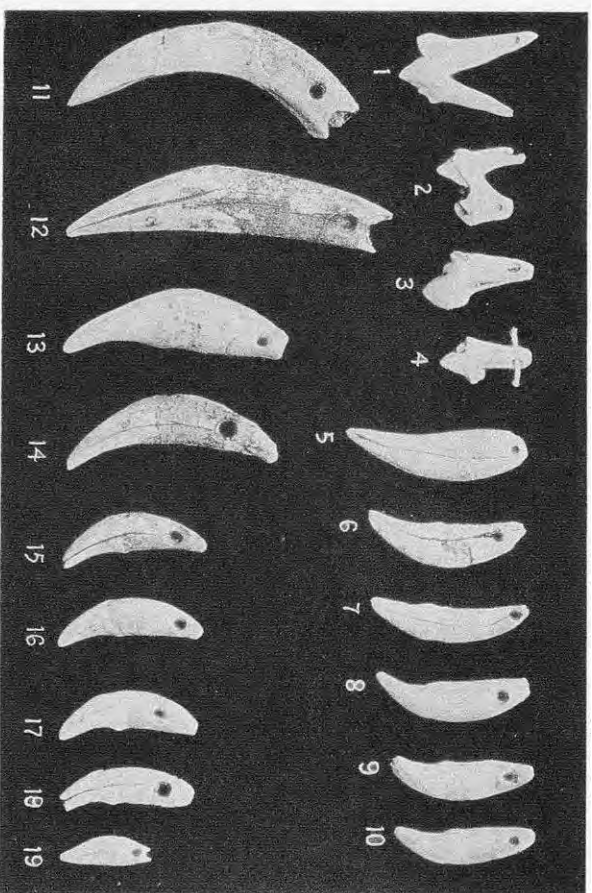
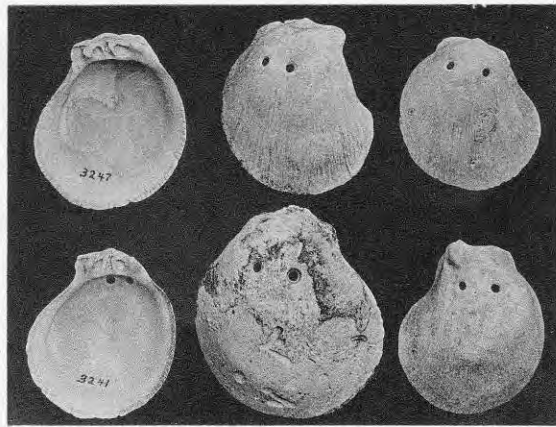
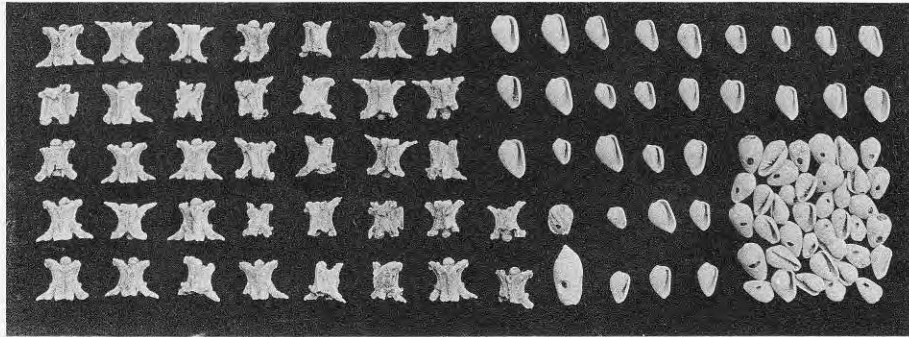


Fig. 81-DIENTES DE ANIMAL PERFORADOS Y OBJETOS DE HUESO TUBULARES

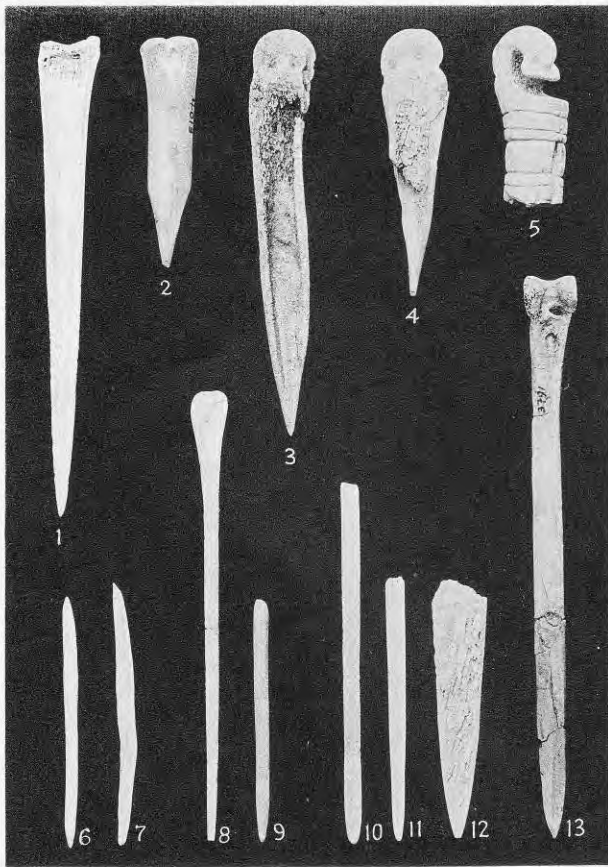
a: 1-4, molares de perro; 5-10, 15-19, caninos de perro y ocelote; 11, 12, colmillos de pecarí; 13, 14, caninos de puma. L de 12, 7 cm. b: tubos de hueso; 1-6, hueso de mamífero (2 talvez un silbato; 4, de un entierro, tiene marcas de envoltura); 7, hueso de ave. Extremos de todos los tubos bien desgastados. L de 5, 10, 7 cm. c: todos pueden ser de hueso humano. Uso desconocido. En extremo quebrado de 2 hay rastros de una segunda perforación a 90° a la derecha de la mostrada; 2 y 3, ambos de tumbas, tienen marcas de envolturas. De 4, 5, 6, los mangos están más o menos reducidos por raspado para entafizar anillo terminal. L de 3 (único espécimen completo), 10, 8 cm. d: objetos de hueso tubulares. 1: hueso de mamífero, un extremo articular áspero por aserrado acanalado, segundo acanalado comenzado. Si la sección había sido removida, presumiblemente hubiera sido usada como una cuenta, como probablemente lo fueron las piezas de 4-7, 10, 12. 2: sección de hueso de ave, talvez un silbato. 3: silbato (?), hueso de mamífero. 4-7: cuentas tubulares (?), hueso de mamífero. 8, 9: cuentas (?), aparentemente de hueso humano; bordes cortados de 11 no alisados. L de 1, 13, 5 cm.



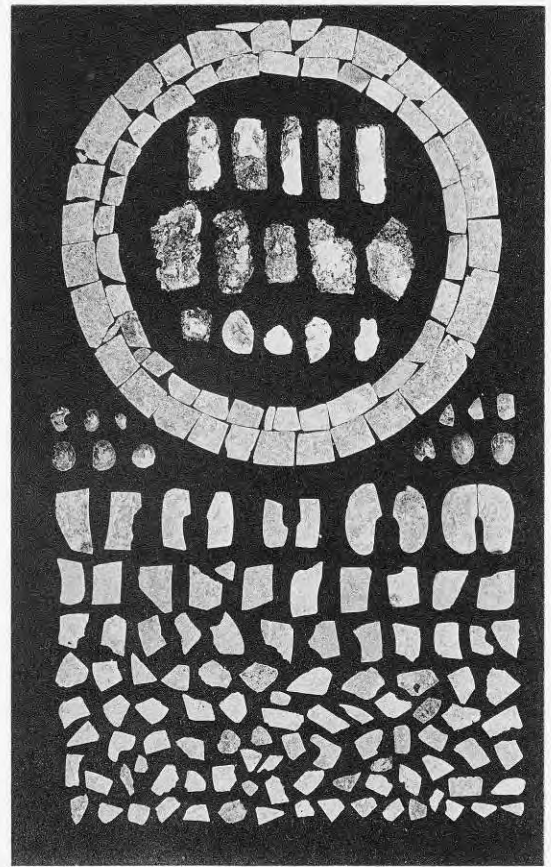
a



b



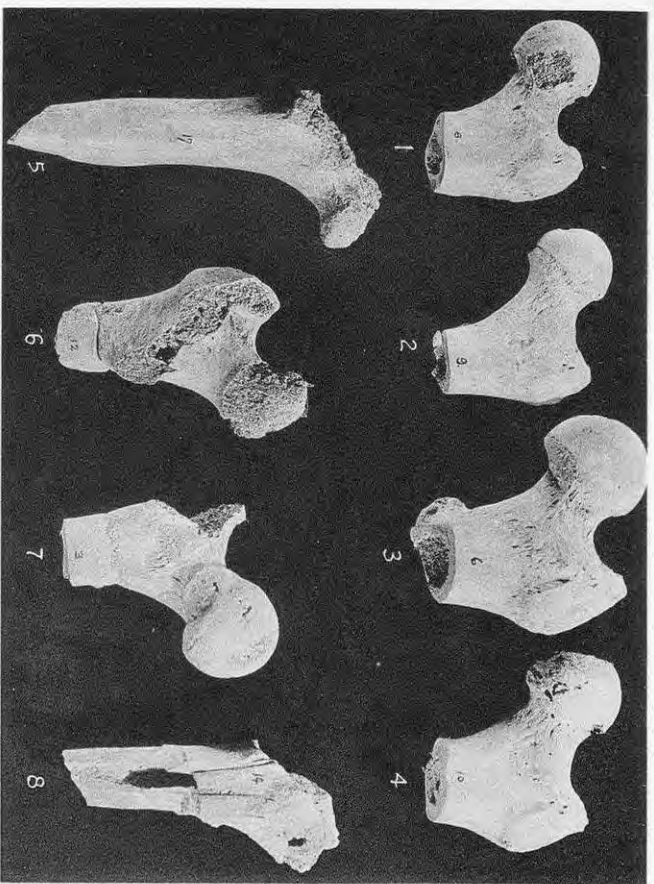
c



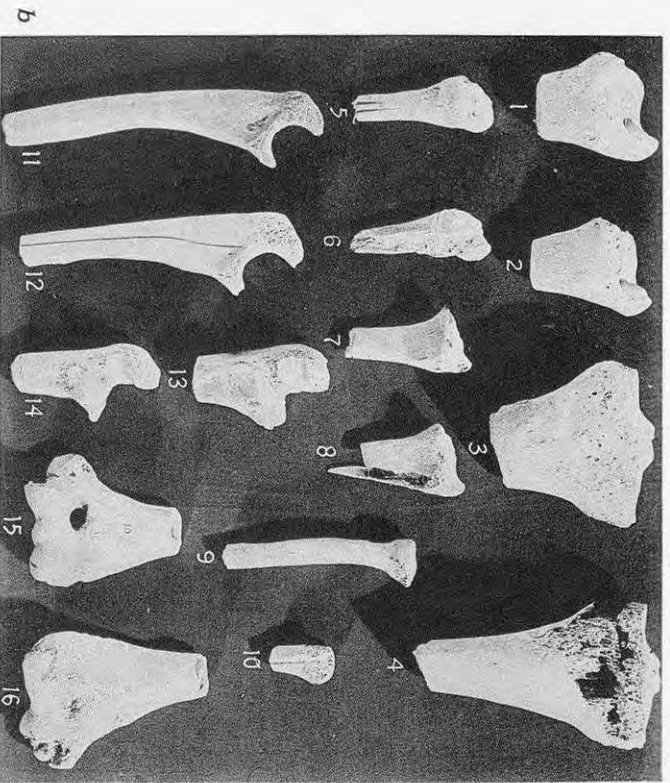
d

Fig. 82-CONCHA, HUESO, JADE

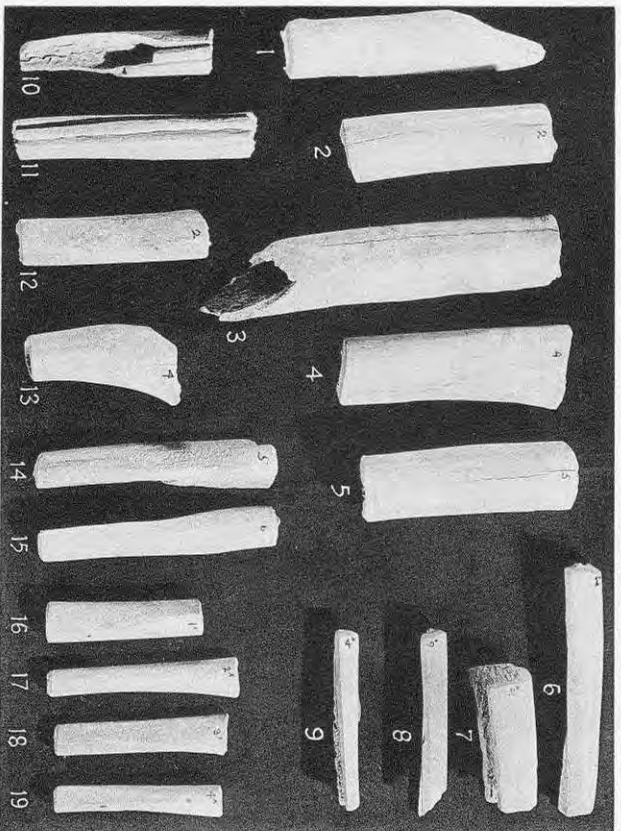
a: conchas, perforadas para suspensión. L de más larga, 9 cm. b: conchas perforadas y vértebras de una serpiente culebrina de un depósito Tepeu. L promedio de vértebras, 1 cm. c: leznas de hueso. 1-4: metápodos partidos, probablemente venado. 5: base de lezna de metápedo, tallada. 6, 7: leznas de doble punta. 8, 9: leznas, redondas en sección. 10-12: leznas con puntas aplanadas. 13: lezna de hueso de ave (para dibujo de otro lado ver fig. 41,b). L de 13, 16.6 cm. d: elementos de un mosaico que se desintegró cuando cayó de su dorso presumiblemente de madera. Las láminas de jade delgadas de los dos círculos recolocadas en lo que se cree haber sido su orden aproximadamente original. Las posiciones de los otros jades y los elementos de concha (en círculo) no descubribles. D de círculo cerca de 10 cm.



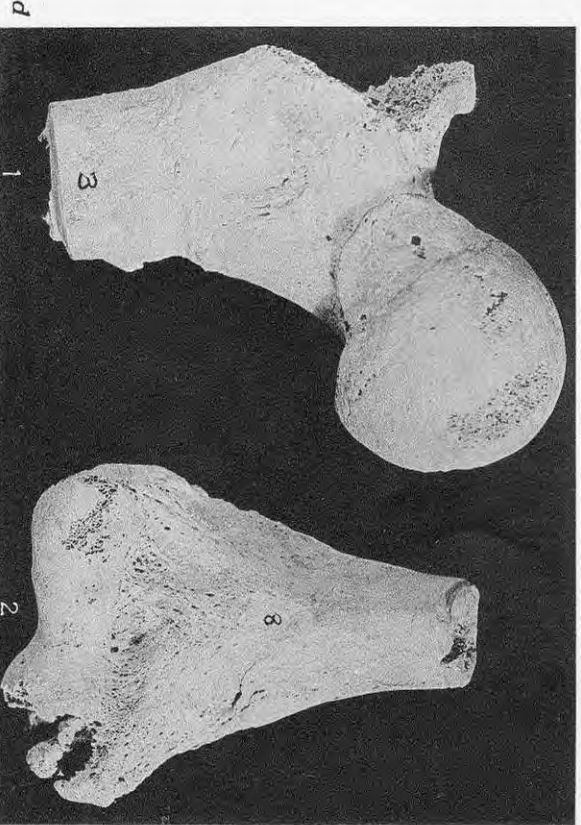
a



b



c



d

Fig. 83-HUESOS HUMANOS TRABAJADOS

Extremos articulares cortados de mangos, presumiblemente para procurar las piezas tubulares y bandas de hueso mostradas en c. Para otros especímenes de este tipo, ver fig. 84. a: cabezas de fémures; b: extremos de tibia, peroneo, radio, cúbito, humero. c: secciones tubulares y bandas cortadas. d: huesos mostrando condiciones patológicas. A la izquierda, cabeza de fémur con extensiones de superficie articular en superficies anterior y posterior de cuello. Extensión anterior de 3.7 cm. de largo, se extiende 1.6 cm. sobre superficie de cuello; posterior de 2.2 cm. de largo, se extiende 1.4 cm. sobre superficie de cuello. Extensiones indican anomalía de unión, probablemente en acetábulo. A la derecha, extremo distal de humero. Epicondilo medio muestra necrosis profunda extensa, aparentemente sanada; esto también afectó superficies de hueso a lo largo de la cara articular anterior debajo de unión (pero no afectó unión); y a lo largo de la cara posterior, envolviendo fosa olecranon y condilo externo, como es evidente por picadura de superficie de hueso (notas y fotos por O. G. Ricketson).

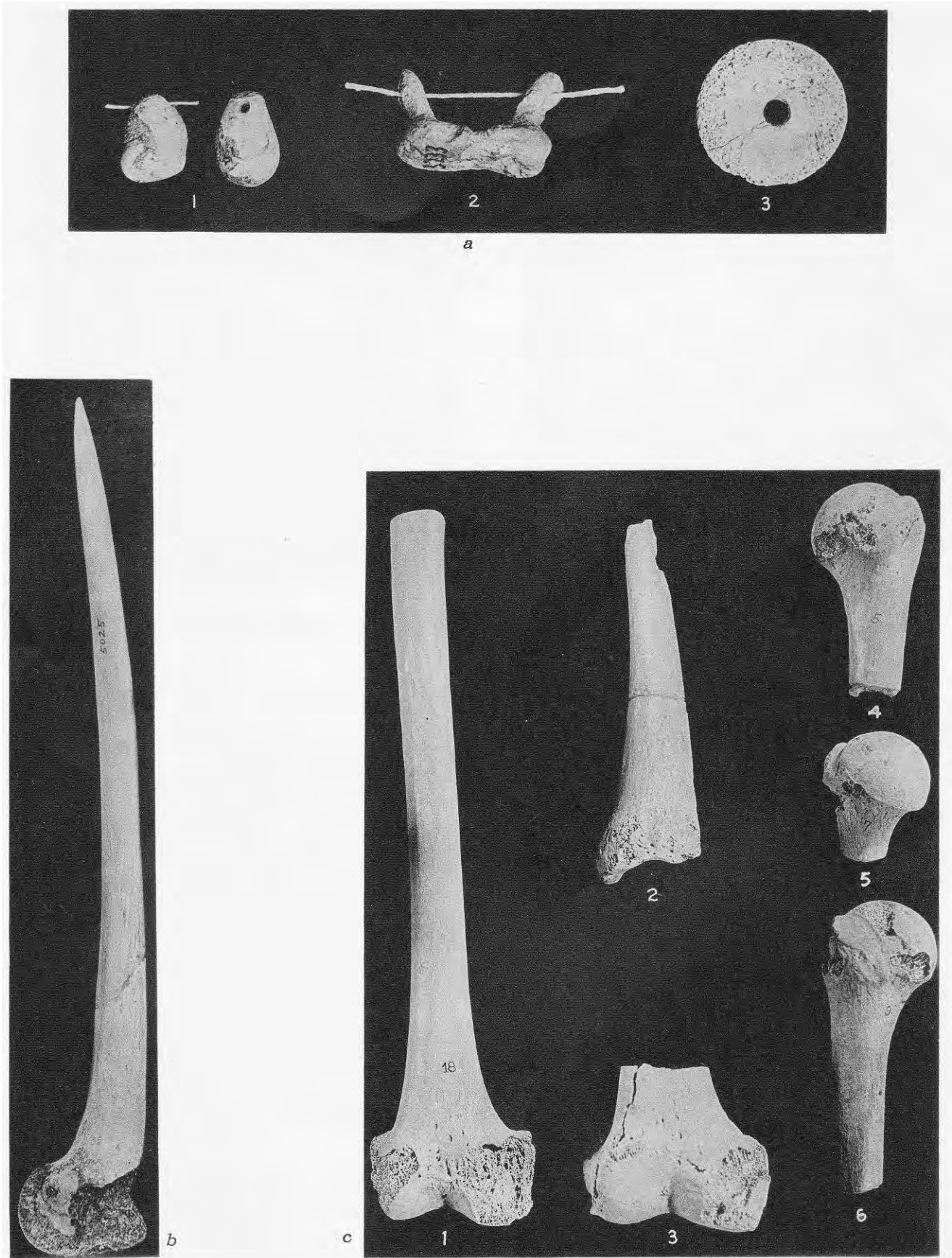
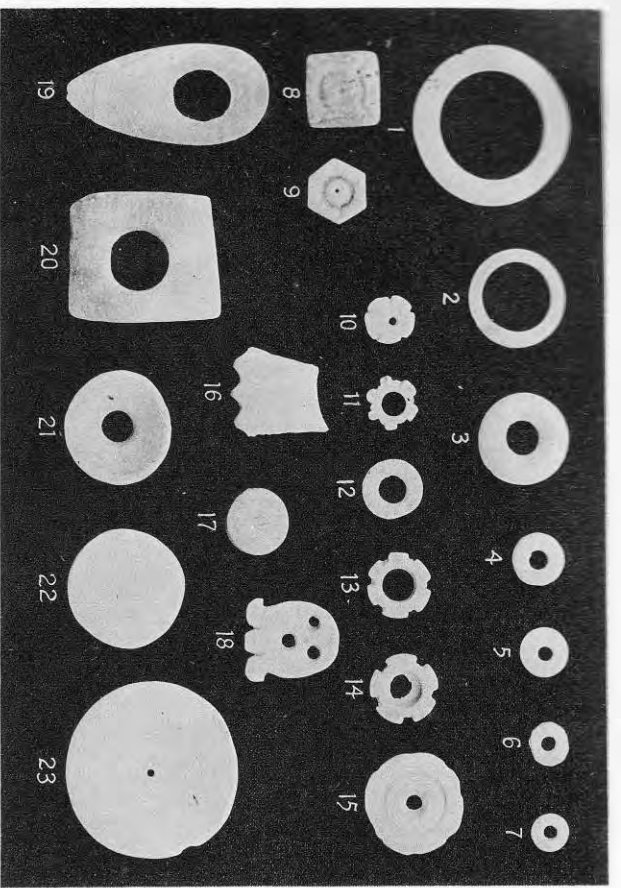
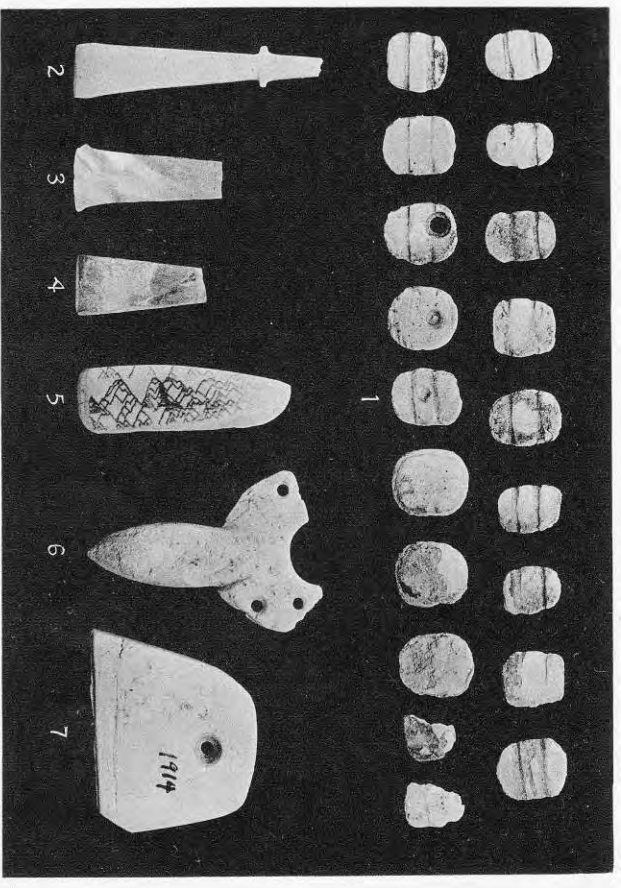


Fig. 84-PERLAS Y OBJETOS DE HUESO

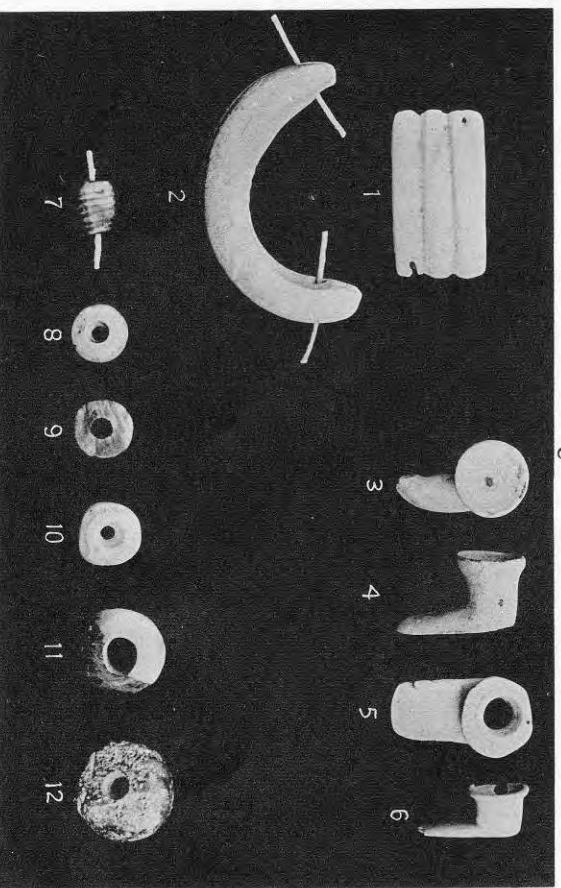
a: perlas, pendiente de hueso, malacate (?). Los hilos indican dirección de agujeros. D de malacate, 3.2 cm. b: lezna, fémur humano. L 34.5 cm. c: huesos humanos cortados, fémur, tibia, húmero (foto por O. G. Ricketson).



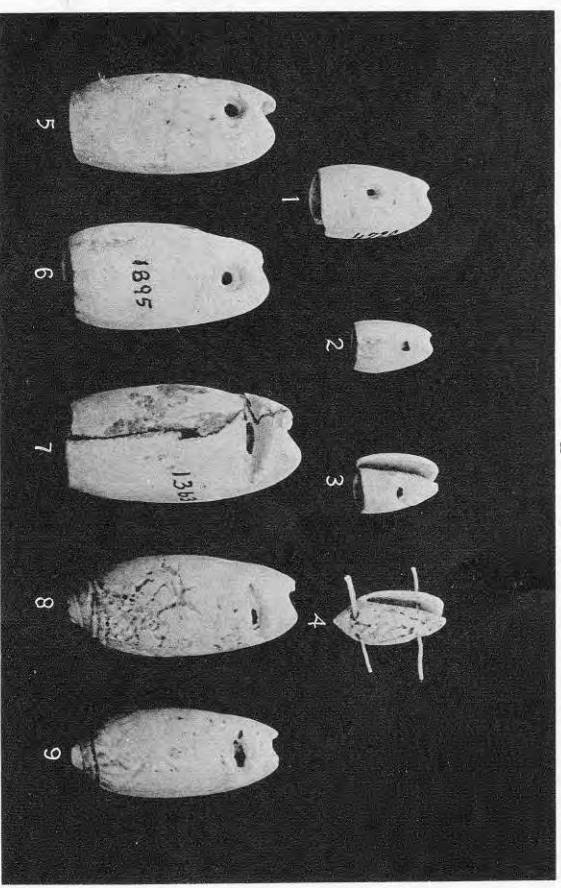
a



b

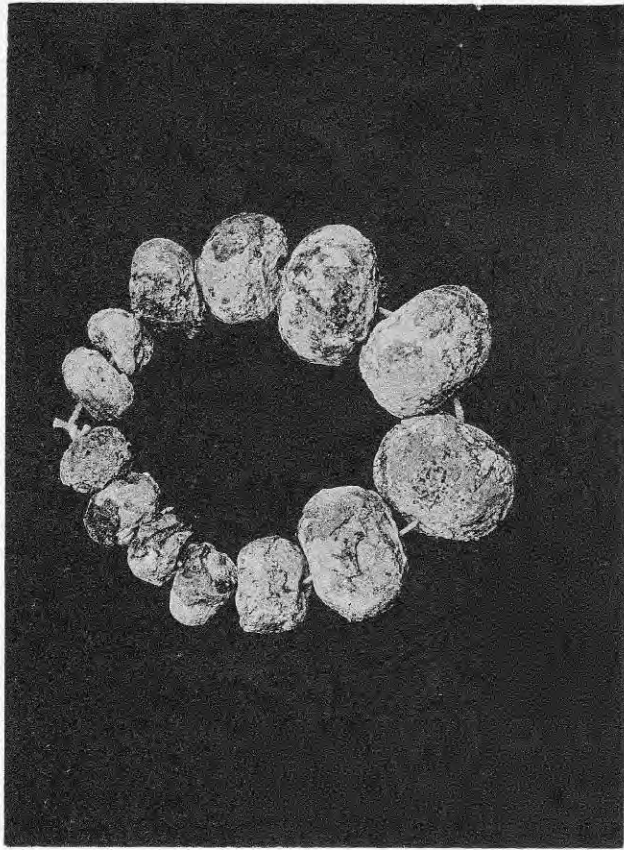


c

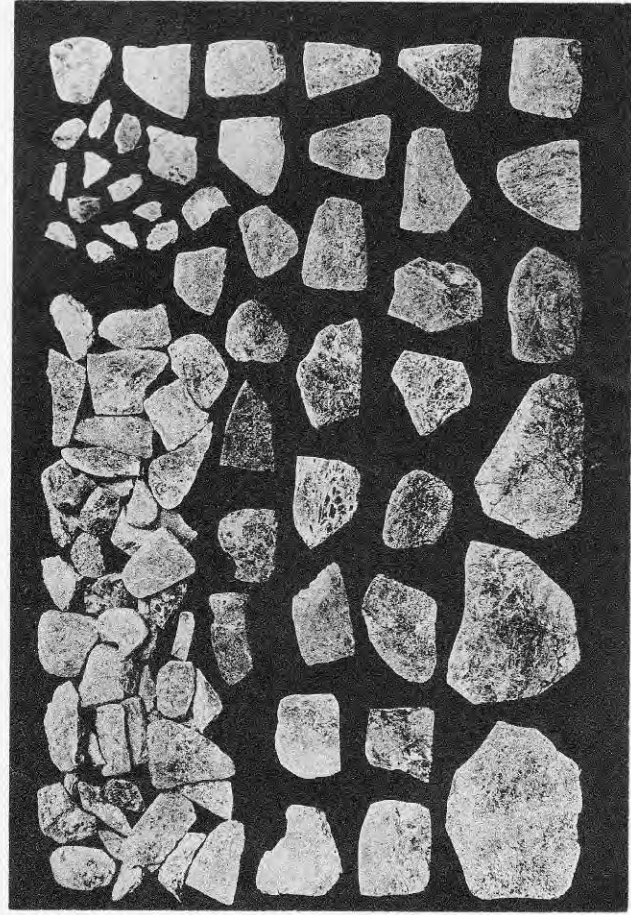


d

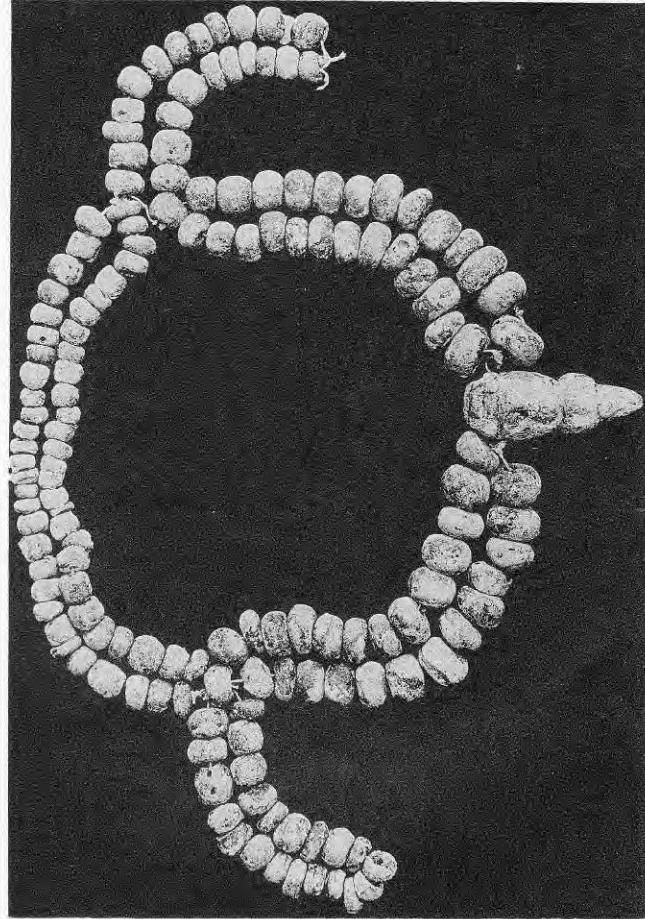
Fig. 85.-ORNAMENTOS DE CONCHA
a: adornos de concha cortada. L de 19, 4, 75 cm. b: incrustaciones y adornos. L de 2, 5, 5 cm. c: ornamentos, ornamentos para oreja (?), cuentas. L de 1, 3, 6 cm. d: retintines. Los hilos indican cuatro perforaciones en 4. L de 7, 5 cm.



a



b



c d

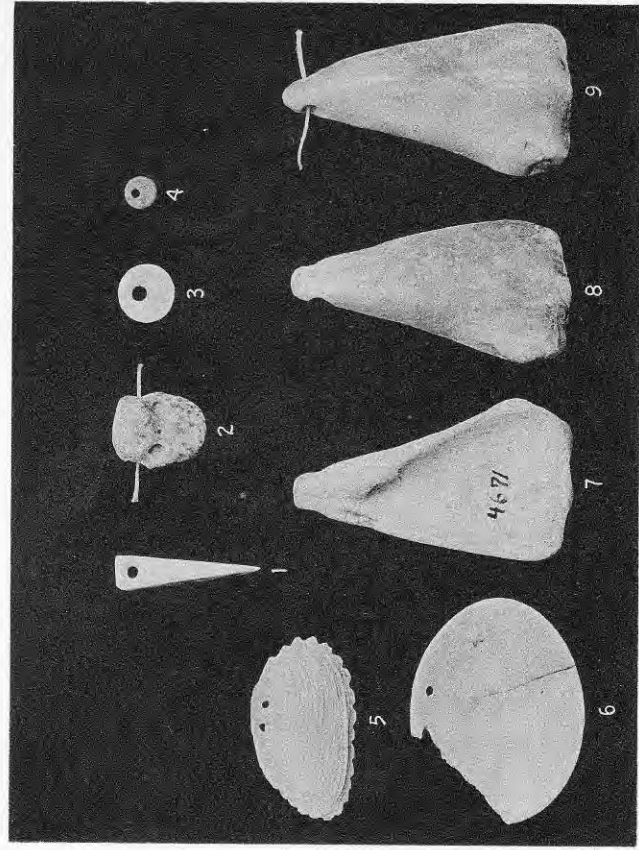


Fig. 86-CUENTAS Y ADORNOS DE CONCHA, ELEMENTOS DE MOSAICO DE JADE

a: cuentas de concha inusualmente grandes. D de más grande, 3 cm. b: láminas de jade, probablemente de mosaico burdo. L de pieza en izquierda inferior, 3,7 cm. c: collar de concha (para dibujo de pendiente ver fig. 50). L de pendiente, 7,25 cm. d: adornos de concha. Los hilos indican dirección de agujeros. L de 9, 6,5 cm.

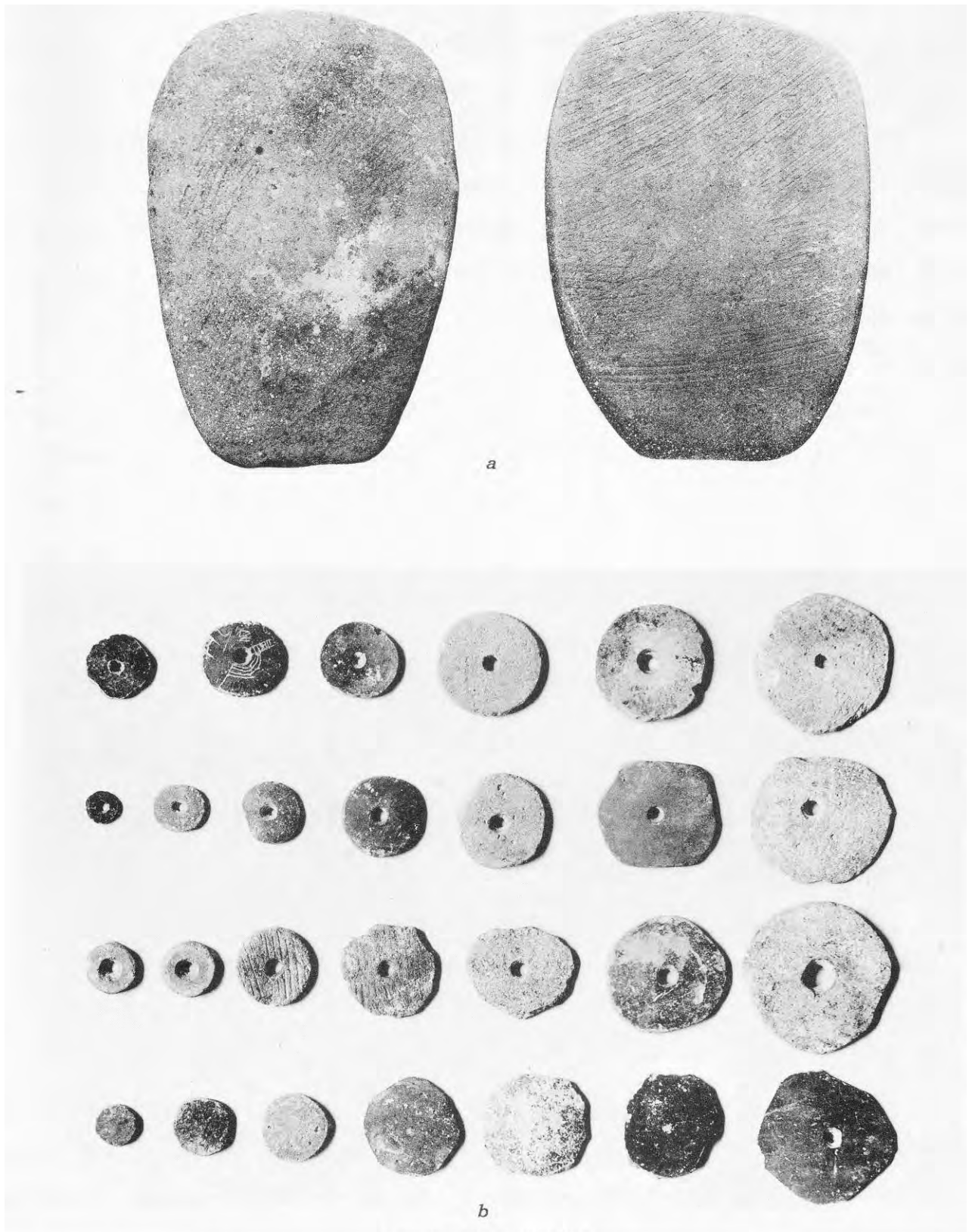


Fig. 87-TIESTOS TRABAJADOS

a: dos objetos hechos de fragmentos de jarra grande gris sin engobe. De Entierro A-22, Tzakol. L 15.5 cm. *b*: discos de tiestos, los especímenes bien terminados y agujereados al centro probablemente malacates; aquellos con bordes burdos talvez malacates no terminados; uso desconocido de especímenes no perforados. D de más grande cerca de 8.5 cm.

Vocabulario

<i>Aberrant</i> : anómalo(a).	<i>Chipped stone</i> : piedra tallada.
<i>Adze</i> : azuela.	<i>Chipping</i> : talla.
<i>Almond-shaped eye</i> : ojo con forma de almendra.	<i>Chip-scars</i> : huellas de talla.
<i>Antler</i> : asta, cornamenta.	<i>Chip-scraper</i> : raspador-esquirra.
<i>Arrowhead</i> : punta de flecha.	<i>Chop</i> : tajar, cortar.
<i>Assemblage</i> : montaje.	<i>Cinnabar</i> : cinabrio.
<i>Awl</i> : lezna, punzón.	<i>Cist</i> : cista.
<i>Backing</i> : dorso, soporte.	<i>Claw</i> : tenaza.
<i>Barbed shoulder</i> : hombro de púa, hombro puntudo.	<i>Clay</i> : barro, arcilla.
<i>Barblike</i> : de/ con púa(s).	<i>Cloth</i> : tela, trapo.
<i>Bark beater</i> : descortezador.	<i>Cloud</i> : mancha, veta.
<i>Barrel</i> : barril, tonel.	<i>Clubhead</i> : cabeza de macana, de palo.
<i>Basket</i> : cesto(a), canasto(a).	<i>Coarse</i> : burdo, tosco, ordinario.
<i>Basketry</i> : cestería.	<i>Cob</i> : mazorca.
<i>Basket-weave</i> : tejido de esterilla.	<i>Conch</i> : caracol.
<i>Baton</i> : bastón de mando.	<i>Copper</i> : cobre.
<i>Battering</i> : golpe, maltrato, daño, castigo.	<i>Corbeled vault</i> : bóveda escalonada.
<i>Bead</i> : cuenta.	<i>Cord</i> : cordel.
<i>Bean</i> : grano.	<i>Cordage</i> : cordaje.
<i>Bevel</i> : bisel.	<i>Core</i> : núcleo.
<i>Bice</i> : azul.	<i>Core knife</i> : cuchillo (extraído) de núcleo.
<i>Bit</i> : fragmento, trozo.	<i>Court</i> : patio.
<i>Blade</i> : navaja, cuchilla(o), hoja, lámina.	<i>Cover</i> : cubierta, tapa.
<i>Blister</i> : ampolla.	<i>Craft</i> : oficio, trabajo, arte, habilidad.
<i>Blob</i> : gota.	<i>Crafts</i> : artesanía.
<i>Bloodletting</i> : sangramiento, sangrar.	<i>Craftsman</i> : artesano.
<i>Blunt</i> : romo.	<i>Crescent</i> : medialuna.
<i>Blunt-ended</i> : de/ con extremos romos.	<i>Crumbling</i> : desmigajar.
<i>Bodkin</i> : punzón.	<i>Crust</i> : corteza, costra.
<i>Border</i> : borde, orilla, reborde, margen.	<i>Crusty</i> : costroso (con costra), con corteza.
<i>Bore</i> : agujero.	<i>Cupped</i> : ahuecado(a).
<i>Bow</i> : arco.	<i>Cutaway</i> : seccionado, recortado.
<i>Bow-drill</i> : perforador de arco.	<i>Dagger</i> : puñal.
<i>Bowl</i> : cuenco, tazón, escudilla.	<i>Dart</i> : dardo.
<i>Bracelet</i> : brazalete, pulsera.	<i>Debris</i> : desechos, escombros.
<i>Brittle</i> : quebradizo, frágil.	<i>Delineation</i> : diseño.
<i>Bundle burial</i> : bulto mortuorio.	<i>Dish</i> : plato.
<i>Butt</i> : cabo, talón, culata, base.	<i>Dished</i> : cóncavo, abovedado.
<i>Cache</i> : escondite, depósito.	<i>Drainage</i> : cuenca.
<i>Capstone</i> : piedra arquitectónica.	<i>Drill</i> : perforador, taladro.
<i>Carve</i> : talla, tallar, labrar, esculpir.	<i>Duck-bill</i> : pico de pato.
<i>Cast</i> : tono, matiz.	<i>Dull</i> : romo, embotado; deslustrado, opaco, oscuro.
<i>Celt</i> : hacha.	<i>Dulling</i> : embotar, enromar.
<i>Chamber</i> : cámara.	<i>Earplug</i> : orejera.
<i>Charred</i> : carbonizado(a).	<i>Edge</i> : borde, filo, orilla.
<i>Charring</i> : carbonización.	<i>Effigy</i> : efigie.
<i>Chip</i> : esquirra.	<i>Elm</i> : olmo.

End-scraper: raspador-extremo.
Exhausted: agotado(a).
Expanding stem: espiga expandida.
Fang: colmillo.
Fashioned: modelado(a).
Felsite: felsita.
Filed: limado(a).
Flake: lasca.
Flake-blade: lasca-navaja.
Flaker: lasqueador.
Flamboyant: extravagante.
Flange: pestaña, ala, reborde.
Flare: campana.
Flared: acampanado(a).
Flat: plano(a), llano(a), liso(a).
Fleurs-de-lis: flores de lis.
Flint: pedernal.
Flinty: apedernalado, pedernalino.
Fluting: estría.
Forgery: falsificación.
Fret: calado.
Frontlet: venda para la cabeza.
Furniture: ajuar.
Game: caza.
Glassy: vítreo, vidrioso, cristalino.
Goblet: copa, cáliz.
Gradation: gradación.
Grain: veta (de madera).
Granite: granito.
Grave: tumba, sepultura.
Grinder: moledor(a).
Grinding surface: superficie de molienda.
Groove: acanaladura.
Grooved stone: piedra acanalada (ver *Troughed stone*).
Ground stone: piedra pulida.
Ground: pulido(a), molido(a), picado(a).
Haft: mango.
Halberd: alabarda.
Hammerstone: percutor.
Handle: mango, asa.
Headdress: tocado, adorno de cabeza.
Heirloom: bien mueble heredado, herencia.
Helve: mango.
Hematite: hematita.
Hilt: empuñadura.
Hinge: charnela.
Humpbacked: jorobado.
Indentation: mella, corte.
Inlaid: incrustado(a).
Inlay: incrustación.

Interment: entierro, sepultura.
Jar: jarra, tarro, tinaja.
Jasper: jaspe.
Jet-black: negro brillante.
Joint: juntura.
Jointed: articulado(a).
Junction: juntura, unión.
Keeled: redondeado(a).
Keen: afilado(a).
Labret: bezote.
Lancet: lanceta.
Lathe: torno.
Laurel-leaf: (con forma de) hoja de laurel.
Lava: lava.
Leaf-shaped: foliáceo(a), con forma de hoja.
Leg: soporte, pata, pie, pierna.
Legged: con soporte(s), con pata(s).
Legless: sin soporte(s), sin pata(s).
Limestone: piedra caliza.
Loaf: bulto.
Lobe: lóbulo.
Lock: rizo, trenza.
Loincloth: taparrabo.
Low-relief: bajo relieve.
Lug: agarradera.
Lump: bulto, masa.
Manikin scepter / scepter: cetro maniquí.
Marble: mármol.
Mat: petate, estera.
Matting: petate, estera.
Metapodial: metápodo.
Midden: basurero.
Mortar: mortero.
Mottled: moteado(a), vetado(a).
Much-worn: muy desgastado(a).
Muller: moleta.
Nacreous: nacarado.
Neck: cuello.
Necklace: collar.
Nick: mella, muesca.
Nock: muesca.
Nodule: nódulo.
Notch: muesca.
Occurrence: hallazgo, ocurrencia, incidencia.
Offset blade: navaja desplazada.
Onyx: ónice, ónix.
Open-work: calado.
Pebble: guijarro, pequeño canto rodado (ver *Waterworn pebble*).
Pecking tool: herramienta para picar.
Pendant: pendiente, colgante.

Perishable: perecedero.
Pestle: majadero, mano de mortero.
Pitted: picado(a), cacarañado(a).
Plain: liso(a), plano(a).
Plait: trenza, trenzar.
Plaster: argamasa.
Plate: lámina, plato.
Plug: clavija.
Plumbate: plomizo.
Polish: lustre, pulimento, bruñido.
Pore: poro.
Pot: olla, tarro.
Potsherd: tiesto, fragmento cerámico.
Pottery: cerámica.
Pounding tool: herramienta para golpear.
Precinct: recinto.
Prong: proyección, pico.
Provenance: procedencia.
Provenience: procedencia.
Pumice: pómez.
Punch: punzar, horadar.
Pyrite: piritita.
Quartzite: cuarcita.
Raked: estriado(a).
Raw material: materia prima.
Reamer: escariador.
Receding chin: barbilla retraída.
Refuse: basura, desperdicio, desecho.
Regalia: insignias.
Relief: relieve.
Remains: restos, vestigios.
Rendering: representación.
Ridge: borde, cresta, cadena, sierra, lomo.
Right-angled shoulder: hombro en ángulo recto.
Rim: borde.
Rocking: mecedor, vacilante, oscilatorio.
Rod: vara, varilla, barra.
Rough: burdo, áspero, irregular, quebrado.
Round: redondo(a).
Rounded shoulder: hombro redondeado.
Rounded: redondeado(a).
Rubbing stone: piedra para raer, raedera.
Rubbing tool: raedera.
Rubbish: basura, desperdicios, desechos.
Rubble: escombros.
Sacrificial knife: cuchillo de sacrificio.
Sandstone: arenisca.
Sawed: serrado(a), aserrado(a).
Scar: huella, cicatriz.
Scattered: disperso(a), esparcido(a).
Schist: esquisto.

Score: incisión, línea, raya.
Scrap: pedazo, fragmento.
Scraper: raspador.
Scraping tool: raspador, herramienta para raspar.
Scroll: voluta, espiral.
Sequin: lentejuela.
Serrated: serrado(a).
Sewed: cosido(a).
Shaft: mango.
Shank: mango.
Shaped: tallado(a), modelado(a).
Sharp: afilado(a), cortante, agudo(a).
Shell: concha.
Sherd: tiesto.
Shrine: santuario.
Sickle: hoz.
Side-notched: con muescas laterales.
Sizable: de tamaño considerable.
Skew: sesgado(a), oblicuo(a), torcido(a).
Slab: losa, plancha, tabla.
Slate ware: cerámica pizarra.
Slate: pizarra.
Slip: engobe.
Smooth: liso.
Smoother: alisador.
Snout: hocico.
Snub-nosed: (de/con) nariz chata.
Southerly: meridional.
Spearhead: punta de lanza.
Spearpoint: punta de lanza.
Speck: mota.
Speech-scroll: voluta del habla.
Spike: espiga.
Spindle shaft: huso.
Spindle whorl: malacate, fusayola.
Spire: espiro.
Splinter: astilla.
Spool: carrete.
Square shoulder: hombro recto.
Stamp: sello.
Stellate: estrellado(a).
Stem: espiga.
Stemmed: con espiga.
Sting: aguijón.
Stone-tipped: con punta de piedra.
Straight-shafted: de eje recto.
Strand: hebra.
Streak: veta.
Striking table: plataforma de percusión.
String: cordel, cordón, hilera.
Stringing: encordelar, enhebrar.

Stubby: grueso, gordo, corto.
Tailed scraper: raspador con cola.
Talc: talco.
Tang: espiga, pedúnculo.
Tapering: reducido(a), adelgazado(a).
Terrace: terraza, terraplén.
Thread: hilo, hebra, fibra.
Throat: garganta, cuello.
Thumbnail: uña de pulgar.
Timber: madera.
Tinkler: colgante de concha que al chocar con otros similares produce un sonido agudo como el retintín de una campana.
Trace: rastro, huella, vestigio.
Trade: comercio.
Trappings: adornos.
Trough: artesa, acanaladura, canal, depresión.
Troughed stone: piedra acanalada (ver *Grooved stone*), piedra con artesa.
Tuff: toba volcánica.
Turquoise: turquesa.
Turtleback: espalda de tortuga.
Unstemmed: sin espiga.
Urn burial: urna funeraria.
Vase: vaso.
Vault: bóveda.
Veneer: chapa, enchapado.
Vessel: recipiente, vaso, vasija.
Vestige: vestigio.
Waisted blade: navaja con cintura.
Ware: cerámica, vajilla.
Warp: urdimbre.
Waterworn pebble: guijarro, pequeño canto rodado (ver *Pebble*).
Wear: desgaste, uso.
Wearsmoothed: desgastado(a).
Weave: tejido, tejer.
Weft: trama.
West Indies: Indias Occidentales.
Whistle: silbato, pito.
Whorl: malacate, fusayola.
Winged: con alas.
Work-dulled: romo por trabajo.
Workmanship: manufactura.
Worn-out: gastado, desgastado.